EL CÓCTEL PERFECTO:



DE LA AUTORA DE CÓMO MATAR HOMBRES Y SALIR AIROSA

RESACA, UN DESCONOCIDO Y... UN ASESINO

KATY BRENT

Harper+

EL CÓCTEL PERFECTO: RESACA, UN DESCONOCIDO Y... UN ASESINO

KATY BRENT

EL CÓCTEL PERFECTO: RESACA, UN DESCONOCIDO Y... UN ASESINO

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
www.conlicencia.com - Tels.: 917021970 / 932720447

Editado por HarperCollins Ibérica, S. A.
Avenida de Burgos, 8B - Planta 18
28036 Madrid

El cóctel perfecto: resaca, un desconocido y... un asesino
Título original: The Murder After the Night Before
© Katy Brent 2024
© 2024, para esta edición HarperCollins Ibérica, S. A.
Publicado por HarperCollins Publishers Limited, UK
© De la traducción del inglés, HarperCollins Ibérica, S. A.

Todos los derechos están reservados, incluidos los de reproducción total o parcial en cualquier formato o soporte.

Esta edición ha sido publicada con autorización de HarperCollins Publishers Limited, UK.
Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor o son utilizados ficticiamente, y cualquier parecido con personas, vivas o muertas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Diseño de cubierta: HQ
Ilustración de cubierta: Lyudmila Mizinets / Shutterstock

ISBN: 978-84-1064-129-7

Para Cherith,
la estrella más brillante del cielo

Inhalt

1 #¿EstáMollyMonroeyadespierta?

2 @MugRuncher: Qué. Zorra. #¿EstáMollyMonroeyadespierta?

3 @ratónanónimo: ¿Cómo puedes hacer una mamada si no tienes labios?

4 @JimdeLiverpool: Anuncio de interés público: Tírate a Molly en el baño, no en las calles

5 @LeoN91: Ella sabe lo que hace con ese tío, ¿verdad? Dejaría que me hiciera una felación en cualquier momento. ¿Quieres que te envíe un MD, @MollyMonroeNoMunro?

6 @cantopuritano: Cierra tu cuenta, zorra

7 @PutaHater: Menuda zorra. Tu madre va a ver esto, perra. También te van a violar después de esto. Nadie te va a creer.

8 @Listillabritánica: Te voy a matar, zorra asquerosa

9 @MuricanGrrrl: Las chicas británicas borrachas son tan vulgares, tíííío

10 @User143556432: Debería suicidarse. Creo que nadie querrá tocarla después de esto

11 @SeñoritaDemiNah: No sé cómo podéis estar retuiteando esa basura y riéndoos de esa pobre chica. Es obvio que está demasiado borracha como para dar su consentimiento. Os estáis riendo de una agresión sexual

12 @BritanicoOrgulloso: @MuricanGrrrl, ¿no quieres retractarte? La han utilizado sin su consentimiento.

13 @MuricanGrrrl: @BritánicoOrgulloso @MollyMonroenoMunro, ¿cómo demonios sabes eso? Parece muy contenta de estar arrodillada entre las piernas de ese tío en la calle. Z-O-R-R-A

14 @AnonUser1: ¡Dios mío! La compañera de piso está muerta. Esto no puede ser una coincidencia. Me niego a creerlo. #MollyMonroe

15 @AB49: Probablemente se ahogó de vergüenza. LOL #MollyMonroe

16 @RIPMundo74: Los teóricos de la conspiración ya están trabajando duro. Aunque, debo decir, PARECE un poco raro. Quizá esta vez no estén todos locos. #MollyMonroe #Mollyasesina

17 @LectorCaradeRana: @RIPMundo74 ¿Qué? ¡Lo próximo que dirás es que la Tierra es plana! Pero en serio ¿crees que ella lo hizo? ¿O tuvo algo que ver? #MollyMonroe #Mollyasesina

18 @Zacelstripper: Creo que la compañera de piso publicó el vídeo y Molly descubrió que fue ella. Luego hubo una pelea de perras desnudas en el baño y la otra terminó muerta. ¡Jaja! #MollyMonroe

19 @ArcodeCupido: Chicosssss. Literalmente dicen que no lo están tratando como una muerte sospechosa. ¿Qué os pasa a todos? Dejad a #MollyMonroe en paz.

20 @LucyLocs80: ¡LA PEOR FIESTA DE NAVIDAD DE TODAS! #MollyMonroe #cuerpoenlabañera

21 @ AlasdeAngel99: ¿Cómo te sentirías si fuera tu hermana o novia?

22 @HarrisonAburrido: Perdón, pero es demasiada coincidencia que la compañera de piso de Mucky Molly haya sido encontrada muerta. La chica estaba tan borracha que probablemente la mató.

23 @ExtrañaPassata: Apuesto a que tuvieron una discusión sobre quién era el hombre en el vídeo. Seguro que era el novio de la compañera de piso y que Posey lo publicó. Luego, Molly la mató. #MollyMonroe #cuerpoenlabañera

24 @JackDanielS: Veis demasiados telenovelas. La policía dijo que la muerte no es sospechosa. #MollyMonroe #cuerpoenlabañera

25 @TwitterLOL: En serio, ¿no deberían al menos los policías investigar esto? Todo me parece un poco raro @MollyMonroeNoMunro. Deberías salir de Twitter, cariño. No puedo creer que tu cuenta siga activa. #desvergonzada #mollymonroe #cuerpoenlabañera

26 @LukeDelBloque92: Dios mío, ¿en qué estaba pensando? ¿Cómo puede tener tan poco orgullo para dejarse llegar a ese estado? Si tiene pareja, espero que la haya dejado. Zorra. #MollyMonroe @Angeltuiteando: @LukeDelBloque92, cállate y mira lo último. Es una maldita heroína. #MollyMonroe

27 @SoyUnFan: @MollyMonroenoMunro, ¿cómo estás, cariño? ¡Acabo de reservar tu libro! No puedo esperar para leerlo. #Heroína

28 @SoloYo: #notodosloshombres

CARTA DE KATY BRENT

AGRADECIMIENTOS

1

#¿EstáMollyMonroeyadespierta?

De: SparkleMagazineGroup
Para: Todo el personal
Asunto: Fiesta de Navidad del personal
Fecha: 15 de diciembre
Hora: 09:30

¡HOLA, CHICOS Y CHICAS!:

¡La Navidad está a la vuelta de la esquina y estamos listos para celebrarlo esta noche! No os olvidéis de recoger los cuatro cupones de consumición antes de que lleguen los coches que nos llevarán al local.

Tras un par de años muy difíciles, sabemos que tenemos la suerte de contar con un personal tan dedicado y trabajador. Queremos daros las gracias por vuestro compromiso y vuestra excelencia en estos tiempos difíciles y esperamos poder brindar con vosotros esta noche mientras miramos hacia el año que viene.

Vuestros tremendos esfuerzos han sido enormemente apreciados. ¡Esta empresa sigue siendo un éxito gracias a cada uno de VOSOTROS!

Sois todos brillantes.

El equipo de RR. HH. x

P. D.: Debéis estar en el punto de encuentro a las 18:30. A LA HORA EXACTA, chicos, no vamos a esperar a ningún rezagado. Los coches tendrán el taxímetro encendido.

Oh.

Dios.

Mío.

Sé, antes de siquiera intentar abrir los ojos, que esto es más que una simple resaca. Tiene que serlo, ¿verdad? No es posible que alguien se sienta tan mal y que sea causado solo por el alcohol. Mi pobre cabeza late con un cuestionable ritmo de *drum and bass* mientras siento la garganta como si me hubiera tragado un rallador de queso.

He debido de haber cogido un virus anoche. Sí. Tiene que ser eso.

Algo peligroso y terminal.

O…

Tal vez ya esté muerta.

Eso explicaría por qué me arden los ojos cuando ni siquiera los tengo abiertos. Debe de ser el deslumbrante resplandor del reino de los cielos.

O…

Las ardientes llamas del infierno. Creo que eso es más probable.

Es increíble que haya sido una agnóstica convencida toda mi vida y acabar descubriendo que el infierno es real por las malas. Debería haber pasado más tiempo ayudando a los ancianos, o lo que sea que hacen los santos. Aunque este no puede ser el infierno, porque mi pobre cabeza muerta descansa sobre algo muy muy suave. De hecho, si la muevo un poco hacia la derecha, hay un punto donde todavía está fresco. Y estoy segura de que el infierno no es ni fresco ni suave. Así que… o es una nube o mi almohada.

Está bien. Estoy bastante segura de que no estoy muerta y que, en realidad, me encuentro en mi cama, en casa.

Qué dramática.

Aunque todavía no estoy convencida de no estar muriéndome de resaca.

—No puedes morir de resaca.

Una voz. Una voz incorpórea. Un *acousmêtre*[1] en (posiblemente) mi dormitorio.

¿Ahora tengo un narrador?

Qué *Gossip Girl* de mi parte.

Con mucho cuidado, abro los ojos. ¡Sí! Es mi dormitorio. Creo que nunca me había alegrado tanto de ver mi dormitorio.

También hay un hombre en mi cama.

Un hombre que nunca había visto en mi vida. Aunque, obviamente, debo de haberlo visto antes, porque es de suponer que no se ha materializado aquí mismo, en mi cama. Probablemente debería estar preocupada por su presencia o, como mínimo, un poco sorprendida, aunque la verdad es que estoy demasiado resacosa para que me importe.

Y sigo sin reconocerle. Ni un poco.

—Te das cuenta de que estás diciendo esas cosas en voz alta, ¿verdad? —me dice el hombre desconocido.

Oh.

—Sí. Desde el primer «oh, Dios mío» hasta el «oh» de ahora mismo.

Muevo la cabeza sobre la almohada para mirarlo de frente. El mundo gira fuera de su eje y mi estómago se revuelve como una canción de R&B de los noventa. Por cierto, no estoy tratando de explicar lo guapo que es. Aunque lo sea. El mundo parece haber cambiado de órbita de verdad. ¿Sigo hablando en voz alta? El extraño de mi cama (oh, ese es un buen título para mis memorias, debo anotarlo en mi teléfono) no responde, así que supongo que mi cerebro ha conseguido ponerse al día con mi boca.

Es realmente guapo.

Sin duda, alguien a quien miraría, pero no tendría la confianza suficiente como para acercarme en un bar.

Buen trabajo, yo borracha.

—Hola —digo. Sonrío. O podría ser una mueca.

—Hola. —Él me corresponde con una sonrisa, o una mueca. Me imita.

Eso es bueno. Creo.

—Soy Molly…

Él pone los ojos en blanco.

¿Es por mi aliento? Trato de verificarlo disimuladamente, pero no es fácil cuando estás a diez

centímetros de la cara de alguien.

—Lo sé. Eres Molly Monroe, tienes treinta y dos años y trabajas en una revista para chicas preadolescentes, pero realmente quieres escribir tus memorias porque, al parecer, tienes una historia bastante interesante. Aunque esa fue la única parte que no elaboraste. Compartes este piso con tu mejor amiga, Posey, que también es periodista, pero una «de verdad». No crees en ningún dios, pero estás dispuesta a asegurar lo contrario cuando tienes una resaca de campeonato. Como acabas de demostrar hace unos momentos. —Hace una pausa. Se pasa una mano por la cara. Luego continúa—: Y tú nunca sueles hacer este tipo de cosas. ¿He omitido algo?

—Parece que no.

Me estudia.

—¿Sabes cómo me llamo, Molly Monroe?

Por supuesto que no. Ni siquiera recuerdo su cara, mucho menos algo que necesitara procesamiento auditivo. Le sonrío de nuevo. Él sonríe de vuelta. Otra vez.

—¿Supongo que eso es un no? Por cierto, Molly, tienes un poco de lechuga en tu… —Se toca los dientes frontales.

—¿Lechuga?

—Del kebab, supongo.

—¿El kebab?

—Sí. Por cierto, me debes cuatro con veinte libras por eso. Y diecinueve libras por el taxi.

—¿Yo… yo… te debo dinero? —No recuerdo ningún kebab. Ni ningún taxi.

—Estoy bromeando. Quiero decir, sí costó eso. Pero no tienes que pagarme.

Estoy tan confundida. ¿Quién es esta persona? ¿Tuvimos sexo? ¿Por qué sigo haciendo este tipo de cosas? Intento echar un vistazo furtivo debajo de las sábanas. Me sorprende descubrir que todavía llevo puesta la ropa de anoche. Pero eso no significa necesariamente que no hayamos tenido sexo. Hago algunos ejercicios de Kegel[2] para evaluar la situación más a fondo. No parece que haya habido sexo. Quiero decir, normalmente es bastante obvio, ¿no? A menos que el tipo la tenga diminuta. O que no se le levantara. Pero eso no significa que no haya pasado nada. Ojalá pudiera recordarlo.

—Estás hablando en voz alta otra vez.

Mierda.

Se apoya sobre un codo y me mira. Con bastante intensidad, para ser sincera. Tiene los ojos marrones. Como los Galaxy Minstrels.[3] Es atractivo, con cierto aire descarado.

—No tuvimos sexo, Molly. —No sé si estoy contenta u ofendida—. Llevabas un pedo increíble. Estabas muy muy borracha. ¡Totalmente fuera de control!

—No lo dulcifiques ni nada, por favor… —Él tiene la decencia de parecer avergonzado.

—Lo siento. Solo quería asegurarme de que llegaras a casa sana y salva. No tenías ni idea de lo que pasaba. Tuve que mirar tu dirección en tu carné de conducir y cruzar los dedos para que estuviera actualizada. Y no parabas de dejar tu bolso por todas partes. En un momento intentaste meterlo en un cubo de basura. Parecía que pensabas que era un buzón y que luego te lo devolverían.

Estoy horrorizada. Olvida eso de morir de resaca, ahora solo quiero morir de pura humillación. Si Dios existe, él o ella puede cavar un agujero en la zona de Clapham Junction, ahora mismo, para que la tierra se abra y me trague. Eso sería lo ideal, en serio.

Y él sigue hablando.

Genial.

No puedo soportar semejante vergüenza sin antes haber tomado un café.

—Vomitaste en el Uber. Por suerte, calculaste bien el momento y nos echó del coche justo cuando ya habíamos llegado a nuestra calle.

—Sí. Suena superafortunado —digo, intentando ocultar mi mortificación con humor, pero no funciona y solo sueno irritada—. ¿Te importa si preparo un café antes de la próxima entrega? —Mi hombre misterioso/caballero de brillante armadura no parece darse cuenta.

—Con leche y sin azúcar, gracias. Intenta recordar mi nombre mientras estás en la cocina.

—De acuerdo, Rumpelstiltskin[4] —murmuro, saliendo de la cama y tambaleándome hacia la puerta.

Lo oigo reírse para sí mismo mientras tropiezo por el pasillo hacia la cocina, con toda la coordinación y gracia de una jirafa recién nacida.

Una muy muy resacosa.

Me arrastro por el salón hasta la cocina, donde me recrimino por no haber estado a la altura con la custodia de mi bolso, entonces me percato de dos cosas: los restos malolientes de un kebab y el teléfono. Tiro el kebab a la basura mientras enciendo la tetera y alcanzo el móvil. Ojalá me dé alguna pista sobre el hombre en mi cama. Lo cojo y lo sacudo un poco, esperando que el reconocimiento facial le dé vida. Pero no funciona y me doy cuenta de que se ha quedado sin batería y que, obviamente, anoche estaba demasiado borracha como para enchufarlo a cargar.

Claro.

Esa es mi práctica habitual. Mi padre insistió en que tuviera una línea fija en el apartamento para poder localizarme, ya que mi teléfono nunca está cargado. O lo he perdido. Además, es muy tacaño para llamar a móviles, pues él no tiene uno. Descargo mi irritación conmigo misma empujando con rabia el teléfono por la encimera. Pero debo recordar enchufarlo o no tendré música para ir de camino al trabajo en autobús. Me estremezco ante la idea de hacer un viaje de cuarenta y cinco minutos escuchando solo mis propios pensamientos. Ahora mismo no están siendo muy amables conmigo.

Mientras espero a que se caliente el agua en el hervidor (que me resulta el sonido más desagradable del mundo en este momento), intento recordar algo, lo que sea, sobre anoche. No puedo haberlo olvidado todo.

Sé que fue la fiesta de Navidad de la oficina. Y la hicimos en el sótano de un *pub* cutre y no en un lugar más apropiado porque era mucho más barato y todo ese rollo de los recortes. Y sí, fue tan deprimente como suena. Estoy bastante segura de que por eso Paloma (mi mejor amiga del trabajo) y yo decidimos aprovechar las consumiciones gratis. Es muy raro que nuestra empresa nos dé algo gratis, así que, en las ocasiones en que se estiran un poco (aunque solo sea con cuatro bebidas por persona), nos gusta aprovecharlo al máximo. Pero la resaca que tengo ahora es mucho más que por cuatro bebidas. ¿Qué pasó anoche? Nunca me emborracho hasta perder el conocimiento. Bueno, casi nunca. En realidad, es algo que hago con más frecuencia de la que me gustaría admitir, incluso ante mí misma.

Mientras vierto el agua caliente en las dos tazas que he preparado con café instantáneo, de repente tengo un recuerdo inoportuno de un vino blanco no del todo frío siendo vertido en vasos de plástico no del todo limpios y siento esa horrible sensación de arcadas previas al vómito

acumulándose en mi boca. Sabiendo que un ataque de vómito a gran escala está a solo segundos de distancia, me recojo el pelo con una mano y corro al fregadero justo a tiempo para ver cómo el kebab y la ensalada a medio digerir (y las patatas fritas, por lo que parece) mezclados en un adobo de vino blanco (y a saber qué más) se atoran en el desagüe.

Vomito tres veces antes de que mi estómago deje de contraerse y odiarme. El fregadero está completamente obstruido y sé que Posey, mi compañera de piso que suele tener la paciencia de una santa, se volverá loca si se levanta y lo primero que ve es el vómito de mi noche de juerga. Mis ojos se llenan de lágrimas mientras cojo un rollo de papel de cocina para cubrirme la mano y sacar los trozos más grandes del desagüe. Estoy tan resacosa e incapaz de lograr que mi cerebro y mi cuerpo funcionen en armonía, que accidentalmente tiro una de las tazas con el codo. El café se derrama sobre la encimera, empapando todo a su paso: paños de cocina, facturas que hemos dejado después de abrir… y mi teléfono. Intento alcanzarlo, pero ya es demasiado tarde. Es como una cría de foca moribunda. Suspiro con pesar y saco el tarro de arroz que guardamos especialmente para estos momentos y meto el móvil, esperando haberlo rescatado a tiempo. Luego tengo que tomarme unos momentos, dejo que mi espalda se deslice por la pared hasta quedar sentada en el suelo. La tentación de apoyar mi pobre cabeza en las frías baldosas es demasiada y me acomodo en posición fetal, con mi frente descansando sobre la suave superficie.

Pero solo ayuda durante unos tres segundos y la cabeza comienza a darme vueltas y a latir de nuevo. Miserablemente, me incorporo sobre las rodillas. Un dolor agudo me atraviesa las articulaciones. Soy demasiado joven para tener dolor en las articulaciones, ¿no? Echo un vistazo bajo el dobladillo del vestido que aún llevo puesto de la noche anterior y descubro un feo raspón en una rodilla. La piel alrededor de la herida ya se está oscureciendo y sé que para el mediodía tendré un moretón. Las faldas quedan descartadas durante al menos una semana.

Me siento sobre las nalgas e inspecciono la otra rodilla, que está en un estado de ruina similar. Debí haberme caído y aterrizado sobre ellas. Un recuerdo fugaz de mí de rodillas y borracha en alguna calle de Londres parpadea en una parte de mi cerebro, pero no sé si es un recuerdo o si estoy imaginando lo que podría haber causado mis lesiones. De todos modos, se desvanece antes de que pueda asimilarlo bien. Me levanto, preparo rápido otro café para reemplazar el que he derramado y regreso por el pasillo a mi habitación.

—Soy Jack —dice él mientras le entrego una taza, casi quemándome la mano al sostenerla hacia él para que pueda tomar el asa—. Pensé en ayudarte, ya que eres una anfitriona tan amable. —Está fuera de la cama y sentado al borde, también completamente vestido. Lleva unos pantalones vaqueros negros y un suéter negro que parece de cachemira.

Quiero restregar mi cara contra él. En cambio, me siento a su lado en la cama y me llevo una mano a la cabeza dolorida.

—Hola, Jack.

—No, no. Vine aquí por voluntad propia. —Él sonríe.

Suspiro.

—Demasiado temprano para bromas. Estoy demasiado resacosa.

Me mira con preocupación, aunque no sé si es genuina. Es difícil saberlo cuando mi visión me hace verle por partida doble.

—¿Tienes algún analgésico? Creo que deberías tomar algo. Pareces estar sufriendo.

—He vomitado en la cocina —confieso.

Jack mira su taza y la deja en la mesilla de noche, empujándola suavemente con la punta de los dedos.

Me frota la espalda, casi con ternura, y por un momento quiero lanzarme contra su pecho y envolverme en sus brazos, rogarle que me acaricie el pelo. Debo de estar realmente muy mal para sentirme tan necesitada.

—Pobre —me dice—. Por lo que pude entender cuando te encontré deambulando y llorando por Vauxhall, tuviste una gran noche con los del trabajo, ¿no?

Oh, Dios.

—¿Llorando? ¿Por qué estaba llorando?

—Sí, estabas bastante molesta por algo, pero no pude entender qué. ¿Discutiste con alguien?

Un destello parpadea en la profundidad de mi cerebro, pero, de nuevo, se disuelve en nada antes de que pueda alcanzarlo.

—Tal vez. ¿Y estaba en Vauxhall? ¿Sola? —Eso no tiene sentido.

Estábamos en el Soho. Y ya había acordado ir a casa de Paloma con ella. Vive en el norte de Londres. Cuando salimos de fiesta, normalmente hacemos equipo para que ninguna de las dos tenga que volver sola a casa. Uno de los muchos placeres de ser mujer en una gran ciudad. Dios, tal vez me peleé con Paloma y por eso estoy aquí con un extraño en lugar de en su casa, dejando que me atiborre de tostadas con mantequilla. Me froto la cara. No quiero ir a trabajar hoy. Me pregunto si puedo llamar y decir que estoy enferma, aunque sospecho que sería demasiado obvio. ¿Por qué en los trabajos insisten en tener fiestas entre semana?

—Sí. Deambulabas sola. Gimoteando. Cerca de mi casa —explica Jack, mostrándome una sonrisa débil, pero la vergüenza ya está subiendo por mi piel, saliendo de mis poros junto con el alcohol—. No podía dejarte así. Podría haberte pasado cualquier cosa. Y en realidad fuiste bastante encantadora y simpática una vez que me obligaste a comprarte un kebab.

—Y patatas fritas.

—Oh, ¿recuerdas las patatas fritas?

Giro la cabeza hacia la cocina.

—La pista estaba en el vómito.

BIP BIP BIP BIP BIP…

Ambos saltamos cuando la alarma de mi Echo Spot suena de manera estrepitosa. Bueno, Jack salta. Yo me acobardo como un animal herido.

—Ah, supongo que esa es tu alarma para levantarte.

Niego con la cabeza miserablemente.

—Esa es mi alarma para salir de casa o llegaré tarde. El aviso de que no he oído las alarmas de mi teléfono.

Él pone una cara comprensiva.

—Y en este caso, también es el aviso de que ya es hora de que me vaya.

Me levanto para acompañarlo a la puerta, pero me hace un gesto para que no me moleste.

—No te preocupes por los modales, Molly Monroe. Prepárate. Toma un paracetamol y vete a trabajar —me dice mientras se dirige hacia la puerta.

Lo miro en silencio, deseando tener la capacidad mental para pensar en algo inteligente y/o divertido que decir. No puedo. Luego, justo cuando estoy a punto de ir a llorar en la ducha, él se da la vuelta.

—Mi número está en tu teléfono, por cierto. —Sonríe—. Me guardaste como «Jack».

1 El término *acousmêtre* se refiere a una voz o sonido que se escucha, pero no se ve en una película, lo que crea un efecto de misterio u omnipresencia. (*Todas las notas son del editor*).

2 Los Kegel son ejercicios diseñados para fortalecer los músculos del suelo pélvico.

3 Los Galaxy Minstrels son caramelos recubiertos de chocolate, populares en el Reino Unido.

4 Rumpelstiltskin es un personaje de un cuento de hadas alemán recopilado por los hermanos Grimm. Su nombre, a menudo, es asociado con secretos y promesas peligrosas.

2

@MugRuncher: Qué. Zorra. #¿EstáMollyMonroeyadespierta?

Al final no lloro en la ducha. La sonrisa de Jack y su sugerencia de que debería llamarlo (quiero decir, por eso su número está en mi teléfono, ¿verdad?) me han hecho sentir un poco mejor. No muchísimo mejor, sigo con una resaca horrible (incluso es posible que aún esté borracha), pero lo suficiente como para impulsarme a entrar en mi baño. Y lo suficiente como para sonreír algo mientras enjuago el jabón, el alcohol y la vergüenza por el desagüe.

Salgo del baño (decir «baño» en realidad es una exageración para lo que básicamente es una manguera en un armario), me seco el cabello con una toalla y busco algo medianamente limpio que ponerme para ir al trabajo. Mientras cojo un par de *leggings* del suelo, escucho la puerta principal cerrarse con suavidad; Posey debe de haber salido para el trabajo. Es bastante tarde para ella, pero supongo que tendrá una entrevista con alguien o una reunión con alguna fuente o algo así. Sea cual sea la razón, estoy agradecida de no tener que enfrentarme a ella aún y tener una conversación incómoda sobre mi forma de beber, el desorden en la cocina y/o traer hombres extraños a casa. Sé que tiene razón y que la violencia machista contra las mujeres blablablá…, pero actúa como si nunca hubiera hecho algo así en su vida. Y puedo decir como testigo presencial que sí lo ha hecho. En la universidad ella era peor que yo. He tenido que recogerla del suelo unas cuantas veces después de pasarse bebiendo demasiados chupitos de una libra. Nunca lo pensarías al verla ahora. Puedo imaginar su cara de desaprobación mientras me sermonea sobre mantenerme a salvo. Quiero a Posey, y hemos sido amigas durante mucho tiempo. Pero no ha vuelto a ser la chica fiestera que conozco y adoro desde su gran ascenso hace unos meses. Tal vez solo se está comportando como una adulta. O quizá tiene algo que ver con el hecho de que no perdió a su madre a los doce años.

Miro mi Echo. Son casi las nueve de la mañana. Se supone que debo estar en mi escritorio a las nueve y media. Incluso si mi autobús llega a tiempo y el tráfico es fluido, me lleva al menos cuarenta y cinco minutos llegar desde la puerta de mi casa al vestíbulo de mi oficina. De todas formas, voy a llegar tarde y todos los demás también, así que me siento frente a mi tocador para secarme el cabello y ponerme algo de maquillaje. Puedo sentirme como una bola de pelo regurgitada por un gato, pero no tengo que parecerlo. Veinticinco minutos después, estoy lista. Incluso he logrado pasarme la plancha GHD por el cabello y darle un poco de volumen. No puedo hacer gran cosa con las sombras bajo mis ojos o el tono pálido que tengo propio del exceso de alcohol, pero me da igual. Solo voy a estar sentada en la misma oficina de siempre, viendo a las mismas personas que veo a diario. Siento una ola de ansiedad rodar dentro de mí al recordar a Paloma y nuestra probable discusión.

Necesito sí o sí revisar mi teléfono. Grito de frustración cuando, después de cinco minutos de lanzar almohadas y ropa en pánico por no poder encontrarlo, recuerdo que está en la caja con arroz en la cocina. Voy a buscarlo, y aprieto los dientes al darme cuenta de que sigue absolutamente muerto.

—¡Por el amor de Dios! —exclamo, alcanzando mi bolso y mi abrigo. Tendré que esperar lo mejor cuando llegue a la oficina.

Cierro la puerta de golpe detrás de mí, maldiciéndome en silencio por no haber comprobado primero que las llaves están en mi bolso (se me han olvidado un montón de veces). Rebusco en el bolso por un momento, un ligero pánico me sube por la garganta, hasta que siento el metal frío bajo mis dedos y el peso reconfortante del llavero en forma de pene que Paloma me regaló de broma en el amigo invisible. Solo entonces me doy cuenta de que nuestro vecino de al lado está parado fuera de su puerta, mirándome por encima del pequeño muro que divide su casa de la nuestra. Me sobresalto, asustada.

—Oh, buenos días, Patrick.

No responde, solo sigue mirando en mi dirección, no exactamente a mí, más bien a través de mí. Pasan unos cuantos segundos de silencio antes de que él diga:

—Molly. Perdón, sí, buenos días. Estaba en otro mundo.

Sonríe de repente, y el rostro se le llena de arrugas de risa propias de la mediana edad, pero tiene sombras bajo los ojos. Es uno de esos hombres a los que la edad les sienta bien, al menos normalmente, pero esta mañana parece demacrado y tenso. Pero, bueno, ¿quién soy yo para hablar? Es un abogado de primer nivel y, aunque su rostro parece cansado, su traje de diseñador está impecable.

—¿Os despertaron los niños? —Patrick y su esposa, Trudie, tienen una hija de unos tres años y gemelos recién nacidos, pero no estoy segura de si son niños o niñas. Les gusta despertarse temprano. Obscenamente temprano.

Por eso uso tapones para los oídos. Él frunce el ceño, como si no entendiera lo que estoy diciendo, y tira del cuello de su camisa.

—Los niños… Que si te han despertado —le repito. Dios, qué difícil es esto.

—¡Los niños! Sí. Lo hicieron. Perdón, apenas soy persona esta mañana. Necesito café, con urgencia. Te dejo seguir. —Sonríe disculpándose antes de entrar en su casa y cerrar la puerta.

Gracias a Dios que no ha querido quedarse a charlar. Me gustan Patrick y Trudie, tanto como a cualquiera le pueden gustar sus vecinos en Londres, pero, Dios mío, son aburridos. Trudie siempre tiene una expresión en la cara que me recuerda a un pequeño mamífero indefenso. Solo habla de lo cansada que está o de los niños. Me vi atrapada junto a ella en la cola del Sainsbury's[5] en la estación de tren una vez y fue suficiente para hacerme jurar que nunca tendré hijos. Patrick no es mucho mejor. No es un gran conversador, lo que me hace preguntarme cómo puede tener tanto éxito en su carrera legal. ¿No tienen que dar grandes discursos en el tribunal y esas cosas? Creo que Posey está un poco enamorada de él, pero yo no lo veo. Es atractivo en ese sentido de hombre mayor exitoso, pero no irradia carisma. Es extraño, en realidad. En la superficie lo tienen todo. Viven el sueño que nos venden a todos. La gran casa en una buena zona, dos coches (lo cual es ridículo en Londres porque ni siquiera necesitas uno), una camada de niños hermosos, dinero. Sin embargo, no parecen muy felices.

Hace un frío desagradable esta mañana, así que me pongo el abrigo, subo la capucha y meto las manos hasta el fondo en los bolsillos.

No debería llegar demasiado tarde si todo se mueve por la ciudad como debería. Aunque el hielo que ha hecho que el suelo esté resbaladizo no augura nada bueno. En fin. Exhalo una nube de aire y empiezo mi caminata hacia la parada del bus.

No es hasta que estoy a mitad de camino que me doy cuenta de que Patrick estaba entrando en su casa con traje. No trabaja desde casa, que yo sepa. Y aunque lo hiciera, ¿por qué se vestiría de traje para eso? Probablemente es porque se ha olvidado de algo adentro, decido. Ser adulto no te

hace inmune a ese tipo de cosas.

Debería saberlo.

Hace tanto frío que me encuentro deseando que alguien se siente junto a mí en el autobús para poder absorber algo de su calor corporal. Ojalá pudiera permitirme coger el tren. Incluso estar aplastada contra la axila de alguien, pero con calefacción adecuada, suena lujoso ahora mismo. O tal vez podría ser una de esas personas que están muy en forma y que van en bicicleta a todas partes. No hay ninguna posibilidad de que eso ocurra. Soy tan propensa a los accidentes que aguantaría solo unos dos días antes de ser atropellada y morir en una rotonda. El autobús llegando a la parada interrumpe mis pensamientos y el conductor me lanza una mirada que dice: «Bueno, ¿subes o no?». Doy un paso adelante y espero a que las puertas se abran y el calor del interior me caliente.

Paso la tarjeta por el lector y miro alrededor. El nivel inferior está lleno, así que me arrastro escaleras arriba. Si consigo un asiento, tal vez pueda echar una cabezada antes de llegar al trabajo. Me siento y saco el teléfono del bolso antes de chasquear la lengua al ver la pantalla apagada y recordar, de nuevo, que está sin batería. O ahogado.

No importa. En realidad, no estoy de humor para cotillear en las redes sociales y ver que más amigas se están comprometiendo, casando o quedando embarazadas. O siendo ascendidas. Sueno amargada. No lo estoy. Sé que mi momento llegará, hasta entonces, estoy muy feliz de poder disfrutar de la última etapa de mi juventud. No muchas de mis amigas podrían tener una noche como la que tuve ayer a día de hoy. No puedes llevar a un hombre atractivo a tu cama cuando ya tienes una pareja/novio/marido instalado en casa. Y no puedes llegar tarde y con resaca al trabajo cuando eres jefa de un departamento. No estoy lista para esas responsabilidades aún, de lo contrario, ya las tendría. Creo firmemente en el tiempo establecido por lo divino.

Me acomodo en el asiento, apoyándome contra la ventanilla, y decido soñar despierta con Jack. Espero que de verdad sea tan atractivo como me lo pareció y que no tenga algún defecto como usar gafas de culo de botella o algo así. También es una muy buena señal que no tuviéramos sexo. He estado en situaciones como esa antes donde me he despertado sabiendo que he tenido sexo, aunque no lo recuerde. Eso demuestra que es un buen tipo. Algo me corroe en el fondo de la conciencia, recordándome que es muy deprimente considerar que un hombre es decente solo porque no tiene sexo contigo cuando estás demasiado borracha para dar tu consentimiento. Indica que el listón está realmente bajo.

Después de unos quince minutos, el autobús se ha llenado un poco más en la parte de arriba y puedo ver a un grupo de chicas adolescentes por el rabillo del ojo. Todas parecen estar mirándome y susurrando, levantando sus cejas perfectamente perfiladas en mi dirección de vez en cuando. Es un tipo de infierno particular ser una chica adolescente, pero también es bastante perturbador estar rodeada de ellas. Debo parecer un desastre. Todas van vestidas con faldas de cuadros y *blazers* que indican que van a la carísima escuela privada cercana. Uf. Odiaría tener esa edad de nuevo. Pero también odio sentir el peso de sus miradas y escuchar sus risitas. Cómo me gustaría que mi teléfono estuviera cargado. No deseo otra cosa más que ponerme los auriculares y poder zambullirme en Spotify y en el olvido. De todos modos, no se están riendo de mí. Es solo esa horrible ansiedad de la resaca. Me siento mal porque no puedo recordar la noche anterior y no puedo acceder a mi teléfono para averiguar qué pasó que me llevó a estar sola y llorando en Vauxhall.

Intento bloquear mi paranoia enfocándome en lo que puedo recordar. Es un ejercicio que me enseñó un terapeuta una vez, no mucho después de que mamá muriera y tuviera ataques de pánico con regularidad. ¿Qué sé con certeza? ¿Qué es un hecho? Recuerdo llegar al local con Paloma, todo estaba bien entonces. Nos habíamos preparado en la oficina y luego caminamos hacia el Soho porque perdimos el transporte que la empresa había contratado. Nos detuvimos en un *pub* cerca de la estación de Bond Street para tomar una copa rápida porque, como dijo Paloma: «La idea de entrar en ese nido de víboras completamente sobria es suficiente para darme diarrea». Cada una tomamos una copa grande de *sauvignon blanc*. Y nos dieron el resto de la botella gratis, así que también la bebimos. Ambas estábamos achispadas cuando llegamos al *pub* de falso estilo Tudor cuyo sótano había alquilado nuestra empresa. No hay un sitio mejor que el sótano de un *pub* para celebrar un acto de agradecimiento.

—Llevemos la diversión a la sala de fiesta —murmuró Paloma mientras dejábamos nuestros abrigos y recogíamos nuestros vales de bebidas.

—Más bien diría la sala de despiece —respondí, mirando a nuestros compañeros fuera de lugar y sintiendo un terror reptante en mis entrañas al ver a Carol, de Recursos Humanos, danzando sola en la pista de baile, con sus zapatos de trabajo planos y cómodos.

Paloma resopló.

—Un matadero y Recursos Humanos tienen mucho en común: allí aplican sus habilidades de recorte de personal.

Recuerdo reírme de eso. Recuerdo cambiar nuestros vales por esos vasos de plástico con vino blanco no tan frío. Había una camarera joven muy guapa que me hizo sentir desaliñada y vieja.

Todo lo demás es un borrón. Los recuerdos están ahí, aunque como una pastilla de jabón en un baño. Imposibles de sujetar. Espero que Paloma y yo no hayamos discutido. Quiero contarle que me he encontrado a un hombre guapo en mi cama esta mañana. Quiero contarle lo de Jack.

Aprieto los ojos, tratando de que mi cerebro funcione un poco mejor mientras el autobús se detiene, atascado en un embotellamiento.

—¡Argg! Vamos… —protesto con frustración, lo que provoca que las adolescentes se rían a carcajadas. Que maduren.

Pero la risa desaloja algo en mi cerebro. Un grano de memoria donde hay risas y luces brillantes, aunque no en la sala de despiece. Manos sobre mí. Vasos de chupito chocando. El recuerdo del sambuca es tan nítido que casi puedo saborearlo.

Y luego se va. De vuelta a las profundidades impenetrables de mi psique.

Me acurruco más en mi asiento, tratando de hacerme más pequeña.

Las risitas y los susurros de las chicas hacen que mi ansiedad suba y baje tanto que noto como si estuviera en un vuelo con turbulencias y no en el autobús 137.

Necesito bajarme.

Me levanto y tambaleo ligeramente en mi prisa por presionar el timbre para que el autobús se detenga.

Mientras medio camino, medio caigo por las escaleras, juro que oigo a alguien decir: «Zorra».

Dios, necesito dejar de beber. No puedo manejar esta paranoia de la mañana siguiente.

Estoy a dos paradas de donde necesito estar, pero no me importa. Me bajo del bus y respiro el maravilloso aire contaminado del centro de Londres en la hora punta de la mañana.

—Respira, Molly —me digo a mí misma—. Todo va bien.

Paso los diez minutos de caminata hacia la oficina tratando de recordar otras técnicas de TCC que me han enseñado. ¿Qué puedo ver? ¿Qué puedo oír? ¿Qué puedo oler? Edificios, coches y gasolina. Probablemente no sea el ideal holístico de la técnica, aunque mantiene mi mente ocupada mientras me dirijo al edificio de mi oficina. Está enclavado en una calle lateral cerca de Hyde Park Corner, entre la entrada de mercancías de una cadena hotelera y una panadería que dice ser francesa, pero que produce una cantidad deprimente de café instantáneo y té espeso en vasos de poliestireno. Fuera siempre huele a detergente y a cocina. Nuestra empresa, Sparkle Media, solía tener cinco plantas, pero desde hace un año solo tenemos dos. Ni siquiera sé para qué se usan ahora las otras plantas.

Las náuseas me revuelven el estómago cuando entro corriendo en el edificio y paso mi tarjeta de seguridad. Voy sola en el ascensor hasta el cuarto piso, donde se encuentra *Girl Chat*, lo cual me alegra, no estoy de humor para charlas triviales. Respiro hondo, inhalo y exhalo, como me sugeriría la aplicación en mi teléfono muerto si pudiera, en un intento de calmar la tormenta en mi estómago.

Tengo una sensación extraña mientras camino por nuestra oficina semiabierta hacia mi escritorio, casi como si estuviera haciendo el paseo de la vergüenza, no solo llegando al trabajo en una mañana normal, aunque con un poco de resaca, de jueves. Es más como si estuviera tambaleándome a casa, apestando a vino rancio y deshonra, con mis bragas en mi bolso, mientras todos los demás todavía están en la cama.

Me estoy haciendo demasiado mayor para esto.

Paloma está ya en su escritorio. Los ojos se le agrandan cuando me ve y cierra inmediatamente lo que estaba haciendo en su ordenador. Me mira, con culpa. ¿Estaba hablando de mí con alguien? Mierda. Ojalá pudiera recordar si nos peleamos. Y si es así, por qué.

—Hola —saludo, con cuidado, como presionando un hematoma para ver si aún duele.

—Molly —me dice. No puedo descifrar su tono. ¿Está siendo fría conmigo? Suena más sorprendida que otra cosa—. No pensé que vendrías hoy.

Intento reír, pero la carcajada me sale ahogada.

—Estaba muy borracha, pero habría sido demasiado obvio fingir estar enferma hoy. —Tiro de mi silla, tratando de parecer casual y despreocupada, y no como si el corazón estuviera a punto de salírseme del pecho.

—No, no es eso, es…

—Oye. —Me siento y me acerco a ella en mi silla—. No recuerdo nada. Ha sido como un apagón total. Lo siento mucho si discutimos. Ya sabes cómo soy. No puedo mantener la boca cerrada cuando he bebido demasiado vino. —Estoy segura de que escucho una risa ahogada desde algún lugar de la oficina. Miro alrededor, pero todos tienen la cabeza baja.

—Discutimos un poco, pero no es eso…

Me acerco aún más. Oh, Dios. Algo en mi interior se licua.

—No recuerdo cómo llegué a casa —continúo—. Y había un tipo extraño en mi cama esta mañana. Bueno, no extraño, en realidad era muy agradable. También guapo. —Sacudo la cabeza —. No es que eso sea importante. No pasó nada. Solo se aseguró de que llegara a casa. Lo cual fue realmente muy amable de su parte… —Me quedo en silencio, consciente de que estoy divagando.

—Mierda, Molly.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—No lo sabes, ¿verdad? ¿En serio?

Sacudo la cabeza de nuevo, más despacio esta vez, estúpidamente. Y por unos segundos tengo esa sensación de perder el equilibrio dentro de mí, porque sé que algo terrible ha sucedido. Algo que no se puede deshacer. El terror que ha estado acechando dentro de mí desde que desperté aprovecha su oportunidad para atraparme por completo y empiezo a desmoronarme. ¿Qué es? ¿Un ataque terrorista? ¿Alguien ha muerto? ¿Algún líder mundial loco ha apuntado un misil nuclear hacia nosotros? Me siento enferma de nuevo y respiro hondo.

—¿Qué ha pasado? —Mi voz es un susurro.

—¿No has visto tu teléfono? —Paloma me mira como si fuera una bomba.

—No. —Saco el teléfono del bolso—. No lo cargué cuando llegué anoche y luego se mojó, así que ha estado en el bote de arroz. Paloma, por favor. ¿Qué está pasando?

Me pasa su cargador y conecto el teléfono mientras ella inhala lentamente, preparándose para algo mientras esperamos a que mi teléfono vuelva a la vida.

Pero no da tiempo a que eso ocurra.

Justo cuando mi teléfono empieza a resucitar, la puerta de la oficina de Robyn (la editora de *Girl Chat*) se abre de golpe. Carol, de Recursos Humanos, está con ella.

Trago saliva de forma involuntaria. Ruidosamente.

—Molly. ¿Podemos hablar un momento, por favor?

Oh, Dios. Un «momento» es la forma pasivo-agresiva de la oficina de decir «estás en un gran lío». O «te vamos a despedir». Mil posibilidades pasan por mi mente a la vez. ¿Estoy en problemas por mis demasiados días de enfermedad? Robyn quería hablar conmigo sobre eso. ¿O hice algo horrible en la fiesta? No debería mezclar alcohol con mis medicamentos para la ansiedad.

Los ojos de Paloma vuelven a su ordenador y no me mira mientras camino hacia la oficina de Robyn, sintiéndome como si me dirigiera al cadalso.

5 Sainsbury’s es una de las principales cadenas de supermercados en el Reino Unido, fundada en 1869.

3

@ratónanónimo: ¿Cómo puedes hacer una mamada si no tienes labios?

Robyn no parece contenta. Para ser claros, nunca parece feliz. Tiene una de esas caras que siempre luce un poco contraída y molesta. Cara de estar masticando una avispa, como la llama Paloma. Pero esto es diferente. La ira y algo más, algo que no puedo identificar, emanan de ella y yo deseo desesperadamente escabullirme y esconderme detrás de mi ordenador. O, mejor aún, en los baños.

Mientras tanto, Carol está mirándose los zapatos (¿son los mismos zapatos planos de anoche?) y golpeándose la rodilla con un bolígrafo. Otro fragmento de memoria vuelve a mí. Tiene algo que ver con Carol, y ella me da la espalda. Pero luego, como antes, se desvanece. Solo que esta vez puedo sentir su vergonzoso residuo enterrando raíces profundas y enredadas dentro de mí.

—Siéntate, por favor, Molly —dice Robyn, señalando la silla vacía frente a su escritorio.

Carol está a la derecha de ella y aún no me mira a los ojos. Como si yo fuera Medusa o algo así.

Me siento, justo en el borde de la silla, metiendo los pies debajo de mí. Ordenadamente. Como si eso fuera a marcar alguna diferencia en esta situación.

—No creo que necesite explicarte por qué estás aquí, ¿verdad? —pregunta Robyn, luego, con más amabilidad, añade—: Molly, ¿en qué estabas pensando?

La miro. Está esforzándose por mantener su voz nivelada.

—No lo sé… No recuerdo nada. —Miro mis manos, que se están retorciendo con fuerza sobre mi regazo.

—Molly. Es algo muy serio. No puedo creer que tenga que decirte esto…

—No sé qué decir —respondo, sin levantar la vista—. Supongo que al estar borracha tuve un comportamiento inapropiado y molesté a mucha gente, ¿es eso? —Me atrevo a mirar a Carol, que ahora no puede apartar sus ojos de mí, su expresión es indescifrable—. ¿Te molesté, Carol? Lo siento mucho.

—Bueno, fuiste bastante desagradable en algún momento, Molly, pero no se trata de eso.

Oh. Dios.

Robyn se sienta en el borde de su escritorio y me examina por un momento, evaluándome. Suspira hondo, y creo escucharla murmurar «mierda», pero no estoy segura porque la sangre que de repente corre a mis oídos es ensordecedora.

—Está bien, Molly —dice—. Necesitas prepararte porque voy a mostrarte algo. Y no va a ser muy agradable de ver.

La furia inicial de Robyn se ha disipado y ahora me mira con algo parecido a la preocupación mientras gira la pantalla del ordenador hacia mí.

Al principio, no sé lo que estoy viendo. Es un vídeo granuloso que parece filmado por una cámara de seguridad, pero pronto puedo decir por algunas risitas y el trabajo de cámara deficiente que ha sido grabado con un teléfono. Está casi oscuro, aunque consigo distinguir el exterior de un *pub* o bar. Hay algunas personas deambulando, fumadores, rezagados, lo que sea. Y luego la cámara hace un *zoom* y la imagen me golpea como un puño.

Una mujer de rodillas en una concurrida calle de Londres.

Una mujer arrodillada frente a un hombre.

Una mujer con las manos de un hombre en su cabeza, en su cabello, mientras se mueve hacia delante y hacia atrás en su entrepierna.

Y esa mujer claramente, inconfundiblemente soy yo.

La cabeza me da vueltas y me agarro el estómago, sintiendo que mis intestinos podrían salírseme del cuerpo. Y ahora es bilis lo que bombea por mis venas, no sangre. Me sujeto al escritorio de Robyn e intento recordar mis ejercicios de respiración mientras observo cómo mis nudillos se vuelven blancos. Sin embargo, no puedo ni recordar cómo respirar y estoy jadeando en busca de aire mientras Carol pone una de sus manos con suavidad sobre una de las mías. Me fascina por un segundo, me quedo hipnotizada por su anillo de bodas, una mancha en la piel, uñas con la manicura al natural.

—Molly, vamos. Respira conmigo —me pide—. Estás teniendo un ataque de pánico. Respira despacio, aspira y espira. Vamos. No pasa nada. ¿Podrías traerle un poco de agua? —Le habla a Robyn como si ella fuera la jefa y Robyn está haciendo lo que Carol le dice y todo está mal. Y hay un vídeo de mí haciéndole una felación a alguien en el ordenador de mi jefa y mi jefa lo ha visto y también Carol y a saber quién más y…

—¿Tienes una bolsa de papel? —le pregunta Carol a Robyn, y la jefa me mira como si yo fuera peligrosa, pero también está cogiendo una bolsa que está sobre su escritorio.

Sacude lo que parece un cruasán de jamón y queso, pero eso también está mal porque Robyn no come carbohidratos y tal vez no come nada en absoluto. Pero debe hacerlo porque ahora Carol está volteando la bolsa al revés (para que no inhale las migas) y la sostiene sobre mi nariz y boca, con delicadeza. Y está empujando mi mano derecha con su izquierda, animándome a sostener la bolsa yo misma.

—Bien. Ahora, Molly, aspira y mantén el aire unos segundos, luego exhala. Reduce esa respiración. Así está bien.

Y funciona. Recuerdo cómo se respira.

Después de unos momentos, el corazón no intenta salir de mi cuerpo a través de varios puntos de pulso y mis pensamientos no son un amasijo de locura. Carol me sonríe y retira la bolsa. Me pone un vaso de agua en la mano diciéndome que beba pequeños sorbos, y empiezo a llorar. Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que sentí que alguien se ha preocupado por mí. Y ha hecho falta un vídeo de mí estando borracha de rodillas realizando una felación para que eso suceda. Mi cabeza está colgando y no puedo levantarla. Mi propio cuerpo está tan avergonzado de mí que no me deja controlarlo.

—¿Estás bien? —me pregunta Robyn tras que parecen varias décadas.

—La verdad es que no. —Intento sonreír, pero los músculos de la cara no me funcionan correctamente, así que sale forzada y temblorosa—. ¿Dónde…, dónde conseguiste eso?

Robyn y Carol intercambian una mirada. Sin palabras, discuten quién va a darme las malas noticias. Carol asiente ligeramente y toma mi mano de nuevo, lo cual estoy segura de que no está permitido en el mundo de los Recursos Humanos.

—Molly. Este vídeo ha sido publicado en Internet —dice mientras aprieta mi mano con suavidad, como si mis huesos fueran frágiles como los de un pajarito.

—Bien. —En Internet. Pero ¿de qué estamos hablando aquí? ¿Redes sociales? ¿MailOnline?[6] ¿O… como la tercera opción de enlace al hacer una búsqueda en Google?—. ¿Dónde?

Carol abre la boca para decir algo, pero es Robyn quien da el golpe mortal. Que es como probablemente llamaré a mis memorias. Si no muero de vergüenza aquí y ahora. Lo cual, en cierto modo, espero que suceda.

—¡Estás siendo *trending topic* en Twitter! —No es que suelte un grito, más bien me sale un alarido—. ¿No has visto nada esta mañana?

Sacudo la cabeza y mi labio inferior comienza a temblar. No puedo detenerlo.

—No cargué mi teléfono anoche y luego llegué tarde, así que… —Me detengo—. ¿Twitter? —Recuerdo lo extraña que actuaba Paloma cuando he llegado. Debe de haber estado mirando. Oh, Dios. OH, DIOS. Estoy gimoteando.

—Voy a prepararte un té. —Carol me da una palmadita en la mano—. Todo va a ir bien, Molly.

La mirada de Robyn es pétrea mientras Carol deja que la puerta se cierre tras ella.

—Ojalá pudiera decir lo mismo, pero esto es grave, Molly. Será mejor que lo mires.

No quiero.

Quiero cerrar los ojos y meterme debajo del escritorio de Robyn y esperar allí hasta que llamen a mi madre para que venga a recogerme. Pero no estoy en la escuela ni tengo siete años. Y mi madre está muerta. El pensamiento sobre ella me hace llorar de nuevo. ¿Quién más lo ha visto?

—Molly. Tienes que enfrentarte a esto. Está sucediendo. —La voz de Robyn se vuelve más suave. No es mucho mayor que yo y, a pesar de ser mi jefa, está claramente fuera de su zona de confort. Abre Twitter y me pasa el ratón inalámbrico.

Hay un dicho que dice algo así como que lo que temes nunca es tan malo como el miedo en sí, ¿verdad? Bueno, déjame decirte esto, es una tontería.

Porque esto va mucho mucho más allá de cualquier cosa que incluso mi retorcida mente podría haber imaginado.

Soy un *hashtag*: *#¿EstáMollyMonroeyadespierta?*

Y no solo estoy siendo tendencia localmente, oh no, las configuraciones de tendencias de Twitter de Robyn son nacionales para que pueda estar al tanto de lo que todo el país está hablando.

Y ahora mismo, una de esas cosas soy yo.

Hago clic en el *hashtag* y parpadeo aturdida mientras se cargan los tuits. Hay demasiados para leer, pero los ojeo para captar la esencia. Me han etiquetado en muchos de los *posts* personas que no conozco, ansiosas por nombrarme o llamarme «puta» y todos los demás sinónimos.

Carol vuelve con una taza de té y la coloca junto a mí, pero apenas registro nada más mientras sigo echando un vistazo a las publicaciones.

Por lo que puedo reconstruir, el vídeo fue publicado originalmente en Twitter alrededor de la medianoche. Es una grabación de un TikTok en vivo, transmitido a las 23:35 de anoche. La cuenta anónima (sorpresa) de Twitter tiene la audacia de preguntar: «¿Alguien sabe quién es esta chupapollas? LOL. Sé de una que va a tener dolor de cabeza por la mañana».

Las primeras respuestas no son tan horribles.

Mira el espumillön en su pelo. Alguien necesita decirle a esa chica que la fiesta ha terminado.

Bueno, no para ese tío…

Esto ha sido retuiteado más de cinco mil veces. Muchos GIF de confeti y botellas de champán descorchadas.

Horrible, sí.

Pero en última instancia inofensivo. Y algo de lo que probablemente incluso me reiría. O lo habría hecho. Si la protagonista no fuera yo.

Es unos cientos de retuits más tarde cuando se pone de verdad desagradable:

¿Quién es esta guarra? Mírala, chupándosela a su hombre en público de esa manera. Sin importarle nada. Qué puuuuuta.

Probablemente ni siquiera sea su hombre. ¡Perra sucia!

El conteo de retuits está subiendo mientras observo. Son unas pocas personas las que me nombran.

Parece una chica con la que fui a la escuela. Creo que se llama Molly.

Jaja. No sabía que era tan fácil. @gleesh69, ¿esta Molly?

Esa guarra se llama Molly Monroe. Trabaja en la misma empresa que mi novia. Oye, @MollyMonroeNoMunro. ¿Cömo estás? Apuesto a que te tomarás el día libre por enfermedad.

Y eso es todo.

Señalada.

Avergonzada.

Nadie se pregunta quién es el hombre.

Siguen comentarios similares. Hay muchos hablando sobre mi técnica de sexo oral, por supuesto.

@MollyMonroeNoMunro: ¡Madre mía, chica! Esto es solo una mano con lengua al final, jajaja. Un consejo, cariño, métete ese pene hasta el fondo de la garganta, querida.

Alguien más encontró una foto mía en el sitio web de la revista y la publicó junto con el título: «¿Cómo puedes hacer una mamada si no tienes labios?».

De nuevo, cientos de respuestas, incluyendo una de una empresa de estética preguntando si me gustaría una consulta para inyecciones de aumento de labios.

Me prometí a mí misma hace muchos años que nunca lloraría en el trabajo. No quería ser una de esas mujeres que se ven en los baños, llorando o aplicándose el rímel de nuevo por haberlo arruinado lamentándose por algo que ha pasado en su vida personal. Algo que han dejado infiltrarse en su vida profesional.

Las lágrimas no son para el trabajo.

Pero, como tengo un control limitado sobre mi cuerpo en este momento, lágrimas como puños se me escapan, derramándose sobre el escritorio de Robyn.

Y no son solo lágrimas.

Hay ruidos horribles saliendo de mí que tampoco puedo controlar. Jadeos, sollozos y estremecimientos que hacen que Robyn y Carol se miren entre ellas como dueñas preocupadas de un gato que está vomitando una bola de pelo.

—Quizá ya ha sido suficiente, querida —dice Carol, y Robyn claramente piensa que ya he visto suficiente también, ya que gira la pantalla de su ordenador lejos de mí.

Me entrega un pañuelo de un pequeño paquete en su escritorio y espera mientras calmo mi respiración de nuevo. Es como si estuviera teniendo una experiencia extracorpórea. Puedo verme sentada, acurrucada en la silla de la oficina de Robyn, pero no puedo sentirme aquí.

Es como si me estuviera viendo en una pantalla. Un vídeo filmado en el teléfono de alguien.

Robyn me mira, curiosa, desconcertada. Como si no supiera qué hacer conmigo. Ha tenido chicas llorando aquí antes, por supuesto. Cuando alguien ha sido abandonado o ha sido víctima

de algún *trolling* básico sobre algo que han escrito, pero esta histeria en particular es una novedad para ella.

Una novedad para todos nosotros.

—Creo que lo mejor es que te vayas a casa por ahora, Molly —me sugiere finalmente.

La miro, horrorizada.

—¿Me estás despidiendo?

—No —dice Carol con firmeza, antes de que Robyn tenga la oportunidad de abrir la boca—. Para nada. Pero necesitamos averiguar qué ha pasado aquí y, obviamente, debemos considerar tu salud mental, así como la reputación de la empresa y otras cosas.

Las «otras cosas» no se dicen, pero se refiere a las quejas que la gente hará o ya ha hecho sobre mí. El personal y los lectores, los anunciantes, etcétera. Uf. Está claro que es un campo minado, y no uno que puedan mantener bajo control ahora que se ha vuelto viral. *Girl Chat* trata sobre la inocencia preadolescente. Paso la mayor parte de mi vida profesional escribiendo sobre cachorros de animales. Un vídeo mío haciendo una mamada en una calle de Londres no va precisamente acorde con la marca.

—Hemos contactado con Twitter y solicitado que se elimine el vídeo —me explica Robyn—. Aunque, va a ser difícil mantenerlo bajo control ahora que se ha compartido tantas veces. Pero como es un vídeo que involucra un acto sexual, podría considerarse pornografía de venganza, así que vamos a presionar por ese ángulo. Si conseguimos averiguar quién lo publicó y por qué. ¿Tienes alguna idea de quién podría haber hecho esto? ¿Sabes quién es el hombre? ¿Es un novio? ¿Alguien con quien has salido?

Niego con la cabeza y gimoteo un no.

—Bien. La otra cosa que debemos considerar, y esto puede ser difícil para ti, es que en el vídeo estás muy borracha. Creo que deberías considerar si estabas demasiado borracha para consentir lo que ocurrió. Es muy posible que hayas sido agredida sexualmente, Molly.

Las palabras son un golpe bajo.

Siento la mano de Carol tocarme suavemente el hombro, pero me hace estremecer.

—Lo siento, cariño —me dice—. Sé que esto es demasiado. —Luego se dirige a Robyn—: Voy a pedirle un coche, ¿de acuerdo? No debería irse a casa en el metro.

Robyn asiente en señal de acuerdo y Carol sale de la oficina de nuevo.

—Deberías ir a recoger lo que necesites de tu escritorio —me pide Robyn—. Y piensa en lo que hemos dicho. Llámame en cualquier momento, ¿de acuerdo? Lo digo en serio.

Camino de regreso a la oficina principal y de repente todos están muy ocupados mirando sus pantallas, teléfonos o cutículas. Cualquier cosa que no sea yo.

—¿Estás bien? —pregunta Paloma mientras desenchufo mi teléfono.

Quinientas noventa y ocho notificaciones. Treinta y ocho llamadas perdidas, incluyendo una de mi padre. Mi padre, que nunca llama a mi móvil. La vergüenza recorre mi espalda nuevamente.

La miro.

—No, la verdad es que no. —Intento reír de forma irónica, pero me sale como si me estuvieran ahogando. O como si me estuviera atragantando con el pene de un extraño—. Me han enviado a casa.

—Oh —dice Paloma—. ¿Con sueldo completo o qué?

Ni siquiera había pensado en eso.

—Yo… No lo sé. No he preguntado.

Ambas miramos a través de las paredes de cristal de la oficina de Robyn, pero tiene su silla girada hacia el otro lado y mantiene una conversación profunda e importante por teléfono, a juzgar por sus gesticulaciones. No es el momento de volver allí y preguntar sobre el dinero, supongo.

Paloma me toca el brazo.

—Llámala más tarde, necesitas saber qué terreno pisas.

—O sobre el que te arrodillas —suelta alguien en el escritorio opuesto.

No alcanzo a ver quién es, pero Paloma claramente sí, ya que se levanta y empieza a gritarle a Beulah, una directora de arte que lleva aquí unos seis meses.

—¡Cierra la boca! —gruñe Paloma.

—No soy yo quien necesita mantener la boca cerrada. ¿Verdad? —responde Beulah con sarcasmo.

—¿Sabes qué? Son mujeres como tú quienes hacen que sea más difícil para el resto de nosotras —dice Paloma—. Lo que estás diciendo es jodidamente misógino. —Se sienta de nuevo y murmura «imbécil» entre dientes. Puedo sentir la furia irradiando de ella.

—No te preocupes por eso, Lo. —Lanzo a Beulah una mirada de odio.

—Sí me preocupo. No deberías tener que soportar esa mierda en el trabajo. Deberías denunciarla.

—Tengo cosas más importantes de qué preocuparme en este momento. —Estamos hablando en voz baja.

Se me ha quitado la resaca de golpe, pero aún estoy en ese extraño limbo de sentirme fuera de mi cuerpo. Miro alrededor de mi escritorio y cojo algunas cosas sin razón alguna.

—No te olvides de Duckie —dice Paloma, entregándome el pato de peluche que se sienta entre nuestros ordenadores.

Me lo regaló mi madre en mi primer día de escuela para que me diera buena suerte. Bueno, gracias, mamá. Me ha funcionado muy bien. Contengo las lágrimas. Llorar frente a Robyn y Carol es una cosa. Llorar en medio de la oficina es otra.

—Molly, cariño, tu coche está aquí. —Carol aparece de la nada y coge mi chaqueta—. Vamos, amor, vete a casa. Descansa y nos pondremos al día más tarde, ¿vale?

Le ofrezco a Paloma una pequeña sonrisa mientras Carol me acompaña fuera de la oficina y hasta los ascensores como si fuera una guardaespaldas. Me siento fatal de nuevo por ser tan amable conmigo cuando estoy casi segura de que anoche fui una borracha desagradable. Hace menos de doce horas. Es una locura pensar cuánto ha cambiado todo desde entonces.

Carol me entrega la chaqueta y le dice al conductor a dónde llevarme.

—Te llamaré pronto, cariño. Descansa un poco por ahora y trata de mantenerte alejada de todo hasta que te contacte. —Señala el teléfono, que ha estado sonando como si fueran palomitas haciéndose en mi mano. Me da un suave apretón en el hombro antes de cerrar la puerta.

—Entonces, ¿vamos a Clapham? —me dice el conductor y yo asiento, cruzando brevemente las miradas en el espejo retrovisor.

Me pregunto si habrá visto el vídeo. O si sabe la razón por la que me están enviando a casa del trabajo a las… (miro el reloj en el coche) 10:34 de la mañana.

—Sí, por favor —respondo—. A Lavender Hill.

Si sabe algo, se mantiene respetuosamente callado mientras nos dirigimos por las partes más agradables de Londres. Presiono mi frente contra la ventanilla del coche pensando en lo diferente que es esto comparado con mi trayecto al trabajo de hace apenas una hora y algo. En lo único

que pensaba entonces era en contarle a Paloma lo de Jack. Y esperando que no hubiéramos tenido una gran pelea.

Ahora estoy muy confundida.

La pequeña carga que mi teléfono ha logrado acumular mientras estuvo enchufado en el trabajo se ha agotado y vuelve a ser un ladrillo en mis manos. Pero tal vez un ladrillo con respuestas. Lo miro pensativa mientras avanzamos con el coche, preguntándome si podría haber algunas pistas sobre por qué estaba en Vauxhall ayer o por qué estaba llorando. Y quién podría ser el hombre en el vídeo. Trato de hacer que las piezas encajen, pero no lo hacen. Faltan demasiadas. Es como un rompecabezas comprado en un mercadillo.

La calle está tranquila cuando nos detenemos frente a mi casa. Vivo en la planta baja de una casa victoriana (creo, no lo sé, no soy historiadora). Los otros dos pisos también son propiedad de Jesse, nuestro casero. Normalmente se alquila, pero Jesse está viviendo allí en este momento. Hay una historia al respecto, pero Posey sabe más que yo. Ella es buena en ese tipo de cosas. Una periodista de verdad. Puede interrogar a alguien, obtener una noticia impactante y una historia personal conmovedora antes de que se den cuenta de que están siendo entrevistados. No como yo. He estado atrapada en *Girl Chat* durante los últimos cinco años escribiendo para niñas de nueve años. Soy prácticamente una experta en llamas y perezosos, pero eso es todo. Me estremezco al recordar la imagen de mí misma haciendo una felación a un hombre al azar.

No es de extrañar que Robyn no me quiera en la oficina.

Le doy las gracias al conductor por el viaje, notando que sigue evitando el contacto visual conmigo, respiro hondo y salgo apresuradamente del coche. No hay nadie alrededor, gracias a Dios. Mientras intento meter la llave en la cerradura, tengo un repentino *flashback* de mi incómodo encuentro con Patrick esta mañana. ¿Podría haber visto el vídeo? ¿Es por eso por lo que actuaba tan raro? La idea de que me haya visto así me hace sentir sucia y me apresuro a entrar en casa antes de que alguien me vea.

6 MailOnline es el sitio web del periódico británico *Daily Mail*, conocido por su cobertura de noticias, entretenimiento y tabloides.

4

@JimdeLiverpool: Anuncio de interés público: Tírate a Molly en el baño, no en las calles

Ambos apartamentos son independientes y estoy agradecida de no tener que preocuparme por encontrarme con Jesse mientras me arrastro de forma miserable por la puerta de entrada. A la izquierda está la habitación de Posey. Como ella paga la mayor parte del alquiler, tiene el dormitorio principal con la ventana grande y el baño en *suite*, que es un baño de verdad (completo, con una de esas preciosas bañeras con patas de garra), y espacio suficiente para columpiar a un gato bastante grande. Quizá un ocelote.

También tiene un poco más de intimidad que yo, pues tengo que bajar tres pequeños escalones antes de llegar a mi habitación. Eso significa que nuestras habitaciones no están exactamente pared con pared y hay una buena cantidad de ladrillos entre ellas. Lo cual, obviamente, es bueno cuando dos mujeres solteras de treinta y pocos años viven juntas. Pensar en sexo me estremece. A partir de ahora llevaré una vida de celibato y sobriedad.

—Posey, ¿estás en casa? —pregunto, aunque sé que su puerta está cerrada a cal y canto.

Me quito los zapatos y bajo arrastrando los pies por los tres escalones, sin siquiera querer mirar mi propia habitación al pasar. Aún puedo oler el vago aroma de alcohol rancio, loción masculina y desesperación mientras paso. El estómago se me revuelve y da vueltas mientras mi mente intenta hurgar en el agujero negro de la noche anterior. De nuevo, tengo un medio recuerdo de alguien gritándome, pero se desvanece antes de que pueda sujetarlo bien. ¿Fue un grito de angustia, terror o simplemente de absoluto asco?

No tengo ni idea.

El apartamento tiene esa extraña sensación de mitad del día. Está tranquilo, sin ruido de televisión o radio. Sin nadie moviéndose arriba.

—Parece un día de enfermedad ilícito —murmuro para mí misma.

Paso de largo mi habitación y entro en el salón, donde tiro el bolso al suelo y miro mi teléfono muerto. Sé que Carol me dijo muy específicamente que no mirara nada, pero al menos debería cargarlo. Además, ¿cómo espera que no lo haga? Sí, una parte de mí quiere arrastrarse al pequeño armario donde están la caldera y nuestras toallas y quedarse allí para siempre, recibiendo las comidas de Deliveroo. Pero hay otra parte de mí que necesita saber qué se está diciendo. Esa parte de mí que quiere seguir hurgando en mi cerebro una y otra vez con la pregunta: «¿Esto duele? ¿Y esto? ¿Y esto?».

Respiro hondo, notando que hace falta sacar los cubos de basura, y conecto el teléfono al cargador de emergencia que siempre tenemos junto a la televisión para cuando una de nosotras no encuentra su cargador. Es un buen sistema que solo falla cuando una de nosotras se lleva el de emergencia al trabajo o algo así. Y lo olvida.

—Esa suelo ser yo —murmuro en voz baja, sonriendo amargamente.

Mientras espero que el cargador haga su magia, voy a la cocina a prepararme una bebida caliente. Hago una mueca al pasar por el fregadero, recordando que vomité en él hace unas horas. Lo limpio rápido y echo un poco de lejía por el desagüe antes de que los restos de mi vómito

provoquen un atasco y tengamos que llamar a Jesse. El estómago me da otro vuelco de repulsión al darme cuenta de que Jesse probablemente también ha visto el vídeo. Hay algo sucio en él. Puedo imaginarlo encerrado en una de sus «propiedades de inversión», viéndolo, con las cortinas cerradas.

—¿Por qué estoy imaginando eso? ¿Qué demonios me pasa? —me pregunto en voz alta, sintiendo una oleada de horror al pensar en todas las personas que conozco y he conocido viendo el vídeo.

La sensación es abrumadora.

Me quedo llorando durante unos veinte minutos antes de decidirme a mirar el teléfono. Luego paso otros veinte minutos sollozando aún más cuando me doy cuenta de que no lo había enchufado a la pared. Quiero hablar con Posey desesperadamente. Recuerdo que puedo enviarle un mensaje desde mi portátil y siento un alivio que me llena. Tal vez incluso pueda venir a casa y podamos ver películas en el sofá o algo así. Cualquier cosa para distraerme de lo que me está pasando en Internet.

El portátil está en mi dormitorio, así que tengo que enfrentarme a los horrores de esta mañana. Me sorprende, de nuevo, lo extraño que se siente que hace solo unas horas yo era una persona diferente. Una con una resaca monumental, claro, pero emocionada por el hombre agradable en mi cama, esperando con ansias poder cotillear sobre ello con mis amigas del trabajo. Una vida aún intacta.

Entro de puntillas en mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí y encendiendo la luz. No me había molestado en abrir las cortinas de la pequeña y estrecha ventana que da al corredor pavimentado entre nuestra puerta trasera y el diminuto jardín de la parte de atrás. Posey ha intentado embellecer el espacio con algunas plantas en macetas, pero sigue siendo en su mayoría sombrío y húmedo. Mi habitación huele a sudor de alcohol y también hay un persistente olor a vómito. De repente recuerdo a alguien sosteniendo mi cabello hacia atrás. ¿Fue aquí? ¿Fue Jack? Trato de captar la imagen. ¿Son manos masculinas, son manos amistosas? ¿Están sosteniendo mi cabello hacia atrás o empujando mi cabeza hacia abajo? Pero el rastro de memoria se desvanece tan rápido como llegó.

Abro el portátil y lo enciendo. Los últimos sitios web que estuve mirando aparecen, mostrando la mujer que era ayer. La mujer que era antes de anoche. Había estado haciendo algunas búsquedas de vacaciones imaginarias. Es un pasatiempo particular mío cuando me siento deprimida. Busco vacaciones en la playa que nunca en un millón de años podría permitirme. Tiene el extraño efecto de hacerme sentir simultáneamente mejor y mucho, mucho peor. Había estado leyendo sobre las islas griegas cuando en realidad un viaje de un día a Bognor Regis se acerca mucho más a mi realidad.

Cierro la página, viendo los mares maravillosamente azules y las casas elevadas sobre pilotes evaporarse en píxeles, antes de desaparecer por completo.

También había estado mirando bikinis y ropa de playa, olvidando que vivo en un piso compartido en Londres, no tengo ahorros y que mi casa familiar ha sido vendida. Hago clic en la pequeña cruz que cierra todas las páginas de Internet. Nada de eso es importante ya. Esa versión de mí no existe. Reinicio Chrome y abro la aplicación iMessage. Escribo un mensaje a Posey preguntándole si ha visto lo que ha pasado. El mensaje se envía al ciberespacio, pero no muestra que se haya entregado. Qué raro. Lo reenvío, pero sucede lo mismo. «Por favor, no estés fuera de

cobertura con alguna de tus historias hoy, Posey. De verdad te necesito». Ignorando el consejo de Carol, abro Twitter. Nunca he podido dejar una herida en paz.

Mi cuenta, que está desbloqueada y tenía un par de cientos de seguidores la última vez que miré, ahora tiene más de quince mil. Mi último comentario se ha convertido en un hilo larguísimo. La mayoría son insultos, pero también hay una gran cantidad de hombres que no conozco ofreciéndome sus partes para que las chupe. Mis MD están actualmente en 909 sin leer. Temo pensar en lo que hay allí. Puedo garantizar sin verlo que es peor que lo que me escriben en público. Me han etiquetado en *reposts* del vídeo una y otra vez, más veces de las que puedo contar. Cualquier esperanza a la que me aferraba sobre que se eliminara de alguna manera se evapora.

«Mañana será papel mojado».

Es la voz de mi madre en mi cabeza. La imagino de pie en nuestra pequeña cocina en su pose de profesora amable. Sus manos en las caderas y su cabeza inclinada hacia un lado.

—No es así, ¿verdad? —exclamo en voz alta—. Se quedará en Internet para siempre. Cuando alguien me busque, verá esto.

Las lágrimas vuelven a escocerme los ojos y desearía que mi madre estuviera conmigo ahora mismo. Miro mi bonita página de Twitter. Sonrío en mi foto de perfil. Ya tiene unos años y parezco joven y feliz. No recuerdo haber sido tan joven y feliz y tengo una extraña sensación, casi de nostalgia, cuando la amplío. No es nostalgia. Nunca he sentido nostalgia de ningún sitio. A veces, de la gente. Por mi madre, sobre todo. Una punzada de nostalgia por ella casi me hace caer y me la quito de encima. Soy una mujer adulta. Soy demasiado mayor para querer a mi madre cuando las cosas van mal.

«Nunca eres demasiado mayor para necesitar a tu madre». Eso es lo que me diría si estuviera aquí. Luego, probablemente, aplaudiría con las manos, toda profesional, y me prepararía una taza de té con azúcar. El remedio para todo. La extraño. Me abrazo a mí misma y respiro hondo tres veces. Necesito concentrarme en el presente.

Miro el rostro de mi yo de veintisiete años. Estoy casi irreconocible. ¿De verdad la vida me ha golpeado tanto en unos pocos años? El *banner* en mi página de Twitter es una ilustración infantil de animales inexistentes como pandacornios, unicornios, conejitos con alas… Mi descripción del perfil es infantil y no parece la de una mujer de treinta y dos años.

@MollyMonroeNoMunro

¡Hola! Soy escritora en Girl Chat y me encantan todas las cosas de unicornios, alpacas y llamas. ¡También me gusta todo lo brillante y los fines de semana largos con mis amigos!

Es tan contradictorio con el vídeo que ahora eclipsa mi *timeline* que tengo que salir corriendo a mi diminuto baño y vomitar en el inodoro hasta que no sale nada más que un líquido amarillento. No hay manera de que no me despidan por esto. De ninguna manera.

Hay cientos y cientos de comentarios que gradualmente se vuelven más desagradables. A veces hasta se dividen en sus propios hilos. La amenaza de violación es bastante espantosa. Incluso hay algunas amenazas de muerte. Hago clic en reportar en algunos de los comentarios, luego me doy por vencida y cierro el portátil de golpe. Esperaba encontrar alguna pista sobre quién lo publicó o quién podría ser el hombre con el que salgo en el vídeo.

Entonces recuerdo a Jack.

Parecía tan seguro de ser el buen hombre que me llevó a casa al final de la noche. ¿Y si estaba mintiendo? Pero no. Me encontró, de forma inexplicable, en Vauxhall. Y en el vídeo, aunque borroso, se ve claramente que es el centro de Londres. Aun así, tal vez él haya recordado algo más. Y podría arrojar algo de luz en los recovecos oscuros de mi mente.

Regreso al salón, donde mi móvil ha cobrado vida y vibra cada pocos segundos con notificaciones. Cambio la configuración con la mayor rapidez que puedo, apago las notificaciones y busco en mis contactos hasta encontrar su nombre.

Antes de que pueda presionar el botón de llamada, el teléfono fijo comienza a sonar. Como de costumbre, me sobresalto. Posey y yo siempre nos asustamos cuando suena. Es un acontecimiento tan raro que la mayoría de las veces olvidamos que tenemos ese teléfono y nunca deja de aterrorizarnos. Luego nos reímos de nosotras mismas. Una vez que nuestros ritmos cardiacos vuelven a un nivel normal, por supuesto. No es muy gracioso cuando estás teniendo un ataque de pánico.

—¿Qué demonios es eso? —recuerdo que dijo Posey una noche, con los ojos abiertos de par en par por la confusión—. ¿Es una alarma? ¿Un incendio? ¿Nos estamos intoxicando con monóxido de carbono?

—Creo que es el fijo —contesté mientras me levantaba y caminaba hacia donde estaba, cerca del televisor, con movimientos exagerados, como los de una anciana.

Solo las empresas de *marketing* y mi padre llaman al teléfono fijo. Y mi padre nunca me llama, bueno, excepto hoy. Mis manos tiemblan mientras cojo el teléfono inalámbrico, sabiendo ya que será él.

—¿Molly? —Su voz es ronca y me pregunto si ha vuelto a fumar. Odio que ya no se cuide.

—Hola, papá. ¿Cómo estás?

—No te preocupes por mí —me dice, aunque no de manera antipática, y luego se queda esperando.

¿Qué puedo decir? «¡Hola, papá! Supongo que ya has visto un vídeo mío circulando en las redes sociales. Sí, estoy completamente borracha. Sí, soy yo haciéndole una felación a un tipo fuera de un *pub*». No. No puedo decir nada de eso. Pero el silencio interminable es tan doloroso.

—¿Has llamado solo para no hablarme? —le pregunto yo finalmente.

—No —responde—. ¿En qué demonios estabas pensando, Molly?

Suspiro.

—Bueno, no estaba pensando. Si te soy sincera, no recuerdo nada. Lo siento.

Él suspira y suena cansado y apesadumbrado.

—Por Dios, Molly, pensé que eras inteligente. ¿Qué diría tu madre?

Me quedo en silencio, la vergüenza quema cualquier palabra en mi lengua.

—Dios, Molly —dice de nuevo—. Todos saben que eres mi hija.

Me siento incómoda al sentir el peso de su vergüenza apilada sobre la mía propia.

—Lo siento mucho —repito. No tengo otras palabras.

—Es un poco tarde para eso… ¿Estás bien?

No puedo responderle esta vez, estoy demasiado concentrada en contener los sollozos silenciosos que amenazan con salir disparados. Pobre papá. Tiene suficiente con lo que lidiar sin tener que consolar a su hija adulta. Su estúpida hija adulta.

—Mira, Molly, no creo que sea una buena idea que vengas este fin de semana. En realidad, creo no deberías venir por un tiempo. No hasta que todo esto se haya calmado.

Mi corazón se rompe en silencio, pero logro decir con voz ahogada:

—No pasa nada, lo entiendo.

—Te llamaré pronto, ¿de acuerdo, Mols? Te quiero.

Abro la boca para decirle a mi padre que yo también lo quiero, pero termino diciendo las palabras a una línea muerta.

De pie, con el teléfono en la mano y las palabras de mi padre resonándome en los oídos, nunca me he sentido más sola. Mis mejillas están húmedas de lágrimas y solo quiero hablar con mi mejor amiga con desesperación. No puedo detener la sensación de hundimiento que…

Posey ha visto el vídeo y está tan avergonzada de mí que ni siquiera puede soportar hablarme. Los mensajes que envié antes todavía no han sido entregados. ¿Me ha bloqueado? Respiro hondo y busco en los contactos almacenados en el teléfono de casa hasta encontrar el número de trabajo de Posey. Presiono el botón de llamada y espero. Necesito escuchar la voz de mi mejor amiga, incluso si está enfadada conmigo.

Pero no es la voz de Posey la que responde al otro lado de la línea. Es la de un hombre.

—Hola. *The Post*. Teléfono de Posey.

—Oh… Hola… ¿Está Posey por ahí?

Una pausa. Es demasiado larga.

—No está disponible en este momento. ¿Quiere que le deje un mensaje?

—Umm… En realidad es una llamada personal. Estoy tratando de localizarla por algo importante y su teléfono móvil parece estar apagado. ¿Está fuera por algún trabajo?

Hay otra pausa exasperantemente larga y algunos murmullos, como si el que ha respondido tuviera la mano sobre el auricular. ¿Qué está pasando? Mis palmas han empezado a sudar tanto que temo perder el agarre del teléfono. ¿Posey está evitando hablar conmigo? ¿Les ha contado a sus compañeros de trabajo lo del vídeo? Oh, Dios mío, ¿lo han visto? Mi mente corre varios pasos adelante, imaginando a toda una sala de redacción mirándome, riéndose de mí. Pero ella es mi amiga, no me haría eso, ¿verdad?

La voz vuelve a la línea.

—Posey no ha venido a trabajar esta mañana. Nosotros también hemos estado tratando de localizarla. Cuando hables con ella, ¿podrías pedirle que se ponga en contacto con Oliver? Asumimos que está en casa, enferma o algo así.

—Oh. Vaya. Soy su compañera de piso y estoy segura de que salió para trabajar esta mañana.

Recuerdo haber oído la puerta principal cerrarse y esa oleada de alivio de no tener que enfrentarme a ella todavía.

—Qué raro. Supongo que estará con algún trabajo entonces, habrá pensado que Oliver ya estaba informado. ¿Y por qué su teléfono está apagado? —El colega de Posey también parece confundido—. Bueno, estoy seguro de que aparecerá. ¿Puedes pasarle el mensaje si la localizas antes que nosotros?

Digo que lo haré y, después de algunas despedidas, cuelgo, sintiéndome preocupada. Reviso los mensajes en mi ordenador nuevamente, aún no hay nada de Posey. Siguen atascados sin entregar en el ciberespacio. Camino de regreso al pasillo y miro la puerta de su habitación. Es posible que se haya olvidado su teléfono y se haya quedado sin batería. Por eso nadie puede localizarla. Decido revisar y ver si hay alguna otra pista sobre dónde podría estar.

—Probablemente esté en una cita con el médico o algo así y tan solo se haya olvidado de

avisar en el trabajo —me digo mientras abro su puerta.

Pero incluso mientras suelto las palabras, siento dentro de mí que algo no va bien. Las persianas de Posey están cerradas del todo y eso activa mi sistema de alarma interno. Posey es una de esas personas molestas y animadas por la mañana (y lo digo de la manera más cariñosa) que abre las ventanas antes de comenzar su día. Es una hacedora compulsiva de camas, y su cama no está hecha. Las sábanas están hechas un lío y las almohadas desordenadas. Donde sea que Posey haya ido esta mañana, se fue con prisa. Abro las persianas y dejo que el sol invernal entre en su habitación. Hago un escaneo rápido en busca de su teléfono, pero no hay señales obvias de él ni quiero hurgar en sus cosas.

—¿Dónde estás, Pose? —pregunto a la habitación vacía antes de salir y cerrar su puerta detrás de mí.

5

@LeoN91: Ella sabe lo que hace con ese tío, ¿verdad? Dejaría que me hiciera una felación en cualquier momento. ¿Quieres que te envíe un MD, @MollyMonroeNoMunro?

Regreso al salón y recuerdo que estaba a punto de llamar a Jack antes de hablar con mi padre. Miro el móvil, todavía conectado al cargador, y me siento tan agotada como su batería. Lo intentaré más tarde. Lo que necesito ahora es una taza de té y mi cama. Me duelen los ojos de tanto llorar y de la falta de sueño por la salida de anoche. La idea de hundirme en mi cama, cerrar los ojos y olvidarme de todo, aunque solo sea una hora, me parece como unas vacaciones. Con suerte, para cuando despierte, Posey estará de nuevo localizable y podrá ayudarme a averiguar qué pasó anoche y qué hacer con el vídeo. Es un plan maravilloso, así que me dirijo a la cocina, arrugo la nariz por el olor del cubo de basura, prometo sacarlo más tarde y me preparo una taza de té. Dejo el móvil cargando, pero cojo el portátil y me meto en la cama con él. Una vez allí, no puedo resistir la tentación de echar un vistazo rápido a Twitter. Para presionar mis dedos en la herida abierta una vez más.

Entre la avalancha de nuevos comentarios diciéndome lo «estúpida» y «zorra» que soy, algunas personas han proporcionado amablemente enlaces a artículos sobre mí. Así que ahora también sé que se está hablando de mí en los medios tradicionales, además de en las redes sociales. Genial. Verifico cuántas veces se ha compartido el vídeo. Ya está en los miles. Hago clic en uno de los enlaces que me lleva a una página de cotilleos que ha publicado una «noticia» con el titular: «Veinte tuits que Mucky[7]Molly Monroe probablemente desearía haber borrado». Después de una breve introducción que describe quién soy y lo que he hecho para ganarme el apodo de «Mucky Molly», hay una lista de antiguos tuits donde he dicho algo que suena a doble sentido fuera de contexto. Algunos ejemplos son: «Acabo de hacer un test de personalidad en Internet y resulta que soy una persona que tiende a complacer a los demás», «Acabo de impresionar a todos en la oficina metiéndome veintidós malvaviscos en la boca» y, mi favorito, «Bueno, hoy es un asco de día». Periodismo en su máxima expresión. ¿Y Mucky Molly? ¡¿Mucky Molly?! ¿Es eso lo que soy ahora? También hay algunos *widgets* útiles al final del artículo para que pueda compartirse fácilmente en las redes sociales. Puedo ver que se ha compartido más de mil veces. Si no estuviera encogiéndome de vergüenza y humillación, probablemente estaría asombrada.

Y ese no es el único. Ni mucho menos.

Alguien ha escrito un artículo de opinión extenso sobre mí, o más bien sobre cómo reacciona Internet cuando me graban haciéndole una felación a un hombre cualquiera en una calle de Londres. Está publicado en una página más seria, dirigido a mujeres *millennials* con cerebro y carrera. El tipo de cosas que les gusta leer de camino al trabajo. Se llama *The Water Cooler*.

Molly Monroe, la chica de fiesta
que ninguna de nosotras quiere ser

Por Sasha Ferrari/ @soyyoSashSash

Uno no puede evitar sentir lástima por Molly Monroe. Si no has estado en Twitter en las últimas veinticuatro horas, de hecho, si no has estado en la red en las últimas veinticuatro horas, entonces puede que no sepas de quién estoy hablando. Para los no iniciados, Molly Monroe (o Mucky Molly, como la ha apodado una web sensacionalista) se ha convertido en la última sensación de las redes sociales de manera involuntaria de la noche a la mañana.

Mientras todos somos mucho más cuidadosos con lo que publicamos a día de hoy (ninguno de nosotros quiere una humillación pública al estilo de Justine Sacco)[8]*, aún hay muy poco control sobre lo que otros pueden publicar sobre nosotros, o quién comparte luego eso con sus propios seguidores. Y mientras todos intentamos tener hashtags amables, al menos de cara a los demás, la mentalidad de manada de un linchamiento público es una compulsión demasiado tentadora para muchos como para ignorarla.*

Monroe, que tiene 32 años y trabaja para una revista infantil (escribe sobre llamas, perezosos y unicornios), tenía una vida normal hasta anoche. Como la mayoría de los jóvenes profesionales que viven y trabajan en la capital en algún momento, Monroe salió de fiesta. Y como muchos de nosotros hemos hecho antes que ella, terminó bebiendo de más. Pero mientras la mayoría de nosotros puede sacudirse la vergüenza borracha después de un día en la cama y una fuerte ingesta de carbohidratos, Monroe no ha tenido tanta suerte. Un breve vídeo de menos de diez segundos de ella, de rodillas en una calle sin nombre de Londres, practicando sexo oral a un hombre no identificable, ha estado circulando en Twitter, Facebook y TikTok. Y aunque hay ciertas leyes para detener este tipo de contenido sin el conocimiento del afectado, ¿qué significan realmente en la vida real? La triste verdad es que no mucho. El autor original del vídeo ha desaparecido de las redes sociales sin dejar rastro y tratar de eliminar cada copia que se ha descargado y compartido es como intentar meter la pasta de dientes de vuelta en el tubo. Y porque, como todos sabemos, lo que se cuelga en Internet se queda en Internet, esto es algo que probablemente perseguirá a Monroe durante el resto de su vida.

Mientras la mayoría de nosotros aún dormía esta mañana, las webs sensacionalistas ya habían rastreado sus redes sociales en busca de fotos antes de que Monroe tuviera la oportunidad de cerrarlas.

Desde las primeras horas de esta mañana, ha sido llamada cada versión concebible de cada insulto misógino imaginable. Una caza de brujas en las redes sociales, impulsada por una web de noticias sensacionalista, la nombró en treinta minutos después de que el TikTok original se hiciera viral. Curiosamente, no ha habido tal clamor público para nombrar y avergonzar a su coprotagonista masculino. Y quien publicó el vídeo claramente no pensó que él jugara un papel lo suficientemente importante como para filmar su rostro. Ninguno de los transeúntes en el vídeo ha dado un paso adelante para explicar por qué siguieron caminando e ignoraron lo que estaba pasando, o se rieron, en lugar de intervenir y detener educadamente lo que fue, en el mejor de los casos, un terrible error de juicio borracho, y, en el peor, una agresión sexual.

Ahora Monroe se convertirá en una historia de advertencia que contaremos a nuestras amigas, novias, hijas. Será el ejemplo usado para recordar a las mujeres que no beban demasiado en una noche de fiesta, que no sean promiscuas, que modifiquen su comportamiento

porque otras personas (la mayoría hombres, seamos honestos) no son de fiar. El nombre de Molly Monroe estará para siempre asociado con esta noche. Los futuros empleadores podrán ver la historia. Sus futuros hijos, si los tiene, también la verán. Ella es otro recordatorio de que nuestra sociedad sigue siendo patriarcal. Aún está construida sobre la misoginia. La sexualidad de las mujeres sigue siendo utilizada para avergonzarnos y someternos a la obediencia.

Y Molly Monroe ha sido convertida en el cordero sacrificial para recordarnos eso.

Leo esto varias veces antes de que la humillación y el cansancio me venzan y caiga en un sueño nada reparador, con teléfonos móviles y publicaciones en Twitter y Posey.

Duermo aproximadamente una hora antes de despertarme de golpe, sin estar segura de si algo en el apartamento o en mis sueños me ha despertado. Me pregunto si podría haber sido Posey regresando a casa, pero al salir de mi dormitorio puedo notar que todo sigue tan vacío como antes. Me arrastro hasta el salón y desconecto mi teléfono, que ahora muestra orgullosamente una carga completa. Abro rápido la aplicación de mensajes, pero aún no hay nada de Posey. Llamo a su móvil, pero va directamente al buzón de voz. Dejo un mensaje corto, diciéndole que me llame tan pronto como pueda, que necesito hablar con ella. Luego me dejo caer en el sofá y buscó entre mis contactos hasta encontrar el nombre de Jack. Respiro hondo, temblorosa, y presiono el botón de llamada.

Su teléfono suena cinco veces antes de que conteste.

—¿Hola?

—Jack, soy Molly. Molly Monroe. Eh… ¿La… la de esta mañana? —balbuceo.

—Dios, Molly. —Su voz suena genuinamente preocupada—. Estaba esperando tu llamada. No tengo tu número. ¿Estás bien?

—Entonces… ¿Lo has visto? —El corazón se me encoge.

—Sí. Siento mucho que te esté pasando todo esto. ¿Hay algo que pueda hacer?

—Sí, tal vez, solo necesito que seas honesto. No eras tú, ¿verdad? Quiero decir, realmente no creo que lo fueras, pero todo es un caos en mi cabeza y no recuerdo nada, así que necesito preguntar… —Estoy divagando.

—Perdona, me he perdido. ¿Qué quieres decir?

—El tío del vídeo. ¿Eres tú?

—Dios, Molly, no. ¡No! Te dije lo que pasó. Te dije que no soy así, nunca haría eso. —Suena mortificado y me siento fatal por hacerle sentir de esa manera.

—¿Lo prometes?

Jack suspira al teléfono. Me lo imagino frotándose la cara con exasperación.

—Molly. Si yo fuera ese tipo de persona, ¿no crees que nos habríamos despertado sin ropa? Si piensas que dejaría que una chica borracha hiciera eso en público, ¿no crees que, si terminara en su cama, intentaría llevar las cosas más allá? No soy yo. Lo prometo. Te encontré histérica en Vauxhall cuando iba camino a casa y me aseguré de que llegaras a salvo. Me quedé para asegurarme de que no te ahogaras con tu propio vómito o algo así.

Le creo.

—Está bien. Lo siento, es solo que…

—No tienes nada de qué disculparte —me interrumpe—. No puedo ni imaginar lo que estás

pasando ahora mismo. Pero no tiene nada que ver conmigo. Eso te lo prometo. Me aseguré de que estuvieras a salvo, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

—Necesito volver al trabajo, pero te llamaré más tarde, ¿te parece? ¿Estás en casa?

—Sí, al llegar al trabajo me enviaron de vuelta a casa. Creo que están tratando de averiguar qué hacer conmigo. No creo que sea muy adecuado para la marca tener el vídeo porno *amateur* de tu reportera principal de narvales circulando por toda la red.

Jack se ríe.

—Lo siento —se disculpa—. Pero lo que has dicho es bastante gracioso. Mira, intenta descansar. Pon Netflix o algo. Toma un baño. Todo esto se calmará. Y también hay formas de limpiar las búsquedas en Internet. Trabajo en tecnología de la información, como te dije anoche, pero supongo que esa es otra de las cosas que no has retenido.

—Lo siento. Espero que tu trabajo sea bueno. —Hago una pausa por un momento—. Entonces, ¿dices que no es lo peor del mundo? Aunque parezca que sí es y me muera de vergüenza.

—No, Molly —me responde Jack con voz sombría—. No lo es. Ni de cerca. —Un par de segundos de silencio—. Te llamo más tarde. Lo resolveremos. Trata de no preocuparte.

Cuelga y en lo único que puedo pensar es en su voz.

«Lo resolveremos».

Nosotros. Un equipo.

Me seco los ojos, sintiéndome un poco menos sola en esto.

La *app* de Twitter en mi teléfono tiene un pequeño círculo rojo que me dice que tengo más de quinientas nuevas notificaciones. Estoy tentada a abrirla y seguir torturándome, pero, en lugar de eso, presiono el icono y elimino la aplicación. Espero que eso me dé algo de paz, al menos hasta que, como dijo Jack, todo se calme.

Después, vuelvo a revisar los mensajes por si Posey los ha recibido. Pero no lo ha hecho. Llamo a su móvil otra vez, pero sigue apagado. Siento un nudo de preocupación formarse en mi pecho.

Posey nunca está incomunicada.

No durante tanto tiempo y definitivamente no sin avisarme. Tal vez está pensando en cómo pedirme que me mude. O tal vez ha reservado una habitación de hotel o algo parecido porque no puede soportar la idea de verme.

Me siento en el sofá y me envuelvo con una de las mantas. Huele al perfume de Posey, algo dulce y floral. ¿Dónde está? Es por la tarde, pero la débil luz del sol de invierno ya se ha desvanecido, haciendo que parezca mucho más tarde. La ansiedad me carcome el cerebro.

Decido revisar la habitación de Posey otra vez. Si se ha ido sin decirme nada, se habrá llevado su cepillo de dientes y el maquillaje de su baño. Su baño es la habitación más lujosa de esta casa. En ausencia de un *jacuzzi*, alguna vez nos hemos sentado ambas en su enorme bañera con nuestros bikinis, bebiendo *prosecco* con medio frasco de gel de ducha vertido dentro. En la bañera, no en el vino.

Camino descalza sobre las tablas del suelo del salón y el pasillo hasta la habitación de Posey, sonriendo al recordar cómo nos deslizábamos borrachas sobre nuestros pies con calcetines, fingiendo que habíamos dominado el *moonwalk*, hace unas semanas. De verdad espero que no se haya ido, incluso si es solo por trabajo y no porque me esté evitando. Necesito verla. Necesito

que me tranquilice y me recuerde que esto también pasará. Voy directa al baño, buscando con torpeza el interruptor de la luz en la pared exterior, esperando ver su cepillo de dientes eléctrico en su base de carga cerca del lavabo. Pero, cuando enciendo, desearía no haberlo hecho. Desearía no haber entrado nunca en el baño de Posey porque ahora estoy en el suelo y estoy gritando.

Estoy gritando tan fuerte que me pregunto si alguna vez pararé. Posey ha estado aquí todo el tiempo, en la bañera.

Flotando, con la piel cerosa y definitivamente muerta.

7 *Mucky* en inglés significa «sucia».

8 Justine Sacco es una exdirectora de comunicaciones conocida por un tuit controvertido en 2013 que provocó una intensa reacción en redes sociales y un debate sobre el impacto de las mismas en la reputación personal y profesional.

6

@cantopuritano: Cierra tu cuenta, zorra

Posey está muerta.

Está muerta en la bañera. No fue a trabajar.

No fue a trabajar porque está muerta.

No puedo apartar mis ojos de lo que tengo delante. En cambio, me doy cuenta de que parpadeo de forma compulsiva, como si la escena cambiara si abro y cierro los ojos lo suficiente.

Está muerta.

Todo lo demás parece tan normal y sigo parpadeando, tal vez con la vana esperanza de que, cuando vuelva a abrir los ojos, el cadáver de Posey ya no esté. Su cepillo de dientes está debidamente colocado en el soporte del lavabo. La tapa de la pasta de dientes está puesta, a diferencia de la mía, que parece desaparecer en el momento en que la quito. Las toallas esponjosas que compró en Selfridges en verano están perfectamente alineadas en el radiador de toallas y hay una botella vacía de *sauvignon blanc* Twin Oaks al lado de la bañera.

No sé qué hacer ni recuerdo cómo ponerme de pie. Necesito llamar a alguien.

Respiro hondo y me coloco en posición vertical, obligando a mis pies y mis piernas temblorosas a moverse, a trabajar conmigo. Con cuidado, sujetándome a la pared, medio camino, medio me arrastro hasta el salón y agarro el teléfono fijo de su base. Noto que hay una mancha de mi maquillaje en él. Nunca ha visto tanta acción como hoy. Cojo otra bocanada de aire y marco el número de emergencias, moviéndome hacia el sofá, por temor a que mis piernas cedan si sigo de pie.

Alguien responde de inmediato.

—Emergencias. ¿Qué servicio necesita?

—Yo… Yo… No sé —tartamudeo. Estoy ronca de tanto gritar—. Mi compañera de piso está muerta.

—De acuerdo, te paso con el servicio de ambulancias.

¿Una ambulancia? Pero si está muerta. ¿Por qué una ambulancia? Antes de que tenga la oportunidad de hacerle entender al operador que Posey está muerta y no necesita una ambulancia, ya estoy hablando con otra persona.

—Hola, ¿puede decirme su nombre, por favor?

—Soy Molly.

—De acuerdo, Molly, ¿qué ha pasado?

—Yo… Yo… No sé. Mi compañera de piso está muerta. En la bañera. Creo que se ha ahogado.

—De acuerdo, cariño. ¿Estás segura de que está muerta? ¿No hay signos de vida? ¿Puedo guiarte en la reanimación cardiopulmonar?

—Estoy segura. Está flotando y de color azul. Sus ojos solo miran fijamente. Creo que ha estado así toda la noche. Y el día… —Se me quiebra la voz al decir palabras que mi cerebro aún no ha procesado.

—De acuerdo, ya he enviado una ambulancia. Llegarán tan pronto como puedan, ¿de

acuerdo? Me quedaré al teléfono contigo. ¿Estás en peligro? ¿Hay alguien más contigo?

—No, no lo creo. Lo siento, creo que estoy en *shock*.

—Está bien, Molly. Probablemente también llegue la policía, pero no te preocupes. Solo necesitan echar un vistazo, ¿de acuerdo? ¿Tienes a alguien contigo?

—Yo… No… No —tartamudeo.

—¿No hay vecinos o amigos cerca?

Mi mente evoca una imagen del *hashtag* de Twitter sobre mí.

—No. Nadie.

—De acuerdo, cariño. Pues solo espera y habrá un equipo contigo lo más rápido posible. ¿Cómo se llama tu compañera de piso, Molly?

—Posey —sollozo—. Posey Porter. Es periodista.

—Es un nombre genial para una periodista.

—Sí —respondo asintiendo con la cabeza—. Pero a ella no le gustaba. Se burlaban de ella en el trabajo. Todos la llamaban Narizota o la Nariz. Pero era de buen rollo, ¿sabes?

—Es gracioso. ¿Quieres prepararte una taza de té o algo, Molly? Sé que el té siempre me ayuda cuando he tenido un susto. Échale un poco más de azúcar que de costumbre.

Mi madre también apostaba por el té azucarado. Una bola pesada se me forma en el pecho al recordarlo.

Ella sigue hablándome mientras preparo una taza de té y echo cucharadas de azúcar en el líquido. El estar haciendo algo cotidiano junto con su voz tranquilizadora me mantienen calmada y extrañamente centrada mientras por dentro sigo gritando.

—El equipo de ambulancia estará contigo en breve, Molly. Están a solo unos minutos. ¿Quieres que me quede al teléfono contigo o estás bien? —pregunta la operadora.

—Creo que ahora estoy bien. Gracias. Muchas gracias.

—No hay problema, Molly. Cuídate, ¿de acuerdo? La ambulancia llegará muy pronto. Y la policía también. Como ya te he dicho, no te preocupes, ¿de acuerdo?

Nos despedimos y la llamada se corta. Por un horrible momento me siento completamente desamparada y con ganas de vomitar de nuevo. Pienso en la operadora diciéndome si hay alguien que pueda estar conmigo y me pregunto si puedo llamar a Jack. No se me ocurre nadie más. Desde esta mañana y el horrible vídeo viral, Jack es la única persona que ha estado de mi lado. Bueno, aparte de Paloma, pero aun así siento una punzada de vergüenza en el estómago cuando pienso en ella y en cómo mencionó que tuvimos una pelea. De repente, siento el dolor de la soledad. Nadie más está a mi lado, ni mis amigos, ni mis colegas, ni siquiera mi propia familia. Literalmente no tengo a nadie más a quien recurrir aparte de un hombre que no conozco en absoluto. Me siento con el té que acabo de preparar y las lágrimas me caen en el regazo. No puedo estar sola ahora mismo. Realmente no puedo. Recojo el teléfono de donde lo arrojé antes y llamo al número de Jack antes de convencerme de no hacerlo.

Él contesta de inmediato esta vez.

—¿Molly? ¿Estás bien? —Mi respuesta son solo sollozos—. ¿Molly? ¿Qué pasa? ¿Qué ha sucedido?

—Es Posey —logro decir—. Mi compañera de piso. Está muerta. Acabo de encontrarla.

El silencio que sigue es tan largo que pienso que la llamada se ha cortado. Pero luego escucho un «joder» susurrado al otro lado de la línea.

—Molly. Lo siento mucho. ¿Qué… sabes qué ha pasado?

—No. Estoy esperando una ambulancia. Los llamé y me preguntaron si tenía a alguien que pudiera estar conmigo y la única persona en la que pude pensar fuiste tú, sé que es una locura porque solo te conocí anoche. Bueno, esta mañana, según mi mente consciente, pero yo solo…

Me quedo en silencio y respiro hondo varias veces, consciente de que estoy empezando a sonar al borde de la histeria.

—Voy para allá, ¿de acuerdo? Iré en bicicleta y estaré allí lo más rápido posible, Molly. Trata de mantener la calma, ¿de acuerdo? Voy de camino.

Asiento con la cabeza al teléfono antes de que la llamada se desconecte y me permito ceder a las lágrimas.

Jack llega treinta minutos después, casi al mismo tiempo que un coche de policía con dos agentes uniformados. Los técnicos de emergencias ya estaban aquí. Llamaron a la puerta justo momentos después de que hablara con Jack. Había un hombre y una mujer, quienes hicieron más té y confirmaron que Posey había muerto. No necesitaba la confirmación, pero aun así me hizo colapsar. El apartamento está de repente lleno de gente, más personas de las que jamás han estado aquí al mismo tiempo. Aparte de la fiesta cuando nos mudamos, pero sí, diferente ambiente. Tanto bullicio me está poniendo nerviosa y estoy a punto de llamar a Posey para que venga a darme apoyo moral, pero de repente recuerdo que esa es la razón por la que toda esta gente está aquí.

No puedo hacer esto.

No puedo hacerlo sin Posey.

La policía nos pide a Jack y a mí que nos sentemos en el salón mientras, junto con los técnicos de emergencias, sacan el cuerpo de Posey y toman fotos de su baño y dormitorio. Están tardando aproximadamente cuatrocientas horas en hacerlo. Jack enciende Netflix y hace aún más té mientras esperamos. Creo que ya he eliminado cualquier resto de alcohol de mi sistema con tanto té.

—Pareces necesitar algo más fuerte —dice Jack, pero niego con la cabeza de manera enérgica.

—No. Solo ponle azúcar al té, por favor. —No me veo bebiendo de nuevo, para ser honesta.

El *shock* ha alejado los restos de la resaca también y estoy temblando en el sofá, encorvada sobre mí misma. Él me mira por un segundo y luego coge una de las muchas mantas que Posey y yo hemos coleccionado a lo largo de los años y me la coloca sobre los hombros.

—Estás temblando —se alarma, con los ojos abiertos de preocupación.

¿Cómo he llegado a esto? Al punto en que Posey está muerta, que soy una mujer señalada por todo Internet y que la única persona a la que puedo acudir en busca de consuelo es un hombre que acabo de conocer. Siento que las lágrimas comienzan a acumularse de nuevo y esta vez salen en sollozos ruidosos que resuenan en el salón. Jack me entrega una taza de té y parece horrorizado por los ruidos que estoy haciendo.

—No puedo creer que me hayas conocido hace menos de veinticuatro horas y ya me hayas visto vomitar, llorar desconsoladamente y hacerle una felación a un extraño en Internet —digo, aunque más bien gimoteo.

—Sí. —Jack asiente, solemnemente—. Ninguna de esas estaba en mi tarjeta de bingo de Molly Monroe.

—Deberías irte —sugiero entre sollozos—. Está claro que soy una especie de presagio de la fatalidad. Deberías irte antes de que te pase algo terrible.

Jack me coge las manos y las sostiene en las suyas. Se sienten grandes y cálidas.

—Y si me voy, ¿quién estará aquí contigo, Molly? —me pregunta.

—Estaré bien —respondo, aunque sus palabras me arañan por dentro. Nadie más vendría. Estoy realmente sola.

—No voy a ir a ninguna parte. Así que borra ese pensamiento de tu cabeza ahora mismo.

Sonrío, débilmente, y me atrae hacia él, frotando mis brazos como un padre intentando calentar a un niño pequeño. Me mira a los ojos y me siento segura. Por primera vez hoy.

Nuestro tierno momento se ve interrumpido por alguien que entra de forma brusca por la puerta principal gritando:

—¿Qué demonios está pasando aquí? —La voz pertenece a Jesse Keyes. Es decir, mi casero.

—¿Quién es ese? —me pregunta Jack al oído mientras Jesse se dirige hacia el salón.

—Nuestro casero. —Suspiro—. Exactamente por esto no quería que alguien estuviera conmigo.

—¡Señor! —Una agente de policía llama a Jesse, quien parece no tener intención de detenerse ni escuchar—. No puede estar aquí en este momento. Aún estamos evaluando la escena.

Un escalofrío de miedo me recorre la columna vertebral al escuchar sus palabras.

«¿Evaluando la escena?». ¿Qué significa eso?

Miro a Jack, que sacude la cabeza.

—Seguro que es algo que dicen hasta que puedan establecer la causa de la muerte —me tranquiliza.

—¿Evaluando la escena? —oigo decir a Jesse—. ¿Para qué? Este es mi maldito apartamento. Si ha pasado algo raro aquí, ¿no cree que debería saberlo?

No podemos verlo desde donde nos encontramos sentados, pero me lo imagino encima de la menuda agente de policía a la que abrí la puerta hace cuatrocientas horas. Se hace el silencio un momento y ella ha debido de echarse atrás, porque oímos los pasos de Jesse acercándose al salón.

—¿Qué coño está pasando? —me grita—. ¿Y quién coño eres tú? —le grita a Jack.

—Soy Jack, un amigo de Molly. La estoy apoyando. Ha recibido una noticia perturbadora.

Jesse me mira fijamente y siento que me marchito. Nunca me he llevado bien con nuestro casero y estoy bastante segura de que el sentimiento es mutuo. Jesse siempre trató a Posey como la adulta y acudía a ella con cualquier queja o preocupación. Siempre me ha tratado como a una niña molesta de la que Posey se encargaba. Lo cual, supongo, es una analogía bastante justa. No es un hombre poco atractivo, ni mucho menos. De hecho, estoy segura de que hay un cierto tipo de mujer (y unos cuantos hombres) que apreciarían el físico esculpido en el gimnasio de Jesse y su bronceado perpetuo. Siempre viste ropa deportiva, hoy lleva unos pantalones de chándal grises y una camiseta blanca con el logo de una marca deportiva resaltado por su pectoral izquierdo.

—¿Qué noticia perturbadora? —ladra mi casero—. He venido a hablar contigo sobre todo ese asunto en Internet. He visto que aparece la dirección. ¿Qué coño, Molly? ¿Quieres que te lancen un ladrillo por la ventana? ¿Quién va a pagar por eso?

Siento a Jack tensarse mientras Jesse sigue gruñéndome.

—¿Podrías calmarte un poco, por favor? —pide Jack—. Molly está muy alterada. Ha pasado algo muy fuerte, por si no te has dado cuenta.

Jesse le lanza a Jack una mirada que haría que los muertos vivientes regresaran corriendo a sus tumbas.

—¿Bueno? ¿Qué? —Jesse se vuelve hacia mí—: ¿Han entrado a robar o algo?

—No… —respondo con dificultad—. Es Posey.

—¿Posey? ¿Qué ha hecho?

—Nada, Jesse. Ella… Ella ha muerto.

—¿Muerto? ¿Qué? ¿De qué estás hablando? —Me mira fijamente durante un minuto antes de agacharse—. Mierda.

—Estamos esperando a que la policía venga a hablar conmigo, Jesse, así que, si no te importa…

—¿Qué ha pasado? —Su voz se suaviza.

—No lo sé. Eso es lo que están tratando de averiguar. Entré y la encontré en la bañera. Pero no sé más. No lo sé…

Jesse me mira un momento y parece que me odia.

—He visto tu vídeo —dice finalmente—. Lo último que necesito es que pase esto también en una de mis propiedades. —Parece un toro y me imagino vapor saliendo furioso de su nariz.

Jack se levanta.

—Mira, es evidente que estás molesto, pero este no es el mejor momento, amigo. Creo que deberías irte y calmarte.

—Y yo creo que no deberías decirme qué hacer en mi propia propiedad. Amigo. —Los dos parecen estar a punto de enfrentarse, y esa es una terrible idea teniendo en cuenta que hay dos oficiales de policía a solo unos metros de distancia.

—¿Puedes irte, por favor, Jesse? —le pido entre lágrimas—. Tengo suficiente con lo que lidiar sin que estés enfadado conmigo ahora mismo.

—Está bien. Pero hablaremos, Molly. Pronto. —Me lanza una mirada despectiva mientras sale de la habitación hacia donde los de la ambulancia están trabajando—. Tengan cuidado con eso. Les cobraré por cualquier daño en la pintura —lo escuchamos gruñir antes de que la puerta principal se cierre de golpe.

—Parece agradable —comenta Jack.

—Oh, su ladrido es peor que su mordida. Probablemente solo quería que la policía supiera quién manda. Es el tipo de hombre que se refiere a ellos como maderos.

—Como he dicho, parece agradable.

La policía está lista para hablar conmigo en cuanto Jesse se va. Es horrible. Me siento como si me estuvieran interrogando. Han llegado dos más y no llevan uniforme. Sé, por haber visto *Line of Duty*, que eso significa que están más arriba. Una mujer y un hombre. Se presentan como el detective inspector Tom Wolfe y la detective sargento Iris Freeman. Están en mi salón, haciéndome preguntas por haber encontrado el cadáver de mi mejor amiga. Es completamente surrealista. Hoy ha sido un día surrealista en muchos sentidos.

El hombre habla primero. Parece un padre muy cansado de niños pequeños. Es lo que Posey llamaría un «perro viejo», pero sospecho que es más joven de lo que parece. Ventajas del trabajo, supongo.

—No la retendremos mucho tiempo, señorita Monroe —dice la sargento Freeman—. Sabemos que ha sido un día traumático para usted.

—Está bien —respondo y les ofrezco una débil sonrisa, de la que me arrepiento de inmediato, ¿qué motivo tenía para sonreír ahora?

—Solo queremos hacerle unas preguntas sobre la fallecida, cómo la encontró y ese tipo de cosas. ¿Le parece bien? —pregunta el inspector Wolfe.

Asiento.

—De acuerdo —continúa el hombre—. Sabemos que hoy ha sido un día…, eh…, difícil para usted, señorita Monroe. —No hace falta que me diga que ha visto lo que circula en Internet. La expresión de su rostro lo dice todo—. Pero intentemos centrarnos en lo que sucedió cuando encontró a la señorita Porter, ¿de acuerdo?

Asiento de nuevo, pero ahora no puedo quitarme de la cabeza que los policías sentados frente a mí me han visto haciendo una felación a un desconocido.

Genial.

—Así que solo cuéntenos con sus palabras lo que pasó.

Respiro hondo.

—Es como dije por teléfono, entré en su baño y ella estaba allí, en la bañera. Pude decir que estaba muerta porque tenía los ojos abiertos y alrededor de su boca estaba azul. Entonces lloré un poco.

—Bien. ¿Y esto fue esta noche? —pregunta Wolfe.

—Sí, justo antes de llamar a la ambulancia. Posey no se presentó hoy en el trabajo y entré a ver si se había llevado su cepillo de dientes. Pensé que tal vez se había ido o algo así. Pero solo vi… —De acuerdo, señorita Monroe. ¿Por qué pensó que se había ido? —pregunta Freeman.

—No lo sé. Estaba tratando de averiguar dónde estaba. No había podido localizarla en todo el día y quería hablar con ella sobre… lo mío.

Wolfe y Freeman asienten al unísono como si estuvieran coreografiados.

—La llamé al trabajo y dijeron que no se había presentado, pero pensé que la había oído salir esta mañana, y luego me puse paranoica pensando en que había visto todo lo de Internet y me odiaba. Pensé que tal vez había decidido irse, así que fui a comprobar si sus cosas estaban en su baño. Y entonces… —El dolor me ahoga y me quedo muda.

—Está bien, señorita Monroe. Tómese su tiempo —dice Freeman.

—Señorita Monroe, ¿cuándo fue la última vez que vio a la señorita Porter? —pregunta Wolfe.

—Hace un rato, justo antes de que se la llevaran.

—Viva. ¿Cuándo fue la última vez que la vio viva?

—Oh, claro…

¿Cuándo fue la última vez que vi a Posey viva? Pensé que la había oído salir de casa esta mañana temprano, pero en realidad no la vi. Ayer fui directamente a la fiesta de Navidad desde el trabajo (siento que la vergüenza se apodera de mi estómago de repente), así que debió de ser la noche anterior. Posey me había convencido para ayudarla a poner nuestro árbol de Navidad.

—Si tu empresa va a celebrar la Navidad, entonces nosotras también deberíamos hacerlo —me había dicho, lanzándome una bolsa de adornos para el árbol—. Alexa, pon canciones de Navidad.

Yo puse los ojos en blanco cuando Mariah Carey comenzó a sonar a todo volumen desde el pequeño altavoz.

—No creas que no he visto ese gesto, Monroe. ¡Espera ahí! —Y después de eso se había

dirigido hacia la cocina, cantando fatal al ritmo de Mariah por el camino. Apareció dos minutos más tarde con dos tazas en la mano—. Toma —me dijo pasándome una—, ¡Baileys! Puede que tenga grumos, creo que es de la Navidad pasada. O tal vez incluso de la anterior, pero bueno. —Chocó su taza contra la mía—. Ahora sí que es Navidad, zorra. Bebe y ponte a decorar. Y al menos intenta hacer un trabajo decente. Si tengo que rehacer tu mitad como el año pasado, no te haré ningún regalo.

Pasamos el resto de la tarde bebiendo Baileys grumoso y decorando el árbol hasta que acabamos tiradas en el sofá con espumillón envuelto alrededor de nuestras coletas.

—¿Estás segura de que no vendrás a mi casa este año, Mols? —me preguntó Posey—. No será lo mismo sin ti. Mi madre me ha dicho que incluso podría venir a buscarte.

Había pasado las últimas Navidades con Posey y su extensa familia en Surrey. Era mejor que sentarme a la mesa frente a mi padre, que es como había pasado la mayoría de las Navidades desde que mi madre murió hace veinte años. Pero este año rechacé la oferta de la madre de Posey. Tenía la idea de quedarme en casa sola y enfrentarme a mi dolor, sentir mis emociones y hacer otras cosas recomendadas por los libros de autoayuda sobre la pérdida. No suena muy divertido, pero pensé que llegaría un momento en el que necesitaría mantenerme en pie por mí misma y no intentar llenar el vacío en mi corazón con la alegría de otras personas. O bebiendo hasta no sentir nada.

—Tengo otros planes —le dije.

Posey me miró durante más tiempo del que me resultó cómodo, sus ojos buscando en los míos cualquier señal de que no estaba siendo honesta con ella. Y no lo estaba siendo. No del todo. Una gran parte de mí no quería nada más que viajar a Godalming con Posey en Nochebuena y dormirme en la cama nido de su habitación de la infancia. Su madre, Tina, y su padrastro son como los padres de los libros, y su antigua habitación se ha mantenido exactamente como la dejó antes de ir a la universidad. Tiene dos medias hermanas y un medio hermano, todos más jóvenes, todos tan adorables como los cachorritos. Su casa es independiente y tiene cinco dormitorios, además de una gran extensión de terreno. Es encantadora y perfecta. Pero es tan encantadora y perfecta que también tiene el efecto de hacerme sentir muy muy triste. Y aunque Tina hace todo lo posible para hacerme sentir parte de la familia, el agujero causado por el dolor me recuerda continuamente que no formo parte de ella. Lo peor de todo es que había empezado a sentir que mi presencia allí, envuelta en mi tristeza, estaba haciendo que todos los demás también se sintieran tristes. No quería eso para ellos este año. Era hora de guardar mi melancolía para mí misma.

Me doy cuenta de que los dos agentes y Jack me miran expectantes.

—Lo siento. Creo que la última vez fue anteanoche. —Señalo el árbol—. Decoramos el árbol juntas.

El hombre, el inspector Wolfe, anota algo en un bloc de notas.

—Entonces, ¿no vio a la señorita Porter en todo el día de ayer?

—Yo… No lo sé. —Mi voz suena tímida por la vergüenza.

—¿No lo sabe? —La sargento Freeman tiene unos ojos azules que me miran, y probablemente me juzgan, aunque su rostro permanece impasible. Creo que debe de tener más o menos mi edad, lo cual es difícil de creer cuando ella es tan correcta y yo soy un desastre absoluto.

—Estaba bastante borracha anoche —me justifico, como si no lo supieran—. No recuerdo si la vi cuando llegué. No recuerdo qué pasó. Simplemente no lo sé.

—No la vimos —interviene Jack.

Había olvidado por completo que estuvo conmigo anoche. Lo miro, casi con asombro. Tal vez pueda ayudar a llenar algunos vacíos después de todo.

—Encontré a Molly vagando por Vauxhall anoche. Era tarde, después de la medianoche, probablemente más cerca de la una. Estaba de camino a casa después de ver a unos amigos por la zona. Estaba muy angustiada por algo y parecía desorientada. Así que llamé a un Uber y la traje aquí.

Los dos oficiales intercambian una mirada.

—No hice nada inapropiado —dice Jack. Está tan calmado que me deja perpleja—. Aún quedan caballeros, lo crean o no.

—Parece que la señorita Monroe tuvo mucha suerte de encontrarse con uno de ellos… —comenta la sargento Freeman con tono incisivo—. ¿Y qué pasó cuando entraron en la casa, señor…?

—Mayhew. Jack Mayhew.

Freeman anota algo en su libreta y se lo muestra a Wolfe, quien asiente con un movimiento rápido y preciso. Luego se inclina hacia delante, más cerca de Jack, instándolo a continuar.

—Tuve que ayudarla a entrar porque Molly no podía meter la llave en la cerradura. Y estaba oscuro, no había luces encendidas. No podía ver nada y terminé chocando contra una mesa de consola junto a la puerta. Hizo bastante ruido, la verdad, y luego tuve que palpar las paredes en busca de un interruptor de luz. Pero nadie salió ni gritó que nos calláramos. Yo también había bebido, así que también tengo los recuerdos un poco confusos. Sé que Molly se tambaleó hasta su habitación diciendo que iba a vomitar. Y la seguí.

Un horrible recuerdo de estar en el suelo, con la cabeza colgando sobre el inodoro, alguien sosteniéndome el cabello para que no me cayera en la cara, vuelve a mi conciencia.

—Me sujetaste el cabello mientras vomitaba —le digo a Jack.

La vergüenza me invade, pero lo anuncio como una revelación. Tal vez mis recuerdos no se han perdido para siempre. Tal vez Jack me ayude a desenterrarlos de la parte de mi cerebro que los ha guardado y bloqueado.

—Sí, lo hice. Quería asegurarme de que no te desmayaras en el baño y te lastimaras la cabeza.

—¿Y luego qué pasó? —pregunta Wolfe.

—Luego ayudé a Molly a meterse en la cama. Se quedó dormida y yo me dormí a su lado.

—¿No fue lo suficientemente caballeroso como para quedarse en el sofá?

Jack lo mira fijamente.

—Podría haberse ahogado con su vómito —dice como si fuera obvio que eso pudiera haber sucedido—. No era seguro dejarla sola. Estaba muy preocupado por ella, la verdad. Y con razón, teniendo en cuenta lo que le ha pasado hoy en Internet.

Me encojo sobre mí misma.

—Está bien. —Wolfe parpadea lentamente y vuelve su atención hacia mí—. ¿La señorita Porter tenía algún problema de salud mental? ¿Estaba deprimida?

La idea de Posey deprimida casi me hace reír.

—No, para nada. Estaba muy feliz. Acababa de conseguir una promoción que había estado deseando durante mucho tiempo. Un aumento de sueldo. Estaba emocionada por su carrera, por el futuro. No estará sugiriendo que ella…

—No. Solo estamos tratando de establecer hechos. Marcar algunas casillas. ¿Había algo que la estuviera estresando o preocupando más de lo habitual?

—No, para nada. Estaba bien. Estaba feliz.

—¿Se emborrachaba regularmente? ¿Diría que era una bebedora problemática o compulsiva?

Pienso en Posey y en nuestras noches de beber vino, ya fuera en casa o en bares cercanos. No puedo recordar una sola vez en los últimos años en que la haya visto borracha de forma vergonzosa. Pienso en el Twin Oaks junto a su cuerpo muerto en el baño. En realidad, me resulta raro. No me parece propio de ella. Pero tal vez había tenido un mal día. ¿Quién soy yo para juzgarla?

—No, para nada. Quiero decir, bebía, sí, pero nunca se emborrachaba hasta el punto de hacer el ridículo. No la he visto así desde la universidad. Ella no era así. Era responsable. Por eso todo esto es tan raro.

Wolfe está anotando algo de nuevo. Me pregunto por qué no graba todo en su teléfono. O tal vez lo hace. La idea de ser grabada sin mi conocimiento hace que la habitación gire a mi alrededor y, aunque estoy sentada, necesito agarrar el brazo del sofá para estabilizarme.

—¿Habían discutido, señorita Monroe? ¿Su relación estaba bien la última vez que la vio?

Y de repente ese horror que sentí esta mañana vuelve, serpenteando por mis venas. Pero esta vez no tiene nada que ver con Paloma, ni con el hombre extraño en mi cama, ni con el hecho de que había vomitado en la cocina. Porque tengo un recuerdo muy claro de anoche. De mí, de pie frente a Posey en un bar, gritándole a todo pulmón.

Siento como si me estuviera ahogando.

—No lo sé —respondo—. No lo sé.

7

@PutaHater: Menuda zorra. Tu madre va a ver esto, perra. También te van a violar después de esto. Nadie te va a creer.

La policía se dispone a irse después de interrogarme durante aproximadamente un mes, diciéndome que se pondrán en contacto si necesitan algo más de mí.

—No estamos tratando esto como una muerte sospechosa —oigo decir al inspector Wolfe mientras se va—. Por lo que podemos ver, es un accidente muy trágico.

—¿Accidente?

—La señorita Porter se quedó dormida en la bañera y, lamentablemente, se ahogó. Es probable que el exceso de alcohol provocara que su cuerpo no respondiera cuando no podía respirar. Es posible que ya estuviera inconsciente cuando se sumergió. Sucede más de lo que se piensa. Obviamente, habrá una autopsia y pruebas toxicológicas. Pero sí, un accidente muy triste. —Me mira por un segundo. Mi paranoia aumenta—. Informaremos a los familiares de la señorita Porter sobre lo sucedido.

Asiento en silencio. Miserablemente.

—¿Tiene algún lugar donde pueda quedarse esta noche? —La sargento Freeman me mira con ojos tristes.

—No… Yo… ¿Tengo que hacerlo?

Ella niega con la cabeza.

—No, no. Hemos terminado aquí. Solo creo que no debería estar sola, señorita Monroe. Ha sido un día bastante duro para usted. ¿Tiene algún familiar cerca?

Niego con la cabeza.

—Puedo quedarme con ella —se ofrece Jack—. Si eso es lo que Molly quiere.

—Sí, por favor.

—Creo que es una buena idea —dice la sargento Freeman—. Probablemente esté en *shock* y dormiría un poco mejor sabiendo que no está aquí sola. Está pasando por mucho. —Me doy cuenta, al observarla más de cerca, que probablemente es incluso más joven que yo, y me siento muy patética cuando me da una palmadita en el brazo—. Si hay algo de lo que quiera hablar, respecto al vídeo, puede hablar conmigo, ¿de acuerdo?

Pienso en lo que me dijo Carol sobre la agresión sexual.

—Gracias —respondo—. Lo pensaré.

—Llame en cualquier momento y pregunte por mí, ¿de acuerdo? Por favor, no piense que está sola. Tengo algunos buenos contactos que podrían ayudarla. O puedo ponerla en contacto con los compañeros de apoyo a víctimas.

Sonrío agradecida, pero ni siquiera puedo empezar a considerar el hecho de que tal vez he sido víctima de un crimen. La sargento Freeman me da un último apretón en el brazo antes de dirigirse al coche sin distintivos que su compañero ya ha abierto. —Gracias por su tiempo, señorita Monroe —me dice el inspector Wolfe.

Bajo la farola veo que su mirada se dirige a la casa de al lado, los Goldman, y asiente brevemente en saludo a quien sea que esté en su porche, también observando a los detectives

subirse al vehículo.

Me quedo junto a la puerta principal y observo cómo se alejan los detectives. La ambulancia y el coche patrulla ya se han ido, y pienso en el último viaje de Posey a la morgue del hospital. Me resulta surrealista y no puedo dejar de pensar en cuánto odiaba ella el frío. La idea me hiela y siento un escalofrío, el frío se mete en lo más profundo de mis huesos. Estoy completamente entumecida. Supongo que esto debe ser el *shock*. Me giro hacia los Goldman, esperando ver a Patrick, y me pregunto por un momento si será de esos abogados oportunistas. Me sorprende ver a Trudie. Sus ojos se encuentran con los míos. Está sosteniendo a uno de sus bebés en brazos, la luz del pasillo hace que su cabello rubio brille como un halo. Parece una pintura de la Virgen María. Hermosa y serena. Acerca el bebé a su pecho cuando nuestros ojos se encuentran. Los suyos son gélidos y me hacen temblar de nuevo. Su hija pequeña llega a la puerta, y veo su aliento formando pequeñas nubes blancas mientras tira de la manga de su madre, tratando de llamar su atención.

—Ve a jugar con tus muñecas —le dice a la pequeña, pero sus ojos no se apartan de los míos. Es inquietante.

—Posey está muerta. —Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas—. Mi compañera de piso. La encontré en la bañera.

Trudie no dice nada, pero veo cómo sus fosas nasales se ensanchan al respirar hondo.

—Entonces solo queda una puta viviendo al lado ahora, ¿no? —me dice.

No estoy segura de haberla oído bien.

—¿Qué?

El labio se le curva en un gesto nada amigable y por un momento creo no haberla visto nunca tan fea. Creo no haber visto a nadie tan feo.

—He dicho que solo queda una puta viviendo al lado ahora —repite, lentamente, cada palabra como una cuchillada.

Me mira de arriba abajo con un odio que me hiela antes de girarse y cerrar la puerta de su casa. Me retiro a mi propio umbral, sorprendida y sacudida por su veneno. Puedo, en cierto modo, entender por qué diría algo tan hiriente hacia mí, quiero decir, es bastante suave comparado con lo que se ha dicho en Internet hoy, pero no entiendo por qué hablaría de la pobre, muerta, Posey con tanto odio.

Noto la presencia de Jack detrás de mí antes de sentir su ligero toque en mi hombro.

—Solo he oído el final —me dice—. ¿Estás bien?

Rio con amargura.

—No creo que mi debut en vídeo me haya hecho ganar muchos admiradores entre la clase media de Londres.

—Ignóralo. Sé que es fácil para mí decirlo. Pero lo último que necesitas es estar pensando en cosas así ahora mismo. Vamos, entra. Hace demasiado frío para estar aquí fuera.

Asiento y cierro la puerta, dejando que Jack me guíe por el pasillo hasta el salón.

—¿Has comido algo hoy? —pregunta, dejándome en el sofá y dándome una manta.

—No puedo ni recordarlo. No lo creo.

No quiero comer. Estoy completamente entumecida. Miro a Jack, dándome cuenta de nuevo de que apenas lo conozco.

—Posey está muerta. Mi mejor amiga está muerta. Y todos piensan que soy horrible y una

puta. Y probablemente una alcohólica.

Jack deja su teléfono en el único sillón orejero que Posey compró con la intención de que fuera la «pieza con estilo» de la casa y se sienta a mi lado. Se acerca con movimientos lentos y medidos, como si pudiera salir corriendo.

—Sé que lo sientes así ahora, pero no será para siempre —intenta consolarme.

—No sé qué hacer. —Estoy vacía. Espero lágrimas o ira o algo, pero no llega y el agujero que hay dentro de mí se agranda, absorbiéndolo todo.

—¿Hay alguien a quien pueda llamar por ti? ¿Tus padres?

Sacudo la cabeza.

—No, la verdad es que no. Mi madre…, bueno, murió cuando yo era pequeña. Y mi padre… —Me detengo, pensando en lo incómoda que fue nuestra última conversación telefónica.

—Oh, Dios, Molly. Lo siento mucho —dice Jack.

—No pasa nada… —intento restarle importancia, pero las lágrimas ya se acumulan en mis ojos y en las bolsas debajo de ellos.

—¿Qué te parece si te doy un abrazo? —Me ofrece una triste sonrisa que hace que mi corazón duela como un moretón reciente.

—Sí. Sí, por favor. Por favor.

—¿Grande o pequeño?

—Grande, por favor. Un gran abrazo de oso.

Me rodea con sus brazos y me atrae hacia su pecho. Dejo que mi cabeza se apoye en la parte donde está su corazón y me siento reconfortada por el calor y el ritmo. Pero entonces recuerdo que Posey tiene un corazón en el pecho que nunca volverá a latir y sigo sin sentir nada. Quiero sentir algo, así que levanto la cabeza y aprieto los labios contra los de Jack, sin importarme cómo huelo o a qué sabe mi boca. Necesito sentir algo.

Él se aparta. Demasiado rápido. Me deja sin aliento.

—No. No, Molly. —Vuelve a poner mi cabeza en su pecho.

Y me marchito en mi vergüenza, mi dolor, mi desesperación, haciéndome cada vez más pequeña y vacía hasta desaparecer.

8

@Listillabritánica: Te voy a matar, zorra asquerosa

Debo de haberme quedado dormida después de eso (al parecer, es una reacción típica al trauma y probablemente también a la vergüenza mortificante), porque lo siguiente que sé es que me despierto sola en el sofá con una manta sobre mí. Ni siquiera sé qué hora es. O qué día. O qué momento del día. Una luz solar débil se cuela en la sala a través de las puertas francesas que dan al pequeño patio pavimentado que llamamos «el jardín», pero que en realidad no es más que un patio. Es por la mañana. La mañana siguiente.

Cojo el teléfono por acto reflejo. Me sorprende ver que son las once de la mañana y he dormido toda la noche. Hay una llamada perdida y un mensaje de voz del Departamento de Recursos Humanos del trabajo, pero eso no es algo con lo que pueda lidiar ahora. Lo borro todo. En contra de mi buen juicio, reinstalo la aplicación de Twitter. Tal vez me distraiga del dolor de encontrar el cuerpo de Posey. Necesito saber qué se está diciendo sobre mí. Si ha disminuido un poco. Noto la boca como si hubiera estado lamiendo serrín durante ocho horas y siento que mi corazón late a niveles que seguramente sean taquicárdicos, pero abro la aplicación pese a ello. Mi corazón acelerado se encoge. El vídeo ha sido compartido más de veinticinco mil veces. Los comentarios siguen llegando. Sé que podría elegir no mirar, o silenciarlo todo, borrar mi cuenta entera, fingir que no ha ocurrido. Pero es como si me sintiera obligada a leer todas las cosas horribles que se están diciendo sobre mí. Como si fuera algún tipo de penitencia. Si no hubiera estado tan malditamente borracha y haciendo felaciones a extraños, tal vez Posey no estaría muerta. Si me hubiera comportado como una persona normal en lugar de emborracharme de manera tan estúpida e imperdonable. Solo quería relajarme. Pero terminé decepcionando a todo el mundo.

Me desplomo de nuevo en el sofá, sintiendo las lágrimas asomarse en mis ojos. «¿Qué clase de persona se pone en tal estado que no puede recordar algo tan grave como un acto sexual en público?», me pregunto por milmillonésima vez.

¿Qué pasó? ¿Qué diablos pasó?

Necesito agua y también un analgésico.

En la cocina, encuentro un pósit garabateado de Jack pegado en la tetera.

«Hola, he tenido que ir a trabajar y no quería despertarte. Te llamaré más tarde. Bebe un poco de agua y come algo antes de que termines en el hospital. Jack x».

Veo que ha tenido el detalle de poner dos rebanadas de pan en la tostadora y ha dejado un vaso limpio en la encimera de la cocina, que lleno con agua y trago junto con un paracetamol. Luego preparo una taza de té usando la última gota de leche que queda y regreso al salón. Mis pensamientos vuelven a Jack y a lo amable que ha sido. Supongo que no hay precedentes para recoger a una chica borracha que se convierte en un meme y luego encuentra el cuerpo de su compañera de piso, horas después de conocerla. Mi torpe y desesperado intento de besarlo también pasa ante mis ojos y siento una nueva punzada de humillación. Con todo lo demás que está pasando, ¿es raro que siga pensando en él rechazándome? Dos veces.

¿Disfruto con la vergüenza? ¿Es esto un colapso? Necesito pensar algún tipo de plan sobre

qué hacer a continuación. Todo parece tan irreal en este momento. No puedo creer que Posey se haya ido. Sé que todos dicen eso cuando pierden a alguien cercano, pero en mi caso es literal. Mi mente no puede procesar el hecho de que mi mejor amiga, mi divertida y hermosa mejor amiga, está muerta. Y la creciente convicción de que podría haberlo evitado me dan ganas de vomitar.

Estoy segura de que Posey no habría sido tan estúpida como para meterse en la bañera a esas horas de la noche después de beber. Ese es el tipo de acto idiota que yo haría, no ella. Pero el fantasma de un recuerdo de mí gritándole en algún lugar sigue molestándome y pinchándome. ¿Tuvimos una discusión tan mala que ella volvió a casa y bebió hasta el olvido? ¿No solo fallé en evitar que Posey muriera, sino que de alguna manera también lo provoqué?

No he querido enfrentarme a lo que hay en mi teléfono.

Pero es la única manera de obtener algunas respuestas sobre lo que sucedió esa noche. La única forma de saber si hice algo terrible. Bueno, algo todavía más terrible.

Doy un gran sorbo de té que todavía está demasiado caliente, pero ¿a quién le importa? Me merezco el dolor. Mi teléfono empieza a vibrarme en la mano. Estoy tan nerviosa que derramo té en mi regazo. Me quema la parte superior de los muslos, aunque, de nuevo, no hago nada al respecto. El nombre de Jack parpadea en mi pantalla. Sin foto. Sin apellido. Dudo por un segundo antes de contestar, la vergüenza me paraliza momentáneamente.

—Hola.

—Hola. ¿Cómo estás? —me pregunta.

—Estoy bien. —Y en realidad es cierto. No estoy acostada en una mesa de la morgue como Posey.

—Bien. ¿Encontraste mi nota?

—Sí. Estoy comiendo las tostadas y tomando un té mientras hablamos.

—Bien —dice de nuevo. Luego una pausa. Larga. Incómoda—. En cuanto a lo de anoche… Las cosas están siendo un poco difíciles para ti en este momento, no quiero que te sientas mal porque me aparté.

Suelto una risa.

—No, en serio. No quiero. Porque no quiero aprovecharme, Molly. Estás pasando por un infierno en este momento y no habría sido justo. No soy así. No soy un imbécil.

—Esta es una versión rara y morbosa de «No eres tú, soy yo».

—No exactamente. Y, para ser honesto, sí eres tú. Eres vulnerable. Y no soy una escoria. Me importas, Molly. Sé que solo nos conocemos desde hace… unas treinta y seis horas, pero me siento responsable de ti. ¿De acuerdo? Así que, por favor, no uses el hecho de que me aparté como otro palo para golpearte a ti misma. —Su voz es suave, tranquilizadora.

—De acuerdo —respondo.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

—De acuerdo. Necesito volver al trabajo, pero te llamaré de nuevo más tarde. —Cuelga.

Miro mi teléfono un momento antes de coger aire y abrir la aplicación de correo electrónico. Es mi cuenta personal. Nunca he tenido mi correo del trabajo en el teléfono, un intento de mantener algún tipo de equilibrio entre trabajo y vida personal, en teoría, pero la realidad es que no me importa lo suficiente como para estar disponible las veinticuatro horas del día para mi trabajo. Reviso las docenas de correos que han llegado desde el miércoles por la noche, sin estar totalmente segura de lo que estoy buscando, pero con la esperanza de que haya algo que pueda desenterrar un recuerdo o algo. Y entonces lo veo. Un correo electrónico de Posey enviado el

miércoles por la noche. Los dedos comienzan a temblarme mientras lo abro.

De: PPorter@gmail.com
Para: Mollymoo@gmail.com
Asunto: No quiero pelear
Fecha: 15 de diciembre
Hora: 23:37

Mols:

No quiero pelear contigo. Espero que veas esto cuando te hayas despejado un poco. Esta noche te pasaste de la raya y necesito decir algo porque no fue justo. Acordaste encontrarte conmigo. He tenido un día horrible, bueno, una semana horrible, para ser honesta, y hay algunas cosas de las que necesitaba hablar contigo. Entiendo que tuviste tu fiesta de Navidad, pero deberías haber dicho que no en lugar de dejarme esperando en el Soho como una tonta. Luego apareciste con un grupo de imbéciles borrachos que recogiste quién sabe dónde. Esos tipos eran unos babosos. Me siento muy mal por haberte dejado con ellos, pero… por el amor de Dios, Molly, no fuiste una borracha simpática esta noche. Solo dime si estás bien, por favor. No dormiré hasta saber de ti, así que ahora estoy preocupada por ti además de todo lo demás.

La forma en que me hablaste en el pub *esta noche no estuvo bien. No soy tu enemiga, Molly, soy tu mejor amiga. Solo quería saber quiénes eran los tipos con los que estabas. No necesitabas desquitarte conmigo como lo hiciste. Por eso me fui. Siento no haberme quedado. Espero que hayas ido a casa con Paloma.*

Sé que estás sufriendo y quiero ayudarte, pero solo puedo hacerlo si tú también quieres ayudarte. Tienes que darte cuenta de que aún estás de duelo por tu madre. Creo que también por tu relación con tu padre. Tienes que darte tiempo para llorar. Sé que piensas que ignorarlo todo es tu forma de afrontarlo, pero no es saludable. Todo eso seguirá estando ahí, Molly, nada va a cambiarlo, pero estoy aquí para ayudarte a superarlo. Quiero a mi mejor amiga de vuelta. Siento que he estado viviendo con una extraña estos últimos meses. No sé qué ha desencadenado esto en ti, antes estabas mucho mejor. Pero ahora es como si estuvieras de vuelta al punto de partida. Tal vez deberías pensar en ir a ver a un terapeuta de nuevo.

Hay tantas cosas que quiero contarte. ¡Sé lo que le pasó a Lulu Lawrence! Sé que parece una locura, pero me gustaría mostrarte algunas cosas y tener tu opinión. Es raro. Y bastante aterrador. No quiero decir demasiado por correo electrónico, pero tal vez podamos hablar mañana por la noche cuando llegues a casa del trabajo. Compraré comida para llevar. No hemos hecho eso en mucho tiempo.

Mira, sé que esto suena superparanoico, pero estoy preocupada por que me pase algo. Te lo explicaré mañana. Pero quiero que sepas que he preparado un archivo. Está en El Lugar. Por si acaso me ocurre algo. Ja, ja, cómo suena eso, ¿no? Creo que he estado viendo demasiados documentales de crímenes en Netflix antes de dormir.
Solo pienso que…

Oh, espera, creo que te oigo entrar ja, ja. Iré a contártelo yo misma.
Te quiero un montón. Odio discutir.

Posey Xxxx

Estoy llorando de nuevo cuando llego al final del correo. Vi a Posey esa noche. Y fui horrible con ella. Me envuelvo con una manta en busca de consuelo mientras sollozo. Tiene razón. Los últimos meses han sido difíciles para mí. Desde que Posey consiguió su gran ascenso. He intentado fingir que no estaba consumida por los celos, pero lo estaba. Estaba llena de rabia porque sentía que Posey me estaba dejando atrás. Ella tenía un gran nuevo trabajo y solo era cuestión de tiempo que también consiguiera un gran nuevo hombre y luego comprara una gran nueva casa, ¿y dónde me dejaría eso a mí? Porque, desde que mi madre murió, no he dejado de buscar a alguien más que cuide de mí en este horrible purgatorio en el que me encuentro. No podía soportar la idea de que Posey me dejara. Mis lágrimas son tan violentas que sacuden físicamente mi cuerpo. No pensé que podría sentirme peor de lo que me sentía ayer. Pensé que ya había tocado fondo. Pero resulta que aún había varias capas más de vergüenza escondidas debajo. Mi querida amiga estaba intentando ayudarme. Y constantemente se lo echaba en cara. Soy lo peor. La peor persona del mundo.

Lloro lágrimas de autodesprecio y autocompasión durante un buen rato, antes de decirme que debo controle. Este comportamiento es exactamente el tipo de cosas de las que Posey hablaba en el correo electrónico. Lo leo de nuevo y otras cosas saltan a la vista. He estado preocupada por si Posey había llegado a casa y se había emborrachado en la bañera por haberme comportado de una forma horrible con ella. Pero este correo no es el desvarío de una persona borracha. Posey no parece borracha en absoluto. Así que eso me alivia. Tampoco entiendo lo que quiere decir con «El Lugar». No tiene ningún sentido. Lo dice como si fuera algo que yo debería saber, pero pienso y pienso y sigo sin saber a qué o dónde se refiere.

Luego está lo de Lulu Lawrence. ¿Qué quería decir con que sabía «lo que le pasó a Lulu Lawrence»? Me devano los sesos intentando recordar lo que puedo sobre la historia de Lulu Lawrence. Era una adolescente que aparentemente desapareció de la faz de la tierra la pasada Navidad. Fue una gran historia durante un par de días, pero luego se quedó sepultada bajo las noticias de veinticuatro horas. Supuse que la habían encontrado o que la policía había descubierto que se había escapado con un novio o algo así. Cualquiera que fuera el caso, no fue lo suficientemente noticioso, lo cual era extraño porque Lulu era el tipo de chica desaparecida que los medios desean. Era blanca y rubia, muy guapa y de muy buena familia, es decir, dos padres casados de clase media, sin parientes sospechosos. No tenía novio, era popular en clase e incluso tenía una presencia bastante importante en TikTok y You-Tube. Y ese fue el motivo principal por el que llamó mi atención. Robyn me había pedido que investigara algunas cosas cuando volvimos a la oficina después de Navidad.

—¿Por qué una chica así, con todo a su favor, desaparece de la noche a la mañana? —se preguntó mi jefa.

—Estoy segura de que hay algo más —dijo Lexi, nuestra subeditora.

—Quizá se haya fugado porque se siente avergonzada por algo —opinó Zack, otro redactor.

Ahora puedo entender una situación así en mi propia piel. Al poco tiempo los titulares sobre Lulu desaparecieron, algún déspota lanzó unos misiles que mataron a civiles, una tormenta anómala enterró a la mitad de los Estados Unidos en nieve, otra joven desapareció y su cuerpo fue encontrado días después… Lo de siempre, y nadie volvió a hablar más de Lulu Lawrence.

Entonces, ¿por qué Posey sí?

Leo su correo electrónico de nuevo y algo más me golpea. Fuerte.

Ella envió el correo a las 23:37.

Dijo que me oyó entrar a las 23:37.

Cojo mi teléfono y abro Twitter, casi se me cae al suelo por mi prisa por confirmar lo que ya sabía. Abro las notificaciones y voy directamente a uno de los clips de TikTok retuiteados de mi transgresión esa noche. Y tengo razón. Lo sabía.

No fui yo la que entró en casa cuando Posey envió ese correo.

Porque a las 23:37 yo estaba de rodillas en algún lugar de Londres haciéndole una felación a un hombre al azar.

Había alguien más en nuestro apartamento esa noche.

Leo el correo electrónico una y otra vez y se vuelve más obvio para mí. La muerte de Posey no ha sido un trágico accidente. Las manos me tiemblan mientras camino de un lado a otro por el salón tratando de calmar mis pensamientos y ordenarlos de manera que tengan sentido.

¿No me había planteado que había algo extraño en la forma en que Posey murió? No parecía el tipo de accidente que ella tendría. Tan descuidado y negligente, y Posey no era ninguna de esas cosas. Nunca lo fue. Yo soy la descuidada y negligente. Por eso sigo trabajando en el mismo sitio, en el mismo puesto que he tenido durante los últimos seis años, mientras que Posey no paraba de crecer en lo profesional. Ella acababa de recibir un gran ascenso y traía botellas de vino caras a casa para celebrarlo, no para beber sola en una bañera.

Algo más danza en mi cerebro. Esa botella vacía al lado de la bañera cuando la encontré era una botella barata de vino. La más barata. Me golpea otro recuerdo, uno de principios de este año. Fue alrededor de mayo, justo después de que Posey se enterara de su ascenso. Habíamos estado en el quiosco al final de nuestra calle y yo había cogido la marca habitual de *sauvignon blanc* que bebíamos, que costaba menos de diez libras, menos de siete cuando estaba en oferta. Posey me la había arrebatado de la mano con una risita.

—Creo que los días de beber el vino más barato que podamos encontrar han quedado atrás, Molly —me dijo, encaminándose hacia las botellas que solíamos ignorar.

—Puede que hayan quedado atrás para ti, pero todavía siguen siendo mi realidad —respondí, cogiendo de nuevo el vino barato.

Ella me dio una ligera palmada en la mano.

—Como si te fuera a dejar beber ese limpiador de inodoros. Vuelve a poner eso en su sitio y cállate.

Hice lo que me pidió y luego fuimos a casa y bebimos nuestro «vino elegante» en el jardín trasero, hablando con una pronunciación exagerada de escuela privada y poniéndonos muy pedo.

Es imposible que Posey, incluso en un día muy malo, llevara una botella de vino barato al baño con ella.

Antes de saber a dónde me llevan, mis pies aceleran el paso y salgo del salón, atravesando el dormitorio de Posey, hacia su baño en *suite*. Me detengo en la puerta, con la mano agarrando ligeramente el frío pomo, luego respiro hondo y la abro. La imagen de Posey, azulada, hinchada y con moretones en la bañera donde la encontré, estalla en mi cerebro. La botella sigue allí; supongo que ordenar el escenario no está en la descripción del trabajo de los oficiales que asistieron. Siento que el pánico empieza a revolverse en mi estómago y corro de vuelta al salón, tratando de quitar la visión de mi cabeza.

Me desplomo en el sofá y pongo la cabeza entre las piernas, tratando de mitigar los movimientos de la habitación, que parece estar tanto expandiéndose como cerrándose sobre

mí al mismo tiempo. Es en ese momento cuando algo más me golpea. Moretones.

Posey tenía moretones.

Cierro los ojos con fuerza y recupero el recuerdo que había estado tratando de olvidar. Lo congelo como una captura de pantalla en mi mente. Moretones. Amarillos y morados alrededor del cuello, en el pecho y alrededor de las muñecas. Me siento erguida de golpe. De repente, mi cabeza está clara y tranquila mientras me doy cuenta de lo que mi instinto me ha estado gritando todo este tiempo.

La muerte de Posey no fue un accidente. Alguien la mató.

9

@MuricanGrrrl: Las chicas británicas borrachas son tan vulgares, tíííío

Posey fue asesinada.

Ahora me resulta muy evidente. El vino, los hematomas, que estuviera tan asustada como para necesitar decirme el motivo, que alguien más entrara en casa esa noche. Darme cuenta de todo eso me golpea tan fuerte que me deja sin aliento, jadeando por aire. Necesito llamar a la policía. Necesito contárselo a Wolfe y Freeman, los detectives que estuvieron aquí ayer.

Mis dedos están tan temblorosos que apenas puedo sostener el móvil, y mucho menos marcar el número de la tarjeta que Freeman me dio antes de irse ayer. Finalmente, lo consigo.

Suena cuatro veces antes de que alguien responda.

—Wolfe al habla —me ladra al otro lado de la línea.

De repente no puedo respirar. La habitación empieza a desvanecerse y dejo caer el teléfono, teniendo que agarrarme al brazo del sofá para no desplomarme al suelo. Puedo escuchar la voz del detective diciendo algo que no logro entender. Cuando consigo ponerme de rodillas, tratando de evitar que mi respiración se convierta en hiperventilación, la línea se ha cortado. Cierro los ojos y me obligo a respirar lentamente por la nariz y exhalar por la boca. Apenas lo consigo cuando mi teléfono empieza a vibrar en el suelo.

Es Wolfe llamándome de vuelta. Contesto.

—¿Quién es? —Su voz sigue siendo un ladrido y siento una oleada de terror inundarme. Hay una pausa silenciosa y luego emite un chasquido—: Vamos, no tengo tiempo para estas tonterías.

—Soy Molly —logro decir—. Molly Monroe.

—Bien. Espere un momento. —Escucho algunas voces apagadas, supongo que Wolfe ha debido de cubrir el micrófono del teléfono con la mano.

Luego, oigo un sonido frenético de movimientos antes de escuchar una puerta cerrarse y la voz de Wolfe volverse clara de nuevo:

—Señorita Monroe. Le pido disculpas. ¿En qué puedo ayudarla?

No sé qué me pasa, pero empiezo a llorar de nuevo. Sollozos incontrolables. Wolfe espera unos momentos, dejando que me calme, antes de decir:

—Señorita Monroe. ¿Ha pasado algo? Necesito que me hable. —Su voz ha perdido toda la irritación anterior. Es suave, tranquilizadora.

De repente quiero hablar con él. Necesito hablar con él.

—Encontré algunas cosas… —Él espera a que continúe—. Tengo un correo electrónico que Posey me envió esa noche. Estaba asustada por algo. Discutimos. Yo… No creo que su muerte haya sido un accidente…

—Señorita Monroe —me interrumpe, no de manera brusca—. Lo hemos investigado y no tenemos motivos para pensar que la muerte de la señorita Porter, por impactante que sea para usted, sea algo más que un trágico accidente.

—¡Alguien estuvo aquí! —suelto como una exhalación.

—¿Perdón? ¿Qué…?

—En casa. Alguien estuvo aquí, en el apartamento, esa noche. Antes de que yo llegara. El

correo electrónico…

Wolfe suspira. De nuevo, no de manera brusca, pero tengo la sensación de que ahora está tratando de calmar a un animal asustado.

—Señorita Monroe. Molly. Necesita dejar esto. La muerte de la señorita Porter fue un desafortunado accidente. Nada más. —La voz del detective Wolfe es paciente, pero puedo sentir la irritación subyacente. Para él, esto no es un caso y está cansado de hablar conmigo sobre ello —. No hay nada que sugiera que la señorita Porter estuviera en peligro. Nada apunta a que haya sido asesinada —me dice—. Lo crea o no, sabemos lo que hacemos.

—Ella tenía miedo de algo. Me envió un correo electrónico. Me dijo que buscara un archivo.

—¿Dijo de qué tenía miedo? ¿Especificó que tenía miedo de alguien en particular?

—No, pero quería hablar conmigo. ¿Y por qué crearía un archivo si no había nada de qué tener miedo? Es como si supiera que algo iba a pasarle.

Hay un silencio al otro lado de la línea. Casi le pregunto a Wolfe si sigue al teléfono, pero puedo escuchar su respiración. Está sopesando qué decirme, cómo deshacerse de mí.

—Señorita Monroe —dice finalmente—. No hay una manera fácil de decir esto. Nuestros agentes especializados creen firmemente que la muerte de la señorita Porter fue un accidente.

—Pero…

—Déjeme terminar —me corta—. Se lo digo de la manera más amable posible, señorita Monroe, la única persona que piensa que esto fue algo más que una desgracia es usted. He hablado personalmente con la madre de la señorita Porter y ella acepta lo que los agentes que estuvieron en la escena han dicho. Con todo respeto, su estado mental no es el mejor en este momento. Usted misma ha admitido que estaba tan borracha esa noche que no puede recordar si vio a su compañera de piso o no. De verdad le digo que no creemos que haya nada nefasto en su muerte. Lo siento.

La vergüenza me quema por dentro de nuevo. Me recuerda que sigue ahí y que solo necesita el más mínimo empujón para despertar. Me recuerda que siempre seré Mucky Molly, la chica del vídeo, la borracha, la zorra. Alguien a quien no se puede tomar en serio.

—Entiendo que esto es tortuoso para usted —continúa—. El *shock* de encontrar a la señorita Porter, las cosas que se dicen en Internet y su historial, no es de extrañar que esté teniendo dificultades. Le recomendaría hablar con un profesional médico sobre algún tipo de terapia de trauma.

—¿Trauma?

—Señorita Monroe, usted ha pasado por vivencias extremadamente traumáticas. No es de sorprender que esté reaccionando así. E insisto en que puede obtener ayuda para superarlo.

—¿Ni siquiera quiere ver el correo electrónico?

Wolfe suspira.

—Claro, envíemelo. Le echaré un vistazo. Pero no tenga muchas esperanzas, ¿de acuerdo? Solo voy a mirarlo. Adiós, señorita Monroe.

No digo nada más y cuelgo.

¿«Ayuda para superarlo»?

Miro el teléfono en mi mano como si me hubiera mordido, veneno frío recorriendo mis venas.

Él piensa que todo está en mi cabeza.

Piensa que estoy histérica y que me lo estoy inventando.

Pero no es así.

En absoluto.

Mientras estoy sentada, digiriendo el completo desdén del detective Wolfe hacia mí, el teléfono empieza a sonar de nuevo en mi mano. El identificador de llamadas me dice que Tina está intentando localizarme. Sé que tengo que hablar con la madre de Posey en algún momento. Puede que sea ahora. Quizá ella se tome en serio mi preocupación, aunque la policía no lo haga.

—Hola, Tina —respondo a la llamada con la voz temblorosa.

No me contesta de inmediato, pero sé que está ahí porque oigo sus ruidos de desesperación al otro lado de la línea. Ruidos que yo misma he estado haciendo en las últimas veinticuatro horas. Espero. Pasan unos instantes y la oigo coger aire de manera entrecortada. Está intentando respirar, mantener la compostura mientras se desmorona por dentro.

—Oh, Dios, Molly. —La voz de Tina es baja y temblorosa. La voz de una persona rota.

—Lo siento mucho —digo.

Sé que es insustancial. Que es como intentar tapar un buque roto con un trapo. Pero no sé qué más decir. No sé qué hacer con la desesperación de otra persona. Sus sollozos se hacen más fuertes.

—No te voy a entretener mucho rato —logra decir cuando los intervalos entre sus lágrimas son lo suficientemente largos para que pueda hablar.

Me resulta extraño y demasiado formal oír así a la madre de Posey, a quien siempre he considerado una mujer fuerte y dinámica. Sé tan bien como cualquiera que podemos alejarnos de nosotros mismos mientras luchamos contra el dolor. A veces, lo único a lo que podemos aferrarnos son las convenciones formales que están impresas en nosotros. Mi corazón se encoge por ella.

—Solo quería hablar contigo sobre la posibilidad de que me ayudaras a recoger sus cosas.

Me doy cuenta de que no puede decir su nombre. Me golpea como una bofetada.

—¿Tan pronto?

—Jesse llamó. Dijo que no hay necesidad de esperar. —Estamos evitando decirnos lo que realmente queremos decir.

Tina quiere venir aquí. Quiere estar cerca de su hija. Sabrá que la cama de Posey aún huele a ella, que fragmentos de su ser aún flotan en su habitación. No quiero que se lleve esas cosas. Ella está aceptando la suposición de la policía de que su muerte fue un accidente. Sé que si se lleva sus cosas y se limpia su habitación significará que cualquier posible evidencia de ADN se perderá. Está en la punta de mi lengua contarle lo del correo electrónico, compartir mis pensamientos de que alguien mató a Posey. Pero no puedo hacerlo. Se quedan atascados en mi boca, cubriendo mi lengua con su amargura. He perdido a mi mejor amiga, mi roca, pero Tina ha perdido a su hija. Su dolor empequeñece al mío. No puedo añadir más a eso. Simplemente no puedo.

—De acuerdo —le digo sin saber qué decir—. ¿Cuándo?

—¿Te parece bien el domingo?

No.

—Por supuesto. Solo avísame a qué hora. —Hay una larga pausa y me pregunto si ha dejado caer el teléfono y se ha acurrucado en una esquina para llorar.

—¿Me ayudarás?

—Por supuesto. —Mi corazón cede.

—Molly, ¿crees que podrías hacerme otro favor? Siento pedirte esto, querida, pero no puedo

enfrentarme a hablar con su jefe y recoger sus cosas de la oficina.

—Llamaré a Oliver. Es lo mínimo que puedo hacer.

—Gracias, Molly. Muchas gracias.

Tras colgar, me quedo mordiéndome el labio durante un rato. La policía no me cree y no puedo hablar con Tina sobre lo que pienso que ha sucedido; sin embargo, Oliver sí debe saber algo sobre la historia de Lulu Lawrence en la que creo que Posey estaba trabajando. Y sé que me ayudará. Como todos, adoraba a mi amiga. Incluso podría ayudarme a descifrar dónde está ese lugar misterioso que ella mencionó en el correo electrónico que me envió. Tal vez incluso se refería a algún sitio del trabajo. Eso tendría sentido.

El número de Oliver está garabateado en el calendario de nuestra cocina, así que camino hasta allí y lo marco.

—Oliver Valentine —responde de inmediato.

—Oliver, soy Molly. Molly Monroe.

—Dios, Molly. ¿Cómo estás, corazón? Estoy tan impactado por lo de Posey. No puedo creerlo. ¿Estás bien?

Me pregunto por un segundo quién se lo ha contado a Oliver, pero luego pienso que probablemente la policía ya ha emitido un comunicado de prensa después de encontrar el cuerpo. Y aunque no se haya hecho público el nombre, seguro que Oliver no ha tenido que hacer muchas llamadas para averiguar que se trata de ella.

—Estoy tan bien como se puede esperar —le digo, con sinceridad—. Es muy difícil. Pero no creo que lo haya asimilado completamente aún. Mi cerebro no lo ha aceptado. Creo que piensa que solo está en un viaje de trabajo o algo así.

—Sí, supongo que todavía estás en *shock*, ¿verdad? Tú la encontraste, ¿no?

—Sí. Lo hice. Fue horrible. ¿Has hablado con la policía?

—Los llamé ayer cuando vimos la nota de prensa. Dios, tuve una sensación horrible, como si supiera que era Posey, ¿sabes? Porque no habíamos tenido noticias de ella. La alerta decía que la fallecida era una mujer de unos treinta años que vivía cerca de Clapham Junction. —Su voz se quiebra un poco y me imagino al fuerte y capaz Oliver, un editor de periódico imperturbable, roto por la tristeza—. Estoy destrozado. Esa chica, esa mujer, era muy especial.

Sus palabras me rompen el corazón.

—Sí. Realmente lo era. Eh… Su madre, Tina, me llamó hace un momento. Se preguntaba si podría ir yo a la oficina para recoger sus cosas. ¿Te parece bien?

—Molly, por supuesto que sí. Recogeré sus cosas personales y las tendré listas. No creo que haya una gran cantidad aquí. Ya sabes lo maniática del orden que es. Era… —Hace una pausa y respira hondo—. Será bueno verte de todos modos. No voy a evitar el tema. He visto lo que hay en Internet sobre ti. Pobrecita. Estás pasando por mucho.

—Sí, han sido un par de días horribles. De hecho, hay algo que me gustaría consultarte. Tiene que ver con Posey —añado, antes de que se le ocurra la idea de intentar entrevistarme para *The Post*.

Oliver puede estar en *shock* y afligido por su colega y amiga, pero no llegó a ser el editor más joven de un periódico nacional por nada. Es periodista hasta la médula. Y he visto lo despiadado que puede ser. Siempre me ha caído bien y nos llevamos bien, pero soy muy consciente de que es alguien que quieres en tu equipo, no en el contrario.

—Intrigante. ¿Cuándo pensabas pasarte? Esta tarde será tranquila, si te sientes con ánimos.

Esta tarde me resulta demasiado pronto y tremendamente lejana al mismo tiempo. Recuerdo esa sensación de estar fuera del concepto normal del tiempo que trae el duelo desde que murió mi madre. La idea de salir de casa me llena de terror absoluto. Recuerdo a las chicas en el autobús camino al trabajo ayer por la mañana, ahora sé con seguridad que se estaban riendo de mí. Me sentí bastante incómoda entonces y eso fue antes de saber que todo el mundo había visto ese vídeo. No sé si puedo hacerlo. Pero luego pienso en Posey, en cómo mi amiga está ahora muerta, posiblemente asesinada, y sé que tengo que superar el miedo. Tengo que hacerlo por ella. Porque ella era intrépida y sé que lo habría hecho por mí.

—Claro —respondo, esperando sonar más valiente de lo que me siento—. Esta tarde está bien. ¿Alrededor de las dos?

—Perfecto, Molly. Nos vemos entonces.

10

@User143556432: Debería suicidarse. Creo que nadie querrá tocarla después de esto

No había estado en la oficina de Posey antes, bueno, al menos no dentro. Había quedado con ella en el vestíbulo un par de veces y habíamos ido a tomar algo con Oliver y otros compañeros de trabajo. Ella me había animado a hacer algunos turnos de prueba como *freelance* en varias ocasiones, pero siempre lo había rechazado.

—Necesitas salir de tu zona de confort, Mols —me había dicho, mirándome con desaprobación por encima del borde de su martini.

—Me encanta mi trabajo —le había respondido con firmeza, como si fuéramos actrices ensayando una escena.

—Odias tu trabajo.

—Me gusta mi trabajo.

—Tu trabajo te aburre. Tu trabajo no te desafía.

—No quiero desafíos. Me gustan las alpacas.

Entonces, Posey dejaba el tema durante unos meses y volvíamos a tener la misma conversación una y otra vez. La tristeza me pica en la garganta al darme cuenta de que a partir de ahora esa conversación tendrá lugar tan solo en mi cabeza. El duelo no se vuelve más fácil con el paso del tiempo. Después de que mi madre muriera, mucha gente hablaba a mi alrededor sobre que el primer año era el más difícil. Así que cuando llegó y pasó ese primer aniversario, esperaba que el dolor también se fuera. Pero seguía aferrado a mis entrañas como en el primer minuto. En cuanto pasé la primera Navidad y el primer Día de la Madre, todo lo que quedó fue una sucesión interminable de Navidades y Días de la Madre sin ella. El duelo es la nada. Es un universo antes de la creación.

—¿Señorita? Le he preguntado si tiene una cita.

Salgo de mi ensueño y me doy cuenta de que un joven detrás del mostrador de recepción ha estado hablándome.

—Dios, lo siento mucho, estoy en mi propio mundo —me disculpo—. He venido a ver a Oliver Valentine de *The Post*. Soy Molly. Molly Monroe.

Observo su rostro en busca de una reacción, un destello de reconocimiento a mi nombre. Nada. Obviamente, es muy bueno en su trabajo. O tal vez es uno de esos puritanos de las redes sociales.

—Tome asiento, le haré saber que está aquí.

Le sonrío, con más gratitud de la necesaria, y me siento. El vestíbulo por sí solo deja en vergüenza al espacio compartido de oficinas de *Girl Chat*. Todo está hecho de vidrio o mármol y cada superficie brilla. Cuando Oliver desciende por una escalera mecánica desde los cielos para pasarme a través de la entrada de seguridad de nivel aeroportuario, él también brilla. Recuerdo maravillarme de cómo las vidas de otras personas seguían mientras la mía se había detenido de forma brusca tras la muerte de mi madre. Me parecía inconcebible, incluso para mi mente de doce años, cómo el mundo podía seguir girando. El sentimiento me golpea ahora mientras el olor

del gel de ducha de Oliver me envuelve. La vida no se preocupa por la muerte. No le importa una mierda.

—¿Cómo estás, Molly? —Oliver me da una palmada incómoda en el hombro—. Vamos arriba.

Lo sigo en silencio, de vuelta por la escalera mecánica, a través de un conjunto de puertas que tiene que abrir con una tarjeta, hasta llegar a una gran oficina de planta abierta.

—Vamos al fondo —me comenta mientras camina delante de mí, atravesando filas de escritorios y periodistas que están escribiendo, maldiciendo y bebiendo café de máquina.

Oliver me lleva a una sala totalmente acristalada que supongo es su oficina. Se sienta detrás del escritorio y me hace un gesto para que me acomode en la silla frente a él. Lo hago.

—No respondiste —me dice, y debo parecer desconcertada porque añade—: Cuando te pregunté cómo estás.

—Oh… No, no lo hice. —Oliver levanta un hombro como si preguntara «¿Y bien?»—. No lo sé. Todo es tan raro. No creo que esté sintiendo nada en este momento. Solo a la espera de recibir el golpe.

Oliver asiente con la cabeza.

—Sí, a mí me pasa igual. Sigo esperando que entre en la oficina con alguna idea loca sobre alguna historia.

«Ahora es el momento de mencionarlo. Hazlo, Molly».

—Me envió un correo electrónico extraño antes de morir —suelto, buscando en los ojos oscuros de Oliver algo, aunque no estoy segura de qué—. Parecía asustada por algo en lo que estaba trabajando. Dijo que sabía lo que le pasó a Lulu Lawrence. —Veo a Oliver estremecerse ligeramente al mencionar el nombre de Lulu—. ¿Qué querría decir?

Él suspira y deja caer la cabeza en sus manos, cansado. Después de unos segundos, vuelve a mirarme. Noto que sus ojos están brillando.

—Posey estaba obsesionada con la desaparición de Lulu. Creía que había estado en contacto con la madre de Lulu y que sabía lo que le había pasado. Quería que *The Post* publicara una gran historia sobre ello.

—¿Pero?

Oliver suspira de nuevo, más fuerte esta vez.

—No hay historia. La denuncia de persona desaparecida que originalmente presentaron los padres de Lulu se retiró. Si no hay una persona desaparecida, no hay historia sobre una persona desaparecida que haya sido encontrada.

—¿Por qué no se informó de eso? La desaparición de Lulu fue una gran noticia.

—Lo fue. Pero nadie le dio mucha importancia. Los editores y la policía estaban avergonzados, como puedes imaginar, darle tanto bombo a la historia de una niña desaparecida un día y luego decir «Ay, ha sido un error» unos días después no se vería bien. Así que se obvió. Ya sabes cómo es el mundo informativo a día de hoy, no se detiene. No pasó mucho tiempo antes de que surgiera otra cosa y la historia de Lulu se convirtiera en papel mojado.

—Nada es papel mojado en Internet.

Oliver asiente.

—No, pero la gente encuentra otras cosas de las que hablar. —Extiende la mano y me da una palmadita en la mía—. Todo se calmará, Molly. Sé que es difícil para ti ahora, pero incluso Internet se aburrirá.

Mi alma se marchita un poco más, aunque Oliver intenta ser amable.

—Gracias. Entonces, ¿qué pasó con la historia de Lulu Lawrence? ¿Por qué Posey estaba tan ansiosa por decirme que la había encontrado si ni siquiera estaba desaparecida?

—No lo sé. Le dije a Posey que lo dejara, que no había historia. La madre de Lulu, Marilyn, tiene algunos problemas de salud mental. Nos había contactado en el pasado con algunas cosas bastante fantasiosas. Y para mí ahí se quedó la cosa. Posey no estaba muy contenta conmigo. Incluso pensé que tal vez la presión del ascenso era demasiado para ella y que debería hablar con Recursos Humanos sobre el estrés en el trabajo. Puedes imaginar cómo fue esa conversación.

—Uf… —Hago una mueca.

—Sí. Exactamente. En fin. —Junta las manos en un gesto de retomar la conversación—: Mira, gracias por venir, Molly. No es que ella haya dejado una gran cantidad de cosas, como te dije por teléfono, pero sí hay algunas. Llévate lo que quieras y yo me encargaré del resto. —Me entrega una caja—. Te daré unos minutos, ¿de acuerdo? ¿Quieres un café de la máquina? Es una *delicatessen* por aquí.

—Estoy bien. Gracias. —Debería contarle que Posey me dejó caer que había algo importante en El Lugar y que creo que fue asesinada en nuestra casa, pero algo dentro de mí me dice que no lo haga.

«Ese es tu instinto periodístico». Oigo la voz de Posey tan claramente que me doy la vuelta esperando verla. No está, por supuesto, y en realidad no he escuchado su voz; es mi mente traumatizada jugándome una mala pasada. Sin embargo, me pregunto si esa voz podría tener razón. Decido quedarme callada por ahora. En su lugar, muestro a Oliver una sonrisa agradecida mientras cierra suavemente la puerta de la oficina detrás de él, haciéndome prometer que lo llamaré si necesito algo, cualquier cosa. Tiene razón en que ella no ha dejado mucho atrás. Hay un portátil que asumo no es el que le dio la empresa porque entonces lo habrían recuperado, unos cuantos cuadernos con algunas anotaciones y una fotografía enmarcada de Posey y yo tomada en una playa de Santorini hace unos años. La cojo con una mano y miro nuestras caras sonrientes y bronceadas. Alguien ha apagado la vida de esa chica joven.

—Voy a descubrir qué te pasó, Posey. Lo prometo.

Con eso, tomo la caja y salgo de la oficina.

Todavía estoy alterada cuando llego a casa, decidida a descubrir qué le pasó a Posey. Espero que su portátil tenga algunas respuestas. En la nevera hay media botella de vino blanco, un caro *sancerre*. Me tienta servirme una copa grande mientras reviso las cosas de Posey.

«Necesitas tener la mente clara para esto, Molly».

La voz de Posey es fuerte y clara de nuevo. Y tiene razón, otra vez. Vierto el vino en el fregadero, de todos modos, es probable que esté rancio, y me preparo un té en su lugar. Luego lo llevo al salón, me hago un pequeño nido en el sofá con las mantas y abro el MacBook Air de Posey, esperando que tenga algo de carga. Milagrosamente, la tiene. Me sorprende porque soy del tipo de persona que siempre abre las cosas al revés y nada de lo que enciendo está cargado. Mi racha de suerte dura solo dos segundos, ya que el portátil está protegido con contraseña. Por supuesto que lo está. Posey no era una idiota como yo. Intento, sin mucho ánimo, con un par de cosas obvias como «Password» y «PoseyPorter1», pero, como era de esperar, no funcionan. Claro que no. Y por un momento lamento haber tirado el *sancerre*.

«Mira en los cuadernos».

¡Claro! Cojo la pequeña pila de libretas y las coloco en mi regazo. Inicialmente las había

descartado pensando que estaban llenas de anotaciones con una letra que no entendía, pero al inspeccionarlas más de cerca me doy cuenta de que hay algunas palabras sueltas y notas que sí puedo leer. Nada que realmente tenga mucho sentido, notas que Posey probablemente tomó mientras hablaba por teléfono con algún entrevistado, un par de recordatorios sobre cosas que necesitaba hacer, pero, justo en medio de una de las libretas, veo una página cuidadosamente escrita a mano.

6 $ 4 reina WALMART (YELP ’ jack; coreano 9 fruta TOKIO música 8

¿Podría ser esto? Es una selección tan aleatoria de palabras y puntuación extraña que no creo que pueda ser otra cosa. La escribo en el cuadro de contraseña, sin los espacios, y le doy a *enter*, cruzando los dedos mentalmente. Pero no funciona. Gruño de frustración ante el ordenador. Lo intento de nuevo, con los espacios, pero sigue sin funcionar. Sin embargo, sigo pensando que eso debe de ser algo. Hay una razón por la que algunas de las palabras están en MAYÚSCULAS y otras no. Lo intento de nuevo, esta vez eliminando los espacios y usando solo la primera inicial de cada palabra. Luego paso un minuto completo parpadeando de asombro mientras el portátil se enciende, vivo y desbloqueado. No puedo creerlo y suelto una carcajada que luego considero totalmente inapropiada dadas las circunstancias, y de inmediato empiezo a sentirme mal por ello.

«Deja de castigarte, Molly. Necesitas dejar de hacerlo».

Para ser clara, en realidad no creo que mi amiga muerta se esté comunicando conmigo desde el más allá. Tuve una experiencia similar después de que mi madre se muriera, donde podía escucharla hablándome en mi cabeza. Pensé que me estaba volviendo loca, pero un psicólogo infantil muy amable me ayudó a entender que eso es algo que un cerebro en duelo a veces hace, especialmente si la persona que perdiste era muy cercana a ti. Especialmente si el cerebro en duelo tiene solo doce años. Es una técnica de autoprotección; los conoces tan bien y sabes lo que te dirían en ciertas situaciones que tu cerebro sugiere lo que podrían decirte. Sé que hay una explicación científica que tiene sentido. Pero aun así me gusta creer que una parte de mi cerebro está manteniendo viva una parte de Posey. Y eso es lo que ella me diría si supiera lo mal que me trato mentalmente. Con mi madre, se volvió menos frecuente con el tiempo, a medida que procesaba y aceptaba la pérdida. Aunque, de vez en cuando, ella todavía aparece y me sorprende. Me alegra que no se haya ido por completo. Espero que con Posey sea igual.

Inspecciono con avidez el escritorio de mi amiga. Me sorprende por lo vacío, aunque me doy cuenta de que eso tal vez solo sea extraño para mí. Mi escritorio de inicio es un horror, el de Posey se ve limpio y ordenado. Así era ella. Solo hay una carpeta y está etiquetada como «LL». Incluso con mis limitadas habilidades de periodismo de investigación, puedo deducir que debe de significar Lulu Lawrence. Posey tuvo que estar trabajando en la historia en su tiempo libre después de que Oliver la rechazara.

Paso el cursor sobre la carpeta durante unos segundos, debatiéndome internamente. Esto es algo muy personal de Posey y me resulta intrusivo. Aunque esté muerta. No me gustaría que alguien revisara mis pensamientos privados si me hubiera ido.

«Por supuesto que no te gustaría. No tendrías una opinión al respecto. Porque estarías muerta».

Hago clic en la carpeta y la abro.

No estoy segura de qué esperaba encontrar aquí exactamente. Una carpeta titulada SÍ, FUI ASESINADA Y AQUÍ APARECE QUIÉN LO HIZO Y POR QUÉ habría sido útil, pero, como era de esperar, no hay nada de eso. En su lugar, hay un grupo muy ordenado de carpetas con títulos que no entiendo. Son solo secuencias de letras y números que no tienen significado para mí, pero deben de haber tenido algún sentido para Posey. Intento abrir una, pero aparece un cuadro que me dice que el archivo está protegido por contraseña y me pide que la escriba para continuar. Obviamente, no sé la contraseña.

—¡Aj! —me enfado con el ordenador, frustrada.

Me planteo por un segundo cerrarlo de golpe, ir a la tiendecita de la esquina y comprar una botella de vino con la intención de bebérmela entera, o al menos la suficiente cantidad como para dejarme inconsciente. Pero el impulso pasa rápido y me encuentro mirando la pantalla del ordenador de nuevo. El hecho de que no pueda acceder con facilidad a los archivos me convence de que hay algo muy importante en ellos. Y eso me hace estar aún más decidida a abrirlos.

—Vamos, Molly —me digo a mí misma—. Piensa. ¿Qué tendría Posey como su contraseña?

Intento las cosas obvias, como su fecha de nacimiento, las de sus hermanos, sus nombres, una combinación de sus nombres y cumpleaños. Nada. Luego pruebo con los nombres de su madre y su padrastro. Tampoco. Su verdadero padre. Nada. Desesperada, pruebo también con mis propios datos. Si esto fuera una película o una serie de Netflix, eso habría funcionado, y estaría mirando los archivos desbloqueados con sorpresa y ojos llorosos. Pero no es así. Gruño al ordenador, mi mente vagando de nuevo hacia esa botella de vino. Alejo el pensamiento, apretando los dientes.

—Piensa más, Molly.

Recuerdo nuestros días en la universidad e intento una combinación de los grupos, libros y películas favoritas de Posey de entonces. Pero los archivos permanecen, casi desafiantes, bloqueados.

—¡Maldita sea! —Cierro la tapa de golpe, con lágrimas de frustración amenazando con salir.

Me levanto y camino por la habitación. No me rendiré. ¡No lo haré! Debe de haber una manera de acceder a esos archivos. Si Posey tenía tanto miedo de que algo le ocurriera como sugería su correo electrónico, entonces se habría asegurado de que yo pudiera abrirlos. Me siento de nuevo y abro el portátil. El escritorio se activa y hago clic en uno de los archivos de nuevo. Aparece el cuadro de contraseña y escribo: «El_Lugar».

Y entonces tengo mi momento de Netflix.

En realidad, no puedo creer que haya funcionado y estoy mirando los archivos desbloqueados con sorpresa y ojos llorosos.

«Ves, Molly. Realmente puedes hacerlo».

La voz de mi madre resuena con orgullo en mi cabeza. Lo hice. ¡Lo conseguí!

La mano me tiembla mientras hago clic en uno de los archivos azules y lo abro. A pesar de la pulcritud de su escritorio, el contenido de las carpetas es algo desordenado. Hay subcarpetas, capturas de pantalla aleatorias y otras cosas que no tienen ningún sentido para mí. Ni siquiera sé por dónde empezar. Y entonces lo veo. Una carpeta llamada «Marilyn». La madre de Lulu Lawrence. La abro y lo primero que encuentro es una captura de pantalla de un correo electrónico de Marilyn a Posey, fechado a principios de este año. Es confuso y ligeramente divagante, pero es lo esperable de una madre muy angustiada, desesperada por obtener respuestas sobre su hija, sin ser escuchada.

De: MLawrence@gmail.com
Para: PPorter@thepost.co.uk
Fecha: 18 de mayo
Hora: 21:08

Estimada señorita Porter:

Espero que pueda ayudarme. Soy la madre de Lulu Lawrence, quien, como recordará, desapareció en Navidad del año pasado. A pesar de los informes que dicen lo contrario, Lulu nunca ha sido encontrada ni ha regresado a casa. Su caso ha sido cerrado, pero nunca resuelto. Mi hija sigue desaparecida.

Estoy tomando antidepresivos. ¿Quién no lo haría cuando su hija de dieciséis años lleva desaparecida casi un año y, da igual lo que haga, que a todo se le da carpetazo? La policía dice que tiene dieciséis años y que, aunque esté desaparecida, lo cual se niegan a creer, puede irse de casa cuando quiera. Dicen que no es vulnerable, pero tiene dieciséis años… ¡Por supuesto que es vulnerable! Cuando trato de decírselo, me responden que fui yo quien les dijo que no estaba desaparecida en primer lugar. Cuando les digo que no dije eso, señalan que estoy medicada y que claramente estoy un poco confundida. No estoy confundida. ¿Por qué les diría que no está desaparecida cuando sí lo está?

He intentado crear mi propia página web, he intentado formar grupos en Facebook y una cuenta en Twitter @DondeestaLuluLawrence, pero todo desapareció en cuestión de días. He intentado dejar comentarios en artículos de noticias, pero también se borraron. Incluso sus canales de YouTube y TikTok han sido eliminados. Es como si nunca hubiera existido. Sé que esto suena loco y un poco paranoico, pero mi niña se encuentra desaparecida y algo está ocurriendo, Posey. Por favor, ayúdame. Eres mi única esperanza real.

Leo las palabras desesperadas de Marilyn varias veces, sintiendo en mis propias carnes su miedo y confusión. Por supuesto, Posey nunca podría haber ignorado un correo electrónico tan lastimero y suplicante como este. Puede que fuera dura cuando lo necesitaba, pero nunca vi flaquear el sentido de justicia de Posey en los catorce años que pasamos juntas. La respuesta de mi amiga es breve, le pide a Marilyn un número de contacto, dice que es mejor hablar por teléfono, y Marilyn proporciona uno.

De: MLawrence@gmail.com
Para: PPorter@thepost.co.uk
Fecha: 2 de junio
Hora: 20:38

Hola, Posey:

Gracias por tu visita este fin de semana. Fue genial conocerte. Espero que al ver la casa de Lulu y sus cosas hayas podido entender quién es ella y el enorme vacío que ha dejado en mi vida.

Llamé a la policía de nuevo hoy para preguntar por qué no dejan que los medios escriban

nada sobre Lu. Esta vez me dijeron que prefieren mantener la investigación de manera discreta por el momento. Están de acuerdo en que no es propio de Lulu estar desaparecida tanto tiempo, pero tampoco tienen razones para creer que es algo más que una fuga adolescente. Han sugerido que podría estar con alguien que conoció en Internet (como si no lleváramos semanas diciéndoles eso), pero decirlo podría asustarlos y hacer que reaccionen, así que quieren mantenerlo en silencio. También dijeron que, como Lulu ya tiene dieciséis años, está en todo su derecho de irse de casa si quiere. ¡Hoy era su cumpleaños, por el amor de Dios! Es como si hubieran estado esperando esto para lanzarme una nueva excusa.

Lo siento mucho, Posey. Sé que no es tu culpa, pero no puedo evitar sentir que todos nos están defraudando mientras mi preciosa y divertida hija está ahí fuera en alguna parte. Y podría estar herida o retenida contra su voluntad. ¿Por qué nadie se toma esto en serio? Estoy absolutamente al límite. ¿Cuánto tiempo se supone que debo seguir así?

Marilyn x

Hay algunos correos más, todos en la misma línea. La pobre Marilyn suena cada vez más angustiada mientras se enfrenta a más puertas cerradas y callejones sin salida. Pero hay tantas cosas aquí que no cuadran. ¿Por qué le diría Oliver a Posey que no puede informar sobre la historia debido a restricciones por la edad de Lulu? Hace más de diez años que estudié Derecho de los Medios como parte de mi carrera en Periodismo y muchas cosas sin duda han cambiado, pero incluso yo estoy bastante segura de que este no es el caso cuando se trata de una persona desaparecida. De hecho, los medios juegan un papel crucial en ayudar a encontrar niños desaparecidos. ¿Y por qué la policía está dando largas a Marilyn, cuando también dicen que el informe original de persona desaparecida fue retirado?

Nada de esto tiene sentido.

«Necesitas hablar con Marilyn».

Por supuesto que sí. Es tan obvio. Uno de los correos menciona que Posey incluso había visitado la casa de los Lawrence. ¿Pero cuándo? He estado tan ciega.

Marilyn le había dado su número a Posey, así que lo agrego a mi propio teléfono, creando un nuevo contacto, *ML*.

«Llámala. Hazlo ahora».

Sí. No queda otra. Tengo que hacerlo. Puede que no pueda hablar con Posey, pero sí con Marilyn. Presiono el botón de llamada antes de tener tiempo de echarme atrás. «Por favor, contesta, por favor, contesta». Pero el teléfono suena hasta que se activa el buzón de voz: «Hola, soy Marilyn. Por favor, deja un mensaje después del tono y te devolveré la llamada tan pronto como pueda».

Suspiro. Fuerte. Justo cuando suena el pitido. Eso será lo primero que Marilyn escuche de mí. Estupendo.

—Hola, Marilyn —digo, sin estar muy segura de adónde voy con esto—. Mi nombre es Molly Monroe y soy una amiga cercana de Posey. Sé que ella ha estado ayudándote a buscar a Lulu. Tengo información que deberías saber. Por favor, devuélveme la llamada tan pronto como puedas.

Dejo mi propio número y me disculpo por alguna razón, antes de colgar y odiarme por un momento. ¿De verdad debería involucrarme en esto? Si se trata de algo tan grande como para

dejar a Posey aterrorizada, entonces, debe de ser peligroso. Ella no era dramática ni neurótica, a pesar de lo que Oliver ha insinuado. Pero luego pienso en mi propio nombre siendo tendencia en las redes sociales, a pesar de los esfuerzos de mi empresa por eliminarlo. Pensaba que cuando algo aparecía en Internet, estaba allí para siempre, pero eso no parece ser el caso con Lulu Lawrence. Posey tenía razón. Aquí hay algo serio… y malo. Siento un cosquilleo familiar en mi interior, es el hambre de conocer la verdad. Necesito hacer esto, por Lulu. Por Posey.

Por mí.

Mientras espero a que Marilyn se ponga en contacto conmigo, decido ponerme al día sobre Lulu Lawrence y las rarezas en torno a su desaparición.

Escribo su nombre en Google e inmediatamente aparece una página de resultados. En su mayoría son webs de periódicos o agencias de noticias y la mayoría tienen un titular del tipo: «La policía pide información sobre una adolescente desaparecida».

Hago clic en uno de los primeros resultados y leo lo que ya sé, una historia de hace casi exactamente un año.

Londres, 12 de diciembre

La policía ha pedido esta tarde a la población cualquier información sobre una adolescente desaparecida. Lulu Lawrence, de quince años, fue vista por última vez hace tres días, cuando desapareció de un mercado navideño en Manchester, el cual estaba visitando con sus padres. Fue a buscar comida de un puesto, pero no regresó. Lulu fue vista por última vez vistiendo unos pantalones deportivos claros, zapatillas blancas y un plumífero oscuro. Mide un metro sesenta de altura y tiene el cabello rubio hasta la cintura, que llevaba recogido en una cola de caballo en el momento de su desaparición.

Marilyn Lawrence, la madre de Lulu, ha comunicado: «Si alguien ha visto a Lulu o sabe dónde podría estar, por favor, llame a la línea de ayuda de la policía, incluso si cree que no es importante. Extrañamos a nuestra pequeña y queremos que vuelva a casa para Navidad. Lulu, si ves esto, no estás en problemas, cariño, por favor, ponte en contacto conmigo o con papá».

Christopher Lawrence, el padre, añadió: «Si alguien puede ayudarnos a encontrar a nuestra hija, les rogamos que lo hagan. Lulu, la casa no es un hogar sin ti».

Un par de periódicos nacionales, incluyendo *The Post*, habían dado gran cobertura a la historia durante un par de días. Recuerdo que Posey habló sobre ello en ese momento.

—Es una de esas historias que parecen hechas a medida para los medios —había reflexionado mientras comíamos pasta en un restaurante barato cerca de Clapham Junction después del trabajo —. Es rubia, guapa, de clase media. No hay nada oscuro en su pasado. Probablemente la familia ofrecerá una buena recompensa por información y los medios se esforzarán por llevarla a casa. Y justo antes de Navidad. Un momento perfecto, ¿verdad? —había dicho ella levantando una ceja.

Estuvimos de acuerdo en que probablemente sería una gran historia, pero, tras ese primer frenesí, Lulu Lawrence pareció desaparecer de nuevo. Solo que esta vez fue de la conciencia pública en lugar de un mercado navideño. Me muerdo el labio mientras pienso en esa época del año pasado y cómo no había pensado en Lulu desde esa conversación. Recorro las siguientes páginas de resultados de búsqueda, pero no hay nada más. Intento añadir algunas palabras más:

«Lulu Lawrence encontrada», «sospechoso de Lulu Lawrence», «búsqueda de Lulu Lawrence», pero no encuentro nada. Qué raro.

Incluso si Lulu hubiera sido encontrada sana y salva, incluso si todo hubiera sido un gran malentendido y se hubiera refugiado en casa de una amiga, normalmente habría una historia de seguimiento contándolo. Y más estando cerca de la Navidad.

A todos les encantan los finales felices en historias como esa, ¿no? Un milagro navideño.

Pero no hay nada.

Abro Facebook e ignoro las notificaciones, probablemente de personas con las que no he hablado en años queriendo saber qué ha pasado con Posey o con algo que decir sobre mi debut pornográfico. En lugar de eso, voy directa a la barra de búsqueda y escribo: «Se busca a Lulu Lawrence». Seguramente habría algún grupo o algo parecido compartiendo ideas y teorías sobre el destino de Lulu Lawrence. Facebook existe para este tipo de cosas. Pero, de nuevo, no encuentro nada. Ni grupos, ni personas, ni páginas. Abro una nueva pestaña, busco en la página web nacional de personas desaparecidas y escribo el nombre de Lulu en la barra de búsqueda.

Cero resultados.

Intento de nuevo con «Louise Lawrence» y «Louise Laurence», pero nada.

Muy raro. Tendría que haber algún registro de la desaparición de Lulu, incluso si la hubieran encontrado.

Luego, abro Twitter y escribo su nombre. Hay un par de comentarios aleatorios. Uno de justo después de Navidad el año pasado: «¿Alguien sabe qué pasó con esa chica, Lulu Lawrence? Las noticias se han quedado en silencio. ¿La encontraron?».

Y otro de principios de este año, en verano: «Dicen que Lulu Lawrence, que desapareció en Navidad, no se presentó a ninguno de sus exámenes. ¿Alguien sabe algo?».

Ninguno de los usuarios tiene foto de perfil ni seguidores. Ningún comentario tiene respuestas o me gusta. Y ambas cuentas dejaron de tuitear inmediatamente después de publicar sus respectivas preguntas sobre Lulu. No tiene sentido. Nadie está hablando sobre Lulu Lawrence, ni siquiera parece existir, y mucho menos estar desaparecida. Sin embargo, Posey estaba convencida de que había descubierto lo que le había pasado. Tan convencida que quería hablar conmigo sobre ello cara a cara y no por mensajes. Esto no me cuadra. Siento el sabor de la sangre y me doy cuenta de que mi labio ha empezado a sangrar por estar mordiéndolo. Lo toco con el dedo mientras trato de analizar lo que sé sobre Posey y Lulu Lawrence. ¿Descubrió algo sobre la adolescente desaparecida que puso su vida en peligro? Y si es así, ¿ha muerto la verdad sobre Lulu Lawrence junto con mi amiga? ¿O es que estoy teniendo algún tipo de delirio provocado por el trauma al encontrar a mi mejor amiga muerta en la bañera el mismo día que mi vídeo de sexo explícito se hizo viral? Tal vez debería irme a la cama y dejar de exagerar tanto las cosas.

«No estás exagerando. Eso es el patriarcado tratando de silenciarte».

Y ahora estoy oyendo voces. La voz de Posey, para ser más específica. Definitivamente, es hora de irme a la cama.

11

@SeñoritaDemiNah: No sé cómo podéis estar retuiteando esa basura y riéndoos de esa pobre chica. Es obvio que está demasiado borracha como para dar su consentimiento. Os estáis riendo de una agresión sexual

Me despierto a la mañana siguiente sorprendida de lo bien que he dormido. Por primera vez en días, no cojo el teléfono tan pronto abro los ojos. Resisto la tentación de mirar las redes sociales en busca de nuevas formas en las que me están destrozando personas que no me conocen. En su lugar, descorro mis cortinas, dejando entrar la tenue luz invernal. Veo que fuera el suelo está blanco de escarcha y empiezo a tiritar, me envuelvo en una manta y me encamino descalza hasta la cocina para preparar una bebida caliente. Tamborileo mis uñas impacientemente sobre la encimera mientras hierve el agua, ansiosa por volver al portátil de Posey y sus secretos.

Abro uno de los archivos azules que no revisé anoche. Es una colección de capturas de pantalla de un subhilo de Reddit.[9] Un subhilo dedicado a Lulu Lawrence. Parece que hay una comunidad, aunque pequeña, también convencida de que la historia oficial sobre su desaparición no es lo que parece. Abro la primera.

r/¿QuepasoconLuluLawrence?

Somos una pequeña comunidad de subreddit dedicada a averiguar qué le pasó a la desaparecida Lulu Lawrence. Ella era una adolescente normal. Hasta que de repente dejó de serlo. Sus padres y amigos del instituto han intentado hablar sobre su desaparición justo antes de las Navidades del año pasado, pero les siguen cerrando la boca.

Queremos saber dónde está.

por u/CBA123

¿Por qué nadie habla de esto?

Sé que ya lo hemos dicho antes, pero sigo sin entender por qué nadie habla de Lulu. He estado buscando en Internet durante horas y no hay nada sobre su desaparición, aparte de este hilo y algunos comentarios en Twitter que probablemente serán eliminados en breve. Si yo fuera Marilyn, estaría publicando cosas en todas partes y tratando de llamar la atención sobre mi hija desaparecida. No tiene sentido.

Respuestas:

u/LeoElLeon

Marilyn ha estado publicando en todas partes sobre Lulu, por supuesto que lo ha hecho. Ha habido capturas de pantalla y otras pruebas de que Marilyn ha intentado crear grupos en redes sociales e incluso una página web, pero las han eliminado casi

de inmediato. Es una conspiración mediática.

u/CBA123
No entiendo cómo puede haber tal apagón mediático sobre esto. Es total.

u/TodosEstamosSiendoEngañados
Encontré esto, todavía es un enlace activo, pero estaba enterrado en la página 12 de la búsqueda de Google. Es un informe de una agencia de noticias local que dice que Lulu Lawrence, de quince años, no ha sido vista en cuarenta y ocho horas y cualquiera que tenga información debe contactar con la policía de Manchester.

u/LeoElLeon
¡Rápido, haz una captura de pantalla y añádela a los archivos del caso! Ahora que lo has puesto aquí, seguro que desaparecerá en horas, ¡si no antes!

u/TodosEstamosSiendoEngañados
Ja, ya lo he hecho.

u/CBA123
¿Alguien ha mencionado que no estaríamos teniendo esta conversación si fuera una chica de color la que estuviera desaparecida? El «apagón» mediático sobre los niños desaparecidos que no son blancos es una maldita vergüenza.

u/LeoElLeon
CBA123, sí, esa es una de las razones por las que creemos que algo malo le ha pasado a Lulu. Es el tipo de chica desaparecida que adoran los medios: cabello rubio, ojos azules, de una buena familia de clase media. Eso es lo que hace que la falta de cobertura sea tan desconcertante. Huele a conspiración. Todos sabemos que la cobertura mediática de los niños desaparecidos que no encajan en el perfil de Lulu está distorsionada, pero este hilo no se trata de eso. La desigualdad en la cobertura en realidad nos da una pista de que algo no está bien aquí.

u/KpopfanUK
Lulu sigue desaparecida. Soy su amiga. Una amiga cercana. Todos estamos muy preocupados por ella. Es imposible que se haya ido de manera voluntaria. Era muy hogareña. Nunca se metía en problemas. Es totalmente impropio de ella. Todos estamos muy preocupados de que algo malo le haya pasado.

u/EnloDesconocido
Algo malo le ha pasado a Lulu. Lo sé con certeza. Mira en la dark web. Allí encontrarás la respuesta.

u/PPorter

EnloDesconido, ¿qué sabes sobre Lulu? Soy periodista y estoy trabajando en una historia sobre su desaparición. Pero es muy difícil encontrar algo. ¿Puedes ayudarme?

u/EnloDesconocido

No, no puedo. Demasiado peligroso. Probablemente ya he dicho demasiado. Pero hay un grupo como este que deberías ver. En la dark web. Busca: «BuscadoresdelaVerdad». Allí encontrarás todo.

u/EnloDesconocido

ESTE USUARIO HA ELIMINADO SU CUENTA

u/LeoElLeon

PPorter, te he enviado un mensaje directo.

Reviso las otras capturas de pantalla. Todas dicen lo mismo, preocupaciones sobre Lulu de personas que afirman conocerla, especulaciones sobre un encubrimiento mediático y algún que otro trol diciendo cosas despectivas sobre Lulu. Ignoro esos comentarios. No hay más publicaciones de LeoElLeon y me pregunto qué habrá dicho en su mensaje directo a Posey. Hago clic en algunos de los otros archivos, buscando una captura del mensaje. Pero encuentro otra cosa, algo que me hiela, a pesar de la manta que llevo envuelta alrededor de mi cuerpo. Me hiela desde dentro de los huesos. Otro correo electrónico.

De: AnonX@hushmail.com
Para: PPorter@gmail.com
Asunto: Eres una puta estúpida
Fecha: 19 de junio
Hora: 22:34

¿Cuántas veces, Posey? ¿Cuántas putas veces te hemos dicho que dejes este caso de la chica desaparecida? Te advertimos de las consecuencias si seguías. Más te vale estar preparada para enfrentarlas. No has escuchado y ahora vas a pagar. Mejor dile a tu bonita compañera de piso que también tenga cuidado. Te vamos a silenciar, Posey. Sea como sea.

Ahí está, justo delante de mis propios ojos, la prueba de que Posey estaba en peligro y que tenía miedo. No solo eso, sino que, quienquiera que fuera esta persona, también me había amenazado a mí. ¿Por qué Posey no me lo había contado? El miedo hace que la sangre circule más rápido por mi cuerpo. Me pongo de pie y reviso todas las cerraduras de puertas y ventanas. ¿En qué se había metido y por qué no me había advertido de ello? Si hubiera tenido la menor idea de lo que estaba pasando, no habría seguido con mi vida como si nada. Dejo de caminar de repente y me quedo clavada en el sitio. No habría ido a la fiesta de Navidad o, si hubiera ido, no me habría permitido emborracharme tanto que mis recuerdos de la noche se borraran. Aunque fue muy irresponsable por parte de Posey guardar algo así para sí misma, eso fue jodidamente

negligente. Me dejo caer al suelo y me permito llorar.

Cuando finalmente logro detener el llanto, reviso el móvil. Hay mensajes de Paloma, Jack y Robyn, todos preguntándome si estoy bien, todos preguntando si hay algo que puedan hacer. Solo respondo a Jack: «Estoy bien. Todo sigue siendo muy extraño y perturbador. Pero estoy bien».

Su respuesta llega rápidamente: «¿Necesitas algo? Estoy trabajando, pero puedo ir más tarde. Besos».

«No, gracias. Creo que solo necesito estar sola con todo esto ahora mismo. Un beso».

«Está bien. Te llamaré más tarde. Por favor, cuídate, Molly. Besos».

Me vuelvo hacia el ordenador de Posey y hago clic en el navegador web. Escribo «Reddit» en la barra de búsqueda y me sorprende ver que sus datos de inicio de sesión están guardados. Dudo por un momento, ¿estoy yendo demasiado lejos? ¿Revisar sus mensajes directos personales? Eso es algo muy personal y me parece intrusivo… Pero hago clic en el botón de inicio de sesión y me dirijo a los mensajes directos de Posey.

El usuario que se hace llamar LeoElLeon envió un mensaje a Posey. Le dijo que tenía información sobre Lulu, pero que solo estaba dispuesto a revelársela en persona. Posey accedió a reunirse con la condición de que fuera en un lugar público. Acordaron que ambos llevaran ejemplares de *The Anglian Times* para reconocerse. Y LeoElLeon pidió a Posey que le asegurara que todo lo que le dijera fuera extraoficial.

«No es solo mi trabajo el que estaría en juego si se supiera que le he contado estas cosas a una periodista».

Posey le dio su palabra. Y luego los mensajes se detienen. Solo puedo asumir que se reunió con esta persona y que obtuvo alguna pista sobre Lulu. Otro secreto bien guardado del que no supe nada. Suspiro, planteándome enviar un mensaje a este LeoElLeon. En cambio, pienso en uno de los otros comentarios en Reddit sobre la *dark web*.

Decido enviar un mensaje a Jack: «Hola, ¿recuerdas que dijiste que estarías disponible si necesitara algo?».

«Hola. Sí, lo dije. ¿Qué pasa?».

«¿Puedes enseñarme cómo funciona la *dark web*?».

No responde de inmediato, pero, cuando lo hace, casi puedo escuchar el suspiro en su voz.

«Si digo que no, supongo que seguirás hasta encontrar a alguien que lo haga, ¿verdad?».

«Correcto».

«En ese caso, es mejor que sea yo. Te llamaré mañana cuando esté libre. Besos».

Caigo en un sueño inquieto en el sofá, envuelta en mi manta. Me pregunto si estoy enfermando, ya que, cuando me despierto, me doy cuenta de que he pasado toda la noche aquí tumbada. El sol de la mañana hace un intento tibio de iluminar la habitación. Me llevo una mano a la cabeza, pero no me siento excesivamente caliente. Oigo un golpeteo en la puerta y me pregunto si eso fue lo que me ha despertado. Un pánico helador inunda mis venas cuando la advertencia de Posey vuelve a mi mente. ¿Quién será? ¿Estoy en peligro? Me quedo congelada un momento, luego cojo el móvil, lista para pedir ayuda si es necesario.

Me froto los ojos y me tambaleo hacia la puerta, que vuelve a ser golpeada.

—Voy —gruño—. Espera un momento.

Detrás de la puerta espera una criatura pálida y atormentada. Puedo sentir el dolor goteando de cada poro. Es tan palpable que puedo olerlo en ella. Hay una mujer rota frente a mí. Sus ojos se ven enormes en la blancura de su rostro. De alguna manera, parece una anciana y una niña al mismo tiempo. Se desploma hacia mí y tengo que dar un paso rápido para evitar que se caiga al suelo. En mis brazos, aúlla como un ser salvaje.

Es la madre de Posey.

Me cuesta mucho esfuerzo llevar a Tina Porter más allá del dormitorio de su hija muerta y llegar hasta el salón. Es tan ligera como un pajarito y pesada al mismo tiempo con el peso del dolor. Tropieza a cada paso, cayendo al suelo como si nunca fuera a levantarse de nuevo. Finalmente, logro acomodarla en el sofá y le llevo una taza de té dulce, imitando lo que Jack hizo por mí hace unos días.

—¿Qué pasó, Molly? —Me mira con ojos suplicantes y tristes—. ¿Qué le pasó a mi bebé? —Su voz se quiebra en la última palabra y se disuelve nuevamente en lágrimas, aferrándose a un pañuelo raído que ha tomado una forma grotesca. Una manta de consuelo de un fantasma.

¿Cómo puedo decirle que no creo que la muerte de su hija haya sido un accidente y que pienso que fue asesinada?

—¿Has hablado con la policía? —le pregunto.

—Sí. Creen que fue un accidente. Que Posey se quedó dormida en la bañera. Había estado bebiendo. —Tina niega con la cabeza—. Esa no es Posey. No es mi Posey.

No sé qué decir. En su lugar, me siento a su lado, preguntándome cómo puedo consolar a una mujer destrozada. Extiendo la mano hacia la suya, la que aún sostiene los restos de un pañuelo, pero Tina se retira. Y, por supuesto, tiene razón, es lo que sospechaba desde el principio.

—Oh, Dios, Molly, lo siento. —La voz de Tina es un susurro—. No puedo imaginar lo difícil que es esto para ti.

—Está bien —le digo, aunque no sé si estoy tratando de tranquilizarla a ella o a mí misma.

—Recibí una llamada de la policía esta mañana. La autopsia y la toxicología confirman que la muerte de Posey fue un accidente. Que se ahogó en la bañera después de beber. Tenía el doble del límite de alcohol permitido para conducir según los resultados del análisis de sangre. —Tina suspira profundamente, como si pudiera exhalar su dolor—. No pensé que Posey fuera tan imprudente.

No sé qué hacer aparte de ofrecerle más té, que ella acepta. Me siento torpe a su lado.

—Se vuelve más fácil con el tiempo —le digo. Ella se encoge de hombros—. Sé que todos lo dicen, pero es cierto. —Hago una pausa—. Bueno, tal vez no más fácil, pero sí menos… —Ni siquiera sé lo que estoy tratando de decir—. Menos como esto, supongo. —Hago un gesto hacia nosotras dos, con los ojos llenos de lágrimas y afectadas por la pérdida y el *shock*.

Tina esboza una pequeña sonrisa y me pone una mano en el regazo. Me doy cuenta de que lleva las uñas recién arregladas, de un intenso color coral. Podría habérselas hecho en los últimos días, están nuevas, brillantes.

Me invade la tristeza al pensar en una Tina feliz, ignorante del tormento que se avecinaba, sentada mientras alguien le pintaba las uñas. Me ve mirarlas y se aparta a toda prisa. Desliza las manos bajo los muslos como si se avergonzara de su yo anterior al dolor.

—Necesito organizar sus cosas —me dice mirando al suelo.

Luego levanta la mirada hacia mí. Sus ojos son pozos de tristeza y confusión. Sabe que se está desmoronando, pero su mente aún no ha aceptado del todo por qué. Conozco ese sentimiento. Sé que estará atrapada en ese limbo el tiempo suficiente para sobrellevar el funeral y otros trámites

de la muerte antes de que la realidad la golpee con toda su fuerza. Y cuando lo haga, será un tsunami que la dejará destrozada. Odio el viaje que tiene por delante.

—¿Me ayudarás?

—Sí, por supuesto. Lo que necesites, solo dímelo.

—Quiero llevarme la mayoría de sus cosas a casa, ya sabes, sus cosas personales. Pero la ropa…, bueno, tú sabrás mejor que yo qué es suyo. Estoy segura de que ella querría que tú te quedaras con algo. —Tina emite un ruido ahogado. Creo que intentaba reírse, pero se le ha quedado atascado en la garganta—. Siempre se quejaba de que le robabas sus cosas. —Debo de parecer horrorizada porque rápidamente añade—: Ya sabes, de broma. A lo Posey.

—Sí, a lo Posey. —Le sonrío.

Terminamos el té.

—Estoy bebiendo mucho té, todos piensan que lo necesito —me dice Tina mientras se dirige al dormitorio de su hija.

La sigo y, de nuevo, el recuerdo de encontrar a Posey ahí hace solo tres días es como chocar contra una pared. Respiro lento y de manera controlada, tratando de calmar el pánico que burbujea como lava justo bajo mi superficie.

—¿Por dónde deberíamos empezar? —me pregunta Tina.

Yo estoy tan perdida como ella. ¿Cómo se empieza a meter la vida de tu hija en bolsas y cajas?

Decidimos comenzar con la ropa y la ayudo a doblarla cuidadosamente en tres montones: para guardar, donar y tirar. Al final, guardo muy poco. Una chaqueta de cuero de la marca All-Saints, que Tina insiste en que debo tener, y un par de vestidos que aún tienen la etiqueta. No puedo soportar la idea de conservar algo que Posey haya usado. De ponérmelo mientras aún hay partes de ella, su ADN, su aroma en ellos. Todos los zapatos terminan en la pila de donaciones. Posey tenía pies pequeños y delicados. Sería como una de las hermanastras feas de un cuento de hadas de Grimm tratando de meter mis pies en sus zapatos.

Luego Tina empieza a revisar otras cosas. Su tocador, los cajones junto a su cama. Las cajas debajo de ella. Me estremezco cuando abre una de zapatos que contiene una variedad de vibradores y otras cosas que un padre no debería ver.

—¡Oh, Dios, Molly! —Empuja la caja por el suelo de madera hacia mí—. ¿Puedes encargarte de esto? No necesito saber estas cosas. —Hay una pequeña sombra de una sonrisa en su rostro y veo un destello de Posey danzando en los labios de Tina.

—Yo tampoco estoy segura de querer saberlo… —Aunque agarro la caja de todos modos y la pongo en mi habitación, debajo de mi cama.

Cuando regreso, encuentro a Tina sentada en un mar de ropa y bolsas sobre la cama de Posey.

—No creo que pueda hacer todo esto hoy, Molly. —Suspira—. No sé en qué estaba pensando. Mi marido me dijo que no me diera prisa, pero necesitaba hacer algo, ¿sabes?

—Depende de ti, por supuesto, pero te ayudaré. No tienes que enfrentarte a esto sola. —Lo digo en serio, pero también necesito saber si hay alguna pista. Me siento menos culpable por revisar las pertenencias de Posey si Tina está conmigo.

—Ella te quería mucho —me dice con una sonrisa amable en el rostro.

—Y yo también a ella.

—Hagamos lo que podamos, ¿te parece? ¿No lo tomamos con calma? Siempre puedo volver, ¿verdad? No hay prisa.

Pienso en Jesse, que probablemente estará arriba preguntándose si ya puede publicar la

vacante en SpareRoom,[10] pero digo:

—No. No hay prisa en absoluto.

Pasamos la mayor parte de la tarde trabajando juntas en un silencio cómodo, interrumpido por rondas de té y algún que otro recuerdo de Posey. Hay muchas lágrimas, algunas risas y, afortunadamente, ningún cadáver en el armario. La habitación de Posey ni siquiera insinúa sus secretos. Me siento más complacida que decepcionada. Hemos logrado terminar casi todo cuando la luz comienza a desvanecerse.

Tina parpadea para contener las lágrimas mientras mira las cajas y bolsas.

—Volveré con Peter para recoger todo después del funeral. ¿Te parece bien? Hay más cosas de las que pensaba. ¡Cuántos libros! No sé de dónde los sacaba. Yo nunca fui lectora.

—Me parece bien, por supuesto. Solo avísame cuándo para que pueda estar aquí y dejarte entrar y ayudarte. No me gustaría que tuvieras que lidiar con Jesse tú sola.

Tina sonríe.

—Él me llamó. Me preguntó si necesitaba ayuda con algo. También se interesó por el funeral.

La miro, consciente de que tengo la boca abierta.

—No pongas esa cara, Molly. Él piensa mucho en vosotras.

Me aprieta el brazo y, de nuevo, solo puedo imaginar a Jesse queriendo saber cualquier cosa porque está calculando cuán rápido puede empezar a anunciar la habitación para no perder el alquiler.

—Supongo que debemos empezar a pensar en organizarlo, en breve nos entregarán el cuerpo.

Tengo la impresión de que Tina podría derrumbarse de nuevo y la abrazo. Es diminuta, como una muñeca Barbie.

—Avísame si necesitas que haga algo —me ofrezco.

Ella sonríe, pero la sonrisa no llega a sus ojos. Me pregunto si alguna vez lo hará.

—Vamos a tener una Navidad discreta este año, y en realidad lo haremos solo por los pequeños. Pero, por favor, ven. Aunque sé que dijiste que querías estar a tu aire este año, creo que te necesitamos más de lo que tú nos necesitas. Al menos piénsalo, ¿vale, Mols?

La idea de pasar la Navidad con la familia de Posey mientras ella yace en una tumba hace que la bilis de mi estómago vacío se agite, como un mar tempestuoso en lo más profundo de mis entrañas.

—Lo pensaré.

—Prométemelo, Molly —me pide, agarrándome por los brazos como una madre severa y mirándome a los ojos—. ¿Te mantendrás en contacto? Incluso cuando todo haya terminado. —Me besa en la mejilla y me alisa el pelo sin lavar detrás de las orejas antes de prepararse para volver a un mundo del que su hija ya no forma parte.

—Ella siempre pensó que necesitabas tener más confianza en ti misma, ¿sabes? Me dijo que eras una escritora brillante y que estabas desaprovechada en esa revista para niños. Tienes que creer en ti misma como lo hizo Posey. ¿Me prometes que lo intentarás?

Asiento con la cabeza, demasiado emocionada para decir algo.

Cuando Tina se va, siento una horrible oleada de emociones tristes estrellándose dentro de mí. Es el duelo, por supuesto, que estará omnipresente durante muchos meses. Sé, por experiencia, que llegará un momento en que el duelo no intentará arrastrarme tan bajo que sienta que me estoy ahogando en mi propio cuerpo. Se desvanecerá y se convertirá en algo no del todo soportable, pero con lo que se puede convivir. Si se comporta. Pero también sé que puede

abalanzarse sobre ti y cogerte por la garganta en los momentos más inesperados. Para mí, siempre son los olores los que traen ese punzante recuerdo. Ese componente específico del dolor emocional que puede sentirse como una herida muy antigua y una nueva y ardiente al mismo tiempo. Eso nunca desaparece por completo. Estoy preparada para eso. Lo que no estoy preparada es para la tristeza que siento cuando las palabras de Tina resuenan una y otra vez en mi mente.

«Tienes que creer en ti misma como lo hizo Posey».

«Tienes que creer en ti misma como lo hizo Posey».

«Tienes que creer en ti misma como lo hizo Posey».

Ella creyó en mí.

Me cuesta procesar eso, especialmente cuando dejé de creer en mí misma hace tanto tiempo. Después de que ella comenzara a trabajar en *The Post* como reportera hace tres años, me llevó a un restaurante mexicano que nos encantaba en Clapham High Street para celebrar la ocasión. Era su celebración, pero hizo que toda la noche se tratara de mí, sobre lo que su nuevo trabajo podría significar para mí. Yo llevaba un par de años en *Girl Chat* en ese momento.

—Este trabajo podría ser genial para ti también, Mols —me había dicho entusiasmada mientras bebíamos tequila entre plato y plato—. Piénsalo, ¡puedes proponerme ideas! Incluso puedes venir y hacer un poco de trabajo *freelance* en tus días libres. Puedes obtener algo de experiencia en una sala de redacción de verdad para poner en tu currículum. Te encantaría. Es tan emocionante. Y puedes salir de la oficina para seguir pistas y hablar con la gente.

Sabía que eso me atraería. Me quejaba con frecuencia de que mi trabajo se había vuelto cada vez más como de oficina: todas nuestras entrevistas se hacían por teléfono, en lugar de viajar a algún lugar, con el fin de ahorrar dinero.

Prometí que le propondría algunas ideas. Sin embargo, nunca lo hice. Ella me dio algunos pequeños empujones e incluso se sentó conmigo una noche para pensar algunas, pero le dije que me estaba incomodando. Y no volvió a mencionarlo después de eso. Fui una amiga horrible e ingrata. No puedo creer que quisiera ayudarme tanto cuando yo no hacía más que darle largas. Sus palabras me hacen pensar en lo que Robyn me dijo el otro día, antes de verme de rodillas después de la fiesta de Navidad. Me había visto mirando anuncios de ofertas de empleo en mi escritorio y me llamó a su oficina. Pensé que me iban a despedir en el acto. Fue después de una reunión muy desagradable donde Robyn me lanzó flechas con la mirada cuando presenté mis ideas.

—Dios, ¡odio esta mierda! —había dicho Paloma mientras nos dirigíamos a la oficina de Robyn para la agonía mensual.

En realidad, allí no hay suficiente espacio para reunir a cinco personas, pero a Robyn no le gusta salir de su oficina. De hecho, desde que dejó de fumar, no tiene ninguna necesidad de hacerlo. Su asistente incluso le trae los almuerzos y cafés y va a la sala de correos por ella, así que Robyn simplemente se sienta detrás de su escritorio todo el día. Y no se movió de detrás de él cuando entramos apretándonos con nuestras propias sillas. Estábamos tan juntos que podíamos sentir la respiración del otro. Lexi, su adjunta, se sentó al lado de Robyn, así que parecía que Paloma, Zack y yo estábamos siendo interrogados.

—Bueno, ¿qué tenemos entonces? Felicidades por el mes pasado, por cierto. Recibimos muy buenos comentarios de los lectores sobre las diferencias entre llamas y alpacas. —Había sonreído cálidamente a Zack, su segundo favorito después de Lexi. Aunque la historia había sido idea mía.

En cierto modo.

Había comentado que pensaba que las alpacas eran inventadas.

—Piénsalo bien —recuerdo haber dicho—. Old MacDonald[11] nunca tuvo una alpaca en su granja cuando yo era pequeña.

—Las grandes conspiraciones del siglo XXI: la Tierra plana, las pandemias y las alpacas —había dicho Zack.

Los demás se habían reído, pero yo lo había dicho muy en serio. Y se lo hice saber.

—Lo digo en serio. Nunca había oído hablar de una hasta hace unos cinco años, a pesar de que me llevaron a varias granjas donde podíamos alimentar a cabras y ovejas. Ahora están por todas partes. Es un animal totalmente de diseño. Las llamas escupen demasiado y son agresivas, así que las alpacas han sido creadas genéticamente como una versión amigable para los niños pequeños.

Se habían reído durante un largo rato, pero al final acabamos elaborando la guía definitiva de llamas versus alpacas, y que luego le habían asignado escribir a Zack.

Lexi había comenzado:

—Tenemos la guía definitiva para hacer *tie-dye*, cómo anudar tu camiseta de gran tamaño para convertirla en el *crop* perfecto, las entrevistas a pie de calle de conejitos versus gatitos. ¿Qué más?

Se había hecho el silencio mientras Robyn nos miraba, con el rostro abierto y expectante.

—¿Tienes algo, Molly?

Miré mis notas. No tenía gran cosa.

—Pues… he pensado que tal vez podríamos hacer un artículo sobre cómo sería realmente tener un unicornio. Si existieran. Algo divertido. Por ejemplo, ten cuidado con ese cuerno mágico cuando estés haciendo cosas que a los ponis no les gustan, como cambiarles los zapatos. Podrían darte una cornada. O…, si trotas por el mismo sitio una y otra vez, podrías ser transportado mágicamente a un lugar más emocionante. —Luego había hecho una pausa—. También hay algunas investigaciones que sugieren que los unicornios realmente existieron en algún momento, se han encontrado fósiles. Aunque no son tan bonitos como los imaginamos. No sé…, algo así. ¿Realidad versus fantasía de los unicornios?

—Umm. Lo vemos —había dicho Robyn. A continuación, se había girado hacia Lexi—: ¿Podrías pedirle a alguien del Departamento de Arte que haga un dibujo de cómo podría ser un unicornio real? Lo último que quiero es que imprimamos algo que podría pertenecer a un póster de película de terror, haciendo que todos los niños de nueve años se caguen en los pantalones.

Lexi había asentido y anotado algo en su cuaderno.

—¿Qué tal una guía para saber quién es tu amigo de verdad y quién es una chica mala de secundaria? —había propuesto Zack.

Umm. Ideal para él, había pensado yo.

La siguiente media hora había sido excepcionalmente dolorosa y había terminado con Robyn mirándonos como una dueña de perro decepcionada cuyo cachorro había entrado y se había cagado en sus zapatos. Debí de parecer muy abatida porque Lexi nos llevó al *pub* después. Y eso rara vez sucede. Comimos patatas fritas, bebimos vino y Lexi compartió historias de horror sobre el embarazo, como las venas varicosas que había encontrado días antes.

—¡Eso no es nada! —le había quitado importancia Paloma—. Yo tengo varices desde los diez años.

—No digo eso… —Lexi había bajado la voz a un susurro—. Me refiero a varices en mi vulva.

Después de haber oído eso, todas nos habíamos centrado en beber en un silencio cortante. Paloma y yo, con las piernas cruzadas con más fuerza de la normal.

De camino de vuelta a la oficina, Paloma había enlazado su brazo con el mío.

—No dejes que Robyn te moleste —me había dicho—. Probablemente esté pasando por la menopausia o algo así.

Yo le había respondido con una sonrisa, aunque Robyn solo tiene cuatro años más que yo y no está en menopausia.

Había intentado seguir el consejo de Paloma, pero, después de la reunión, mi confianza y amor por mi trabajo habían alcanzado un nivel tan bajo que nunca había conocido antes. Fue entonces cuando empecé a buscar trabajos en cuanto volví a mi escritorio.

—Eh, Molly.

Maldita sea. Era Robyn. Por supuesto, tenía que ser Robyn.

Había cerrado la pestaña, pero su voz había sonado justo detrás de mí, así que no había posibilidad de que no se hubiera dado cuenta de lo que estaba mirando.

Luego me pidió que fuera a su oficina y yo obedecí.

—Siéntate —había dicho con rotundidad, aunque sin sonar como si quisiera mi cabeza en una pica—. ¿Estabas buscando trabajo, Molly?

No tenía sentido negarlo.

—Sí —había respondido—. Solo estaba echando un vistazo.

—¿Algo te llamó la atención?

—No, la verdad es que no. Parece que todo es *online* ahora y a mí me encanta lo impreso.

Ella había asentido.

—Estoy de acuerdo. Los trabajos impresos son más raros que las lágrimas de unicornio en este momento. Yo también echo un vistazo de vez en cuando. ¿No eres feliz aquí, Molly?

No había sabido cómo responder a eso.

—Oh, no es eso. Solo estaba echando un vistazo.

Robyn me había mirado fijamente.

—Crees que soy demasiado dura contigo, ¿a que sí?

—Yo…

Ella había hecho un gesto con la mano, indicando que debía dejar de hablar.

—Lo soy. No era una pregunta.

Me había sorprendido un poco su admisión sincera.

—Te presiono, Molly, porque sé que puedes hacerlo mejor.

Mucho mejor. Creo que eres una gran escritora. Creo que podrías llegar lejos. Pero creo que tienes miedo de quién puedes ser. Por eso trato de empujarte más. Para que no te acomodes ni pierdas ese potencial. Tienes demasiado talento para quedarte aquí para siempre, Molly. Pero necesitas recuperar las ganas. Y sé que puedes hacerlo.

Me había faltado poco para ponerme a llorar. Robyn no había sido tan amable conmigo desde que empecé.

—¿Te cuento un secreto sobre mí?

Yo había asentido, sin confiar en mí misma para hablar sin lágrimas.

—Odio esto. Me encantaría irme. Pero estoy atrapada en una hipoteca y un matrimonio. Una vida que nunca he querido. Así que también estoy atrapada aquí. No cometas los mismos errores que yo.

Me había sorprendido.

—Será mejor que vuelvas a tu escritorio. Diviértete en la fiesta de esta noche —me había dicho, sonriendo.

—¿Tú no irás?

—No, lamentablemente no. Tengo una cita con nuestro consejero matrimonial. Ups, ese es otro secreto. Shh, ¿vale? No quiero que nadie más piense que soy un ser humano real.

—Mis labios están sellados —había respondido yo mientras cerraba la puerta detrás de mí al salir del despacho.

Posey no era la única que creía en mí.

¿Por qué no puedo creer en mí misma sin más?

No dejo de hacerme esa pregunta una y otra mientras me meto en la cama y me dejo vencer por el agotamiento.

9 Reddit es una página web de agregación de noticias y discusión social donde los usuarios pueden compartir contenido y participar en debates a través de comunidades temáticas llamadas «subreddits».

10 SpareRoom es una plataforma en línea para buscar y publicar anuncios de habitaciones, pisos compartidos y compañeros de habitación, principalmente en el Reino Unido y los Estados Unidos.

11 Old MacDonald es un personaje de una serie de dibujos animados infantiles que gira en torno a los animales de granja y la vida rural.

12

@BritanicoOrgulloso: @MuricanGrrrl, ¿no quieres retractarte? La han utilizado sin su consentimiento.

Me despierto a la mañana siguiente sintiéndome inexplicablemente enferma. No dejo de pensar en mi conversación con Oliver el viernes. Algo en ella no cuadra. Sé que Posey no iría a él sin tener pruebas sólidas. Lo que LeoElLeon le dijo fue suficiente para que siguiera adelante con su investigación. Entonces, ¿por qué Oliver no lo publicaba? ¿Por qué intentaba pintar una imagen de Posey como una persona estresada e histérica? Ambos sabíamos perfectamente que no lo era. De repente, estoy segura de que Oliver no ha sido honesto del todo conmigo. La sensación de malestar en mi estómago despierta mi intuición, el instinto periodístico que pensé había sido destrozado por alpacas y narvales. Aún sigue ahí y me dice que es hora de hacerle otra visita. Solo que, esta vez, no le daré tiempo para pensar en algo que decir para deshacerse de mí. Esta vez mi visita será una sorpresa.

Salgo del apartamento sintiendo un subidón de energía que no había sentido en meses, quizá años. La nieve se ha convertido en aguanieve y llevo la capucha puesta, aunque esta vez es solo para mantenerme seca, no para esconder mi rostro de un mundo obsesionado con mis deslices sexuales. Cuando llego al edificio de *The Post* treinta minutos después, parece que he venido nadando. Los recepcionistas de la entrada me miran como si fuera un perro callejero mientras goteo sin parar, creando un charco de agua sucia en el suelo impoluto. Pero me niego a dejar que me intimiden. —Necesito ver a Oliver Valentine.

Me siguen mirando durante unos segundos antes de que uno, un hombre con el pelo teñido de platino, parezca salir del trance que mi apariencia desaliñada le había provocado.

—¿Tiene una cita?

—No —admito—, pero necesito verlo.

—Me temo que no puede ver al señor Valentine sin una cita.

—No es una solicitud —insisto, manteniendo la voz firme—. Necesito verlo. Ahora.

—Lo siento, señorita, pero como he dicho…

—Está bien. Déjala pasar.

Me doy la vuelta y veo a Oliver de pie en la entreplanta, justo antes de la escalera mecánica, mirándonos. El tipo en el mostrador de recepción se encoge de hombros y presiona algo que abre las puertas de seguridad de cristal y me permite entrar en la parte principal del edificio.

—Siento aparecer sin avisar —digo a Oliver cuando lo alcanzo en la cima de la escalera mecánica.

—Estaba a punto de ir a buscar algo para almorzar, pero no te preocupes. Haré que mi asistente nos traiga unos sándwiches. —Ni siquiera me pregunta si tengo hambre, y me sorprende cuántas cosas dan por hecho los hombres.

—¿Qué puedo hacer por ti hoy, Molly? ¿Quieres venderme tu historia? —Me guiña un ojo de manera exagerada—. Mucky Molly rompe su silencio. —El uso del apodo sensacionalista que

me han atribuido hace que la bilis me suba a la garganta, pero la trago. Estoy aquí por Posey, no por mi ego herido.

—No, no he cambiado de opinión. En realidad, quería preguntarte algunas cosas sobre Posey.

Oliver asiente.

—Dos segundos. —Levanta el teléfono del escritorio y llama a su asistente. Es una chica morena guapa, con cierto parecido a Posey—. Leah, ¿podrías traernos un poco de *sushi*? ¿Te parece bien? —me pregunta. No soporto el *sushi*, pero asiento de todos modos—. Genial. Gracias, Leah. —Luego saca dos botellas de agua con gas de debajo de su escritorio y me entrega una. Está helada.

—¿Tienes una mininevera ahí abajo? —pregunto.

—Es más bien un minibar. —Sonríe—. ¿De verdad crees que puedo sobrevivir en este trabajo solo con ese café asqueroso?

Pienso en Robyn escondiendo botellitas de vino en un refrigerador bajo su escritorio y la idea es tan ridícula que casi me hace reír en voz alta.

—Entonces, dime, Molly Monroe, ¿cómo puedo ayudarte hoy?

«Dilo, Molly».

—No creo que la muerte de Posey fuera un accidente, Oliver. Creo que alguien la asesinó.

No sé cómo esperaba que reaccionara, pero, desde luego, no con la calma y el desapego que él está mostrando. Su rostro, que normalmente se muestra amable y sonriente, se ensombrece de inmediato. Y aunque sus ojos no se hielan del todo, percibo que se enfrían unos grados.

—¿Y por qué piensas eso? Pensaba que la policía había dejado muy claro que fue un accidente. ¿Les has dicho algo?

—Lo intenté. Pero no estaban interesados en lo que he descubierto.

—¿Y qué has descubierto?

—Bueno, para empezar, su correo electrónico. Te dije que ella estaba asustada por algo. ¿Y por qué diría que sabía lo que le pasó a Lulu Lawrence si no fuera importante? Había montones de garabatos y notas en esos cuadernos que me diste sobre ella. Quería reunirse conmigo esa noche para hablarme de algo. Estoy segura de que tenía que ver con Lulu.

—Es una pena que te emborracharas tanto que acabaste haciéndole una felación a alguien en público, ¿a que sí? —No hay duda de la frialdad en los ojos de Oliver ahora—. Honestamente, Molly, no puedes sorprenderte de que la policía no te tomara en serio cuando estás por todo Internet en ese estado.

Sus palabras me cortan de una manera que nunca había sentido antes.

—Ya te dije que no hay ninguna historia sobre Lulu Lawrence. Y también se lo dije a tu amiga.

—¿«Tu amiga»?

—Y te diré lo mismo que le dije a ella. Déjalo. —Golpea la mesa con tanta fuerza que me hace saltar—. ¿Sabías que tuve que solicitar ayuda médica para Posey porque no se sacaba esa maldita historia de su cabeza?

Ve en mi rostro que eso es una novedad para mí. Posey era la persona más cuerda que he conocido. ¿Por qué haría eso?

—¿Por qué?

—Porque no lo dejaba. Estaba al borde de la obsesión. No era saludable. Se comportaba como una loca.

El lenguaje misógino de Oliver me corta de nuevo.

—Pero tú conocías a Posey —digo, tratando de mantener el temblor fuera de mi voz—. Sabes que no era así. Era una periodista brillante. Si estaba «al borde de la obsesión» como dices, sería porque sabía que tenía algo. Dios, Oliver, la conocías desde hace años. Sabes de sobra que era una persona íntegra.

—Sí, la conocía. Tal vez tú no la conocías tan bien como crees. ¿Lo has pensado?

—Conocía a Posey mejor que nadie.

—¿De verdad? Entonces, sabes que se estaba acostando con tu vecino, ¿verdad?

¿Qué? ¡¿Qué?!

—¿De qué estás hablando? ¿Qué vecino?

—El abogado. Ese Patrick Goldman. El que tiene esposa e hijos. Así que tal vez su moral e integridad no son lo que pensabas.

Oliver parece casi satisfecho al darme la noticia y ver la incomprensión en mi rostro. ¿Posey y Patrick? ¡¿Posey y Patrick?! No puede ser cierto. Oliver debe de estar confundido o está tratando de provocarme porque no hay manera de que eso sea verdad. No hay manera de que mi preciosa e inteligente mejor amiga estuviera teniendo una aventura con un hombre casado. Y, definitivamente, no con el hombre casado que vive al lado con su familia perfecta de folleto de vacaciones. No.

—No te creo —le digo, porque no lo hago.

Él se encoge de hombros.

—Créeme o no, no me importa. Pero es verdad. Ella misma me lo dijo.

—Entonces, ¿la escuchaste cuando te habló de su vida sexual, pero no sobre una niña desaparecida y una familia desesperada? Se suponía que eras su amigo, Oliver.

—Era su amigo. Por eso mismo le dije que dejara el asunto de Lulu Lawrence. Estaba cometiendo un error y yo intentaba sacarla de un lío.

No puedo escuchar más a Oliver. Empujo mi silla hacia atrás y me levanto.

—No parece que hayas sido un buen amigo para ella en absoluto.

Oliver suspira.

—Piensa lo que quieras, Molly. Pero en serio te digo que necesitas dejar esto. La policía ha dicho que fue un accidente. Sigue adelante con tu vida. —Se gira hacia su ordenador y añade—: Y deja de beber de una vez.

Niego con la cabeza, atónita y decepcionada, antes de salir de su oficina y del edificio. Fuera hace un frío helador, pero ha dejado de caer aguanieve. Me ajusto el abrigo mientras camino. No sé a dónde voy. Hay tanto en lo que necesito pensar y estoy demasiado aturdida por la forma en que Oliver me ha hablado. ¿Posey y Patrick? ¿Cómo podría ser cierto? Me enteraría si Posey se estuviera viendo con alguien. Ella me hubiera contado que estaba acostándose con nuestro vecino casado. Teníamos una relación muy cercana, nos lo decíamos todo. Entonces, recuerdo la otra noche, de pie en la puerta mientras los técnicos sanitarios se llevaban el cuerpo de mi mejor amiga. ¿Qué fue lo que murmuró Trudie? Algo sobre que ahora solo había una zorra viviendo en nuestro apartamento. ¿Qué más podría haber querido decir con eso? Si estaban teniendo una aventura, tal vez Trudie estuviera enterada. ¿Podría uno de ellos haber matado a Posey? Me ajusto el abrigo aún más ante ese pensamiento. Está claro que ambos tendrían un motivo. Pero lo que más duele es el hecho de que Posey no me dijera nada. No puedo entender por qué. Pensé que nos contábamos todo. ¿Por qué confiaría en Oliver y no en mí? Siento que mi corazón se ha roto por completo. ¿Tendría razón él? ¿Será verdad que no conocía para nada a mi mejor amiga?

13

@MuricanGrrrl: @BritánicoOrgulloso @MollyMonroenoMunro, ¿cómo demonios sabes eso? Parece muy contenta de estar arrodillada entre las piernas de ese tío en la calle. Z-O-R-R-A

Camino y camino. Camino hasta que ya no siento el frío. Probablemente porque ya estoy congelada. ¿Es así como empieza la hipotermia? Los pensamientos giran dentro mi cabeza, fuera de control. Posey y Patrick. Posey y Patrick. La mirada fría de Oliver. «Y deja de beber de una vez». Recuerdos a medias de esa noche también. Y luego otro pensamiento se abre paso en mi cerebro. «No tenemos una relación tan cercana. No tenemos una relación tan cercana». Paloma. Doy media vuelta y me siento en un banco, casi sin aliento, mientras los recuerdos regresan de golpe. Esa noche. ¡Esa noche!

De: mollymonoroe@sparklemedia.co.uk
Para: palomalumbsdale@sparklemedia.co.uk
Asunto: Fwd: Fiesta de Navidad del personal
Fecha: 15 de diciembre
Hora: 18:01

Solo para confirmar, ¿en serio no vamos a ir con los demás en el transporte que ha puesto la empresa para la fiesta?
Paloma se acerca a mi mesa con una sonrisa de satisfacción.
—¿No me estarás preguntando eso en serio, Monroe?
Me rio.

—Solo era para comprobar. Por supuesto, no quiero que me metan como si fuera ganado en la parte trasera de una furgoneta. Prefiero ir por mi cuenta. Aunque mis zapatos intenten matarme en el proceso. —Miro mis pies, dudando. Toda una vida en chanclas y Converse hace que mis tacones de diez centímetros me parezcan peligrosos. Los tobillos ya están pidiéndome ayuda.

—Bueno, vamos, vamos —me dice Paloma, aplicándose una última capa de pintalabios rojo —. Si salimos ahora, podemos parar a tomar una copa por el camino. No sé tú, pero entrar sobria a un sótano lleno de gente de Recursos Humanos no me atrae en absoluto.

—Estoy lista. —Hago clic en mi ordenador para apagarlo—. Y sí. Entrar en un sótano con Robyn parece una idea terrible. Si fuera una película de terror, insistiría en que no lo hiciéramos. Pero ella no va a ir.
Paloma me mira.
—¿No?
Niego con la cabeza.

—No. Me lo dijo antes, cuando me llamó. Algo que ver con… —Me detengo.

Me muero de ganas por contarle a Paloma lo de la sesión con el consejero matrimonial de Robyn, pero no sería justo. No tengo ni idea de por qué Robyn me confesó algo tan personal y, por mucho que ella no me guste, no voy a empezar a difundir chismes personales. Ni siquiera a Paloma.

—¿Con qué?

—¿Sabes qué? Ni siquiera recuerdo lo que dijo. Así que seguro que era por algo aburrido de gente casada.

—Bueno, todavía tenemos que lidiar con los de Recursos Humanos —continúa Paloma, habiendo perdido interés en nuestra jefa—. La idea de entrar en ese nido de víboras completamente sobria es suficiente para darme diarrea.

—No olvides a las mujeres de la revista Catwalk. Siempre parecen tan hambrientas. ¿Crees que podrían comernos?

—Dios, espero que sí. —Paloma suelta una risa diabólica—. Ha pasado tanto tiempo desde que me acosté con alguien.

Pongo los ojos en blanco.

—Confío en ti para convertir este horror en algo erótico. ¿Estás lista? ¿Nos vamos?

Cogemos nuestros bolsos, metiendo en ellos los tacones para más tarde. Más de una década en Londres nos ha enseñado que tener dos pares de zapatos para salir de noche es imprescindible. Los zapatos de fiesta, que son los tacones, y los zapatos cómodos, que son un par de bailarinas plegables para ir y volver de los locales. También son esenciales para moverse una vez ebrias y mantener nuestros tobillos intactos. Paloma pasó seis semanas con una bota ortopédica hace un par de años tras un traspié en las escaleras mecánicas de Old Street. Como siempre, ella no había perdido la elegancia a pesar de llevar ese artilugio.

—¿Vamos a The Crown? —pregunto cuando estamos fuera.

Es una noche muy fría. Aun así, no me apetece nada estar encerrada en un sótano, húmedo y con el ambiente cargado por todos los cuerpos apelotonados y las respiraciones. Siento un nudo de inquietud formándoseme en el estómago.

—Nah —responde Paloma, haciendo una mueca de disgusto—, caminemos un poco y paremos en el primer bar que parezca tener algo de vida. Algún lugar con una zona al aire libre. Deberíamos intentar llenar nuestros pulmones con tanto aire fresco como podamos.

Rio y enlazo mi brazo con el suyo mientras avanzamos por Oxford Street, esquivando turistas, cochecitos de bebé y a los locos.

—No me dejes beber demasiado —le pido.

Paloma suelta una carcajada.

—Como si tuviera algún control sobre ti, señorita Monroe, niña salvaje.

—En serio, nada de bailes provocativos. Si parece que voy a empezar a contonearme, me arrastras. A patadas y gritos si es necesario.

—Molly, tengo la intención de emborracharme como una cuba, así que te quedas sola en eso, chica. Además, creo que en ese mercado solo se venderá pescado.

La miro, sin entender.

—¿Qué?

—Con la excepción de Farty Barry, aproximadamente un noventa y ocho por ciento de los que asistan serán mujeres.

—Esa es una buena noticia. No pienso restregarme con Carol de Recursos Humanos.
Paloma vuelve a reír.

—Vamos a ver qué nos depara la noche, mi joven padawan.[12]

Paramos en un bar cerca de la estación de Bond Street, donde compartimos una botella de vino y Paloma me obliga a comer dos bolsas de patatas fritas para llenar el estómago. Luego nos dirigimos al pub *donde se celebra la fiesta. Es un edificio de imitación de estilo Tudor situado entre el Soho y Oxford Street. La barra principal está animada y la gente sale a las calles peatonales con las manos llenas de vasos de plástico y vapeadores. Entramos a empujones y nos horrorizamos hasta la carcajada al ver los carteles que dicen: FIESTA DE NAVIDAD DE SPARKLE MEDIA, con flechas que nos indican el camino.*

—Es como algo sacado del London Dungeon.[13] *—Paloma se estremece al decirlo.*

—PRECAUCIÓN, CAMINO SIN SALIDA —digo mientras bajamos demasiados escalones hacia la sala.

La fiesta es tan lúgubre como esperábamos. El sótano está húmedo y oscuro, y probablemente fuera el único espacio asequible en el que nuestra empresa estaba dispuesta a «derrochar» su presupuesto.

—Ya podían haberlo hecho en una terraza —murmura Paloma—. Nos vamos a asfixiar aquí abajo.
Suelto una carcajada.

—Será mejor que vayamos a buscar nuestros vales de bebida antes de morir de sed.

Nos cogemos del brazo y caminamos hacia lo que parece ser una mesa de registro, atendida por una persona desconocida, presumiblemente del Departamento de Recursos Humanos o de Operaciones.
Hay un portapapeles. Todo está muy organizado.

—Nombre y publicación, por favor —nos pide la persona, un hombre blanco.

—Paloma Lumsdale y Molly Monroe de Girl Chat *—digo por las dos.*

Nos mira con sospecha, como si estuviéramos tratando de colarnos. Todo por cuatro bebidas gratis y unas horas en un sótano abarrotado. Finalmente, parece convencido de que somos nosotras y no intrusas, y pasa su dedo por el portapapeles hasta encontrar nuestros nombres, marcándolos con un bolígrafo.
Tanta organización nunca puede ser divertida, ¿verdad?

Nos entrega nuestros vales de bebida como si fueran billetes de cincuenta. Después, Paloma y yo nos adentramos en la multitud.

—Dios mío —murmura mi compañera al ver a algunas mujeres de Recursos Humanos bailando de manera cuestionable en lo que parece ser una pista de baile.

—Vamos a usar esto —le digo mientras la arrastro hacia el bar—. Creo que nos espera una noche larga.

Detrás de la barra hay una mujer que inmediatamente me hace sentir que necesito beber. Es joven, alta y delgada. Un tatuaje complicado cubre su brazo derecho. Su cabello es de un color rosa claro que lleva recogido en un moño desordenado. Parece algodón de azúcar. Tiene un aro en la fosa nasal izquierda y ambas orejas están más llenas de pendientes que de carne. Es

guapísima y tiene un tipo de frescura que me intimida. Paloma también la ha notado.
—Vaya. No me importaría despertar con esa cara mañana. Miro a mi amiga.
—Pensé que lo que te atraía era el intelecto, no solo la apariencia de alguien.
Ella se encoge de hombros.
—Soy fluida.
—No quiero oír hablar de tus fluidos esta noche, Paloma. Ella suelta una risita.
—Lo guardaré para el informe de mañana por la mañana. La Diosa del Bar se vuelve hacia nosotras.
—¿Sí?
—Dos vinos blancos, por favor —le pide Paloma, extendiendo su mano para coger uno de mis vales.
La Diosa del Bar los mira.
—Sabes que estos pueden canjearse por cualquier cosa, ¿verdad? No estás limitada al vino de la casa.
—¿Qué nos recomiendas entonces?
Paloma ha entrado en modo de coqueteo. Casi siento pena por la Diosa del Bar. No tiene ninguna oportunidad.
Terminamos tomando dos Jägerbombs cada una, lo cual sé que es una terrible idea después del vino que ya he bebido, pero ahora todo es mucho más divertido. Incluso me uno a algunos de los asistentes en la pista de baile cuando el DJ —el hermano de alguien en una cabina improvisada— pone música retro de Britney. No suelo bailar, pero hay algo en levantar los brazos que me resulta tan alegre en este momento.
Probablemente sea el Red Bull.
Pasamos media hora en la pista de baile riéndonos tanto de nosotras mismas como del equipo de Recursos Humanos. Luego, tengo la suerte de encontrar un montón de vales de bebida sin usar abandonados en una mesa.
—¡Paloma! —grito, emocionada—. ¡Más bebidas!
Y volvemos al bar, pero esta vez se nos antoja una bebida más de adulto y Paloma le pregunta a la Diosa del Bar si puede hacer algún cóctel con nombre explícito. La Diosa del Bar sonríe enigmáticamente y le ofrece a Paloma algo llamado Sex on My Face, así que mi amiga se emociona.
—¡La tengo en el bote! —Se ríe en mi oído mientras nos tragamos la mezcla de whisky, Malibu y Southern Comfort.
—¡Necesitamos comida! —anuncio con urgencia mientras alguien vestido de negro agita una bandeja de tempura de langostinos frente a nosotras.
Paloma coge unos diez en una servilleta y nos sentamos en una mesa. Hay una mujer, que sé que se llama Carol y que trabaja en Recursos Humanos, ya sentada allí. No parece haberse cambiado de ropa de trabajo y hay manchas oscuras y húmedas formándose bajo los brazos de su camisa.
—¿Sofocos, Carol? —le pregunto.
Ella me mira fijamente.
—Creo que iré a buscar un poco de agua —dice, sin reír. Coge la copa de vino que ha estado sosteniendo y se aleja.

—Mols, eso ha sido muy grosero.
Miro a Paloma, que también me está mirando.
—¿Qué? ¡Pero si tú no has parado de hacer bromas así en lo que llevamos de noche!
—Sí, pero no en la cara de la gente. Maldita sea.
—No quería ser grosera —balbuceo. Odio cuando Paloma desaprueba lo que hago—. Intentaba ser graciosa.
—No lo has conseguido. —Paloma suspira y empiezo a sentir cómo la alegría de la noche se desvanece.
Hay un silencio incómodo entre nosotras y saco el teléfono del bolso. Posey me ha enviado un mensaje preguntando dónde estoy. Estoy segura de que le dije que era mi fiesta de trabajo esta noche. Tengo un vago recuerdo de haber prometido encontrarme con ella más tarde.
«Mols, ¿por dónde andas? Voy a ir al Soho. Dime dónde estás y me encontraré contigo fuera. Necesito una copa y que charlemos».
¿Qué querrá? Parece que, últimamente, la gente solo quiere «charlar» conmigo para regañarme. Robyn quería «charlar» la semana pasada sobre mi enfermedad. Lexi quería «charlar» sobre mi salud mental. Posey ya intentó «charlar» conmigo sobre la bebida, lo cual fue la conversación menos divertida en la que he estado. Estoy harta de charlas. Mi teléfono suena con un mensaje mientras lo miro. Es Posey de nuevo.
«Molly, ¿estás ahí? ¿Ya estás borracha?».

Ni siquiera pienso en justificarme. Aunque mi cerebro me dice que estoy ofendida porque en realidad tiene razón. El móvil vuelve a sonarme. Debo de haber hecho algo que le ha molestado mucho.
«Ya voy de camino al Soho, ¿vale? Te llamo cuando salga del metro. Besos».
Lucho contra el impulso de decirle que no se moleste, en realidad quiero salir de aquí ahora. Paloma ha perdido el sentido del humor y ya no tengo más vales de bebida. Posey podría invitarme a una buena botella de vino. Otra ventaja de su reciente ascenso es que ahora nuestra nevera siempre está cargada de vinos buenos y no de esos que te destrozan el estómago como los que solíamos tener. Paloma me ha abandonado y está charlando con la Diosa del Bar otra vez. Noto que las piernas se me han vuelto inestables mientras me acerco a ella.
—Oye, me voy —le digo—. Posey está de camino para encontrarse conmigo.
Paloma espera un momento antes de volverse hacia mí, su rostro inescrutable. El corazón me late con fuerza. A veces siento que no le caigo bien. ¿Por qué siento eso? ¿Es el alcohol? Debe de ser eso.
—Genial —responde con voz calmada—. ¿Estarás bien sola? Has bebido bastante. ¿Por qué no tomas un poco de agua?
Algo parecido a la indignación arde dentro de mí.
—¡He bebido lo mismo que tú!
Paloma y la Diosa del Bar intercambian una mirada.
—Claro que sí. —Hay una sonrisa en su boca que de repente tengo ganas de borrar de un golpe—. Solo ten cuidado, ¿de acuerdo?
No respondo y salgo tambaleándome un poco.
Pero tal vez primero me siente un rato en el baño. Me da vueltas la cabeza. Debería haber

comido algo más que un langostino. Quizá pueda picar algo con Posey. Siempre me dice lo importante que es llenar el estómago si voy a beber. Me echo un poco de agua fría en la cara, recordando demasiado tarde que llevo maquillaje. Veo cómo mi base de maquillaje se vuelve irregular ante mis ojos en el espejo, como uno de esos cuadros de ilusión óptica. Pero no me importa. No tengo energía para retocármelo. En su lugar, me arrastro hasta un cubículo y echo el pestillo a la puerta, subiendo los pies al asiento del inodoro. Saco el teléfono de mi bolso otra vez. Tres llamadas perdidas y un mensaje. Todos de Posey. Dios, pues sí que tiene ganas de hablar conmigo. Mi corazón empieza a latir con fuerza de nuevo y mis palmas están húmedas. ¿Por qué está Posey tan desesperada por hablar conmigo? No puede ser nada bueno. Probablemente quiere que me mude o algo así. Debe de ser eso. Ahora puede permitirse vivir sola y ¿por qué iba a querer un desastre de compañera de piso cuando puede permitirse su propio espacio? El pánico flota en el cubículo conmigo. Posey podría permitirse un apartamento en Londres por su cuenta, pero yo no. Y si ya no quiere vivir conmigo, tendré que buscar un piso compartido. No puedo enfrentarme a eso. No puedo mudarme con gente que no conozco. Soy terrible con la gente que no conozco. Posey me conoce desde hace más de diez años y estamos acostumbradas a los hábitos de la otra. No puedo mudarme a un piso compartido donde tenga que poner mi nombre en mi queso. Tengo treinta y dos años, no soy una estudiante.

Está bien, concéntrate en los hechos. Tampoco sé si es eso lo que Posey quiere decirme. Respira.

Pero no puedo. Los malos pensamientos vienen demasiado rápido para que pueda desafiarlos. Estoy hiperventilando. Ahueco las manos y respiro en ellas, dejando que el ritmo se estabilice.

Estoy a punto de salir del cubículo cuando escucho la puerta del baño abrirse y risas ahogadas, que reconozco al instante como las de Paloma y Lexi. Sospecho desde hace tiempo que Paloma tiene algo con Lexi, pero nunca he abordado el tema con ella. Decido quedarme en mi cubículo y escuchar a escondidas. Sé que no está bien, pero mi curiosidad gana sobre mi conciencia la mayor parte del tiempo, así que me quedo quieta.

Las risas pronto se apagan y continúan una conversación que obviamente comenzó fuera del baño.

—¿Está bien? Ella me preocupa. —Es Lexi la que habla.

Alguien abre un grifo.

—No lo sé. —Es la voz de Paloma—. Ha pasado por mucho. Supongo que es de esperar que se le abran grietas de vez en cuando.

Otro cubículo se abre. Escucho un cerrojo deslizarse y el sonido de alguien orinando.

—Está siempre tan a la defensiva —dice Lexi—. He intentado acercarme a ella un par de veces, pero siento que podría arrancarme la cabeza.

—Lo que pasa con Molly es que piensa al revés, asume que todos la odian.

Sabía que estaban hablando de mí. Me congelo. Y podría decir que de una forma casi literal, porque siento mis entrañas como bloques de hielo ahora mismo.

—Supongo que es algún tipo de mecanismo de defensa emocional —continúa Paloma. Su voz suena más lejana, así que supongo que era ella la que estaba orinando. Deben de estar bastante borrachas para no comprobar si hay alguien más en el baño. Pero Paloma asume que me he ido.

—¿Está viendo a alguien? —pregunta Lexi, y, por un segundo, pienso que está preguntando sobre mi vida amorosa, pero rápidamente me doy cuenta de que se refiere a un terapeuta o algo así.

Paloma se queda callada durante un minuto. Se oye el sonido de un grifo abierto.

—No lo sé. —Suspira—. No tenemos una relación tan cercana.

Luego el rugido de un secador de manos, que casi me hace caer del asiento del inodoro. Y la puerta se cierra detrás de ellas al salir.

Me quedo sentada en el cubículo, las palabras empujando sangre a mis oídos, haciéndome sentir mareada y nauseabunda.

«No tenemos una relación tan cercana».

La traición me golpea con tanta fuerza que la siento físicamente.

¿Cómo puede decir eso? Paloma es mi compañera de trabajo, mi amiga de fiestas y la única persona a la que le he contado lo de mi madre y lo mal que me ha dejado. Es la persona a la que acudo cuando el equilibrio entre mi vida laboral y personal se altera. ¿Cómo puede decir eso? ¡¿Cómo?! No confío en mucha gente y las palabras de Paloma son como una bofetada en la cara. Y un gran recordatorio de por qué mi círculo es pequeño. Tengo la cara húmeda y me doy cuenta de que estoy llorando.

Salgo a trompicones del cubículo y recuerdo los vales de bebidas que encontré antes. Me lleva aproximadamente diez segundos salir del baño, bajar las escaleras y regresar al bar del sótano. Le entrego los vales al camarero, que ahora parece aburrido.

—¿Lo mismo? —pregunta.

—No. ¿Puedes ponerme vodka, por favor? Solo.

Se encoge de hombros con la indiferencia que solo alguien de veintitantos años puede tener (a él qué le importaba) y sirve dos chupitos en un vaso. Luego me mira y sonríe antes de verter otro chupito más.

—Shh. —Se lleva un dedo a los labios—. He estado sirviendo chupitos extra toda la noche. Probablemente la mitad sea agua, teniendo en cuenta la cantidad de veces que lo he rellenado del grifo.

Compartimos una sonrisa de entendimiento y se vuelve hacia la barra, cogiendo vasos de un lavavajillas escondido debajo y llenando los estantes vacíos.

El vodka calienta rápido el hielo que se ha asentado en mi interior y enciende mi furia.

¿Que no tenemos una relación cercana? Maldita sea…

Me abro paso entre la gente lo suficientemente borracha como para estar en la pista de baile. Que se jodan, para empezar. ¿Cómo se atreven a tener la capacidad de disfrutar de sus vidas? Sus risas y las vibraciones de sus conversaciones son como flechas en mi alma. ¿Por qué no puedo ser como ellos? ¿Qué hay de malo en mí? Estoy planeando irme, de verdad que sí. Pero entonces veo a Paloma y Lexi en una mesa con Zack. Sus cabezas están inclinadas en plena conversación. Hablando de mí. Paloma echa la cabeza hacia atrás y se ríe. Parece un lobo aullando a la luna.

Me acerco furiosa.

La furia y el vodka me alimentan.

Apunto a Paloma con mi dedo.

Ella se da la vuelta y su cara se ilumina. Brevemente. Luego es un sol detrás de las nubes.

—¿Mols? Pensé que te habías ido.

—Me iba, pero luego fui al baño. No tenemos una relación tan cercana, ¿eh? Entonces, ¿cómo sé que te gusta ella? —Esta vez apunto a Lexi con mi dedo.

—Molly… —Paloma se levanta y extiende una mano.

—Oh, vete a la mierda, Paloma —suelto mientras comienzo a caminar para irme. Me giro solo para lanzar un último dardo hacia ella—: ¡Víbora!

Subo tambaleándome las escaleras y salgo del pub*, respirando el aire exterior como si me estuviera ahogando. Está oscuro y frío, encima cae esa lluvia que no es del todo lluvia, pero que aun así logra empaparte hasta los huesos. Estoy mareada y siento los efectos del alcohol mientras me abro paso entre grupos de personas. Mi autodesprecio me sigue, como un perro fiel. A menudo he pensado que mi furioso odio hacia mí misma es lo único en mi vida que ha mostrado alguna lealtad. Las palabras de Paloma resuenan en mi cabeza y puedo sentir mi teléfono vibrando en el bolsillo.*

«No tenemos una relación tan cercana».

El alcohol en mi estómago se revuelve y entro tambaleándome en un pub *de una esquina, desesperada por encontrar un baño para poder echarme agua fría en la cara. Pero, cuando ya estoy dentro, me dirijo a la barra en su lugar.*

—Un sauvignon blanc *—le digo al camarero—. Con hielo, por favor.*

Asiente y me bebo la copa de una sola vez en cuanto lo pone frente a mí. Sé que me va a golpear la cabeza rápidamente, pero no me importa. Todo lo que me importa es alcanzar ese punto de olvido donde no tengo que escuchar lo que mi cerebro está gritándome. Las palabras de Paloma se unen a la enorme cacofonía de voces que constantemente me recuerdan que no soy suficiente. No lo suficientemente buena.

Me limpio la boca con el dorso de la mano y saco el teléfono. La pantalla se mueve de un lado a otro frente a mis ojos. Hay wasaps de Paloma. No quiero hablar con ella, ni siquiera ver su nombre, así que la bloqueo. Más lágrimas amenazan con salir. No llores en un pub.

Mensajes de texto de Posey.

¡Posey! Mi verdadera amiga.

He quedado con Posey.

¿Dónde está?

Miro el teléfono de nuevo. Escribo una respuesta.

«¡Nos vemos ahora! Ve pidiendo una botella. Besos. Que no sea vodka. Ya he tomado demasiados. Jaja».

Fuerzo mis pies a salir. Míralos. Pie derecho. Pie izquierdo. Pie derecho. El pie de otra persona. Estoy caminando. Demasiado tarde para detenerme. Estoy cayendo hacia el suelo. Dolor en las rodillas y las manos al aterrizar en el asfalto. No puedo contener las lágrimas. Un brazo de alguien. La mano de alguien.

—¿Estás bien? Déjame ayudarte.

Un rostro. Un hombre. Ojos amables. Asiento. Sí, ayúdame. Por favor, ayúdame.

Y luego nada más.

12 Padawan es un término del universo de *Star Wars* que se refiere a un aprendiz de la Orden Jedi, generalmente un joven que es entrenado por un caballero o maestro jedi para dominar la fuerza y

convertirse en un jedi completo.

13 El London Dungeon es una atracción en Londres que recrea eventos macabros de la historia de la ciudad con actores en vivo y efectos especiales.

14

@AnonUser1: ¡Dios mío! La compañera de piso está muerta. Esto no puede ser una coincidencia. Me niego a creerlo. #MollyMonroe

Prácticamente corro a casa, la vergüenza encendiendo un fuego bajo mis pies. Necesito estar de vuelta dentro, encerrada en un lugar donde pueda procesar estos recuerdos.

Estoy llorando de frustración cuando llego al apartamento. Tan pronto como entro por la puerta, siento que no estoy sola. Por un pequeño fragmento de segundo, espero que Posey salga de su habitación, riendo como si todo hubiera sido una broma. Pero eso no sucede, obviamente. Oigo ruidos provenientes de su habitación y, cuando asomo la cabeza por la puerta, veo a dos mujeres (una rubia y una morena) limpiando.

—¿Qué demonios? —grito.

Sé que es descortés. Pero ¿por qué hay dos mujeres en la habitación de mi mejor amiga muerta, limpiando lo que podría ser una escena del crimen? Y necesito estar sola. Tengo tanto que procesar. ¿Por qué están aquí? ¿Por qué demonios están aquí?

—¿Por qué están aquí? ¿Qué están haciendo?

La mujer rubia, que parece tener unos cuarenta años, me sonríe como si no acabara de gritarle tan fuerte como para hacer que se le cayera el plumero de las manos.

—Oh, hola, cariño —dice con un fuerte acento del este de Londres. De hecho, es tan del este de Londres que parece que lo está fingiendo. Como si fuera un personaje secundario en *East-Enders* —. Debes de ser Molly. Jesse dijo que podrías aparecer.

—¿Qué están haciendo? —pregunto de nuevo, como si no fuera obvio lo que están haciendo. Incluso llevan un uniforme de una empresa de limpieza. Aun así, necesito esa aclaración.

—Solo estamos haciendo una limpieza profunda, cariño —habla ahora la mujer de cabello oscuro—. Jesse dijo que podíamos entrar. Que ya había hablado contigo.

—Bueno, pues está claro que no lo ha hecho —resoplo.

—No te preocupes —dice la rubia—. De todos modos, ya casi hemos terminado. Solo nos falta pasar la aspiradora y luego nos iremos. —Sonríe de nuevo.

Siento que me están manipulando.

Quiero arrancarle la aspiradora de las manos, pero me quedo pensando en eso de que casi han terminado. ¿He estado fuera tanto tiempo? Las observo mientras continúan limpiando los últimos restos de Posey antes de salir por la puerta principal. Esta vez, me dirijo furiosa a la puerta que conduce a la vivienda del segundo piso. Golpeo en ella, implacable, hasta que un Jesse desaliñado me abre. Su cabello luce como si le acabara de atacar un gato y lleva pantalones de chándal y una camiseta grises.

—¿Qué pasa, Molly? —Su voz suena más cansada que agresiva. Se pasa la mano izquierda por la cara mientras sostiene la puerta abierta con la derecha.

—¿¡Cómo que qué pasa!? —grito de forma ensordecedora.

Jesse parpadea lentamente.

—¿Qué quieres?

—¿Por qué hay dos mujeres limpiando la habitación de Posey? Ni siquiera la han enterrado,

Jesse, por el amor de Dios. La policía podría haber querido revisar su habitación de nuevo o algo. Maldita sea, la mitad de sus cosas todavía están allí.

Él suspira.

—Molly. La policía no quiere revisar la habitación de nuevo, porque no es una escena del crimen. Llamé para verificarlo antes de contratar a la empresa de limpieza. Necesito que la habitación esté limpia porque debo alquilarla lo antes posible.

—¿Alquilarla? —La indignación no es un tono que me quede particularmente bien. Sueno demasiado altanera, como si estuviera hablando con desprecio.

—Sí, Molly. Alquilarla. Por si no lo habías notado, no estoy en la mejor situación financiera de mi vida. ¿Crees que viviría en esta propiedad si tuviera otra opción? Necesito el dinero del alquiler de Posey. —Ve la expresión de mi rostro y su voz se suaviza—. Molly, lo siento, sé que esto es difícil para ti. Tampoco es fácil para mí. Me aseguraré de encontrar a alguien con quien crea que te llevarás bien. Al menos lo intentaré. Ni siquiera sé si alguien querrá alquilar una habitación en la que alguien ha muerto. —Me mira de nuevo y sonríe a medias—. Aunque, si pongo en el anuncio que la famosa Molly Monroe, la última sensación en Internet vive aquí, probablemente recibiré muchas ofertas.

—Cada vez que empiezo a pensar que eres una persona decente, vas y lo arruinas, Jesse. ¿Lo sabes?

Él se encoge de hombros.

—No me importa lo que pienses de mí, Molly. Solo paga tu alquiler a tiempo o mándame un aviso de que te vas. Y no molestes a las chicas de la limpieza, solo están haciendo su trabajo. —Pues date por avisado… —murmuro mientras me alejo.

Aunque no sé por qué lo digo, porque no tengo a dónde ir y, aunque lo tuviera, no puedo permitirme la fianza. La idea de vivir con alguien que no sea Posey hace que me duela el corazón y las lágrimas me pican en los ojos mientras vuelvo a mi apartamento.

Me siento totalmente hundida, así que me tumbo en mi cama y espero a que las limpiadoras terminen y se vayan mientras miro al techo.

—¿Cómo he acabado así? —le pregunto a la habitación, antes de que las lágrimas vuelvan a aparecer.

Pasan otras dos horas antes de que se marchen. Para ese momento, ya he llegado a la conclusión de que necesito hablar con Patrick Goldman. Alguien hizo daño a Posey y él es el sospechoso número uno. De hecho, ahora que lo pienso, eso debía de ser lo que ella quería hablar conmigo la noche en que murió. Y si no hubiera estado tan borracha, no la habría enfadado y ella aún seguiría viva. Me limpio las lágrimas de los ojos con la manga del suéter. He sido una amiga terrible para Posey. No es de extrañar que no me haya contado nada.

Yo tampoco me habría contado nada.

Camino descalza hacia el salón y cojo el portátil de Posey. Pongo en Google el nombre de Lulu de nuevo, pero no veo nada nuevo. ¿Cómo pudo Posey haber descubierto algo cuando en Internet no aparece nada? Pienso de nuevo en enviarle un mensaje directo a LeoElLeon desde la cuenta de mi amiga, pero si está enterado de que ella está muerta, probablemente le dé un infarto. No quiero otra muerte en mi conciencia. Estoy tentada a abrir Twitter y averiguar qué se dice de mí hoy, pero logro apagar el ordenador sin herir mis propios sentimientos. Me hundo en el sofá, sintiéndome de repente agotada por el dolor y la frustración cuando escucho un golpe en la puerta. No tengo ganas de ver ni hablar con nadie más después de mis enfrentamientos con Oliver y Jesse, y por un segundo me planteo ignorarlo. Pero quien sea vuelve a llamar, más

fuerte esta vez, y me doy cuenta de que probablemente no se irá. Miro por la mirilla y veo a Patrick de pie, sosteniendo un ramo de lirios. ¿Qué demonios quiere? Es la última persona que quiero ver en este momento, y la última persona que quiero recibir estando sola en mi apartamento. Pero también podría ser la única vez que pueda hablar con él a solas. No puedo ir a su casa y preguntarle si se estaba acostando con Posey con Trudie y sus hijos allí. Las manos me tiemblan mientras abro la puerta.

—Molly. —Por un momento pienso que va a intentar abrazarme, en su lugar me entrega las flores—. Perdona que haya tardado unos días en venir. En realidad, no sabía qué decirte.

—Gracias. —Acepto las flores—. ¿Quieres pasar?

No parece que quiera hacerlo. ¿Es así como actuaría un hombre que mató a una mujer en esta casa? Pero al final asiente.

—Sí, seamos extremadamente británicos y tomemos una taza de té mientras esquivamos hablar sobre nuestros sentimientos en lugar de afrontarlos directamente. —Me muestra una sonrisa débil.

«¿Sentimientos? Interesante».

Me hago a un lado y lo dejo entrar. Luego lo observo mientras camina hacia el salón, echando un vistazo rápido a la habitación de Posey al pasar. No espera a que lo guíe y eso me hace confirmar que ha estado antes. Se sienta en el sofá, aunque más bien se deja caer.

—Voy a poner las flores en agua y a hacer un poco de té. ¿Tomas leche y azúcar?

—Solo leche, por favor, Molly.

Es muy educado. ¿Podría realmente ser un asesino? Aunque supongo que los asesinos no andan por ahí con una insignia en la solapa. Pongo las flores en el fregadero y preparo té para ambos. Cuando regreso, veo que Patrick se ha levantado y está sosteniendo la foto de Posey y yo de vacaciones que estaba entre sus cosas de trabajo. Quiero arrebatársela de las manos.

—Aquí tienes tu té —digo en su lugar y le entrego la taza.

Se sienta de nuevo en el sofá, y yo en la silla de respaldo alto.

—No puedo creer que Posey esté muerta —se lamenta Patrick—. No es posible. —Parece genuinamente triste y casi olvido que estoy a punto de acusarlo de asesinato.

—No me di cuenta de que teníais una relación tan cercana. —Observo su rostro en busca de alguna reacción. Hay un pequeño estremecimiento, pero no puedo decir si es culpa, dolor o tal vez ambos.

—Hablábamos bastante. He tomado un par de copas de vino con ella aquí en alguna ocasión.

Seguro que sí.

—¿Qué opina tu mujer sobre eso? —pregunto, pero Patrick no contesta. Se limita a mirar su té como si intentara leer el futuro en él—. Sé que te acostabas con ella, Patrick.

—¿Qué? —Hace ademán de parecer sorprendido, pero no es muy convincente e incluso él parece darse cuenta—. ¿Cómo te has enterado? ¿Te lo dijo ella? Me prometió que no lo haría.

Mi corazón se encoge.

—No, en realidad fue Oliver. Su jefe en *The Post*.

Patrick asiente.

—Sí. Bueno, sí teníamos una relación. Me preocupaba mucho por ella. De hecho, creo que me estaba enamorando de Posey.

¿Amor? No estaba preparada para oír eso. Apenas había aceptado el hecho de que se acostaban juntos y ahora Patrick me dice que era algo serio. Dios, Posey. ¿Quién eras realmente?

—Entonces, ¿qué pasó? ¿Ibas a dejar a Trudie y a los niños? ¿Mudarte aquí con nosotras?

Patrick se frota la cara.

—No habíamos hablado del futuro. Quería hacerlo, pero ella solo quería dejarse llevar.

—No te creo. Es imposible que Posey se acostara con un hombre casado y que no quisiera que él dejara a su esposa y familia. ¿Qué hiciste? ¿La acosaste hasta que cedió? ¿O la chantajeabas para tener sexo?

Patrick me mira y, por primera vez desde que llegó, siento miedo de él. Sus ojos parecen capaces de matar a alguien.

—¿Qué dices? ¡No! Eso no fue lo que pasó. Posey dio el primer paso, por si quieres saberlo. Estaba absolutamente desesperada por hacerlo. Lo quería todo el tiempo. Incluso follamos en mi oficina una vez, sobre mi escritorio, y luego contra la ventana. También lo hicimos en la mayoría de los sitios de este apartamento. Le encantaba. No podía tener suficiente de mí. Incluso me dio una llave para que pudiera sorprenderla mientras estaba en la ducha y esas cosas. Tu amiga era prácticamente una ninfómana —lo dice con una expresión de satisfacción—. Sí, voy a echarla mucho de menos.

—Creo que la asesinaron. —Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, casi como si quisieran sorprender a Patrick tanto como él me sorprendió a mí—. Pero eso no es una novedad para ti, ¿verdad?

—¿De qué demonios estás hablando ahora? Se ahogó en la bañera.

—No creo que eso sea cierto. Y creo que tú lo sabes. ¿La mantuviste bajo el agua? ¿La ahogaste para mantenerla callada sobre vuestra aventura? ¿La estrangulaste? Tenía moretones alrededor del cuello. —Me sorprende lo calmada que suena mi voz.

La de Patrick, sin embargo, no lo está.

—¡¡Estás delirando!! Nunca le habría hecho daño. Fue ella quien terminó conmigo.

Espera, ¿qué? ¿Acaso eso no es otro motivo?

—¿Por qué? ¿Por qué terminaría contigo si estaba «desesperada por hacerlo» todo el tiempo?

Una expresión de dolor cruza el rostro de Patrick.

—Nunca me lo explicó del todo. Solo me dijo que estaba cansada de ser la otra mujer. —Se encoge de hombros, pero puedo sentir su dolor—. Creo que en realidad había conocido a alguien.

—¿Por qué piensas eso?

—He visto a tu casero, ese tal Jesse, salir de aquí unas cuantas veces. Le pregunté al respecto. Me dijo que no era asunto mío, pero no lo negó.

—¿Posey y Jesse? —La idea de ellos juntos es aún más ridícula que la idea de ella y Patrick.

Al menos Patrick es inteligente y atractivo, si te gustan los hombres mayores que se visten de Tom Ford y que muy probablemente se hacen la manicura y la pedicura con regularidad. Jesse no podría ser más diferente. Mi casero es un completo estereotipo de un adicto al gimnasio. Y estoy bastante segura de que también está casado, pero que está pasando por algún tipo de separación de prueba con su esposa y por eso vive arriba.

—¿De verdad crees que tenía algo con Jesse?

—Lo sé, tampoco tenía sentido para mí. Apenas puede hilar más de cuatro palabras juntas. Pero, como te he dicho, lo he visto salir de aquí unas cuantas veces. Y también he visto salir a Posey, arreglada, como lo hacía cuando empezamos a vernos.

—¿Estabas espiándola?

—Molly, no lo digas así. Te he contado lo que sentía por ella. Estaba loco de celos.

—Bueno, ahí tienes tu motivo. «Si no puedo tenerla, entonces nadie puede». Es una de las razones más antiguas que existen. Cuando los hombres matan a las mujeres y se salen con la

suya.

—No la maté, Molly, no lo hice. Si realmente piensas que alguien lo hizo, entonces tal vez deberías hablar con la policía en lugar de lanzar acusaciones al aire. —Deja su taza en la mesa de centro—. Entiendo que estés de luto, entiendo que tienes tus propios problemas con lo que está circulando en Internet. Pero, Molly, tal vez deberías pensar en buscar ayuda. Será mejor que me vaya. —Se levanta y comienza a caminar, resbalando ligeramente en el suelo pulido—. Estos suelos son una trampa mortal —murmura antes de abrir la puerta principal y dejar que se cierre de golpe tras él.

Así que no fue solo una vez. Fue una aventura en toda regla.

Posey y Patrick.

Patrick y Posey.

No puedo decidir qué me perturba más: si el hecho de que Posey se acostara con Patrick o el hecho de que no me lo contara. ¿Por qué no me lo contó? Posey y yo compartíamos cada detalle sobre con quién nos acostábamos, lo habíamos hecho desde la universidad. Quiero decir, no ha habido mucho que contar de mi lado últimamente. ¿Pensaba Posey que yo le ocultaba cosas? ¿O pensaba que la juzgaría porque Patrick está casado? Es un cliché aburrido, pero yo nunca la juzgaría. Jamás lo he hecho, ¿no? Repaso mentalmente nuestra amistad de una década y no encuentro nada.

¿Por qué no me lo contó?

Miro de nuevo la foto de nuestras vacaciones. De repente, Posey me parece una extraña.

Cierro el portátil y lo empujo lejos de mí, habiendo visto más que suficiente, al menos por ahora.

Posey y Patrick.

Patrick y Posey.

Me dirijo a la cocina y empiezo a revisar los armarios, arrepintiéndome de nuevo por haberme deshecho con tanta prisa de esa botella de *sancerre*. Necesito algo para calmarme y ayudarme a procesar lo que he descubierto. Lo único que encuentro es la media botella de Baileys con grumos que empezamos a beber hace unas noches. Qué rápido puede cambiar todo. Aunque eso no es ninguna novedad para mí. He sentido ese cambio sísmico de las placas sobre las que se construye mi vida antes. Me sirvo un gran vaso de Baileys y lo bebo, disfrutando de cómo me quema la garganta al bajar. Me sirvo otro y repito antes de regresar al salón con los restos de la botella.

Posey y Patrick.

Patrick y Posey.

Incluso embotada por el alcohol, mi mente no puede escapar del *shock* agudo de descubrir que estuvieron juntos. Posey no soportaba el engaño. Su verdadero padre las había dejado, a ella y a su madre, cuando era bastante joven, tenía unos siete años, creo, por otra mujer. Posey lo odiaba por eso, ni siquiera se hablaban. Recuerdo que me lo contó no mucho después de que nos conociéramos en la universidad en Bristol. Estábamos en su habitación, bastante borrachas por el vodka que habíamos estado bebiendo de una taza y un vaso de cerámica del baño, diseñado para guardar cepillos de dientes.

—Engañar es imperdonable —había declarado ella durante la conversación nocturna sobre hombres y relaciones—. Soy bastante tolerante, pero eso es innegociable. Los infieles son la peor clase de personas. Son egoístas. No tienen ni idea del daño que causan. O simplemente no les importa. —En ese momento, bebió un gran trago de vodka, recuerdo claramente la mueca que

hizo al apartar el vaso—. Y luego simplemente se van a sus nuevas vidas. ¿Por qué deberían ser felices cuando todos los que han herido están devastados? Egoístas y cobardes. No creo que nadie pueda ser verdaderamente feliz en una relación construida sobre el dolor y las mentiras.

¿Cómo alguien con opiniones tan sólidas sobre el adulterio pudo acabar convirtiéndose en «la otra mujer»? No es que no supiera que Patrick estaba casado y que tenía una familia.

«Esas cosas pasan. Nadie es perfecto».

No quiero escuchar las excusas póstumas de Posey en este momento, así que me pongo los auriculares y descargo una meditación guiada. Mientras respiro contando hasta cinco y exhalo contando hasta siete, mientras estoy en un lugar entre la consciencia y un sueño inducido por Baileys, pienso en algo que aprendí leyendo novelas de suspense.

Siempre es el marido.

Siempre es el marido de alguien.

Entonces, me dejo caer en la oscuridad.

15

@AB49: Probablemente se ahogó de vergüenza. LOL #MollyMonroe

Me despierto a la mañana siguiente con una botella vacía de Baileys y una ligera resaca. La conversación con Patrick vuelve a mi mente. Él pensaba que había algo entre Posey y Jesse. Esta mañana me parece tan ridículo como anoche. Pero, si he aprendido algo en los últimos días, es que Posey tenía más de unos pocos secretos. Necesito hablar con Jesse, y no hay mejor momento que el presente. Me pongo algo de ropa, me lavo los dientes y me dirijo a su casa.

Jesse abre la puerta a los pocos segundos de que llame, como si me estuviera esperando.

¿Quizá lo estaba?

Lleva su uniforme habitual de pantalones de chándal y camiseta. Pero, sorprendentemente, tiene unas gafas sobre la nariz. Nunca había visto a Jesse con gafas y me hace sentir un poco inquieta. Qué cerca podemos vivir de alguien y no saber algo tan básico como si necesita gafas para ver. El pensamiento me hace estremecer.

—Molly, si es por lo de la habitación otra vez, ya te lo he dicho. Necesito alquilarla lo antes posible. No voy a discutirlo de nuevo contigo. Si tienes un amigo o lo que sea, o puedes cubrir todo el alquiler, entonces podemos hablar. Si no, no hay nada que discutir. Lo siento, pero no eres la única con problemas en su vida.

—Gracias por el discurso. Pero en realidad no es de eso de lo que quería hablar. ¿Puedo pasar un minuto?

Jesse frunce el ceño, pero más como si no entendiera lo que he dicho que como si lo hubiera enfadado. Luego se encoge de hombros y camina por su pasillo, haciéndome señas para que lo siga.

Su casa tiene una distribución similar a la nuestra, pero no me parece tan grande a pesar de tener dos plantas, una de las cuales sospecho que ha sido convertida en *loft*, ya que no parece haber ninguna habitación para dormir en la primera planta. Sin embargo, la similitud de nuestras casas comienza y termina ahí. Mientras nuestro apartamento está lleno de muebles, fotos y cachivaches que Posey y yo hemos ido acumulando, los objetos personales de Jesse son escasos. Tiene un sofá y una televisión, también hay una caja grande que usa como mesa de café.

—¿Quieres algo de beber? —me pregunta, y veo que hay una botella de *whisky* medio vacía y un vaso en la mesa improvisada. Apenas son las once de la mañana.

Interesante.

—No, gracias. No te entretendré mucho tiempo. Solo quería preguntarte un par de cosas sobre Posey.

Jesse parece vagamente más interesado en mí ahora y me mira a través de sus gafas antes de desplomarse en un sillón que en realidad es solo un enorme puf y el único otro mueble en la habitación. Me hace señas para que me siente en el sofá en forma de L gris. Huele raro. Como a perro. Y a galleta. Me recuerda al olor de los autobronceadores.

—¿Qué pasa con ella? —Coge su vaso y da un largo trago al líquido, como si fuera zumo de manzana.

—¿Qué había entre vosotros dos?

Parece más sorprendido por la pregunta que Patrick. E, incluso con las gafas, no creo que Jesse tenga la agilidad mental para fingir tan bien.

—Nada. Nada en absoluto —responde casi con pesar. Me mira durante unos segundos antes de preguntar—: ¿Por qué? ¿Alguien dijo lo contrario? —No se muestra suspicaz ni enfadado, como Patrick, solo un poco atónito de que le pregunte.

—Patrick. —Hago un gesto hacia la puerta de al lado y Jesse asiente, reconociendo de quién hablo.

—Él y Posey se acostaban —me dice. Dios mío, realmente era la única persona que no tenía ni idea del asunto—. Si quieres hablar con alguien sobre Posey, el indicado es él.

—¿Así que no había nada entre vosotros? Sé que has estado en nuestra casa varias veces.

No me pregunta cómo lo sé, solo vuelve a encogerse de hombros.

—Pasó algo una noche.

—¿Qué demonios? —exclamo—. ¿Pasó algo? ¿Os acostasteis?

Jesse baja la cabeza y se cubre el rostro con las manos.

—Fue solo una vez. Fui al apartamento para revisar algo, ni siquiera recuerdo qué era. Posey estaba molesta por algo y yo había tenido una pelea con mi ex por nuestros hijos. Terminé yendo a la tienda de la esquina y comprando un par de botellas de vino. Estábamos ahogando nuestras penas.

—¿Qué le pasaba a Posey? —pregunto, desconcertada.

—Algo relacionado con el trabajo. Su jefe estaba siendo un imbécil sobre una historia que ella intentaba sacar. No me dijo exactamente qué, pero estaba bastante enfadada con él.

Eso coincide con lo que Oliver me había contado sobre la reacción de Posey cuando le dijo que dejara la historia de Lulu Lawrence.

—Fue solo una de esas cosas. Algo de una sola vez. No me quedé a pasar la noche ni nada de eso. Posey dejó claro que no volvería a suceder.

—¿Pero tú querías que volviera a pasar?

—Ella me gustaba. Me lo pasé bien esa noche y esperaba que pudiera repetirse, pero Posey me dijo que estaba viendo a alguien. Al principio pensé que era ese imbécil del vecino otra vez, pero me aseguró que eso había terminado. Dijo que había conocido a alguien en el trabajo y que estaban «intentando ver qué pasaba».

«¿En el trabajo? ¿En serio? Eso no era propio de ti, Posey».

—¿Sabes cómo se llamaba, algo?

—No pedí todos los detalles, Molly, estaba bastante molesto, para serte sincero. Creo que dijo que se llamaba Josh. Algo así. En fin, eso fue todo. —Me lanza una mirada astuta—. Tal vez me acosté con la compañera de piso equivocada, si ese vídeo tuyo es una pista.

—Claro —digo, levantándome, dejando claro que se ha pasado de la raya y que estoy lista para irme—. Gracias por tu ayuda, Jesse, pero creo que es mejor que me vaya.

Él se encoge de hombros de nuevo.

—Como quieras. La oferta está ahí si necesitas un hombro sobre el que llorar. Otras partes del cuerpo también están disponibles. —Se ríe de su propio chiste, pero yo mantengo el rostro serio. Él pone los ojos en blanco—. Bien. Te acompañaré a la salida.

Caminamos en silencio hasta la puerta y la abre. Bueno, parece que no está completamente desprovisto de modales.

—Molly… —Su tono de voz se vuelve serio ahora—. Realmente siento lo de Posey. Era una buena chica. Avísame si hay algo que pueda hacer, ¿de acuerdo? No sé, tal vez pueda mantener

la habitación vacía por un mes. Darte una oportunidad para encontrar a alguien o lo que sea.

Probablemente sea lo más amable que me haya dicho nunca. Tal vez tenga un corazón latiendo bajo todos esos músculos, después de todo.

—Gracias, Jesse. —Le ofrezco una pequeña sonrisa y bajo las escaleras.

De vuelta en mi apartamento, una vez más, me encuentro sola con un montón de noticias para procesar y sin idea de por dónde empezar. Posey había elegido a Jesse para hablar sobre su frustración en el trabajo, no a mí. Incluso le había hablado sobre su aventura con Patrick y también sobre su supuesto nuevo novio. Nunca había oído mencionar a nadie llamado Josh. ¿Trabajaba realmente con un Josh? Aunque podría haber sido una excusa inventada para quitarse a Jesse de encima. Pero Patrick dijo que pensaba que estaba viendo a alguien. Y que la había visto salir arreglada. Me habría dado cuenta si de verdad se hubiera estado viendo con alguien, ¿no? Además, ella me lo habría dicho.

Sin embargo, de nuevo parece que hay muchas cosas que Posey no me había contado.

Las palabras de Oliver vuelven a mi mente.

Tal vez no la conocía en absoluto.

Jesse también mencionó que Posey estaba molesta por algo en el trabajo. Eso también era algo nuevo para mí. Hasta donde sabía, Posey todavía estaba en la fase de luna de miel con su trabajo después del ascenso. Quiero decir, eso era lo que pensaba hasta que hablé con Oliver.

Preparo un té y abro el portátil de Posey de nuevo, sin estar segura de lo que espero encontrar en esta ocasión, pero tal vez algo que se me haya escapado. Estoy iniciando sesión cuando mi teléfono comienza a sonar. La pantalla muestra el nombre de Marilyn. Por fin me devuelve la llamada.

—Hola —respondo, con el teléfono en altavoz—. ¿Marilyn?

—¿Eres Molly Monroe? —Su voz es tranquila, casi un susurro, pero aun así puedo notar que vocaliza bien y probablemente también sea culta—. Dijiste que te llamara. —Habla tan bajo que apenas la oigo, y eso hace que me pregunte si me estará llamando a escondidas.

—Sí. Gracias por devolverme la llamada. —No estoy segura de qué decir a continuación.

«Solo dile la verdad».

—Tengo noticias tristes, me temo —continúo. Creo oír una pequeña inhalación—. Sé que mi amiga Posey ha estado ayudándote con una historia, pero lamento decirte que falleció hace unos días.

Silencio. Más silencio.

Compruebo si la llamada sigue conectada. El temporizador sigue corriendo.

—¿Qué pasó? —pregunta Marilyn finalmente, con voz temblorosa y afectada.

—Un accidente… Bueno, eso es lo que dice la policía. Yo no estoy tan segura.

—¿Qué quieres decir? —Su voz suena aún más temblorosa—. ¿No insinuarás que Posey… se lastimó a sí misma?

—¡No! Dios, no. Pero no creo que haya sido un accidente claro y simple como parece pensar la policía. Sé que estaba investigando a Lulu. —Oigo una fuerte inhalación cuando digo su nombre. —¿Crees que está relacionado?

—No lo sé —respondo—. Pero necesito entender qué pasó en sus últimos días. —Hay una pausa muy larga y, si no fuera por la respiración pesada de Marilyn, pensaría que había cortado la llamada.

—Era una joven encantadora —comienza a hablar, y yo asiento, aunque ella no puede verme —. Me hizo una visita una vez. Para hablar sobre Lulu. Tal vez podrías venir tú también. Me

resulta más fácil hablar cara a cara. Puedo contarte todo lo que le dije a Posey.

¿Así que Posey visitó la casa de la familia de Lulu Lawrence? Me pregunto si llegará un momento en que dejen de aparecer nuevos secretos. O si el resto de mi vida será un continuo estado de sorpresa por otro nuevo descubrimiento sobre Posey.

—Iré, gracias, eso sería genial.

Tal vez la única manera de descubrir todos los secretos de mi amiga sea seguir sus pasos.

Tardo poco más de dos horas en llegar desde Euston a Alderley Edge, haciendo un transbordo y luego otros diez minutos en taxi hasta la dirección en el pueblo que Marilyn me dio. El coche se detiene frente a una cabaña, pero no una pequeña, esta es impresionante.

Bueno, es impresionante para mis ojos, dudo que Posey se hubiera detenido un momento para admirarla como lo estoy haciendo yo ahora. Una pequeña tos del conductor me saca de mi ensimismamiento. Le pago y le doy una propina, antes de respirar hondo y caminar por el sendero hacia la puerta de la casa de los Lawrence. Está pintada de blanco y no hay timbre ni cámara inteligente, solo una aldaba que cojo con cuidado y con la que golpeo dos veces.

La mujer que abre es rubia y diminuta, sus clavículas están muy marcadas y sus pómulos afilados. Pero no es el tipo de delgadez que grita pilates, tratamientos y dinero, como Trudie Goldman; es el tipo de delgadez causada por la incapacidad de comer o mantenerse quieta o descansar. El tipo de delgadez que se está volviendo reconocible en mí. El tipo de delgadez causado por el dolor. El mismo que también está arrasando con Tina Porter. Lleva un suéter de cachemira gris y unos vaqueros de color azul oscuro que sospecho que alguna vez fueron de corte ajustado, pero ahora cuelgan de sus caderas. Tiene pequeños pendientes de diamantes en las orejas y una pequeña M de plata en una cadena alrededor de su cuello.

Bueno, digo plata, pero es más probable que sea oro blanco o platino. A los Lawrence no les falta dinero. Parece tener la edad que tendría mi madre ahora, pero luego me doy cuenta de que eso no tiene sentido, ya que soy diecisiete años mayor que Lulu cuando desapareció. Debería parecer mucho más joven. El dolor afecta cada átomo de tu ser, no solo tu mente.

—¿Molly? —La voz de Marilyn también es débil, casi como si supiera que nadie la escucha y se estuviera desvaneciendo. Si una voz pudiera ser un fantasma, entonces la de Marilyn Lawrence me perseguirá para siempre.

—Sí —respondo, porque ¿qué otra cosa puedo decir?—. Hola.

Su rostro se arruga con algo que es casi, pero no del todo, alivio y abre la puerta de par en par para dejarme entrar.

—Me alegro mucho de que hayas venido —dice con un ligero acento del norte—. ¿Qué tal el viaje? Ven al salón y siéntate. ¿Quieres un té? Debes de estar agotada.

Es fácil notar que Marilyn es una madre que hace tiempo que no tiene un hijo que cuidar. Me hace pasar al salón y acepto su oferta de un té.

—¿Podría usar tu baño, por favor? —le pregunto, de repente consciente del café que he bebido en mi viaje en tren sin hacer una pausa para ir al baño.

—¡Sí! Por supuesto, está justo por aquí.

Me guía por un pasillo alfombrado y pintado de un tono de gris tan claro que es casi blanco, hasta una pequeña puerta blanca.

—Este es el guardarropa, ¿te cojo el abrigo?

Se lo agradezco y se le entrego antes de entrar en el pequeño pero impecable baño a hacer lo

que necesito con tanta urgencia. Mientras me lavo las manos, me miro en el espejo sobre el lavabo. Me quedo contemplándome en *shock*. Mis clavículas sobresalientes, mis pómulos afilados, el tipo de delgadez causada por el dolor. ¿Cuánto tiempo llevo con este aspecto? Mantengo mis muñecas bajo el agua fría durante unos segundos, dejando que me traiga de vuelta al momento y me ancle al presente. Luego me seco las manos y hago algunas respiraciones profundas, preparándome para enfrentarme a otro espejo de mí misma, Marilyn. Está sentada en su enorme sofá esquinero de color carbón cuando llego al salón, con los pies recogidos bajo ella, haciéndola parecer aún más pequeña.

—Acabo de traer la leche y el azúcar para ti. No sé cómo lo tomas.

—Gracias —respondo y vierto un poco de leche en el té, este extraño ritual que me parece tanto formal como reconfortante al mismo tiempo.

—Siento mucho lo de Posey —dice, con un temblor audible en su voz—. Era una joven encantadora. Con un gran espíritu luchador. Ha sido la única que me ha creído. La única que me ha ayudado.

Puedo ver que está conteniendo las lágrimas, algo a lo que probablemente se ha acostumbrado después de un año de intentar que la gente la escuche y no la considere una histérica. Se ha vuelto muy buena en eso. Miro alrededor de la habitación. Hay más fotos de las que había visto antes de Lulu, la chica que desapareció. Se parece mucho a su madre, con el cabello rubio miel, entre rizado y liso. Ojos azules que brillan, incluso a través de una simple fotografía. No me cabe duda de que Marilyn también tuvo esa chispa, pero el dolor la ha apagado. Hay unas cuantas fotos tiernas de ellas dos juntas y varias más de Lulu y Marilyn con un hombre moreno que supongo que debe de ser Christopher.

—¿Y el padre de Lulu? —pregunto—. Seguro que no ignora lo que está pasando.

Marilyn niega con la cabeza y se limpia la nariz con la manga del jersey.

—Cree que se ha ido a alguna parte. Ha estado en el extranjero varias veces para intentar encontrarla, pero no ha tenido suerte. Cree que estoy histérica por lo de la policía. Dice que ha hablado con ellos varias veces y que no han cerrado el caso, que siguen buscándola. —La veo tan confundida y rota que quiero acercarme y abrazarla—. Dice que no ha renunciado, pero… —Suspira—. La policía cree que ella misma cerró y eliminó todas sus redes sociales, y Chris está de acuerdo con ellos.

Hago una nota mental para investigar más sobre Christopher Lawrence cuando esté de vuelta en el tren. Algo en la forma en que Marilyn habla de él me inquieta.

—¿Se llevaban bien?

La familia parece muy unida en las fotos, pero nunca se sabe lo que pasa a puertas cerradas. Incluso cuando tú mismo estás detrás de esas puertas, como estoy aprendiendo.

—Sí, pero, quiero decir, era una adolescente. Era feliz, pero seguía siendo una adolescente. Había días en los que parecía que no hacíamos nada bien a sus ojos.

—Pero no hubo grandes peleas, discusiones, nada demasiado dramático, ¿verdad?

Marilyn niega con la cabeza de nuevo.

—Nada. Era tan normal que casi resultaba aburrido. —Me muestra una sonrisa débil—. Tenía un grupo de amigos cercanos, no tomaba drogas, sabía que no debía hablar con extraños en las redes sociales. Era una chica inteligente. Pero, cuando avisamos de su desaparición, la policía intentó hacer ver que no la conocíamos en absoluto. Parecía que asumían que se había ido por su cuenta y que aparecería «cuando estuviera lista». Pero, obviamente, no ha sido así. Y ahora que tiene más de dieciséis años, parece que no les importa.

—Hablaste con Posey sobre las redes sociales, ¿verdad? Que cada vez que intentabas iniciar un grupo o campaña en alguna de las principales plataformas, lo cerraban.

—Cada vez que hablaba con ella. Le dije que parecía una conspiración, y ella estuvo de acuerdo. Sugirió que abriéramos algunos grupos en la *dark web*, pero yo no entiendo nada de eso. Iba a venir de nuevo y explicármelo. Pero luego… —Se detiene, sin querer hablar de la repentina muerte de Posey. Después de un momento, aparece un pequeño destello de esperanza en sus ojos—. ¿Podrías hacerlo tú, Molly? Alguien ahí fuera sabe dónde está. Solo tenemos que encontrar la manera de llegar a ellos.

La *dark web*.

No es algo que realmente se use a diario cuando escribes sobre unicornios. Como Marilyn, no entiendo muy bien qué es o para qué sirve. Y nunca he pensado en averiguarlo. Por eso Posey era tan buena mientras yo he languidecido en el mismo trabajo durante años. Pero las cosas pueden cambiar. Las personas pueden cambiar. Miro a Marilyn a los ojos.

—Haré todo lo que pueda para ayudarte.

Después de terminar nuestro té, Marilyn me pregunta si me gustaría ver la habitación de Lulu.

—Posey entró cuando vino a verme. Creo que le dio una verdadera idea de quién era Lulu.

—Sí, siempre y cuando estés segura de que no sea invadir demasiado.

Marilyn se pone de pie y me ofrece una débil sonrisa de nuevo.

—Por supuesto que no, sígueme.

La sigo por una escalera ornamentada, vislumbrando una enorme cocina mientras pasamos. Un destello de verde es visible más allá de las puertas plegables. Maldita sea, a estos ricos les encantan las puertas plegables.

La habitación de Lulu parece sacada de las páginas de la revista para la que no estoy segura de si aún trabajo. Tenía quince años cuando desapareció, dieciséis ahora, pero la habitación parece hecha para alguien mucho más joven. Hay muchas cosas rosas y brillantes, un letrero de neón con el nombre de Lulu escrito y unos cuantos cojines adorables esparcidos sobre la cama. Si *Girl Chat* escribiera sobre decoraciones de interior, esta habitación sería un ejemplo perfecto. Me pregunto si podría proponer la idea. Si aún conservo mi trabajo, claro.

—No era dura como otras chicas de su edad —dice Marilyn, interrumpiendo mis pensamientos—. Creo que eso es en gran parte culpa mía. La deseamos tanto que probablemente la traté como a una niña pequeña durante demasiado tiempo.

—¿Eso es lo que piensa Christopher?

—Lo ha mencionado en alguna ocasión. Tuvimos dificultades para concebir a Lulu, así que es posible que me volcara en ella en exceso.

—¿Crees que por eso se fue?

Marilyn hace una mueca leve.

—Es una teoría.

¿Podría Lulu haber dejado su hogar porque se sentía demasiado asfixiada? No es imposible que estuviera harta, o que fuera lo suficientemente inocente como para sentirse atraída por alguien. Aunque eso no explica dónde está ahora. Y eso es lo que Marilyn necesita. Tan solo saber, de una forma u otra.

—Muchas gracias por hablar conmigo —le digo mientras bajamos las escaleras—. Haré todo lo que pueda para terminar esto por ti. Por Posey.

Para mi sorpresa, Marilyn me envuelve con sus brazos.

—Gracias —susurra en mi cabello, y juro que también añade—: Ten cuidado.

Pero su voz desaparece en el viento mientras salgo, preparándome para mi viaje de regreso a Londres. Pongo un pie en el camino que sale de la casa y choco directamente con alguien.

—¡Cuidado, señorita! —me grita el hombre, que va envuelto en un largo abrigo de lana y porta una bolsa de cuero gastada, agarrándose a la pared de la casa para estabilizarse.

Me mira por un momento y después a Marilyn, que aún está de pie junto a la puerta. Y luego vuelve a mirarme.

—¿Quién es esta, Marilyn? —le pregunta, sin apartar los ojos de mí.

—Ella es Molly. Es periodista. Ya se va.

—Una periodista…

—Se va, Christopher, ¿de acuerdo? —Marilyn regresa furiosa a la casa y le muestro a Christopher una pequeña sonrisa.

No me la devuelve y siento sus ojos aún sobre mí, incluso cuando me doy la vuelta y me adentro en la noche.

Más tarde, en el tren de regreso a casa, Jack me envía un mensaje de texto: «Hola, Molly. Perdón por el silencio. ¿Estás libre mañana para aprender los oscuros caminos de la *dark web*?».

16

@RIPMundo74: Los teóricos de la conspiración ya están trabajando duro. Aunque, debo decir, PARECE un poco raro. Quizá esta vez no estén todos locos. #MollyMonroe #Mollyasesina

Jack y yo hablamos por teléfono más tarde y acordamos que viniera al día siguiente para ayudarme a aprender lo básico sobre la *dark web*. Solo el nombre me da escalofríos, aunque también hay una chispa de emoción. Ahora estoy menos convencida de que Patrick tuviera algo que ver con la muerte de Posey y más segura de que lo que ella descubrió sobre Lulu Lawrence es la razón de su muerte. Esa noche me duermo fácilmente, cansada de mi largo viaje, pero también agotada de usar mi cerebro para algo más que combatir mi propia ansiedad. Y cuando me despierto por la mañana, me doy cuenta de que el día anterior apenas pensé en Twitter y en lo que se decía de mí. La sensación nauseabunda de vergüenza que ha sido mi constante junto con el dolor ha disminuido un poco. Quiero decir, sigue ahí, pero ya no lo siento como si un ladrillo se hubiera caído sobre mi pecho.

Me levanto de la cama, no de un salto, pero tampoco tengo que arrastrarme.

«Tienes un objetivo, Molly». Es la voz de mi madre la que escucho esta vez. «Es porque tienes un objetivo».

Casi sonrío mientras lleno la tetera y la pongo a hervir para el primero de mis dos tés matinales. Me acomodo con mi taza y mi portátil en el sofá, decidida a aprender lo que pueda sobre Christopher Lawrence en la (¿cómo la llamo, la *light web*?) antes de que llegue Jack. Puede que solo haya visto a ese hombre unos segundos, pero no me gustó la forma en que me hizo sentir. Y no creo que Marilyn fuera su mayor fan tampoco. Por lo que dijo, era casi como si culpara a su propia esposa de la desaparición de su hija.

No hay mucho que descubrir sobre él en el ciberespacio. Trabaja como profesor, principalmente en Manchester, a veces en Sheffield. Pero parece haberse tomado un año sabático desde la desaparición de Lulu. Eso es todo lo que veo en su LinkedIn. Tiene una cuenta de Instagram, pero es privada, y su Facebook no es de mucha más ayuda. Lo único que puedo ver es su foto de perfil que, francamente, podría ser cualquier hombre blanco, ligeramente calvo y de mediana edad. Ni siquiera puedo ver su lista de amigos, aunque no me sorprende que haya hecho un bloqueo fuerte en las redes sociales teniendo en cuenta que su hija está desaparecida. Suspiro y, ya que estoy, hago una búsqueda de Lulu, aunque no me sorprende ver que una adolescente no tiene una cuenta de Facebook. Incluso yo lo encuentro ridículo. Investigo de manera infructuosa a través de los otros principales sitios de redes sociales buscando a Lulu antes de volver a la página de LinkedIn de Christopher Lawrence.

La examino de nuevo por si hay algo que me perdí la primera vez. Estoy a punto de cerrar el ordenador con frustración cuando noto algo en la parte de sus estudios que no había visto antes. Es solo una pequeña viñeta, con espacio para una sola institución, e indica que Christopher Lawrence asistió a la Universidad de St. Andrews. ¿Por qué eso hace sonar una campana en mi cerebro? Pienso y pienso. Hasta que me doy cuenta. Mi mente, empapada de cultura pop y

revistas de cotilleos, salta inmediatamente a Kate Middleton y el príncipe William. Ahí es donde se conocieron. Nada que ver con los Lawrence en absoluto. Es bueno ver que mi propia educación no ha sido en vano. Suspiro, molesta conmigo misma y con mi cerebro idiota, antes de cerrar el ordenador. Necesito prepararme para la llegada de Jack y mi próxima lección sobre la misteriosa *dark web*.

—Lo primero que necesitamos hacer es descargar una VPN —dice Jack mientras nos acercamos sobre mi portátil.

—Suena como algo que podría haberme bebido la otra noche —murmuro con tono sombrío. Jack pone los ojos en blanco—. Vale, veo que estás deseando que te lo pregunte. ¿Qué es una VPN?

Él sonríe. Parece un friki.

—Es una red virtual privada que, en pocas palabras, te permite navegar por Internet de forma anónima. También te permite hacer cosas como cifrar tu dirección IP. —Su cara muestra un poco de emoción mientras la mía está en blanco y confusa—. Básicamente, oculta lo que haces en Internet. Y dónde lo haces. Así que es vital si estás a punto de adentrarte en la *dark web*.

—Bueno, eso suena a algo de dudosa reputación. ¿Es siquiera legal?

Jack asiente feliz.

—Totalmente. Hay muchos beneficios en mantener un perfil oculto en Internet que no son en absoluto siniestros.

No se me ocurre ninguno, pero no quiero que Jack piense que soy idiota, así que asiento con la cabeza mientras continúa.

—Por ejemplo, pueden protegerte de los piratas informáticos, lo que siempre es bueno si compras mucho por Internet. Es muy útil si te gusta comprar en ASOS, por ejemplo. Pueden darte acceso a servicios de *streaming* fuera de tu ubicación. —Es como si pudiera leerme la mente.

—¿Por qué no tiene todo el mundo una VPN si son tan útiles?

Jack se encoge de hombros.

—Supongo que el coste es un problema, la mayoría tienen una cuota mensual y las gratuitas son una mierda. Además, viviendo en el Reino Unido, tenemos un Internet relativamente libre, en teoría. La gente de países que restringen los sitios de Internet tiene más necesidad de VPN, ya que pueden evitar esas cosas. Creo que muchos también les tienen miedo. Nos han inculcado que la vigilancia constante, todas las cámaras de seguridad, etcétera, son para nuestra propia protección y no tenemos nada que temer si nos comportamos bien.

Rio oscuramente ante esto.

—Lo siento —continúa Jack—. Eso fue insensible de mi parte.

Le hago un gesto para que sepa que no le doy importancia.

—No te preocupes. Mi vídeo circulando por Internet es lo último que tengo en mente en este momento. —Me sorprende darme cuenta de que no estoy mintiendo del todo.

Él sonríe.

—Eso es bueno. —Alcanza el teclado del portátil y pone una mano en mi brazo—. Eso quiere decir que eres increíblemente fuerte y resiliente, Molly Monroe. No me dijiste eso cuando te encontré llorando y lamentándote en Vauxhall. —Me da un pequeño apretón en el brazo.

—Oh, no, yo…

—Ni siquiera intentes quitarle importancia —me dice con firmeza—. Solo acepta el cumplido. Ahora, ¿descargamos esa VPN o qué?

—Descárgala. Mientras tanto, preparé un té.

Tarda un poco en arrancar la VPN, pero veo que Jack está en su elemento. Me rio y lo llamo friki un par de veces, pero la mayor parte del tiempo lo dejo tranquilo a su aire. Entro en la web normal —que Jack me ha dicho que se llama la *clear web*— en mi teléfono, evitando Twitter y rastrear mi propio nombre en Google, y en su lugar busco en el hilo de Reddit alguna información nueva sobre Lulu Lawrence. No hay nada. Ojalá me interesara más la tecnología, pero hay cosas que no se pueden fingir, y esa es una de ellas. Finalmente, Jack me llama:

—Molly, ven. ¿Estás lista para entrar en el oscuro mundo de la *dark web*?

No lo estoy. Pero, al mismo tiempo, sí.

—Más o menos.

—Excelente. Ahora que la VPN está instalada, necesitamos descargar un navegador especial. —Teclea durante unos momentos—. Muchas páginas de la *dark web* solo se pueden acceder a través del navegador Tor. Es una doble capa de anonimato, lo que le da a esta parte de la red la reputación de ser un hervidero de cosas ilegales. Ya está, todo instalado.

Miro mi portátil. No estoy segura de qué esperaba, pero me decepciona un poco ver que aún parece bastante normal. Y nada oscuro en absoluto. Debe de notárseme en la cara porque Jack suelta una carcajada.

—Sí, yo sentí lo mismo —dice él—. Te ha decepcionado porque no parece más malvado y porque el teclado no se ha convertido en un tablero de güija. Notarás algunas diferencias cuando empieces a buscar. Es muy lento, lo cual es frustrante ahora que todos estamos acostumbrados a la banda ancha de fibra óptica en nuestros teléfonos. —Me entrega el ordenador—. Ahí tienes. Básicamente es eso, ahora solo necesitas buscar como lo harías en la web normal. Eso sí, no compres nada.

—¿Eso es todo?

—Sí. Como dije, es un fastidio porque es lento y se corta, y hay algunas cosas por ahí que sorprenderían incluso a alguien como tú. Pero sí, eso es todo. ¿Quieres que me quede?

Pienso en la noche que tengo por delante con solo la *dark web* como compañía y casi digo que sí. Pero, en realidad, cuanta menos gente sepa lo que estoy haciendo, mejor.

—No, está bien. Te enviaré un mensaje si te necesito. Pero gracias. De verdad aprecio mucho tu ayuda.

—¿Hay alguna posibilidad de que me digas de qué va todo esto?

Sacudo la cabeza.

—Aún no. Pero espero poder hacerlo pronto.

—Solo recuerda, no compres nada. No hace falta que me acompañes a la puerta. —Jack me da un beso rápido en la cabeza—. Lo digo en serio, pon tus tarjetas de crédito en hielo si es necesario. Y ten cuidado con quién hablas. A pesar de lo que dije sobre que no todo ahí es maligno, recuerda, generalmente hay una razón por la cual alguien quiere ser anónimo en Internet. Y rara vez es buena.

—Gracias —digo de nuevo y observo cómo Jack desaparece por el pasillo y vuelve al mundo real, dejando que la puerta principal se cierre suavemente tras él.

Antes de comenzar a buscar en el recién desbloqueado lado oscuro de la web cualquier cosa que pueda encontrar sobre Lulu Lawrence, reviso mi teléfono para ver si Marilyn ya me ha respondido. No lo ha hecho. Rápidamente escribo otro mensaje, pidiéndole que me llame lo antes posible y preguntándole si sabía algo sobre Posey usando la *dark web*. Meto un poco de pan en la tostadora, apenas he podido comer algo durante la última semana, pero no puedo quitarme de la cabeza la imagen de esa cosa atormentada que me miraba desde el espejo del vestidor de Marilyn. Unto la tostada con mantequilla, sintiendo algo de náuseas, y cuezo dos huevos sin dejar que la yema se cuaje del todo. Los huevos pasados por agua con trozos de pan eran mi comida confortable cuando era pequeña. Mi madre siempre me los preparaba cuando estaba triste. Con el pan cortado en tiras lo suficientemente pequeñas para la mano de un niño, un pequeño pellizco de sal al lado del plato, lo cual estoy segura de que causaría un infarto en la comunidad de madres de hoy en día (sí, tal vez he pasado demasiado tiempo cotilleando el Instagram de Trudie Goldman). No soy capaz de cocerlos a la perfección como lo hacía mi madre, y están un poco más duros de lo que me gustaría, pero los como frente a el ordenador, sintiéndome reconfortada de todos modos. Jack no se equivocaba sobre la lentitud de las cosas en este lado de Internet. Apenas tengo paciencia para esperar a que las páginas se carguen. Sin embargo, la espera vale la pena. Puede que la gente en la web normal no esté hablando de Lulu Lawrence, pero la gente en la *dark web* sí lo está haciendo.

Voy a la página mencionada en el hilo de Reddit, BuscadoresdelaVerdad, paso por el proceso de registro y veo de inmediato algunos de los mismos nombres de usuario. Agradezco que no hayan intentado ser imaginativos para ocultar su identidad aquí. No hay una gran cantidad de información nueva, más bien una repetición de los chismes que ya vi en Reddit, pero son mucho más recientes, lo que me da un poco de esperanza. No ha sido olvidada. No somos solo Marilyn y yo tratando de averiguar dónde está y qué le ha pasado. Hay un extraño sentido de comunidad aquí, uno que me alegra ver. La chica que ha sido borrada por los medios legítimos y las redes sociales aún está en los pensamientos de la gente. Reviso los diversos hilos. Tantas teorías. Algunos piensan que Lulu se escapó. Otros que fue secuestrada. Hay mucha especulación de que Christopher mató a Lulu, respaldando lo que Posey sospechaba. Cojo el móvil y llamo a Marilyn. Puede que no tenga mucha información nueva para ella, pero al menos puedo avivar una pequeña chispa de esperanza dentro de ella también.

Su teléfono vuelve a desviarme al buzón de voz.

El sábado por la mañana, alguien llama a la puerta. Todavía estoy en la cama, no del todo dormida, pero tampoco completamente despierta. Había estado soñando con Posey y trataba de volver a sumergirme en el mismo sueño para poder verla de nuevo. No podía. Quizá debería probar con uno de esos pódcast sobre sueños lúcidos para lograr controlar los míos. Recuerdo haber tenido una conversación con Posey sobre eso hace unos meses y que ella se había reído a carcajadas.

—Molly. Si la gente pudiera elegir y controlar sus sueños, ¿por qué alguien querría estar despierto? Todos estaríamos en una isla griega bebiendo cócteles gratis y teniendo sexo con Aidan Turner.

Yo también me había reído, pero ahora lo único que quería era tener un sueño sobre ella, sin islas griegas ni Aidan Turner, solo Posey y el sofá. También quería a mi madre, y había estado llorando durante una hora mientras intentaba adormecerme.

Me levanto de la cama, sin importarme el olor que desprende mi cuerpo y que denota que llevo tiempo sin lavarme. Abro y me sorprende ver a Trudie Goldman de pie, luciendo tan perfecta como siempre. Sin embargo, parece nerviosa y tiene una botella de vino en la mano. Estoy confundida. No creo que sean ni las diez de la mañana. ¿Es esto a lo que te lleva tener hijos?

—Feliz Navidad, Molly —dice con una pequeña sonrisa.

¿Navidad? Tiene razón. Hoy es Navidad. Una ola de algo parecido a la náusea me recorre. Es mi primera Navidad sin Posey. La primera Navidad en la que no veré a mi padre. Estaré sentada sola con mi propia miseria como compañía. Darme cuenta de esa realidad casi me derrumba y tengo que agarrarme al marco de la puerta para evitar que mis piernas se doblen. Afortunadamente, Trudie parece no darse cuenta. Ella sigue hablando:

—Tengo que disculparme contigo. ¿Puedo pasar un segundo?

Miro la botella de vino en su mano y suelta una pequeña risa.

—Esto es para ti. Para decirte que lo siento. No para beber ahora.

Me entrega la botella. Es un vino tinto con un nombre que suena caro. Posey y su nuevo estatus de conocedora de vinos se habrían impresionado.

—Supongo que podríamos tomar un té o un café en su lugar —digo, esperando no oler tan mal como siento que huelo.

—Eso sería genial. Aunque no puedo quedarme mucho tiempo. Patrick tiene a los niños y todavía estoy amamantando a los bebés. Te juro que se alimentan cada hora, en punto, como si estuvieran programados. Incluso durante la noche. Nunca he estado tan cansada.

No parece cansada, aunque imagino que tiene alguna poción mágica que elimina las ojeras y la piel gris que el resto de mortales tenemos cuando estamos faltos de sueño.

Llevo a Trudie al salón y preparo una cafetera. Normalmente no me esforzaría, pero hay algo en ella que me hace querer impresionarla. Tal vez sea porque siempre luce impecable y arreglada, incluso con tres hijos menores de cuatro años, dos de ellos recién nacidos.

—Entonces, ¿por qué querías disculparte? —le pregunto mientras sirvo café para ambas. Incluso he sacado las tazas a juego que solo usábamos cuando venían los padres de Posey o en momentos parecidos.

—Fui muy grosera contigo la otra noche. Fuera.

—Entiendo…

—No puedo imaginar cómo te sentías. Debió de ser un *shock* para ti. Primero el vídeo y luego encontrarte a Posey. Lo último que necesitabas era que yo también te gritara. Estoy tan avergonzada de mí misma… No he podido dejar de pensar en ello. Creo que es culpa del cansancio. —Se le escapa otra pequeña risa.

—No te preocupes. Disculpa aceptada. ¿Puedo preguntarte algo?

Trudie bebe un sorbo de café y asiente.

—Sí, por supuesto.

—¿Qué quisiste decir con que ahora solo hay una zorra viviendo aquí?

Sus ojos azules se llenan de lágrimas al instante, pero no dice nada.

—¿Sabías que Posey y Patrick estaban acostándose? —la presiono.

Se seca los ojos con el dorso de las manos, asintiendo apenas perceptiblemente. Incluso llora de manera elegante. Por el amor de Dios.

—Tú también lo sabías, ¿verdad?

Niego con la cabeza.

—No hasta ayer. Posey no me había dicho nada al respecto. Solo me enteré porque a su jefe se le escapó.

Ella suspira.

—Parece que era uno de los secretos peor guardados del mundo.

—¿Desde cuándo lo has sabido? —pregunto, necesitando saber los detalles a pesar del evidente dolor de Trudie.

—Prácticamente desde que comenzó. En verano. —Se mira los pies. Noto que lleva un par de zapatillas que no son de marca. Es un pequeño detalle, pero es algo que no encaja del todo bien con el resto del conjunto de Trudie—. Él pensaba que yo no lo sabía —le dice a sus zapatos—. Pero por supuesto que lo sabía… —Suelta un bufido—. Antes de ser nada más que una vaca lechera que se pasa el día en yoga y en actividades sensoriales para bebés y tratando de no parecer una drogadicta mientras lo hago solía ser una mujer inteligente. —Hace una pausa, frunciendo el ceño—. Todavía soy inteligente. Tengo el mismo Máster en Derecho de St. Andrews que Patrick. Allí nos conocimos. —Me mira—. Pero ahora parece que piensa que puede acostarse con la vecina sin que yo me dé cuenta. Soy una madre ocupada, pero no tonta. —Los ojos se le llenan de lágrimas de nuevo—. Lo siento, no hago más que soltar pestes y se suponía que había venido a disculparme.

—No te preocupes. Es obvio que necesitas hablar con alguien.

Siento pena por Trudie, pero también quiero saber qué más hay sobre Posey que yo no sepa. Necesito saber si Patrick es realmente un asesino en potencia.

—Se acostaron en la cocina una vez. Yo estaba arriba, durmiendo a Lucy y tratando de no despertar a los gemelos en el proceso. Así fue como me enteré. Un maldito cliché también. Los escuché por el maldito monitor de bebé —se ríe, pero sin alegría.

Después de todo lo que había oído sobre Posey en los últimos días, no pensé que algo más pudiera sorprenderme. Me equivocaba. Tuvo sexo con nuestro vecino casado mientras su esposa se encontraba en casa, leyendo cuentos a sus hijos pequeños.

—¿Necesitas un pañuelo? —le pregunto, pero ella niega con la cabeza, usando su puño para secarse las lágrimas de nuevo.

—Patrick, el maldito idiota, se olvidó por completo del aparato y pude escucharlo todo. Cada gemido. Él riéndose de mí, sabiendo que estaba arriba leyendo a nuestra hija, sabiendo que necesita escuchar *Lo que escuchó la mariquita* cinco veces antes de quedarse dormida.

—¿Sabe él que tú lo sabes?

Ella sacude la cabeza.

—No, pero Posey sí lo sabía.

Eso me deja sorprendida y Trudie lo nota.

—Tuvimos una especie de confrontación al respecto. Dios, no sé por qué te estoy contando todo esto. Debería irme.

«Que no pare de hablar. No dejes que se vaya».

—No. Trudie, sé que no nos conocemos muy bien, pero no estoy segura de que la muerte de Posey haya sido un accidente. Estoy tratando de averiguar qué pasó en los días antes de que muriera.

Trudie me mira fijamente.

—¿Qué estás diciendo? ¿Crees que lo hizo ella misma?

«Sé un poco ambigua, Molly».

—No estoy segura. Lo único que sé es que algunas cosas no cuadran. Por favor, dime lo que

sabes. Dime qué quieres decir con «una confrontación».

Los ojos de Trudie se abren horrorizados.

—Estaba tan enfadada, Molly. Fui a verla a la mañana siguiente. Me puse hecha una furia con ella. —Sacude la cabeza, avergonzada—. Le pregunté cuánto tiempo llevaba acostándose con mi marido. La llamé puta. Siempre culpamos a la otra mujer, ¿no? ¿Por qué lo hacemos? Debería haber sido a Patrick a quien cogí por el cuello.

—¿Cogiste a Posey por el cuello? —¿He entendido todo mal? ¿Podría haber sido Trudie quien mató a Posey?

La mujer despechada tiene tanto motivo como el hombre infiel para deshacerse de la amante, ¿no? ¿No es algo que vemos en las noticias, o solo pasa en los dramas de televisión y en los libros de *thriller* de medio pelo?

—Estaba tan enfadada —repite, evitando mis ojos—. Ella me contó que todo había terminado, pero él había estado deprimido durante días y, cuando ella me dijo eso, supe que era porque la extrañaba. Estaba enamorado de ella y yo acababa de dar a luz a sus bebés. Estaba llena de rabia y hormonas.

—¿Y luego qué pasó?

—Ella me dijo que no era por eso, sino porque le habían quitado su juguete y estaba enfurruñado. Mis pechos estaban goteando y ella trató de consolarme, intentó rodearme con un brazo, pero yo estaba tan enfadada que me lancé contra ella. Dije algo sobre no querer su compasión. Me abalancé sobre ella antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo. —Ahora está llorando a mares, y yo intentaría abrazarla si no me hubiera dicho que agredió físicamente a mi amiga—. Pero Posey estaba fuerte. Muy fuerte. —Se ríe a medias, secándose los ojos de nuevo.

—Pilates.

Trudie asiente.

—Y me sostuvo los brazos hasta que me calmé. Me fui a casa después de eso. Planeaba enfrentarme a Patrick, pero no pude hacerlo. No si realmente habían terminado. No con los gemelos alimentándose todo el tiempo. No con el cansancio constante. Esperaba que todo se olvidara. —Sus ojos se agrandan de nuevo con miedo—. ¿Crees que ella hizo esto por mi culpa? ¿Por lo que le dije?

—No. —Sacudo la cabeza—. No lo creo. Creo que la mataron. Y creo que podría haber sido Patrick.

Trudie se queda callada por un tiempo que me parece interminable. Finalmente dice:

—No. Patrick puede ser muchas cosas, créeme, lo he conocido lo suficiente como para haber visto algunos lados horribles de él. Pero no mataría a nadie.

—¿Cómo puedes estar absolutamente segura de eso?

—¿Cómo puedes estar absolutamente segura de que la mataron? —Ahí me ha pillado—. Mira, Molly, necesito volver con mi familia. El pavo no se va a asar solo. Pero, si de verdad crees que hay algo más en la muerte de Posey de lo que la policía piensa, por favor, no metas a Patrick en esto. Apenas estoy manteniendo las cosas en equilibrio ahora mismo. Ya habían terminado. No arriesgaría a sus hijos, su carrera. No es perfecto. Pero no es un asesino. —Se levanta y se limpia los ojos, respirando de un modo profundo y calmado—. De todos modos, será mejor que me vaya. Disfruta del vino. Y sé que no sirve de nada y que es demasiado tarde para decirlo, pero de verdad que siento mucho lo de Posey.

La sigo por el pasillo y cierro la puerta detrás de ella.

¿Qué hago con toda esta información? ¿Trudie atacó a Posey? ¿Lo supo todo el tiempo? ¿Y Posey? Puede que hubieran terminado, pero siguió acostándose con él durante meses. Y no solo se lo contó a Oliver, sino que también se lo dijo a Trudie.

Me arrastro de vuelta al salón donde mi portátil todavía está abierto con la investigación de Lulu Lawrence que estaba haciendo. Pero ni siquiera puedo mirarlo. Tal vez estaba completamente equivocada. Parece que apenas conocía a Posey. Tal vez Oliver tenía razón.

Estoy a punto de ir a servirme una copa de vino y olvidarme de todo esto cuando las palabras de Trudie hacen sonar las alarmas en mi cerebro. Kate y William. No es la única pareja que se conoció allí, ¿verdad?

«Solía ser una mujer inteligente. Todavía soy inteligente. Tengo el mismo Máster en Derecho de St. Andrews que Patrick. Allí nos conocimos».

Cojo mi portátil y abro la página de LinkedIn de Christopher Lawrence antes de siquiera darme cuenta de lo que estoy haciendo. Tenía razón. St. Andrews también. Probablemente sea pura coincidencia que Christopher Lawrence asistiera a la misma universidad que los Goldman. La página de Christopher ni siquiera menciona los años en que asistió, pero una cosa que recuerdo que Posey repetía una y otra vez cuando se metía de lleno en una buena historia es que «no existen las coincidencias». Nunca se equivocaba. Bueno, rara vez. Así que Posey estaba investigando la desconcertante y completa desaparición de una adolescente, mientras tenía una aventura con nuestro vecino casado que, junto con su esposa, asistió a la misma universidad que el padre de la niña desaparecida. Y luego Posey muere en circunstancias misteriosas. En definitiva, hay algo en la situación que va más allá de la pura coincidencia.

Cojo el móvil, busco el número de Marilyn y presiono el botón de llamada. Espero que responda de inmediato después de lo de ayer, pensando que tengo noticias, pero vuelve a ir al buzón de voz. Dejo un mensaje: «Hola, Marilyn, soy Molly. Eh…, feliz Navidad. Solo quería saber si Christopher conoce a alguien llamado Patrick Goldman de la universidad. Llámame cuando puedas».

Le envío un mensaje de texto con lo mismo, viendo cómo mi teléfono hace un pequeño silbido y el mensaje se marca como entregado. Aún estoy sentada mirando el ordenador, tratando de entender qué significa todo esto cuando mi móvil suena.

Es el número de Marilyn Lawrence.

—Marilyn. ¿Christopher conoce a alguien llamado Patrick Goldman? —digo cuando contesto. Pero no es Marilyn quien responde.

—Hola, Molly. Soy Christopher.

Suelto un grito.

—Te llamo para pedirte, educadamente, que dejes de contactar a mi esposa.

—Pero yo…

—Ella ha pasado por mucho, teniendo que revivir todo por tu amiga, así que de verdad agradecería que respetaras mis deseos y nos dejaras en paz.

—Solo pensé…

—Por favor, para. Mi esposa está enferma y este constante acoso por tu parte y la de tu amiga está empeorando las cosas. Nuestra hija no está desaparecida. ¿Entiendes? No hay ninguna historia aquí. Por favor, déjanos en paz.

Intento decir algo, cualquier cosa para mantenerlo en la línea, sintiendo que el único vínculo fuerte que aún tengo con Posey se me escapa de las manos. Pero antes de que pueda siquiera abrir la boca, la línea se corta. Intento volver a llamar, pero no contesta. Un minuto después, mi

teléfono emite un pitido con un mensaje de texto desde el teléfono de Marilyn: «Lo digo en serio. Mantente alejada. O si no…».

Dejo caer el móvil, las manos me tiemblan. Christopher Lawrence acaba de amenazarme.

17

@LectorCaradeRana: @RIPMundo74 ¿Qué? ¡Lo próximo que dirás es que la Tierra es plana! Pero en serio ¿crees que ella lo hizo? ¿O tuvo algo que ver? #MollyMonroe #Mollyasesina

Me despierto a la mañana siguiente, todavía temblando después de la llamada y el desagradable mensaje de texto de Christopher. Pienso en las cosas que se dicen sobre él en BuscadoresdelaVerdad también. ¿Podrían estar en lo cierto? Muchos de ellos creen que tuvo algo que ver con la desaparición de Lulu y, definitivamente, no me dio buenas vibraciones. Ni cuando me tropecé con él ni por teléfono. Necesito investigar más sobre Christopher y su posible vínculo con Patrick Goldman. Si Christopher no me lo dice, la única otra persona que puede darme respuestas es Patrick. Me estremezco al pensar en hablar de nuevo con un posible asesino. sin embargo, necesito respuestas. Necesito seguir el ejemplo de Posey y tratar de reunirme con él en un lugar público.

Me preparo mi té matutino y me acomodo frente al televisor. Pongo las noticias por primera vez en días, preguntándome qué me he perdido mientras he estado recluida. Hay una noticia de última hora y me sorprende ver que el reportero está en vivo desde Alderley Edge. Envolviéndome con la manta, subo el volumen y me acerco más. La calle en la que está se parece mucho a la calle donde viven los Lawrence.

—Los dos cuerpos fueron descubiertos en las primeras horas de esta mañana después de que los vecinos se quejaran de escuchar una acalorada discusión proveniente de una propiedad en la calle. La policía llegó y encontró los cuerpos de un hombre y una mujer dentro de la vivienda. No están buscando a nadie más en relación con las muertes.

Es demasiada coincidencia. Miro la pantalla, incapaz de escuchar nada más de lo que dice el reportero porque la sangre me retumba en los oídos.

Esto es por mi culpa.

Puede que no sea reportera de noticias, pero sé lo suficiente sobre la retórica del periodismo para entender que las muertes son un presunto asesinato-suicidio. Pienso en el mensaje amenazante que Christopher me envió anoche.

Definitivamente esto es por mi culpa.

Posey sospechaba que Christopher mató a Lulu. Después ella murió. Ahora Christopher sabía que otro periodista estaba cerca de descubrir la verdad, así que esta vez mató a su esposa y luego se quitó la vida para mantener el secreto. Me hundo en el sofá. Necesito conseguir la historia completa. Cojo mi teléfono y llamo a Oliver.

—Oliver Valentine —responde de inmediato.

—Soy Molly. —Le escucho suspirar—. Oliver, acabo de ver las noticias. Son Marilyn y Christopher, ¿verdad?

—Molly. Feliz Navidad. Y sabes que no puedo decirte eso.

—¡Claro que puedes! A todos los efectos, soy una *freelance* trabajando en el asunto. Por supuesto que puedes decírmelo. Lo averiguaré de todos modos. Llamaré a la policía y les diré

que soy periodista.

—A veces suenas igual que ella, ¿lo sabías? —Oliver ya no parece tan enfadado conmigo y sonrío al teléfono.

—Entonces, ¿qué puedes decirme?

—No mucho más de lo que dicen en las noticias ahora mismo, para ser honesto contigo. Los detalles son escasos. Aún no se ha comunicado oficialmente una causa de muerte.

—¿Pero lo están tratando como un asesinato-suicidio?

—Sí, parece que sí. La policía no sospecha que haya una tercera persona involucrada.

—Entonces, ¿Christopher mató a Marilyn y luego se quitó la vida?

Hay una larga pausa y casi puedo escuchar el cerebro de Oliver trabajando, buscando qué decir.

—No, Molly —responde finalmente—. A Christopher lo estrangularon. Fue Marilyn quien lo mató.

Cuelgo el teléfono antes de desplomarme de nuevo en el sofá. No puedo respirar y trato de concentrarme.

«Una cosa que puedes ver, dos cosas que puedes oler, tres cosas que puedes escuchar».

Marilyn.

Marilyn mató a Christopher. Y luego se quitó la vida.

Pero ¿por qué? Si ella pensaba que había alguna posibilidad de que Lulu regresara a casa, ¿por qué se suicidaría? No tiene sentido. A menos que supiera que Lulu nunca volvería.

¿Lo sabía?

¿Lo sabía también Posey?

Las cosas aún no encajan del todo. Hay algo que me estoy perdiendo. ¿Pero qué? Cojo su portátil de nuevo y reviso cada carpeta con cuidado, pero nada me llama la atención.

—¿Qué me he perdido, Posey? ¿Qué? —Espero, con la esperanza de escuchar su voz guiándome en la dirección correcta.

Pero no llega. Genial. Ella elige quedarse callada justo ahora. Me levanto y camino por el salón, tratando de juntar todas las piezas. ¿Qué no tiene sentido? Alcanzo mi móvil y abro la aplicación de correo electrónico, ignorando la avalancha de correos no leídos, buscando el último mensaje que Posey me envió.

Quiero que sepas que he preparado un archivo. Está en El Lugar. Por si acaso me pasa algo.

Un archivo. Ella dice «un archivo», no numerosos archivos.

Quizá me equivoqué sobre El Lugar. Tal vez se refería a otra cosa. ¿Podría haber un archivo físico escondido en algún lugar? Camino un poco más, pensando y pensando.

¿Dónde, dónde, dónde?

Entonces recuerdo algo, una conversación con Posey hace meses.

—¿Qué sería lo peor de morir? —había preguntado Posey.

Era un sábado a media mañana y ambas estábamos lidiando con la resaca. Yo estaba tirada en el sofá mientras Posey se había hecho un nido en el suelo con un puf gigante y algunos cojines. Compartíamos los restos de una *pizza* que habíamos pedido la noche anterior.

—Umm, probablemente estar muerta —respondí.

—Pero realmente no sabrías que estás muerta, ¿verdad? —replicó Posey.

—Echaría de menos la *pizza* con jamón y piña.

—Pero no sabrías que no tienes *pizza* con jamón y piña.

Ambas nos quedamos pensando en silencio un momento.

—Si muero —dijo Posey—, necesito que hagas algo por mí.

—Uff, ¿tienes que ser tan morbosa? Estoy tratando de ver *Selling Sunset* sin que me pille por sorpresa una crisis existencial.

Pero Posey estaba insistente.

—No, Molly. Esto es importante. Necesito que me prometas algo.

—Está bien. ¿Qué?

—Si muero y mi madre viene a revisar mis cosas, asegúrate de quitar la caja de zapatos que está debajo de mi cama.

—Ja. De acuerdo.

—Lo digo en serio. Es el único lugar donde no puedo permitir que ella hurgue. —Me estaba mirando por encima de un cojín en ese momento—. Si algo me pasara, mi madre estaría destrozada. Lo último que necesitaría es enfrentarse a pruebas de mi vida sexual. Para ella, sigo siendo virgen. No podemos romper esa ilusión.

Aquello me hizo reír, a pesar del dolor de cabeza y la garganta seca.

—Posey, estoy casi segura de que tu madre no piensa que eres virgen.

Posey sonrió enigmáticamente.

—Lo que sea. Yo finjo que ella lo cree y ella finge que lo soy. Es una regla no escrita. Entonces, ¿me lo prometes?

—Posey Porter, juro solemnemente que, si algo te pasara, le ahorraré a tu madre la indignidad de tener que revisar tu caja de consoladores.

Posey se rio.

—Ves. Para eso están las mejores amigas.

—Sí. Tenemos mejores amigas para limpiar nuestros cajones llenos de juguetitos en caso de nuestra muerte. —Y entonces le lancé un trozo de borde relleno a la cabeza.

Corro a mi dormitorio, el corazón me late con un ritmo de tecno en el pecho. Debe de ser eso. Saco la caja de zapatos con consoladores de debajo de mi cama, donde la había metido el día que Tina vino. Este debe de ser El Lugar. Tiene que serlo. El único lugar donde no querría que nadie más que yo mirara, en caso de su muerte. El pesado cúmulo de sentimientos que se había asentado profundamente en mi estómago parece moverse a mi garganta mientras pienso en esa conversación frívola sobre la muerte. Dios, si tan solo lo hubiéramos sabido.

—Por favor, que tenga razón. Por favor, que tenga razón —susurro para mí misma.

Tomo una profunda bocanada de aire y levanto la tapa de la caja de zapatos. ¡Y tengo razón! Porque allí, entre un trío de dilatadores anales y un vibrador succionador de clítoris recargable, hay un teléfono. Esto debe de ser a lo que Posey se refería cuando dijo que había preparado un archivo. Por supuesto, no se refería a un archivo literal y físico. No estamos en la Edad Media. Podría darme una patada por no haber entendido que hablaba de un archivo digital. Con cuidado, saco el teléfono con la punta de los dedos, tratando de no tocar nada más. Las manos me tiemblan al hacerlo. No es el iPhone de Posey, el último modelo que Tina se llevó con ella. Es uno más antiguo. De repente, estoy segura de que este móvil tendrá todas las pruebas que necesito para convencer a los detectives Wolfe y Freeman de que la muerte de Posey no fue accidental.

Que alguien la mató.

Y que tiene algo que ver con la familia Lawrence y Patrick Goldman.

Llevo el teléfono al salón y me siento en el sofá. Necesito unos momentos para tranquilizarme antes de encenderlo. No tengo ni idea de lo que podría haber en él, pero sé que no será una lectura divertida. ¿Debería prepararme un té primero? Mi madre siempre decía que el té es una bebida que asienta. Tengo que decir que estoy de acuerdo con ella. Camino descalza hasta la cocina y saco una taza del armario, encendiendo el hervidor al pasar. El ritual de seleccionar una bolsita de té, verter el agua hirviendo sobre ella y añadir la leche me hace sentir más tranquila. Me resulta reconfortante incluso solo al imaginarlo.

Una vez que he dejado reposar el té —dos minutos es lo óptimo—, saco la bolsita y llevo la taza de vuelta al sofá. Me caliento las manos en la taza hasta que empiezan a arder. Luego cojo el teléfono y lo enciendo.

Tarda un par de minutos en arrancar y espero que tenga batería. No quiero revolver en la caja de consoladores de Posey tratando de encontrar un cable que se ajuste al teléfono. Me complace ver el icono de la batería indicando que conserva algo de carga. Me desagrada ver que Posey tiene instalado el reconocimiento facial. Tiro el teléfono en el sofá con un grito de frustración. Las lágrimas vuelven a quemarme la parte trasera de los ojos. Pensé que estaba avanzando. Pensé que ya tenía la respuesta. Pero, como de costumbre, estoy equivocada. No sé por qué había creído que soy lo suficientemente buena o inteligente para resolver esto. Debería saber a estas alturas que este tipo de pensamiento solo lleva a la decepción. Porque no soy lo suficientemente buena. No soy lo suficientemente inteligente. Y cada persona que se ha sentado conmigo y ha intentado convencerme de que estos pensamientos son inapropiados y no verdaderos es un completo idiota. Pero no tanto como yo. Una estúpida, jodida y delirante idiota. Me hundo en el sofá, tan bajo como puedo. Y dejo que las lágrimas fluyan, sabiendo que hay muchas probabilidades de que nunca se detengan.

18

@Zacelstripper: Creo que la compañera de piso publicó el vídeo y Molly descubrió que fue ella. Luego hubo una pelea de perras desnudas en el baño y la otra terminó muerta. ¡Jaja! #MollyMonroe

Lloro en el sofá durante lo que parecen horas. Pierdo llamadas de Jack y Robyn. ¿Cómo he podido ser tan estúpida? Por supuesto que nunca podré probar que Posey fue asesinada. La policía piensa que soy una idiota borracha que fue lo suficientemente tonta como para ser captada por una cámara. Todo el mundo cree que soy una zorra estúpida. Incluso es probable que Jack solo esté siendo amable conmigo porque siente lástima. Estoy bastante segura de que Robyn me llama para decirme que ya no tengo trabajo, lo cual es bueno. No soy periodista. Posey era la periodista. Era la inteligente que podía resolver cosas como esta. Ella era la que tenía todos los contactos. Apuesto a que ella podría desbloquear un teléfono fácilmente. Ese pensamiento me hace llorar aún más, toda la vergüenza y autocompasión que he estado tratando de mantener a raya finalmente me abruman como un tsunami. Quiero beber. Quiero beber y beber y beber para no sentir nada de esto. No me importa lo que le prometí a Posey. Ella está muerta. No le importa lo que haga.

Voy a la cocina, limpiándome las lágrimas mientras camino. Tiene que haber algo. Rebusco en los armarios, sacando cajas antiguas de cereales, latas que tenemos desde el cambio de siglo y bolsas y más bolsas de otras bolsas.

—¿Dónde está todo el maldito alcohol? —chillo a la nada.

Sigo maldiciendo hasta que el timbre del teléfono me devuelve al presente. Es el teléfono fijo otra vez. Me levanto como un resorte, esperando contra toda esperanza que sea papá. Esperando que quiera verme después de todo.

No es papá, es Tina. No quiero contestar, pero ella es la única persona en el mundo que probablemente se siente peor que yo. Así que respondo.

—Hola, Molly, cariño. —Su voz me calma—. ¿Cómo estás?

—No muy mal —miento—. ¿Y tú?

—Estoy bien —miente también—. Solo quería informarte de que el cuerpo de Posey ya está en la funeraria en Wandsworth. Eso significa que podemos empezar a hacer planes para el funeral. Quería mantenerte al tanto. ¿Te importa? Estamos pensando en la próxima semana.

Me parece tan pronto. Demasiado pronto. Demasiado pronto para decir adiós.

—Está bien —respondo—. Solo avísame del día y la hora. Y si puedo hacer algo.

—Lo haré. Eres un amor, Molly. Eres tan fuerte.

Nos despedimos y vuelvo a llorar.

Esto es real.

Esto está sucediendo de verdad.

He debido de llorar hasta quedarme dormida porque cuando me despierto ya es de noche. El teléfono secreto de Posey me mira burlonamente desde el otro lado del sofá. Me levanto con dificultad, buscando el mío, que encuentro entre los cojines. Tiene que haber alguna manera de

acceder a él. Posey no se rendiría. ¿Una foto de Posey quizá? Busco en Google en mi teléfono, pero una búsqueda rápida me dice que una foto no funcionará porque el reconocimiento facial usa tecnología 3D y las fotos son planas. Necesito la cara de Posey. Lo cual es básicamente imposible porque está muerta y en la nevera de una funeraria. Grito de frustración nuevamente y me tiro bocabajo en el sofá. Debo de golpearme un poco la cabeza porque de repente, mágicamente, tengo una idea. Y es realmente buena.

Alcanzo mi teléfono y le envío un mensaje a Jack: «¿Vendrías conmigo a la capilla ardiente mañana?».

La respuesta de él llega rápidamente: «Si eso es lo que necesitas que haga, por supuesto que lo iré».

Después le envío un mensaje a Tina para preguntarle si le parece bien que visite a Posey por última vez.

«Sí, cariño, por supuesto. Se ve tan en paz. He pasado mucho tiempo con ella hoy, solo sosteniendo su mano. Necesitas llamar a la funeraria y concertar una hora para que puedan prepararla para ti».

Trato de no pensar en lo que «prepararla» podría implicar mientras llamo al director de la funeraria. Un hombre con una voz muy reconfortante responde y acuerda que puedo ir al mediodía del día siguiente. Me pregunto si habrá recibido entrenamiento especial para hacer que su voz suene tan cálida y reconfortante. Lo totalmente opuesto de la recepcionista de un médico.

Es casi mediodía y Jack me espera en la parada del autobús en Upper Richmond Road. Mi corazón da un pequeño salto de placer cuando lo veo esperándome. Es tan extraño que en solo unos días se haya convertido en la única persona a la que siento que puedo recurrir.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto? —pregunta Jack, su voz interrumpiendo mis pensamientos. Lleva unos vaqueros oscuros, un suéter negro liso y una parka. Sus ojos parecen un poco inyectados en sangre, como si no hubiera dormido lo suficiente. Siento una punzada de culpa. Espero que no sea por mí. —Lo necesito —le digo. Aunque no le he contado exactamente por qué. No estoy segura de que me dejara en buen lugar confesar que necesito usar la cara muerta de Posey para desbloquear un teléfono secreto que descubrí escondido entre sus vibradores.

Él asiente, una vez.

—Está bien. Entiendo. ¿Quieres que entre contigo?

Sacudo la cabeza.

—No te preocupes. No es mi primera vez. —Le muestro una leve sonrisa, que él devuelve, igualmente leve. No hay mucho pensamiento positivo que se pueda sacar de una visita así.

La funeraria está situada entre la oficina de un abogado y una pequeña tienda de periódicos. El escaparate es muy discreto, solo un cartel sombrío con «Wilson e Hijo desde 1887» grabado en él.

Entramos juntos en la recepción principal, la mano de Jack una presencia reconfortante en la parte superior de mi brazo. El recepcionista es el tipo con el que hablé por teléfono ayer. No parece lo suficientemente mayor, ni lo suficientemente cansado del mundo, como para trabajar en un lugar tan lúgubre.

—Soy Molly. Estoy aquí para ver a Posey Porter. Creo que hablamos antes.

Si sabe quién soy por el vídeo y los medios, tiene la decencia de no mostrar ningún indicio en

su rostro. ¿Pensaré eso de todos los que conozca? ¿Para el resto de mi vida?

—Claro, lamento su pérdida. ¿Le gustaría seguirme para ver a Posey?

—¿Te espero aquí? —dice Jack; el empleado de la funeraria asiente. Intercambian sonrisas leves, y así será ahora cada vez que alguien mencione a Posey. Solo muchos intercambios de sonrisas leves y personas lamentando la pérdida.

Sigo al empleado de la funeraria por un pasillo alfombrado, bordeado de estantes con urnas y varias piezas de mármol brillante.

—Ella está justo aquí. —Señala una puerta con un letrero donde se lee «Capilla»—. Tómese su tiempo. Estaré esperando en la recepción cuando esté lista. —Me hace una pequeña reverencia y retrocede para que pueda ver el cuerpo sin vida de mi mejor amiga.

He hecho esto antes, pero aun así ver a Posey tendida frente a mí de esa manera casi me deja sin aliento. Parece una muñeca. Su piel tiene un brillo ceroso y antinatural por lo que sea que hayan usado para embalsamarla. Tiene maquillaje para disimular que la muerte la ha dejado sin color. Sus ojos están cerrados y, no sé cómo ni quiero saberlo, sus labios han sido estirados en una pequeña sonrisa. La última vez que hice esto, me animaron a hacerlo. Muchas personas me dijeron lo pacífico que encontraron la experiencia. Cómo era una oportunidad para decir un último adiós. Cómo solo parecía que su ser querido estaba dormido. No sentí nada de eso entonces ni lo siento ahora. Lo odio. La sonrisa falsa de Posey parece una mueca. Estoy esperando que se levante en cualquier momento y se ría de mi terror. Sus manos están colocadas ordenadamente en su regazo y tomo una de ellas. Es pesada y fría.

—Oh, Posey —me lamento, con la voz estrangulada—. ¿Qué ocurrió?

De repente, me siento abrumada por la tristeza de todo esto. Lo que más deseo es hablarle a mi mejor amiga sobre el horror de los últimos días. Quiero coger su mano y contarle lo del vídeo, la cacería de brujas en Twitter y los artículos horribles que hay en Internet. Quiero contarle cómo la encontré, simplemente tumbada allí, muerta e hinchada en la bañera, y cómo nadie me escucha porque sé, sé que no hay manera de que ella se haya hecho esto a sí misma. Quiero decirle cuánto la quiero y la echo de menos. Y también quiero gritarle por haberme ocultado tanto de su vida.

Así que lo hago.

Le cojo la mano y hablo, grito y lloro hasta que no quedan palabras, y entonces las lágrimas hablan por mí.

Finalmente, cuando los ojos se me han secado de tanto llorar, coloco su mano de nuevo en posición y hago lo que vine a hacer. Con cautela, sintiendo que estoy a punto de desatar algo terrible en el mundo, saco su teléfono del bolso.

—Lo siento mucho, Posey —digo mientras lo sostengo frente a su rostro.

Por un momento no pasa nada y pienso que quien haya pintado esta máscara de muerte en ella la ha hecho tan irreconocible que ni siquiera puede desbloquear su propio teléfono. Pero entonces la pantalla se ilumina y dejo escapar un gran suspiro de alivio.

—Espero que lo que estoy buscando esté aquí —le digo, con firmeza—. Más te vale no haberme hecho pasar por esto para nada.

Hay un pequeño banco, que supongo que es para aquellos tan afligidos que no pueden mantenerse en pie, y me siento en el borde, buscando de forma frenética en el teléfono antes de que se apague de nuevo. No quiero tener que hacer esto más de una vez. Voy a Configuración y desactivo el reconocimiento facial y la clave de acceso. Solo para asegurarme de que lo he hecho correctamente, dejo que el teléfono entre en modo de suspensión y luego lo sacudo. La pantalla

de inicio se ilumina frente a mí. Suspiro de alivio otra vez.

—Voy a averiguar qué te pasó —le prometo a Posey antes de irme—. Voy a terminar tu historia.

Camino solemnemente de regreso a la recepción donde Jack está jugando con su teléfono y el encargado de la funeraria teclea en su ordenador. Tengo una sensación extraña, como si hubiera entrado en una habitación donde la gente ha estado hablando de mí y de inmediato intentan actuar como si estuvieran haciendo otra cosa. Supongo que esa es otra sensación con la que tendré que vivir hasta que alguien desarrolle el *software* para borrar vídeos virales de la mente de las personas.

—¿Todo bien? —pregunta el encargado de la funeraria—. Puedes verla en cualquier momento antes del funeral. Solo llama con anticipación y nos aseguraremos de que esté lista.

Le sonrío, levemente, por supuesto.

—Sí, gracias. No volveré, pero gracias. Se ve muy en paz. —Es una mentira total, pero estoy empezando a darme cuenta de que gran parte del lenguaje en torno a la muerte roza la verdad, la esquiva como cuchillas sobre hielo.

Y nos sonreímos levemente, sabiendo que, en realidad, todos estamos llenos de mierda.

El corazón me late con fuerza todo el camino de vuelta a mi apartamento. No quiero que Jack esté allí cuando revise el teléfono. No quiero que vea este lado retorcido de mí. Un lado de mí que solo fue a visitar a mi mejor amiga en la capilla porque necesitaba ver su rostro. Caminamos de vuelta a la parada del autobús en silencio.

—Mira, creo que necesito estar sola un rato. Después de esto, ¿sabes?

Jack me mira a los ojos, sopesando si es una buena idea.

—¿Estás segura?

Asiento. Firme. Estoy segura.

—Necesito un poco de espacio para procesarlo todo.

Él también asiente.

—De acuerdo. Pero al menos déjame acompañarte a casa. Asegurarme de que llegas de una sola pieza.

—¿Asegurarte de que no me detengo en un bar en el camino, quieres decir? —Él evita mi mirada y sé que tengo razón—. No lo voy a hacer. Lo prometo. Pero has oído hablar de Deliveroo, ¿verdad? Sabes que pueden traerme hasta mi puerta todo el vino blanco que pueda beber, si lo necesito.

Jack frunce el ceño.

—¿Estás segura de que deberías estar sola?

—Relájate. Estoy segura. Pero sí, puedes acompañarme a casa si eso te hace sentir como un héroe. En cualquier caso, no intentes entrar para tomar una taza de té ni nada.

Él sonríe.

—No hay peligro. Ya he probado tu té. Todo para ti.

Milagrosamente, el autobús llega rápido y nos sentamos juntos en la parte superior. Dejo que mi cabeza descanse contra la ventanilla, la frescura del vidrio es reconfortante. No decimos nada mientras el bus hace su viaje de paradas y arranques hasta Clapham Junction, donde nos bajamos. Caminamos por la calle hasta Lavender Rise en silencio. Ese tipo de silencio tan reparador. Lo cual es bueno porque mi mente está llena de una extraña combinación de miedo y anticipación sobre lo que voy a encontrar en este teléfono secreto de Posey. Cuando llegamos a mi puerta, él me observa poner la llave en la cerradura y girarla.

—¿Puedes irte ahora? —Rio—. Me haces sentir mal por no invitarte a entrar.

—No, no. No te sientas mal, Molly Monroe. Haz lo tuyo. Yo solo me iré de vuelta a las peligrosas calles de Fulham, solo y sin defensa. No te preocupes.

Me vuelvo y le sonrío.

—Gracias. Por lo de hoy. No creo que hubiera podido hacerlo yo sola.

Torpe y avergonzada al recordar haber intentado besarlo hace unos días, le lanzo los brazos alrededor. La necesidad de contacto humano de repente es abrumadora.

Él me abraza también.

—Un placer. Bueno, no exactamente un placer. Sabes a lo que me refiero. Y escucha, si me necesitas en algún momento, más tarde…, lo que sea, solo grita, ¿de acuerdo? Soy muy bueno durmiendo en sofás si una dama no quiere estar sola.

—Entendido. Hablamos pronto.

Él hace un pequeño saludo antes de girarse y regresar por donde vinimos. Casi lo llamo de vuelta, pero una parte de mí aún se avergüenza del patético intento de besarlo. Y el resto de mí sabe que los secretos de Posey son algo que necesito enfrentar sola. Observo su figura hasta que desaparece de mi vista. Luego entro en el piso, cerrando la puerta detrás de mí y haciendo clic en el pestillo para que quede cerrada. También giro el cerrojo superior. No suelo encerrarme. Las cerraduras me hacen sentir atrapada en lugar de segura. Pero eso fue antes de encontrar a Posey, probablemente asesinada, en su propia habitación.

Camino hasta la cocina y me hago un té, preparándome para enfrentarme a lo que sea que halle en este teléfono. En ese momento, algo tira de mi cerebro, requiriendo de mi atención.

¿No dijo Jack que vivía en Vauxhall?

No entiendo qué significa. Jack me dijo que me encontró deambulando por Vauxhall esa noche. Y no solo me lo dijo a mí, también se lo dijo a la policía cuando estaban preguntando por Posey. Mentirme a mí es una cosa, pero mentirle a la policía… Debe de haber una explicación sencilla, pero no puedo pensar en ninguna. Tal vez escuché mal y en realidad no dijo Fulham. Mi mente ha estado un poco dispersa.

Con manos temblorosas, enciendo el segundo teléfono de Posey.

No parece que vaya a darme todas las respuestas que necesito. Parece un *smartphone* normal, aunque un poco vacío. No está lleno de aplicaciones de redes sociales, aplicaciones de sueño, aplicaciones de noticias, aplicaciones de citas y toda la basura con la que llenamos nuestros teléfonos y vidas. No hay WhatsApp. No hay correo electrónico.

Pero hay un archivo. Y está etiquetado como «Molly». Esto es lo que ella quería que viera.

También veo que tiene un montón de llamadas perdidas de Marilyn Lawrence. Y hay tres mensajes de voz que Posey no ha escuchado. Debió de usar este teléfono para comunicarse con Marilyn. Me resulta incómodo abrir la aplicación de mensajes de voz, no estoy segura de cómo me siento al escuchar un mensaje enviado de una mujer muerta a otra.

«Hazlo, Molly».

Así que lo hago.

Entonces tengo todas mis respuestas.

19

@ArcodeCupido: Chicosssss. Literalmente dicen que no lo están tratando como una muerte sospechosa. ¿Qué os pasa a todos? Dejad a #MollyMonroe en paz.

Es la voz de Marilyn.

—No quise hacerlo, de verdad que no. Quiero a Lulu. La quiero más que a la vida, pero… —Marilyn hace una pausa y respira profundamente—. No tienes hijos, ¿verdad, Posey? Entonces, ¿por qué esperaría que lo entendieras? El amor que tienes por un hijo no se parece a nada. Nada se compara. El amor romántico es muy emocionante, sexi y apasionado. Pero se desvanece y pronto se trata solo de dos viejos molestándose en las mismas cuatro paredes. Sé que Christopher se acostaba con otras mujeres. Sé que él y Patrick lo hacían todo el tiempo en sus viajecitos. No lo culpo. Aún nos amamos, pero no es lo mismo. Y ni siquiera se acerca al amor que un padre siente por su hijo. Así es el amor puro e incondicional.

Hay otra pausa y me doy cuenta de que el mensaje de voz ha terminado. Trato de coordinar mis dedos para reproducir el siguiente. Finalmente, lo consigo. El segundo mensaje de voz comienza con Marilyn suspirando. Escucho lo que parece un corcho saliendo de una botella y el sonido de líquido vertiéndose en un vaso. Luego, algunos ruidos con la boca, degustando la bebida.

—Lulu era demasiado buena para este mundo —continúa Marilyn—. Demasiado buena y demasiado dulce. Y cada día me encontraba mirando más y más titulares sobre lo que le esperaba en su vida. No sé cómo lo hacéis vosotros, los periodistas, de verdad que no. Debe de haber algo dentro de vosotros que no está del todo bien. Porque ¿cómo podéis seguir escribiendo, básicamente, la misma historia una y otra vez sin volveros locos? Mujer asesinada. Mujer desaparecida. Mujer violada. Y todo eso sin añadir además toda la otra mierda con la que tenemos que lidiar. Los toqueteos no deseados. El sexismo cotidiano. La maldita brecha salarial. La carga doméstica. El trabajo emocional. Las mujeres llevamos todo sobre nuestros hombros. —Otro sorbo largo de lo que supongo es vino—. ¿Sabes cuántas mujeres maravillosas he visto desvanecerse desde el momento en que llegan a la mayoría de edad? Todo les afecta. Comienzan como fabulosas jóvenes brillantes, listas para salir y hacer cualquier cosa, para luchar por el mundo. Pero, poco a poco, ese mismo mundo nos desgasta. Y ya no brillamos. Así que nos vamos desvaneciendo poco a poco. Publicamos en redes sociales fingiendo que nos lo estamos pasando en grande, cuando nos estamos muriendo por dentro. Mira a Trudie Goldman. La admiraba en la universidad. No podía creer que alguien como ella considerara dejarme entrar en su círculo íntimo. Era una fuerza de la naturaleza en su momento. Tan inteligente. Tan divertida. Tenía el mundo a sus pies. Mírala ahora. Se sienta en casa todo el día, convertida en un surtidor de leche mientras su marido se lleva toda la gloria. Nunca pensé que sentiría lástima por Trudie. Pero en el momento en que se encadenó a Patrick, comenzó a perder su chispa. Y ahí está, sabiendo que su marido se acuesta con la vecina guapa porque ¿qué más puede hacer?

La grabación se queda en silencio y me pregunto si eso es todo, pero hay algunos ruidos y el

clic de un encendedor, una respiración profunda, una larga exhalación. Marilyn es fumadora.

—No puede hacer nada porque se unió a Patrick. Podría haberse labrado una carrera, tener su propio dinero en el banco. Pero no lo hizo. Así que no puede irse, ¿a dónde iría y con qué dinero? Patrick le pararía los pies en un instante si se llevara a los niños, y, no te equivoques, él es poderoso, se aseguraría de que nunca los volviera a ver. Así que ahí está. Con sus hijos, con su brillante mente pudriéndose mientras Patrick abre todos los caminos. Pero, oye, al menos tiene puertas plegables y esa bonita casa para presumir en el maldito Instagram. —Suelta una carcajada—. Apenas podía ver desvanecernos a todas, pero fue Trudie quien se desvaneció más.

El segundo mensaje de voz termina y hago clic para reproducir el tercero y último.

—Las mujeres no pueden tenerlo todo, Posey, sabes eso, ¿verdad? Es una mentira. Podemos tener partes de cosas, si tenemos suerte. Pero al final, todas seremos abusadas de alguna forma u otra. Sé que estás esperando que llegue al asunto. Por qué lo hice. Bueno, como sabes, estábamos en un mercado navideño. A Lulu le encantaba la Navidad. Creía en Papá Noel hasta que cumplió los doce años. Aún colgaba un calcetín, incluso de adolescente; ya no creía en él, pero le gustaba seguir con la tradición. Me encantaba eso. Sin embargo, el año pasado fue diferente. Se había vuelto hosca y retraída, quería pasar cada vez menos tiempo conmigo y más hablando con sus amigos en Internet. La estaba perdiendo. La estaba perdiendo y estaba a punto de ser absorbida por un mundo que la usaría y la rompería, que le robaría su brillo. En el mercado había una gruta con Santa sentado en un sillón, y bromeé sobre que se pusiera en su regazo. La mirada que el viejo con la falsa barba le echó me hizo verlo claro. Fue repugnante. Como si estuviera evaluando cuán fresca era una pieza de carne. Ella era mi bebé. Mi bebé.

Otra pausa mientras Marilyn lucha contra las lágrimas. Suena congestionada cuando logra componerse lo suficiente para seguir hablando.

—Deseé tener un niño cuando supe que estaba embarazada. Deseé con todas mis fuerzas tener un niño. Sabía que no podría lidiar con ello si tenía una hija, con la vida inocente que algún día tendría que entregar al mundo de los hombres. Lloré durante semanas después de que ella naciera. Christopher dijo que era depresión posparto, pero era más que eso. Me traté con pastillas, pero el final fue inevitable. Y la quería. La quería tanto, Posey. ¿Lo entiendes? Por eso tuve que matarla. Para mantenerla a salvo.

Pauso la grabación, atónita por lo que acabo de escuchar. Marilyn mató a Lulu. No Christopher. No un agresor desconocido. Fue su propia madre.

Quería tanto a su dulce e inocente hija que la única forma que se le ocurrió para salvarla de un mundo que la destrozaría fue matarla. Necesito alcohol para poder escuchar el resto. Camino hacia la cocina y encuentro una botella de vodka escondida en un armario. Eso servirá. Me sirvo una medida generosa y llevo el vaso a mis labios.

«No lo hagas, Molly. Mantente fuerte. Mantén la cabeza clara».

Miro ansiosamente el líquido. Fue el alcohol lo que inició todo esto. Comentarios de las redes sociales resuenan en mi cabeza como notificaciones.

«Puta borracha».

«Ella se lo buscó estando tan borracha y sola».

«Molly Monroe es un desastre absoluto».

«Zorra».

En lugar de verterlo en mi garganta y dejar que adormezca mis pensamientos, lo tiro por el desagüe. Al menos así limpiará las tuberías. Hago lo mismo con el resto de la botella. Mejor mantener la tentación fuera de mi alcance. Me sirvo un vaso de agua y lo bebo antes de volver al

salón y presionar *play* en la última parte del mensaje de voz.

—Fuimos a casa después de eso. Sentía que allá donde mirara había ojos sobando a mi hija. Ojos de monstruos que querían tocarla, probarla, sentirla y romperla. Bebí una botella de vino. Christopher y Lulu veían alguna basura de reality *en la televisión. Tomé unas pastillas para ayudarme a dormir. Eso es todo lo que puedo recordar. Me desperté a la mañana siguiente y estaba en la cama de Lulu. Ella estaba a mi lado. Muerta.*

La grabación se detiene de repente y miro el teléfono con horror.

—No —suelto en voz alta—. Eso no puede ser todo. Necesito más.

Miro el teléfono con desesperación antes de darme cuenta de que la batería se ha agotado. Está sin carga. Corro a mi habitación, rebusco en el lío de cables enredados al lado de mi cama hasta que encuentro un cargador. Enchufo el teléfono y espero, golpeando impacientemente el suelo con los dedos de los pies mientras obtiene suficiente energía para encenderse de nuevo. Siento que pasan varias vidas hasta que por fin brilla con vida. Mis dedos están torpes y descoordinados mientras busco el último mensaje de voz y vuelvo a presionar *play*.

—No entendí lo que estaba pasando al principio —dice ahora—. *Pensé que estaba dormida e intenté despertarla. «Despierta, cariño». Pero no hubo nada. Sus ojos estaban abiertos. Sus labios estaban azules. Y entonces comencé a recordar la noche anterior. Me había tambaleado hasta la cama, borracha y mareada por las pastillas. Christopher ya estaba en la cama y me miró como si le diera asco. Sé con certeza que le doy asco. Balbuceé algo sobre dormir en la habitación de invitados, pero fui a la habitación de Lulu en su lugar. Estaba tan guapa dormida. Como un ángel. Como una niña pequeña otra vez. Y no pude soportarlo más.*

Un profundo suspiro tembloroso, luego…

—Le puse una almohada sobre la cara. Ni siquiera luchó. Ni siquiera lloró. Siempre fue una niña tan buena. Cuando me di cuenta de lo que había hecho, grité y grité. Gracias a Dios, nuestra casa está aislada. De lo contrario, los vecinos habrían llamado a la policía. Estaba gritando como una loca. —Ríe, de un modo siniestro—. *Christopher vino corriendo y todo es un poco borroso después de eso. Se sentó en el suelo durante siglos, solo sollozando. Traté de explicarle, pero no quiso escuchar, seguía diciendo que siempre supo que haría algo así, que debería haberla protegido. ¡De mí! Qué ironía. Finalmente, se calmó y me prometió que lo resolveríamos. Nadie tendría que saberlo. Me mantendría fuera de la cárcel. Me dijo que me amaba. Pensé que tal vez me había equivocado sobre el amor incondicional. Inventamos la historia de que ella había desaparecido, pero no estábamos preparados para la cantidad de atención que generó. No pude soportarlo, así que Christopher le dijo a la policía que habíamos cometido un error, que ella se había ido por su cuenta. Patrick vino, idearon un plan para mantenerlo fuera de los periódicos y de las noticias. No fue difícil para él, siendo el abogado estrella que es. Patrick prometió que podría eliminar cualquier cosa en Internet con unos pocos correos electrónicos contundentes. El médico me dio unas pastillas diferentes, más fuertes para mi trauma.*

»Y luego lo olvidé. Olvidé lo que hice, Posey. No sabía dónde estaba mi bebé y no había nada aparte de este abismo doloroso donde debería haber estado el amor de un niño. Christopher dice que fue el shock *y el dolor golpeándome a la vez, lo bloqueé totalmente. Comencé a crear grupos en redes sociales. Patrick tenía que trabajar como un burro persiguiéndome por la red, tratando de callarme. Y luego te envié un correo electrónico, Posey.*

»Y me escuchaste. La verdad ha ido volviendo lentamente durante los últimos días. Así que, realmente, necesito que dejes de investigar el caso ahora, ¿de acuerdo?

»Porque Patrick hará lo que sea necesario para mantenernos a Christopher y a mí fuera de las noticias.

El mensaje de voz termina y las manos me están temblando. Fue Marilyn. Marilyn mató a su propia hija y Patrick hizo lo mismo con Posey para callarla. Y lo que sea que haya pasado en Alderley Edge anoche fue el último intento de Marilyn de controlar la narrativa. Pero debió de haber olvidado que dejó este mensaje de voz para Posey. Olvidó su confesión. Pobre Marilyn. No puedo ni empezar a imaginar qué lugar tan horrible y peligroso era el mundo a través de sus ojos. Tan horrible que no podía soportar ver crecer a su propia hija en él. Y tan horrible que pensó que la única salida era morir y llevarse al hombre que amaba con ella. No puedo enfadarme con Marilyn. Claramente era una mujer muy enferma y perturbada. Pero todavía hay una persona con la que sí puedo estar enfadada.

Patrick Goldman.

El asesino que vive justo al lado. Mi ira rápidamente se convierte en un miedo helado.

El miedo elimina cualquier pensamiento de valentía de mi sistema.

Hay un mensaje de Jack en mi teléfono.

«He estado tratando de llamarte, pero comunica. Estoy preocupado por ti. Voy de camino para asegurarme de que estás bien».

Jack está de camino.

Jack sabrá qué hacer.

20

@LucyLocs80: ¡LA PEOR FIESTA DE NAVIDAD DE TODAS! #MollyMonroe #cuerpoenlabañera

Fue Marilyn. Marilyn mató a Lulu. Y luego mató a su marido y se quitó la vida. No sé qué hacer y me siento conmocionada hasta la médula. ¿Podría Marilyn estar involucrada de alguna manera en la muerte de Posey también? Pero eso aún no tiene sentido. Posey pensó que era yo quien entró en el apartamento aquella noche. ¿Por qué? No tenía que abrir la puerta. Quienquiera entró por sus propios medios. Claramente no esperaba a nadie, así que esa persona debía de tener una llave. No hay razón para que Marilyn tuviera una llave de nuestro piso. Y ¿por qué la necesitaría cuando ella misma dijo que Patrick haría cualquier cosa para mantenerla a salvo? Una examante despechada con una carrera y reputación que proteger.

El teléfono de Posey aún está en mi mano y abro el archivo llamado «Molly», más que aterrorizada por lo que voy a encontrar guardado allí. Hay un documento dentro y su título me hiela la sangre en las venas: «SI DESAPAREZCO».

Es algo así como un formulario descargable que Posey ha rellenado. Todos los detalles de su vida y las personas en ella, en caso de que algo le suceda. ¿Por qué haría eso y llegaría tan lejos para mantenerlo oculto si no tuviera miedo? Mi corazón late con fuerza mientras sigo leyendo.

SI DESAPAREZCO, POR FAVOR, ENTREGA ESTE FORMULARIO A LA POLICÍA

NOMBRE LEGAL COMPLETO: Posey Alessandra Porter.
APODOS O NOMBRES DE MASCOTAS: PeePee, Pose, Nosey.
RAZA: Caucásica.
FECHA DE NACIMIENTO: 14 de abril de 1991.
ALTURA: 167 centímetros.
PESO APROXIMADO: 62 kilogramos.
GÉNERO: Femenino.
COLOR DE CABELLO: Castaño oscuro.
COLOR DE OJOS: Marrón.

CICATRICES O TATUAJES IDENTIFICATIVOS Y SU UBICACIÓN: Tatuaje de serpiente en la columna vertebral.

PERFORACIONES: Tengo dos perforaciones en cada lóbulo y una perforación en el ombligo. No uso ninguna otra joyería a diario.
MEDICAMENTOS RECETADOS: Ninguno.
ALERGIAS: Aguacate. Lo sé, ¿verdad? Muy poco milenial.

NOTAS SOBRE LA SALUD MENTAL Y/O FÍSICA: Nada emocionante que comunicar aquí. Estoy física y mentalmente sana. Estrés ocasional debido a la naturaleza de mi trabajo, pero no tengo antecedentes de depresión ni ninguna otra enfermedad mental. Recientemente, mi jefe me

ha derivado al oficial de bienestar en Recursos Humanos porque estaba preocupado por mi bienestar emocional. Discrepo totalmente de esto.
NÚMERO DE TELÉFONO: 077934889773.

DIRECCIÓN: Apartamento 2, Lavender Rise, Lavender Hill, SW113AA.

MIEMBROS DEL HOGAR Y RELACIÓN: Vivo con mi mejor amiga, Molly Nicole Monroe. Nos conocemos desde que ambas estudiamos Periodismo en la City University. Ella trabaja para una revista llamada Girl Chat*, que está dirigida a preadolescentes. Su número es 079986 09078. También está en mi teléfono como mi contacto de emergencia.*
(Foto reciente).

LUGAR DE TRABAJO: Trabajo como periodista de investigación para The Post*. Recientemente fui ascendida. Mi jefe es Oliver Valentine. Estoy segura de que has oído hablar de él.*

AMIGO CERCANO EN EL TRABAJO: Realmente no tengo amigos cercanos en el trabajo. No todos han estado muy impresionados con la rapidez con la que obtuve mis ascensos. La persona con la que tengo una relación más estrecha es Oliver. O al menos eso pensaba.

ESTADO CIVIL: Estoy soltera. Oficialmente. Pero hace poco he empezado a salir con un hombre llamado Josh. En el momento de escribir esto, es muy pronto y nadie sabe nada de nosotros. Ni siquiera Molly. Tiene 32 años.
OTRAS RELACIONES
MADRE: Tina Porter. Maestra de escuela.
PADRE BIOLÓGICO: Julian Porter. Periodista.
HERMANOS: Tres hermanastros menores de diez años.
(Fotos recientes de todos).
OTROS

NOMBRE: Patrick Goldman (foto reciente). Es nuestro vecino de al lado. Lo conozco desde hace dos años. Tuve una relación sexual con él durante nueve meses hasta que la terminé hace poco. Está casado con Trudie. Tienen tres hijos. Es abogado. Terminé nuestra relación en parte por cómo están evolucionando las cosas con Josh y en parte por su familia. No quiero ser la otra. Él tenía una llave del piso de cuando estábamos juntos. La ha devuelto, pero no estoy convencida de que no haya hecho una copia. Mientras escribo esto, estoy pensando hablar con nuestro casero sobre cambiar las cerraduras.

NOMBRE: Jesse Keyes (foto reciente). Es nuestro casero. Tuve una aventura de una noche con él hace poco. Actualmente está viviendo en el apartamento encima del nuestro, pero no estoy segura de que lo esté haciendo de manera legal. Jesse descubrió recientemente que había estado acostándome con Patrick y no estaba muy contento con ello. Ha estado amenazando con echarnos a Molly y a mí del piso, pero yo he amenazado con contarle a Hacienda sobre sus diversas propiedades de alquiler por las que no está pagando impuestos. Jesse dice que está enamorado de mí. El sentimiento no es correspondido. Se enfadó cuando le dije que no quería volver a verlo. Le expliqué que había conocido a alguien y pareció aceptarlo.

NOMBRE: Oliver Valentine (foto reciente). Oliver es mi jefe en The Post*. Recientemente, nos hemos enfrentado por una historia en la que yo estaba trabajando y que él se negó a publicar. Ha sido un amigo y colega desde hace mucho tiempo, y me quedé estupefacta cuando desestimó mis descubrimientos sobre el caso de Lulu Lawrence, a pesar de que estaba reuniendo muchas*

pruebas para respaldar lo que había descubierto. Contra mi voluntad, Oliver me remitió a Recursos Humanos. Estaba furiosa. Me hizo sentir como si fuera una mujer histérica en lugar de una profesional que estaba haciendo las cosas como debía. Oliver nunca me había tratado así antes de esta historia, por lo que me ha sorprendido su comportamiento.

NOMBRE: Josh Jackson (foto reciente). Es el hombre con el que acabo de empezar a salir y con quien espero tener un futuro. Como dije, es muy pronto todavía, pero realmente creo que este es el hombre con el que me voy a casar. Lo conocí por el trabajo y me ha estado ayudando con la historia de Lulu Lawrence.

NOMBRE: Molly Monroe (foto reciente). Como ya mencioné, Molly es mi compañera de piso y mejor amiga. Ella será la persona que te entregue este archivo. Molly me conoce mejor que nadie en el mundo, así que, por favor, escucha todo lo que te diga.

NOMBRE: Marilyn Lawrence (foto reciente). He estado en contacto regular con Marilyn Lawrence, la madre de Lulu Lawrence, una adolescente que desapareció el año pasado, pero que luego fue encontrada. Excepto que no fue así. Marilyn me ha hablado en profundidad sobre cómo su esposo la ha estado silenciando cada vez que ha intentado hablar con las autoridades sobre Lulu. Ha dicho a la gente que ella está mentalmente enferma. Marilyn está desconsolada. Dice que no tiene ni idea de dónde está su hija y se siente cada vez más frustrada porque nadie la escucha ni la toma en serio.

NOMBRE: Christopher Lawrence (foto reciente). Creo que Christopher es el responsable de la muerte de su hija, Lulu Lawrence, y que ha tenido ayuda para encubrirlo. Varias fuentes me han dicho que Lulu no desapareció. Christopher puso la denuncia inicial, pero luego la retiró, diciendo que había sido una confusión y que Lulu estaba sana y salva, viviendo con un pariente. Nadie pudo confirmar esa versión de los hechos y no pude rastrear a ningún pariente vivo. Marilyn ha negado esto. Ha intentado repetidamente decirle a la policía y a los medios que Lulu sigue desaparecida. Creo que Christopher ha estado manipulando a su esposa, diciéndole que está mentalmente inestable y socavándola ante la policía y los periodistas.

21

@ AlasdeAngel99: ¿Cómo te sentirías si fuera tu hermana o novia?

Lo primero que noto es que la «foto reciente» que Posey ha usado de mí no es nada favorecedora. Es una que cogió de mi página de Facebook y que debería haber eliminado, pero que no he hecho aún por todo lo que tengo encima. Estoy llena de arrugas. Mirarla me deprime. ¿Cuándo me volví tan vieja? Mi frente delata cómo mi rostro acostumbra a mostrar una expresión que se llamaría «cara de pocos amigos» y la línea entre mis cejas sugiere que paso mucho tiempo frunciendo el ceño. Nada de eso resulta atractivo. Estoy sonriendo, pero mi sonrisa parece tan forzada que es realmente grotesca. De repente, me lleno de una enorme rabia tanto hacia Posey como hacia mi propio rostro. ¿Por qué no usó una foto mejor de mí, tomada con un filtro que me haga parecer más joven, más guapa? Lo que más me enfurece es que, al mirar mi rostro tan delgado, veo a mi madre mirándome.

Mirándome y juzgándome.

—¿Por qué esta foto, Posey? —pregunto al vacío, con lágrimas quemándome los senos nasales mientras las retengo, tratando de centrarme en mi ira en su lugar.

Sé el motivo de la ira. Decepción. Vergüenza. Autocompasión en su mayoría.

«Porque así es como te ves», dice la voz de mi madre en mi cabeza. Entiendo que probablemente tiene razón. Si Posey hubiera usado una de las fotos que publico en las redes sociales, nadie me reconocería. A menos que fuera una captura de pantalla del vídeo de Twitter. De repente, tengo que tragar un gran nudo de tristeza. Posey no sabe nada sobre ese vídeo. Hace dos semanas, ella habría sido la persona con la que hablaría sobre esto. Ella estaría tratando de consolarme mientras yo habría estado lloriqueando sobre lo desastrosa que ha sido mi vida desde que mi madre falleció. Me habría escuchado con la paciencia de una santa mientras yo culpaba a todos los demás por las malas decisiones que había tomado. Me habría servido una copa de vino y me habría dicho que nada de esto era mi culpa, que cualquiera que me juzgara en realidad solo estaba proyectando sus problemas en mí. Me habría asegurado que yo no era una puta. Que no podía serlo, porque es solo una palabra usada para controlar el disfrute sexual femenino. Y habríamos terminado teniendo una discusión feminista y arreglando el mundo. Me habría ayudado a convertir mis lágrimas, mi vergüenza, mi horrible y omnipresente autodesprecio en algo feroz, algo con lo que lidiar. Nunca me habría dejado sentarme aquí, compadeciéndome de mí misma, dejando que todo mi odio ganara. Pero, por supuesto, esto nunca sucederá.

—¿Qué demonios voy a hacer sin ti, Posey? —pregunto a su habitación vacía—. ¿Quién me consolará ahora?

Dejo caer las lágrimas. Son más calmadas de lo que esperaba. Las lágrimas de vergüenza se sienten como llorar ácido. Duelen por dentro de tu cara y la cicatrizan por fuera para siempre. Pero estas son lágrimas nuevas. Resulta que las lágrimas de duelo aún son dolorosas. Todavía se sienten como si alguien estuviera alcanzando tu núcleo, sacando todo lo que te hace vulnerable y dejándolo fuera para que todos lo vean. Aún te dejan exhausta, emocional y físicamente. Pero estoy asombrada de cómo también se sienten como si me estuvieran lavando de dentro hacia fuera. El duelo es el precio del amor, como se suele decir, y de repente me doy cuenta de por qué

esto es nuevo para mí. Nunca me he permitido llorar, porque nunca me he permitido amar, no realmente. Lo cierto es que nunca me he considerado digna de amor. Pero Posey me quería. No usó esta horrible foto mía para herirme o hacerme sentir mal.

La usó porque es como me veo. Realmente es tan simple como eso. Y lloro y lloro, dejando salir mi amor por ella, hasta que me siento completamente vaciada.

Lo segundo que llama mi atención son las referencias de Posey a ese tal Josh. Y lo que me deja absolutamente atónita es el propio Josh. No porque no me haya contado ese secreto. Solo puedo imaginar cómo habría reaccionado yo si me hubiera dicho que estaba saliendo con alguien. No habría sido bonito. Eso es todo lo que sé. Pero no es eso. Es la foto. Porque la foto que Posey ha usado de Josh, su nuevo novio, es una foto de Jack.

Jack está de camino. Necesito salir de aquí.

Me pongo las zapatillas, cojo el teléfono y las llaves, y me pongo el abrigo. No sé a dónde voy, pero sé que no puedo estar aquí cuando Jack llegue. No sé quién es este hombre. ¿Podría ser peligroso? ¿Podría ser el que mató a Posey? No sé nada de él, después de todo. Lo he dejado entrar en mi vida porque he estado de luto y me sentía sola. Lo he aceptado completamente por su apariencia. Soy una completa idiota.

Dejo que la puerta principal se cierre detrás de mí y me subo la capucha, protegiéndome del viento y la lluvia, pero también en caso de que me encuentre con Jack mientras me escapo. No me atrevo a ir a la estación de tren, por si él está allí. En su lugar, me dirijo en dirección contraria, caminando rápidamente más allá de las tiendas que están cerrando, hasta que llego a un *pub* al que Posey y yo solíamos ir la mayoría de los domingos para leer los periódicos, beber vino tinto y comer un asado. Allí estaré segura hasta que pueda averiguar qué hacer a continuación. A dónde ir.

Pido una Coca-Cola Light y me siento, sacando el móvil del bolsillo. Debe de haber algunas respuestas en él. Pero no sé exactamente qué estoy buscando. Abro la aplicación del banco, algo que tiendo a evitar, para ver si hay alguna pista de esa noche. Jack ya me dijo que pagó el Uber desde Vauxhall hasta mi casa. Pero obviamente llegué a Vauxhall desde el Soho de alguna manera. Es un espectáculo horroroso. Quiero decir, más de lo habitual. A menudo me pregunto si hay alguien que mire mis extractos bancarios y simplemente sacuda la cabeza con total desesperación. En realidad, es más probable que se rían y se pregunten: ¿qué demonios está haciendo esta chica? Dejo mi incompetencia financiera en el fondo de mi mente y trato de concentrarme en las transacciones de esa noche.

Estoy realmente endeudada. Debo casi dos mil libras, de hecho. Nunca me he ocupado de pagarlo desde que dejé la universidad. A diferencia de muchas de las personas con las que estudié, yo no tenía padres ricos que me dieran una asignación cada mes. No tenía a nadie que me apoyara o me comprara un piso. Estoy endeudada con préstamos estudiantiles hasta el máximo y, siendo realista, sé que lo más probable es que no consiga cancelar esas deudas en mi vida. Escribir para una revista preadolescente no paga precisamente bien. Parece que estoy más endeudada cada mes, no menos. Incluso opté por no participar en el plan de pensiones de la empresa porque simplemente no podía permitirme esa cantidad de dinero que tomarían. De todos modos, nada de esto parecía molestarme la otra noche, al parecer. Mirando mi cuenta bancaria, había estado gastando como si acabara de ganar la lotería y no tuviera ninguna preocupación en el mundo. A pesar de las bebidas gratis y las invitaciones que me hicieron en el bar de mala muerte donde se celebró la fiesta de Navidad, gasté en el local cien libras. Vaya. Supongo que yo también invité a bebidas a todo el personal editorial. Reviso el resto de los gastos. Dejé una

cantidad igualmente estúpida de dinero en un bar en Glasshouse Street. ¿Cuándo estuve allí? No recuerdo haber estado allí. Tengo una repentina oleada de adrenalina. ¡Alguien debe de haber clonado mi tarjeta! El subidón no dura mucho, pues, al inspeccionar más, resulta que usé Apple Pay. Y mi teléfono sigue estando conmigo. Hay unas cinco transacciones, todas desde el bar. Supongo que invité a rondas de Jägerbombs o algo así.

Pero ¿a quién? ¿Con quién estaba? Rápidamente escribo un mensaje a Paloma.

«¿Fuimos a un bar después de la fiesta?».

Su respuesta llega enseguida.

«Molly, cariño. ¿Cómo estás? He estado tan preocupada. ¡No has respondido a ninguno de mis mensajes!».

«Estoy bien. Te pondré al tanto lo antes posible, pero realmente necesito saber si tú y yo fuimos a algún otro lugar».

«No, cariño, te fuiste sin mí. ¿Aún no lo recuerdas? Estabas muy enfadada conmigo».

Sí, recuerdo eso.

«No tenemos una relación tan cercana».

Con tristeza, vuelvo mi atención a mi aplicación del banco. Después del bar, parece que me dirigí a otro *pub* donde se suponía que debía encontrarme con Posey. Sin embargo, solo hay una transacción de 18,99 libras, que supongo es una botella de vino. El siguiente movimiento bancario me confunde, ya que, aproximadamente media hora después, gasto 86 libras en un lugar llamado The Zen Bar, del cual nunca había oído hablar. Abro Safari y escribo «Zen Bar London» en Google. Aparentemente, es un bar en South Kensington, un lugar al que no suelo ir. La página web muestra personas elegantes con bebidas caras y vestidos con marcas de lujo. ¿Por qué estaría yo allí? ¿Y quién creía ser, gastando una cantidad tan exagerada de dinero allí? La hora de la transacción es justo después de las once de la noche, poco antes de la hora en la que se grabó el vídeo. Sigo viendo las imágenes hasta que algo se activa dentro de mí. El exterior es distintivo. Muy gris. Muy plano. Hago una mueca y abro mi página de Twitter, ignorando las notificaciones, y hago clic directamente en el vídeo.

Setenta mil veces compartido.

Ignoro el diálogo continuo, diciéndome exactamente qué clase de zorra soy. La imagen es granulada, pero no como los vídeos de vigilancia. Por primera vez desde la semana pasada, estoy agradecida por la maravillosa tecnología de las cámaras de los iPhones actuales. Hago *zoom* en la imagen de mí en la pantalla. La imagen de mí, de rodillas, con mi vestido subido tan alto que se ven sin problemas las bragas.

«Al menos todavía las llevas puestas», dice mi madre en mi cabeza.

—Cállate —le ordeno.

Más allá de mis muslos, se ve el exterior del bar. Es gris. El mismo tipo de gris con tinte de azul verdoso que el exterior de Zen. Bueno. Ahora he localizado la escena del crimen. Algo es algo. Pero no hay nada que sugiera quién es el hombre. ¿Podría haber sido Jack? La única parte de él que se puede ver son sus vaqueros. Sí, incluso esa parte de él no es visible ya que está en mi boca, sus manos en mi cabeza.

Son azul oscuro. Como el noventa por ciento de los vaqueros que llevan los hombres en Londres.

Una notificación de texto me hace saltar. Es Paloma de nuevo. «¿M? ¿Estás bien?».

Debería responder. Tal vez pueda ayudarme.

«Sí, estoy bien. Solo abrumada por todo. Según mi Apple Pay, estuve en South Ken esa

noche. No tengo ni idea de dónde más podría haber estado. ¿Alguna idea?».

«Revisa el historial de ubicaciones en tu teléfono, chica».

«¿Mi QUÉ?».

«El historial de ubicaciones, M. Te dice dónde ha estado tu teléfono. Está escondido en Ajustes, en la pestaña Privacidad». «¿Molly? ¿Sigues ahí? ¿Lo encontraste?».

Apenas me entero de los mensajes de Paloma cuando ya estoy tanteando el teléfono para acceder a la pestaña de Ajustes. Una sensación de frustración casi me hace aullar en voz alta. ¿Cómo es que todo el mundo sabe estas cosas menos yo? ¿Qué me pasa? La frustración deja paso a una oleada de dolor que me retuerce el corazón. Quiero a mi madre. Quiero que me estreche contra su pecho y me acaricie el pelo, diciéndome que no me pasa nada, que es el mundo el que está mal. Y estoy llorando de nuevo, porque sé que eso no va a suceder. Y ahora tampoco está Posey aquí para ayudarme. Estoy cayendo en picado más rápido de lo que puedo controlar. Necesito centrarme en algo.

Respiro hondo mientras me desplazo por Ajustes hasta que finalmente encuentro la opción de historial de ubicaciones. Estoy segura de que mi corazón deja de latir mientras reviso las diversas ubicaciones que mi teléfono ha guardado: casa, trabajo, el bar en Bond Street, el *pub* subterráneo en el Soho, luego varios bares más en el Soho, South Kensington, una tienda de kebabs cerca de la estación de Clapham Junction y mi casa de nuevo.

Pero eso no puede ser correcto. Acerco el teléfono a mis ojos como si eso de alguna manera me permitiera ver algo que no está. Sin embargo, la verdad me está mirando a la cara.

No estuve en Vauxhall esa noche. No fui allí para nada.

22

@HarrisonAburrido: Perdón, pero es demasiada coincidencia que la compañera de piso de Mucky Molly haya sido encontrada muerta. La chica estaba tan borracha que probablemente la mató.

Tengo que alejarme a toda prisa. Jack me mintió. ¿Es acaso Jack su verdadero nombre? Mintió sobre comprarme un kebab. Mintió sobre encontrarme cerca de su casa en Vauxhall. ¿Sobre qué más está mintiendo? Conocía a Posey. Tal vez ella incluso le había dado la llave de Patrick. ¿Estaba él en el apartamento la noche en que Posey murió?

Guardo el teléfono, me calzo los zapatos y salgo corriendo por la puerta, el camarero me mira con curiosidad mientras me voy. Está oscureciendo y no sé a dónde ir. ¿A la policía? Pienso en lo humillada que me sentí la última vez que hablé con ellos y sé que no puedo enfrentarme a eso. Aún no.

¿A dónde puedo ir? ¿En quién puedo confiar?

Miro mi teléfono de nuevo y veo otro mensaje, esta vez de Robyn.

«Hola, Molly. He estado tratando de localizarte. No tiene nada que ver con el trabajo, solo quiero asegurarme de que estás bien. Por favor, llámame. Besos».

¿Robyn? ¿Debería llamarla? Hubiera sido completamente inaudito hace una semana, pero mi vida se ha puesto patas arriba en ese tiempo. Y tampoco es que tenga a alguien más.

Antes de que pueda convencerme de no hacerlo, la llamo.

—¿Molly? ¿Eres tú? Gracias a Dios, he estado tan preocupada. Todos lo hemos estado. —Robyn suena genuinamente contenta de que haya llamado—. ¡Molly! ¡Di algo!

—Perdón, hola —logro decir—. Lo siento. Estoy algo en *shock*. Perdón.

—Molly, deja de disculparte. ¿Quieres hablar de ello? ¿Estás bien?

—No, la verdad es que no estoy muy bien —me escucho decir, las palabras salen antes de que pueda detenerlas. Mi voz tiembla. ¿Qué es esto? ¿Frío? ¿Miedo? ¿Todo lo anterior?

—¿Qué es? ¿Qué ha pasado?

No sé ni por dónde empezar. Encontrar el cuerpo de Posey, su investigación sobre Lulu o lo que acabo de descubrir sobre Jack…, Josh…, sea cual sea su nombre. En lugar de hablar, lo único que puedo hacer es sollozar en silencio por el teléfono mientras camino. Una vez más, me alegra vivir en Londres, donde nadie siente la necesidad de preguntarme si estoy bien.

—Oh, Dios, Molly. ¿Dónde estás? —pregunta Robyn.

No puedo responderle.

—¿Quieres que vaya?

Logro decir, entre lágrimas, que no estoy en casa y que no puedo volver allí. Probablemente sueno muy dramática, pero Robyn está calmada, reconfortante.

—Molly. Quiero que cojas un taxi y vengas a mi casa, ¿de acuerdo? ¿Puedes hacer eso?

—No puedo pagarlo.

—Yo lo pagaré, no te preocupes por eso. Solo llega aquí lo más rápido que puedas, ¿de acuerdo? Podemos resolver lo que sea que esté pasando.

Su amabilidad me hace llorar aún más y estoy tan destrozada que tiene que enviarme su dirección por mensaje porque sé que no hay manera de que la recuerde.

Paro un taxi y le doy la dirección en el oeste de Londres. El conductor no me hace ninguna pregunta y sollozo suavemente para mí misma en la parte trasera.

23

@ExtrañaPassata: Apuesto a que tuvieron una discusión sobre quién era el hombre en el vídeo. Seguro que era el novio de la compañera de piso y que Posey lo publicó. Luego, Molly la mató. #MollyMonroe #cuerpoenlabañera

Tardo casi una hora en atravesar la ciudad hasta la casa adosada de Robyn cerca de Lancaster Gate. Ella me espera en la puerta y me da un gran abrazo tras pagar al conductor.

Dentro, me prepara un té, le pone mucho azúcar como le pido y luego se sienta conmigo mientras le cuento mi historia. Y escucha. No se ríe cuando le digo que creo que Posey fue asesinada. No cruza los brazos ni pone caras ni sugiere que me he dejado llevar por mi imaginación. No menciona el vídeo ni me dice que mis sospechas no pueden ser tomadas en serio porque solo soy una borracha y una zorra. No dice nada hasta que llego al final de la historia.

—Entonces, ¿Marilyn mató a Lulu? ¿Luego a Christopher? ¿Y luego a ella misma? ¿Y piensas que Patrick mató a Posey porque estaba a punto de descubrir la verdad?

—Sí —le digo—, pero también podría haber sido Jack. Estaba allí esa noche y su verdadero nombre es Josh, y Posey pensaba que era su novio. Pero me ha mentido en todo, así que podría haberle mentido a ella también.

Robyn está atónita.

—¿Quién es Jack?

Entonces, vuelvo al principio y le cuento lo que me pasó esa mañana, cuando me desperté y vi a Jack en mi cama, los dos completamente vestidos, y me dijo que me había encontrado deambulando por Vauxhall.

—¡Pero es que yo ni siquiera estuve allí! —digo, agitando mi teléfono hacia ella—. Paloma me mostró cómo puedo averiguar en mi teléfono dónde he estado. No estuve allí. Él mintió.

—Pero ¿qué tiene que ver Jack, o Josh, con Lulu Lawrence?

Ahí es donde me quedo sin fuerzas. No puedo vincularlos en absoluto.

Robyn está reflexionando.

—Necesitamos averiguar si hay algún vínculo entre los Lawrence y Patrick. O quién es ese Jack o Josh. Algo sólido. —Saca un ordenador portátil. El suyo es incluso más caro que el de Posey.

Robyn se sienta cerca de mí en el sofá y comienza a buscar de forma frenética como yo estaba haciendo momentos antes en mi teléfono. Pero, después de una hora, todavía no ha encontrado nada. Me invita a tumbarme en el sofá y, aunque soy consciente de lo extraño de la situación, estoy tan agotada que acepto el ofrecimiento. Me echa una manta encima y continúa su búsqueda mientras echo una cabezada, mi mente aún zumbando en el fondo, incapaz de calmarse.

No estoy segura de cuánto tiempo pasa antes de que me despierte sobresaltada por la voz de Robyn.

—¡Molly! Mira. Mira esto.

Y podría besarla porque ahí, justo ahí en su portátil, está la página de Facebook de Trudie Goldman. La inteligente Robyn ha estado rastreando las redes sociales de Trudie tratando de hallar algo que pueda ayudarnos. Lo que ha encontrado es oro puro: una foto, oculta en las profundidades de casi quince años de álbumes y fotos. Es una foto antigua, una foto de una foto que ha sido subida. Una foto de una fiesta de estudiantes, hace muchos años, en un álbum llamado «St. Andrews». Trudie está en el centro de la foto, pero a la izquierda del marco, apenas visible, hay otra mujer. Una mujer etiquetada como Marilyn Fisher. Pienso en mi conversación con Marilyn y los mensajes de voz en el teléfono de Posey. Dijo algo sobre Trudie en la época universitaria, así que no es una gran sorpresa descubrirla en la imagen. Lo que estoy viendo es a otro hombre, también al fondo, sin mirar a la cámara y riéndose. Pero no hay duda de sus brillantes ojos azules y su postura relajada.

Oliver.

—Ese es el jefe de Posey —señalo, haciendo que Robyn dé un salto por lo aguda que me sale la voz—. Oliver Valentine.

—Mierda.

—Esto no puede ser una coincidencia.

—No —me da la razón Robyn—. No puede ser. Pero ¿por qué Oliver no mencionaría que los conocía a todos? ¿Lo sabía Posey?

—Creo que necesito hacerle otra visita a Oliver.

—¿Será de fiar? —pregunta mi jefa, con cara de preocupación.

Lo pienso durante unos segundos. ¿Lo es?

—Iré a *The Post* de nuevo por la mañana. No puede hacerme gran cosa en un despacho acristalado en medio de una oficina de planta abierta.

—¿Puedo ir contigo? —se ofrece Robyn.

—Gracias, pero es más probable que hable si no piensa que le estamos tendiendo una trampa. Estaré bien. Necesito volver al apartamento y coger el teléfono y el portátil de Posey, pero luego regresaré directamente aquí.

Robyn asiente.

—De acuerdo, eso suena sensato. Pero Molly, por el amor de Dios, apaga los datos de ubicación en tu teléfono antes de hacer cualquier cosa.

—En realidad, creo que debería mantenerlos encendidos y darte acceso. Ya sabes, por si acaso.

Robyn sonríe.

—Buena idea. —Pone una expresión más seria—. He preparado la habitación de invitados para ti. No creo que debas volver a tu piso hasta que resolvamos esto.

—¿No le importará a tu marido?

Robyn aparta la mirada de mí. Mira por la ventana por un momento.

—Nos hemos separado por un tiempo. Para ver cómo va. —No sé qué decir, así que me quedo en silencio—. De todos modos, no te preocupes por eso. Tú ya tienes bastante.

—Lo siento.

Robyn se acerca y me aprieta el brazo.

—Bueno, yo no. Nos hemos estado haciendo daño el uno al otro durante años. En realidad, es un alivio. —Deja escapar un fuerte suspiro—. Venga. Creo que ya estoy lista para algo un poco más fuerte que el té. ¿Te apetece una copa?

Asiento y Robyn se dirige a la cocina, regresando con dos copas de vino tinto y unos

aperitivos en un bol. Pasamos el resto de la noche viendo un *reality show* malo y planeando lo que le diré a Oliver mañana. Finalmente, Robyn me muestra la habitación de invitados, que parece una *suite* de hotel, y duermo como un tronco.

Esta vez estoy esperando junto a las puertas de la oficina a que llegue Oliver. No quiero otro enfrentamiento con los de recepción o con los de seguridad. Me ve mientras camina por la calle, con la mochila colgada al hombro y un vaso de café para llevar en la mano. Me saluda con los ojos en blanco y una leve sonrisa.

—Hola de nuevo —dice—. Te estás convirtiendo en una presencia habitual aquí. ¿Debería hacerte un pase?

—No —respondo—. Solo tengo unas pocas preguntas más que creo que puedes ayudarme a responder. No nos llevará mucho tiempo.

Oliver suspira.

—Molly, te he dicho todo lo que sé. No sé cuánto más puedo ayudarte.

—¿En serio?

—¿Qué?

—¿Realmente me has dicho todo lo que sabes?

—Sí. —Parece confundido.

—No has mencionado que conoces a Patrick y Trudie Goldman. O que también conocías a los padres de Lulu. Omitiste mencionar que los conoces a todos desde la universidad.

El rostro de Oliver se desencaja.

—Está bien —dice, resignado—. Será mejor que entres.

Lo sigo a través de las puertas y me registra en la recepción.

—¿Quieres esto? —Me ofrece su café—. Aquí solo hay de máquina.

—¿Realmente crees que voy a beber algo que tú me ofrezcas? —respondo—. ¿Con personas que conoces y con las que trabajas muriendo a tu alrededor?

La risa de Oliver es sombría.

—Bueno, como quieras. Pero no sabía que te vería hoy, ¿verdad? Y difícilmente me envenenaría a mí mismo. Y nadie ha muerto por envenenamiento, hasta donde yo sé, ¿no?

Entrecierro los ojos inquisitivamente.

—No creo que este sea el momento para la frivolidad, Oliver.

Llegamos al final de las escaleras mecánicas y lo sigo hasta la oficina, a su cubículo de cristal. Hay algunas cejas levantadas, ya que el personal me reconoce de mis visitas anteriores. Me pregunto si saben quién soy.

—¿Trabaja aquí alguien llamado Josh? —pregunto.

Oliver se gira y me mira, desconcertado.

—No. ¿Por qué?

Me acomodo en lo que ahora empiezo a considerar mi asiento. Oliver se deja caer detrás de su escritorio.

—Marilyn mató a Lulu —le digo. No hay razón para perder más tiempo.

Oliver parece cansado.

—Molly, estás empezando a parecerte mucho a Posey. Sé que has pasado por un momento difícil y es comprensible. Pero realmente creo que necesitas hablar con alguien. Un profesional. Este nivel de obsesión no es saludable.

—Tengo su confesión grabada. —Las palabras aterrizan exactamente como esperaba.

La mandíbula de Oliver queda colgando de un modo ridículo.

—¿Cómo? —logra preguntar, finalmente.

Pero no voy a dejar que me desvíe. Estoy contando esto a mi manera.

—Posey, aparentemente, estaba saliendo con alguien llamado Josh, a quien conoció en el trabajo —digo ante la cara lívida de Oliver. Ja. No sabías todo sobre ella, ¿verdad?

—Aquí no hay ningún Josh. Y, de todos modos, siempre desaconsejo las relaciones en el lugar de trabajo. Demasiado lío cuando inevitablemente todo se va al traste. —Tiene razón, aunque sé que la prohibición lo habría hecho aún más atractivo para Posey, teniendo en cuenta su rechazo a la autoridad.

—¿Algún Jack?

—No en *The Post*. —Teclea algunas cosas en su ordenador—. ¿Vas a contarme algo sobre la confesión de Marilyn o qué?

—Lo haré. Pero puedes empezar diciéndome por qué te vi en una foto de hace diecisiete años en las profundidades del Facebook de Trudie Goldman.

—Está bien. —Se recuesta en la silla y siento que es la hora de los cuentos en la escuela infantil—. Sí, fui a St. Andrews y los conocía. No del todo bien. Estaba estudiando Inglés y ellos estaban haciendo algún tipo de especialidad de Derecho. Pero Marilyn abandonó en el segundo año y Christopher terminó cambiando en algún momento. No estoy seguro de a qué. Pero conocía a Patrick de las residencias en el primer año. Éramos vecinos.

—¿Y mantuviste el contacto?

—De vez en cuando. Pero nada importante. Nuestros caminos tomaron direcciones diferentes, como puedes ver. Nos reuníamos tal vez una vez al año para tomar una cerveza. Nos enviábamos *christmas* de Navidad, ese tipo de cosas.

—¿Por qué no mencionaste que los conocías cuando vine a verte por primera vez? Tienes que admitir que parece bastante sospechoso.

—Honestamente, Molly, no quería enturbiar las aguas. Sé que piensas que Patrick tiene algo que ver con la muerte de Posey, pero no creo que tengas razón. Es un poco cabrón, pero realmente no creo que sea capaz de matar a alguien.

—Claro. ¿Y dejar sin cubrir la historia de Lulu Lawrence? ¿Tuvo algo que ver con Patrick?

—Patrick es un abogado muy poderoso. Si quiere que algo se mantenga en secreto, se mantiene en secreto. Eso no es algo que pueda controlar. Si recibo un correo electrónico de nuestro equipo legal diciéndome que deje algo, eso es lo que hago.

—Viva la libertad de prensa.

—Eso no es nada nuevo para ti, Molly. Sabes cómo funciona.

—Lo sé y es tan jodidamente frustrante. —Golpeo con mi mano en el escritorio y los ojos de Oliver se abren de par en par.

No creo que me haya escuchado levantar la voz, y mucho menos maldecir antes. Aunque me ha visto haciendo una mamada. La vida es extraña.

Respiro hondo y me compongo.

—Marilyn le dijo a Posey que Patrick haría cualquier cosa para protegerla. ¿Por qué diría eso?

—Haz algunos cálculos, Molly.

—¿Perdón?

—¿Hace cuánto tiempo dijiste que se publicó esa foto en Facebook?

—¿Como dieciséis o diecisiete años?

—Correcto. ¿Y cuántos años tendría ahora Lulu Lawrence?

Sus palabras me calan hondo.

—¿Lulu era la hija de Patrick?

—Correcto. Él y Marilyn eran pareja en la universidad. Bueno, al menos en el primer año. Pero cuando ella se quedó embarazada, él no quiso saber nada. Fue entonces cuando ella abandonó los estudios.

—Y Christopher cambió de carrera.

—Sí. No le gustaba cómo Patrick estaba tratando a Marilyn. Chris siempre había sentido algo por ella. Se casaron cuando ella estaba embarazada. Supongo que no quería estar sola con un bebé y Chris aceptó criar al niño como suyo. Parecía que todo iba a funcionar. Hasta después de la graduación, cuando Patrick y Trudie se juntaron y se mudaron a Londres.

—¿Marilyn no se lo tomó bien?

—Tuvo una especie de crisis mental. Chris dijo que había estado luchando con un estado de ánimo bajo desde el nacimiento, pero simplemente perdió el control cuando Patrick y Trudie se convirtieron en pareja.

—No decimos «perdió el control», Oliver. Decimos «tuvo una crisis de salud mental» —le corrijo.

—Lo que sea. Estaba desquiciada. Recibió tratamiento y tomó un montón de pastillas, pero siempre parecía recaer. Y luego se descontroló hace como un año.

—¿Qué pasó hace un año? Aparte de la desaparición de Lulu. ¿Qué lo desencadenó?

Oliver no responde, pero llegados a este punto estoy hablando más conmigo misma.

—Los gemelos. ¿Descubrió que Trudie estaba embarazada de nuevo? O, más bien, que esperaba gemelos varones.

—Apostaría dinero a que sí.

—¿Crees que Marilyn lo estaba amenazando? ¿Que le diría al mundo que abandonó a su primera hija a menos que él ayudara a encubrirlo?

—Podría ser. O tal vez solo quería protegerla. Marilyn siempre fue tan vulnerable, y creo que Patrick, más maduro con los años, lamentaba cómo la trató. Quería mejorar las cosas entre ellos.

Rio.

—Oh, no lo hagas parecer un santo, Oliver. Aún estaba engañando a su esposa. Mintiendo a Posey. Probablemente asesinó a mi amiga.

—No dije que fuera un santo. Es humano. Ha hecho cosas muy muy malas, pero no creo que el asesinato sea una de ellas. Simplemente no lo creo.

—Pero tiene un doble motivo: mantener el asunto en silencio y ocultar la verdad sobre Lulu. Posey le dio una llave, así que tuvo la oportunidad. Y si la ahogó mientras estaba en la bañera, entonces tuvo los medios. Oliver, tenemos que hacer algo con esto. Tengo todas las pruebas que necesitamos en casa. Tengo la confesión de Marilyn. Podemos publicar la historia, al menos lo que pasó con Lulu Lawrence. Es la historia más grande en años. Puedes darle a Posey una firma póstuma. ¡Sería increíble!

Oliver me mira. Sé, por lo que Posey me contó, que le encantan las buenas historias, así que tener la primicia más grande del año, no, de la década, es más que atractivo.

—Ganarías un premio. ¡Todos los premios! —añado, sin saber cuán cierto es esto, pero animándome con mis propias palabras—. Imagínalo. Serías un héroe.

Me pongo de pie, colocando mis manos sobre el escritorio de Oliver. Hay un destello en sus ojos y, por un segundo, creo que va a ser la persona que Posey sabía que podía ser. Creo que va a

lanzarse sin miramientos. Pero entonces sus ojos se posan en la foto de su escritorio. Sus propios hijos y su pareja. Suspira. —Necesito mi trabajo, Molly. —Y luego añade—: Lo siento.

Quiero salir furiosa de la oficina, pero estoy demasiado derrotada, así que me escabullo, tratando una vez más de fundirme con mi entorno. Fuera, detengo un taxi negro y le doy mi dirección en Clapham.

Llamo a Robyn desde dentro del coche.

—No quiso saber nada —le digo.

—Oh, Molly, lo siento. Pero no te rindas. Estoy en la oficina, pero pronto iré a casa. ¿Nos vemos allí?

—Sí. Voy a pasar por mi casa a recoger algunas cosas y luego iré a la tuya.

—Encontraremos una solución. Esto no ha terminado. Ni de lejos. Hablaremos sobre qué hacer después, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. —Logro esbozar una pequeña sonrisa en mi cara demacrada. El entusiasmo y la fe de Robyn en que no soy un completo desastre me recuerdan a Posey.

—¿Me llamas cuando estés de camino?

—Lo haré. Nos vemos pronto.

—Nos vemos.

24

@JackDanielS: Veis demasiados telenovelas. La policía dijo que la muerte no es sospechosa. #MollyMonroe #cuerpoenlabañera

Paso el resto del viaje escribiendo la historia de Posey en mi teléfono. Si Oliver no la publica, habrá alguien que lo haga. Tiene que haberlo. Entonces se me ocurre una idea. ¿De verdad necesito el respaldo de una publicación para difundir la historia? Cuando tengo mis propias redes sociales con decenas de miles de seguidores. Y no es que esté haciendo afirmaciones extravagantes. Puede que no tenga la prueba de que Patrick mató a Posey, pero puedo respaldar todos los demás aspectos de la historia.

Cuando termino de escribir, asombrada por lo rápido que han fluido mis dedos, abro la App Store y reinstalo Twitter.

Hago varias capturas de pantalla de mi trabajo. Y luego las publico.

LA VERDAD SOBRE LA ADOLESCENTE DESAPARECIDA LULU LAWRENCE Y LAS PERSONAS QUE NO QUIEREN QUE LO SEPAS

Sé que muchos de ustedes, la mayoría, me siguen solo porque han visto la avalancha de vídeos, GIF y memes que se han convertido en parte de la cultura de Internet en los últimos días. La mayoría están aquí para seguirme con odio, para llamarme con nombres extremadamente misóginos por emborracharme lo suficiente como para hacerle sexo oral a un extraño y ser lo suficientemente estúpida como para que se transmita en vivo. Lo cual es, si aún se están riendo de ello, una agresión sexual real. No sabía quién era el hombre. Ni siquiera recuerdo que sucediera. Y ciertamente no era consciente, y mucho menos consentí, que se transmitiera en vivo. Y luego se compartió miles y miles de veces. Cada uno de ustedes ha visto el momento más humillante de mi vida. Y la mayoría lo han encontrado divertido. Algunos de ustedes me han enviado mensajes directos sugiriendo que practique mis técnicas orales con ellos. Muchos me han enviado fotos de sus penes. Nota: eso también es una agresión sexual, así que, por favor, dejen de hacerlo. Pero no estoy escribiendo esto sobre mí ni para mí. Esta es la primera vez que tengo más de cuarenta mil seguidores y, aunque no sea por una razón de la que me sienta muy orgullosa, su número puede ayudarme a contar una historia muy importante. Es posible que hayan visto recientemente en las noticias que una joven fue encontrada muerta en una bañera en Battersea. Era una periodista, de las buenas, pero su muerte no salió en los titulares. Apenas unas pocas líneas en algún periódico, cuando ella y la historia que investigaba merecen mucho más. A la policía no le interesa la verdad, así que aquí está.

Lulu Lawrence desapareció en un mercado navideño en Manchester el pasado diciembre. Sus preocupados padres, Marilyn y Christopher, informaron de la desaparición de la joven de dieciséis años a la policía de su aldea natal de Alderley Edge y de Manchester. Se inició una búsqueda nacional de la adolescente hasta que unos días después se canceló. Lulu no estaba

desaparecida en absoluto. Se había ido de casa por su propia voluntad, algo a lo que una joven de dieciséis años tiene derecho, y el caso se cerró.

Esa era la versión oficial, pero la verdad es mucho más oscura y probablemente está vinculada a la muerte de tres personas mientras se descubría. Mi difunta amiga, Posey Porter, una reportera sénior de la deshonrosa publicación a nivel nacional The Post*, intentó por todos los medios que sus jefes la escucharan mientras profundizaba en la vida de Lulu y descubría que no había dejado su casa por voluntad propia. Y que no había desaparecido en absoluto. Porque murió en su casa la noche que fue al mercado navideño. Asesinada por una de las personas que se suponía debían quererla y protegerla. Posey creía que había sido Christopher Lawrence quien había matado a su hija, pero la verdad es que murió a manos de su madre, Marilyn. El apreciado abogado Patrick Goldman era el verdadero padre de Lulu y ayudó a su antigua amante a encubrir su crimen y dictó lo que los periódicos e Internet podían escribir sobre la pobre víctima. Los cuerpos de un hombre y una mujer encontrados recientemente en una casa en un «suburbio de Cheshire» eran los de Christopher y Marilyn. Un asesinato-suicidio. Pero a diferencia de la historia habitual de un hombre que mata a su esposa antes de quitarse la vida, esto fue al revés. Marilyn asesinó a su esposo y luego se suicidó.*

Puede que piensen que existe la libertad de prensa en este país, pero la verdad es amargamente la opuesta. Como tantas otras cosas, son los ricos y poderosos quienes mueven los hilos, creando cortinas de humo, distrayéndonos de lo que está ocurriendo frente a nuestros ojos, pero que no podemos ver. ¿De verdad creen que la historia de una mujer borracha de treinta y dos años realizando un acto sexual en una calle de Londres es más noticiable que el asesinato y encubrimiento de una joven? No lo es, ¿verdad? Pero eso es lo que nuestros medios quieren que creamos. No quieren que sepamos lo que realmente está pasando. Posey estaba a punto de descubrir la verdad y publicarla, de una manera u otra, como sé que lo habría hecho, pero murió misteriosamente la misma noche en que yo estaba demasiado borracha para siquiera llegar a casa a salvo. La policía ha dicho que su muerte fue un «trágico accidente», pero en un correo electrónico que Posey me envió la noche antes de que encontrara su cuerpo en la bañera me dijo que tenía miedo y que sabía lo que le había pasado a Lulu Lawrence. Se lo enseñé a la policía y me ignoraron. Hice mi propia investigación. Encontré la verdad. Me han llamado de todo, desde «puta borracha delirante» hasta «maldita lunática», a pesar de las pruebas, en un intento por desacreditarme. Pero esta, seguidores, es la verdad.

#EllosNoQuierenQueSepamos

25

@TwitterLOL: En serio, ¿no deberían al menos los policías investigar esto? Todo me parece un poco raro @MollyMonroeNoMunro. Deberías salir de Twitter, cariño. No puedo creer que tu cuenta siga activa. #desvergonzada #mollymonroe #cuerpoenlabañera

Intento meter la llave en la cerradura con torpeza, desesperada por entrar y salir de mi apartamento lo más rápido posible. Solo necesito coger el portátil y el teléfono y volver a casa de Robyn. Pero, en cuanto cruzo la puerta y me quito los zapatos, siento que algo no va bien. Hay algo raro en el apartamento y, por una vez, no son los cubos de basura.

«No seas tonta, Molly, te lo estás imaginando porque tienes miedo. Solo ve y coge el portátil y el teléfono. Después vete. Puedes dejar la puerta principal abierta».

Demasiado tarde. La puerta se cierra de golpe detrás de mí, haciéndome dar un brinco.

«Cálmate».

Respiro por la nariz y exhalo lentamente por la boca. Calma un poco mi corazón desbocado, pero no puedo sacudirme la sensación de que hay alguien (o algo) más aquí conmigo. Sacudo el pensamiento de mi cabeza y corro hacia el salón, planeando tomar lo que necesito y salir corriendo. Pero tenía razón. No estoy sola.

—Hola, Molly. —La voz viene de detrás de mí.

Sé quién es antes de girarme y enfrentarme a él. Sus ojos azules me queman la piel.

—Patrick… ¿Cómo…?

—¿Cómo entré? Bueno. Como ya sabes, Posey y yo fuimos algo más que amigos durante un tiempo. Ella me dio una llave.

—Deberías haberla devuelto —balbuceo, mis ojos escudriñando frenéticamente la habitación en busca de los dispositivos.

—Bueno, la devolví. Pero antes hice una copia. Por si acaso. Nunca se sabe cuándo las llaves van a ser útiles. Estoy algo decepcionado con Posey, en realidad. Era una chica lista, al menos en algunos aspectos, pensé que cambiaría las cerraduras. Pero supongo que estaba distraída. ¿Estás buscando algo?

Está sonriendo, y entonces me doy cuenta de que tiene un ordenador portátil bajo el brazo, el mismo que vine a buscar, el de Posey.

—Llamé a la puerta primero. En realidad, esperaba encontrarte dentro.

Su sonrisa es siniestra ahora. Una gran sonrisa de cocodrilo codicioso.

—Vi tu artículo en Twitter. Ya tiene mucho tráfico, Molly. Para tratarse de algo que no es verdad. —Dice las palabras de una manera tan objetiva que me pregunto si realmente cree en sus propias mentiras.

¿Podría estar tan desequilibrado? ¿Por qué me pregunto eso? Este hombre asesinó a Posey. Está tan desequilibrado como puede estarlo alguien que hace algo así.

—Pero es verdad, sabes que es verdad.

Sé que probablemente debería intentar mantenerlo contento y salir de aquí lo más rápido

posible, pero las palabras salen de mi boca y no parece que tenga ningún control sobre ellas.

—Puede que hayas podido silenciar a Posey, a Lulu y a Marilyn, y probablemente a muchas otras mujeres de las que no sé nada. Pero no vas a silenciarme a mí, Patrick. Porque la verdad ya está ahí fuera. Ya está publicada. Llegas tarde. Sea lo que sea que pienses hacerme para callarme, no puedes. Ya está hecho.

—Sueno mucho más valiente de lo que me siento. El sudor se acumula en cada rincón de mi cuerpo donde puede acumularse. La respiración calmada y controlada también ha desaparecido.

—No, no, Molly. Supuse que eras periodista. Pensé que sabrías de leyes. Solo es verdad si puedes probar que es verdad.

—Puedo. Tengo pruebas.

—Sí. Supongo que te refieres a esto. —Levanta el portátil de Posey—. Y esto. —Su teléfono.

Luego los deja caer al suelo de madera antes de pisotearlos con fuerza. Patrick no se molestó en quitarse los zapatos cuando entró.

Un pequeño grito de consternación sale de mi boca mientras fragmentos de plástico y componentes de Apple vuelan por el suelo.

—Ahora no tienes ninguna prueba, Molly. Y sin pruebas, el pequeño artículo que has publicado en las redes sociales no es más que el desvarío de una zorra borracha.

Ha logrado dar tres o cuatro pasos hacia mí durante su discurso y está lo suficientemente cerca como para gritar las dos últimas palabras en mi cara. No se ha cepillado los dientes desde su último café y mi nariz intenta retroceder de su aliento.

—Una maldita borracha y puta que va a necesitar un abogado porque voy a presentar la madre de todas las demandas por difamación contra ti. ¿Entiendes?

No digo nada.

—¿¡ENTIENDES!? —me grita en la cara esta vez.

Siento su saliva. Retrocedo, pero también asiento, asustada ahora. Sé de lo que es capaz este hombre.

—Buena chica. Supongo que ahora estamos a la par.

—¿Qué quieres decir?

—Hemos cerrado el círculo —dice Patrick. Se ríe y su risa está cargada de crueldad.

¿Cómo pudiste encontrar atractivo a este hombre, Posey?

—La mataste. Ella lo descubrió, igual que yo. Sabía que habías ayudado a Christopher Lawrence a encubrir la muerte de Lulu y la mataste. Para mantenerla callada.

Patrick niega con la cabeza y me mira desde debajo de su ceño fruncido. Es condescendiente.

—No la maté. Quería que se callara, sí, pero no la maté. —Patea los pedazos rotos del portátil y el teléfono a un lado y se sienta en el sillón—. ¿Por qué iba a quererla muerta? Era mucho más útil viva. Sin mencionar que era excelente en la cama. Mucho más fácil de controlar y vigilar cuando me la estaba tirando.

Lo miro con odio, sintiendo cómo la rabia hace que las puntas de mis dedos hormigueen.

—Pero ya no te la estabas tirando, ¿verdad? Ella te dejó. Y eso fue incluso antes de darse cuenta de lo psicópata que eres. Encontró a alguien más, ¿no? Alguien mejor, y no pudiste soportarlo. Solo admite lo que hiciste.

Me mira de nuevo, estudiándome.

—No soy un asesino, Molly. Por mucho que lo pienses. Esperaba que un vídeo tuyo humillándote frente al mundo entero fuera suficiente para mantener a Posey callada. —Se ríe—. Pensé que entonces se daría cuenta de lo que soy capaz. Pero nunca llegó a ver tu debut

cinematográfico, ¿verdad? Es triste.

¿Qué? ¿QUÉ?

—¿Tú? —La magnitud de lo que está diciendo me marea y retrocedo hasta sentarme en el sofá—. ¿Fuiste tú?

Patrick es el hombre del vídeo. Mi estómago se revuelve y me cubro la boca con las manos, temiendo vomitar.

Se ríe de mí.

—Oh, no te preocupes, pequeña Molly, no era yo a quien estabas complaciendo. —Pone tanto énfasis en la palabra que hace que mi piel sienta como si mil insectos se estuvieran metiendo en ella—. Pero sí, yo era el que grababa. Desafortunadamente, no estoy tan familiarizado con la tecnología moderna como debería y, en lugar de grabar tan solo un TikTok para enviárselo a Posey, salió en una emisión en vivo. Fue una torpeza. —Inclina la cabeza hacia un lado mientras sigue evaluándome—. Era un compañero de trabajo con quien te lo estabas pasando tan bien, por cierto. Estoy seguro de que eso ha estado rondando tu mente. Jeremy. Es un buen chico. Estaba más que feliz de aceptar el desafío de ponerte en una posición comprometedora, Molly. Aunque no fuiste mucho desafío. Puedo organizaros una cita, si quieres. Eso sería agradable, ¿no crees?

—Estaba borracha —me justifico mirando al suelo—. Fue una agresión. Me agredió. Tú me agrediste.

Patrick se encoge de hombros, como si no le importara en absoluto.

—¿Quién va a creerte, Molly? En realidad, mi torpeza resultó ser todo un acierto, al menos para mis intereses. Ahora necesito que desaparezcas. Tienes que dejar de llamar la atención sobre mí, sobre una historia que está muy por encima de tu salario de periodista, y que te largues.

—No voy a hacer eso.

—No es una propuesta, Molly. Podemos hacerlo por las buenas o por las malas.

—¿Cómo es por las malas? —pregunto, aunque ya estoy segura de que sé la respuesta.

—Dije que no soy un asesino y eso es cierto. Hasta ahora. Pero, si no aceptas irte y quedarte lejos, tendré que hacerte desaparecer. Y, como dije, tu pequeño vídeo desagradable y esa historia incoherente que escribiste sobre Lulu Lawrence me lo han puesto fácil. Es el testimonio de una mujer avergonzada. Una mujer que está claramente fuera de control. Has hecho que todas las piezas encajen a la perfección, Molly. A nadie le extrañaría que te quitaras la vida. —Sonríe, y es inquietante, como si alguien tirara hacia arriba y contra su voluntad de las comisuras de su boca —. Incluso he elegido el lugar perfecto. Se espera una ola de frío en los próximos días. Pensé que el Serpentine sería bonito para ti. Una muerte shakespeariana, como Ofelia. ¿Qué te parece?

—¿Vas a matarme?

—No quiero, Molly, pero no creo que vayas a cerrar la boca. ¿A que no?

No respondo. Estoy tratando de calcular si puedo correr más rápido que él hasta la puerta. Está a varios pasos detrás de mí y al menos es quince años mayor que yo. Pero está en buena forma. Las probabilidades no me favorecen.

—Quiero decir, lo mejor que podrías hacer es suicidarte. Sería comprensible dadas las circunstancias. Tu vida ya está acabada. Te das cuenta de eso, ¿verdad? Nunca volverás a trabajar. —Camina hacia donde estoy sentada, y cada uno de sus pasos me acerca más a la muerte—. Entonces, ¿qué piensas, Molly? —Saca una jeringa llena de un líquido claro de su bolsillo—. Vine preparado. Por si acaso te resistías.

—¿Qué es eso?

—Suficiente insulina para matarte. Tener una esposa diabética al final ha resultado útil. Sería

una muerte suave también, Molly. Te irías tranquilamente. —Toca la aguja y me la ofrece como un regalo—. ¿Tentada? ¿Aunque sea un poco? Sería el fin de todo tu sufrimiento, Molly. Todo ese dolor desaparecería. —Se sienta en el brazo de la silla, ofreciéndome la jeringa de nuevo—. Sé que lo has pasado mal, Molly. Posey me contó todo sobre tu madre. Y tu problema con la bebida. Que no puedes conseguir un trabajo adecuado o mantener una relación. Me habló sobre tus inclinaciones suicidas en la universidad.

«Posey, ¿cómo pudiste?».

Me traicionó. Todas esas cosas que sabía sobre mí, el dolor que compartí con ella, lo compartió con él. Lágrimas calientes brotan de mis ojos y las palabras de Patrick empiezan a tener sentido. Tiene razón. Me lo he planteado en el pasado. Incluso lo he pensado recientemente. ¿Qué tengo para vivir? Quiero decir, ¿realmente? Lo arruino todo. Nadie me echaría de menos.

—Piénsalo, Molly. Sería tan fácil. Solo un pequeño pinchazo y todo terminaría. ¿Quién te echaría de menos? Eres una vergüenza, tu padre probablemente estaría feliz.

Papá. Papá me extrañaría. Puedo ser una vergüenza ahora, pero me echaría de menos. Ya ha enterrado a su esposa. No puedo dejar que entierre a su hija también. Simplemente no puedo.

—Vete al diablo, Patrick —digo, apartando su mano de mí y poniéndome de pie.

Él también se levanta.

—Es una pena. Esperaba que estuvieras dispuesta a hacerlo tú misma, pero supongo que tendré que ensuciarme las manos contigo después de todo. —Se mueve hacia mí.

Pero soy más rápida y me deslizo justo a su lado sobre las tablas pulidas del suelo con mis calcetines. Trata de agarrarme al pasar, arrancando un mechón de mi cabello. El dolor me impulsa hacia delante.

—¡La mataste! —grito—. Mataste a Posey. —Me giro y me lanzo por el pasillo, hacia la puerta principal, donde choco de lleno con otro cuerpo.

Miro hacia arriba. Es Jack.

—¡Jack! Tienes que ayudarme. Patrick está aquí. Mató a Posey. Y está intentando matarme. Necesito salir. Necesito salir de aquí ahora.

Miro a Jack. Me sujeta firmemente. Intento zafarme y llegar a la puerta, pero me mantiene agarrada. ¿Por qué no me deja ir? Y entonces recuerdo que no sé quién es este hombre en realidad. ¿Cómo supo que estaba aquí? Mi sangre se hiela al recordar el consejo de Robyn de desactivar los servicios de localización de mi teléfono. No lo hice.

—¡Suéltame! —Le araño y muerdo, forcejeando para liberarme, pero es fuerte.

—Molly, cálmate, por favor. —Pero no le escucho.

—¡Tú! Eres un mentiroso. Ni siquiera te llamas Jack.

Me mira, atónito, y aprovecho la oportunidad para escabullirme de sus manos y dirigirme hacia la puerta. Solo necesito salir. Entonces podré correr.

—¡Molly! —me llama Jack mientras intento escapar—. Espera, no soy…

No escucho el resto de la frase. La puerta principal está al alcance, pero no puedo llegar porque mi pie izquierdo resbala con la madera y el suelo acaba encontrándose con mi cara. Intento poner las manos para amortiguar la caída, pero no soy lo suficientemente rápida. Mi cabeza se golpea. Lo último que escucho es el crujido del hueso contra la madera.

Y abrazo la oscuridad sintiéndome en paz.

26

@LukeDelBloque92: Dios mío, ¿en qué estaba pensando? ¿Cómo puede tener tan poco orgullo para dejarse llegar a ese estado? Si tiene pareja, espero que la haya dejado. Zorra. #MollyMonroe @Angeltuiteando: @LukeDelBloque92, cállate y mira lo último. Es una maldita heroína. #MollyMonroe

Abro los ojos, aturdida, con la sensación familiar de haber bebido demasiado. Me pregunto si estoy atrapada en un bucle eterno de desmayarme y despertar sintiéndome horrible, una y otra vez, para siempre. Pero a medida que mis ojos comienzan a enfocar lo que me rodea, descubro, con sorpresa, que no estoy en el suelo de mi baño. Estoy en una cama. Es suave y blanca y huele a limpio. Así es como mi cerebro se da cuenta de que no es mi cama. Y entonces recuerdo.

Jack.

Realmente he cerrado el círculo.

No puedo recordar cómo llegué aquí, pero recuerdo que Jack estaba allí segundos antes de que me sumergiera en la oscuridad. ¿Me secuestró? ¿ Patrick y él me tienen como rehén en algún lugar? ¿En un sótano? ¿En el sótano de Patrick?

Hago un escaneo mental de mi cuerpo. Mis extremidades pueden moverse. No parece que esté atada o amordazada ni nada por el estilo. No soy una secuestradora profesional, pero estoy bastante segura de que una regla básica es que, cuando secuestras a alguien, deberías tenerla atada para que no pueda escapar. Y amordazada, para que no pueda gritar el nombre de su secuestrador mientras corre. Me pregunto si debería gritar, pero mi boca está tan seca que dudo mucho que pudiera lanzar más que un graznido. Como he dicho, no sé mucho del tema, pero tampoco he oído nunca que la policía acudiera al socorro de una mujer retenida en un sótano gracias a la voz de alarma de sus graznidos. Por otro lado, no tengo la sensación de estar en peligro. No siento miedo. No es que mi instinto sea más fiable que el de la persona que me trajo aquí.

—Te das cuenta de que estás diciendo todo eso en voz alta, ¿verdad? —Esa voz.

Jack.

Intento gritar de verdad mientras me incorporo y lo veo sentado en una silla de plástico verde a mi lado. Parece casi aliviado de verme despierta y moviéndome. La habitación en la que estoy es alarmantemente blanca y puedo escuchar charlas distantes y algunos pitidos. Hay una televisión de pantalla plana en la pared opuesta. Máquinas para hacer té y café en una moderna cómoda a mi derecha. Hay una puerta junto a la televisión que está ligeramente entreabierta.

Puedo ver que lleva a un baño en *suite*. Hay una gran ventana, con una orquídea, tan rosa que cuestiono su autenticidad, en el alféizar. Todo está tan limpio y bonito que podría estar en un hotel.

O en un hospital.

Siento el pánico subirme por el pecho cuando veo una cánula en mi mano e intento sacarla. Duele demasiado y dejo escapar un chillido de dolor.

—Tranquila, Molly —dice Jack el Secuestrador mientras alcanza un botón en algún lugar sobre mi cabeza y lo presiona.

Dos segundos después, una enfermera entra corriendo en la habitación. Entonces no estoy secuestrada. Menuda dramática de mierda.

—Ah, señorita Monroe. —Su voz suena demasiado fuerte y molesta en la tranquila habitación blanca—. Hemos estado esperando a que despertara. —Sonríe alegremente, guiñándole un ojo a Jack, y me sirve un vaso de agua de una jarra junto a mi cama—. Tenga, beba un poco de esto. Apuesto a que está muy sedienta.

Tiene razón y, agradecida, bebo el agua de un trago. Necesito hidratar mi cerebro aturdido.

—¿Cómo se siente? —Su voz tiene un acento peculiar, quizá del suroeste de Inglaterra o de Cornualles.

—Umm… Confundida —respondo con sinceridad. Es la única emoción que puedo etiquetar con certeza—. Necesito… —Gesticulo hacia el baño con la cabeza, manteniendo un ojo cauteloso en Jack. Necesito alejarme de él.

—¡Oh! Claro, déjeme ayudarla. —Extiende sus manos y me ayuda a ponerme de pie.

Intento mover mis piernas con cuidado, esperando que estén débiles. Pero no lo están. Para nada.

Camino descalza hacia el pequeño baño, agarrada del brazo de la enfermera. Me suelta y cierro la puerta detrás de mí, bloqueándola con el pestillo a toda prisa. Necesito ordenar mis pensamientos. ¿Está Jack aquí para terminar el trabajo de Patrick?

No hay duda de que esto es mucho más que un hospital común del Servicio Nacional de Salud. Hay productos de Elemis en la ducha. El papel higiénico está doblado en una pequeña punta con una pegatina dorada sujetándolo. Podría ser casi un hotel. Me siento en el inodoro, orino, me limpio —después de una pequeña batalla con la pegatina que mi uña del pulgar derecho pierde— y tiro de la cadena. Me lavo las manos con jabón de Elemis. Luego uso un poco de la crema de manos de Elemis. Oh, es realmente agradable. Mis manos la absorben en segundos. Me salpico la cara con agua fría y sostengo mis muñecas bajo el grifo por un momento. ¿Qué está pasando? ¿Qué se supone que es verdad?

Estoy en lo que parece ser un hospital privado caro. Me está vigilando un posible secuestrador. Anoche casi me mata nuestro vecino, quien creo que mató a mi mejor amiga. Su novio podría estar aquí para rematarme. No, nada tiene sentido.

Oigo un suave golpe en la puerta.

—Molly, sal. Necesito hablar contigo. —La voz de Jack atraviesa la puerta—. Sal y déjame explicarte todo.

—¿Dónde estoy?

—Estás en el baño. Se está mucho mejor en la habitación principal.

—Gracioso. Sabes a qué me refiero.

—Estás en un hospital privado. Anoche te diste un golpe fuerte en la cabeza. ¿No lo recuerdas? Te resbalaste en el suelo tratando de escapar de Patrick Goldman.

¿Eso es lo que pasó? Mi cerebro intenta juntar los eventos de la noche anterior. Recuerdo que Patrick estaba en mi apartamento. Recuerdo haber descubierto que Jack me ha estado mintiendo. ¿Está mintiendo ahora?

—Tengo café aquí. No es instantáneo —me ofrece al otro lado de la puerta.

Está tratando de atraerme como si fuera un perro traumatizado y él perteneciera a una protectora de animales. Probablemente me lanzará un lazo alrededor del cuello y me llevará al

refugio si salgo. ¿Es eso lo que hacen?

—Me has estado mintiendo —digo, patéticamente.

—Sí. Y lo siento, quiero decirte la verdad.

Me río.

—No conoces el significado de la palabra. —Sueno exageradamente dramática, todo lo contrario al tono suave y persuasivo de Jack/Josh. Como una esposa agobiada en un drama de cocina.

—Te sorprenderías. —Oigo un suspiro, seguido de un suave golpe contra la puerta y luego un sonido deslizante, como tela moviéndose contra la pintura.

Imagino que Jack/Josh se ha desplomado en el suelo ahora, con la espalda contra la puerta. Adopto la misma posición en el baño.

—¿Cuál es tu verdadero nombre? —pregunto. Es una pregunta justa.

—Joshua —responde Jack.

—¿Por qué me mentiste? ¿Por qué me dijiste que tu nombre era Jack? ¿Por qué me dijiste que vivías en Vauxhall? ¿Qué hacías en mi piso anoche?

—Sal y déjame explicarte, Molly. Por favor. Estás a salvo aquí. Si realmente tienes miedo de mí, solo tienes que presionar un botón y aparecerá una enfermera. Como un genio.

Tiene razón.

Me levanto con cautela y desbloqueo la puerta. Jack se levanta del suelo y retrocede, mostrando las palmas de las manos para que vea que no tiene nada con lo que pueda hacerme daño.

Me dirijo hacia la cama por el camino más largo, sin quitarle los ojos de encima ni un segundo.

Me siento con las piernas cruzadas en la cama, sosteniendo el botón de llamada de la enfermera cerca de mi pecho.

—Empieza desde el principio.

Asiente una vez y toma una bocanada de aire profunda.

—Bien, mi nombre completo es Joshua Jackson.

Espera a que lo asimile.

—Oh. Como el de *Daw*…

—Sí, como el de *Dawson crece*. Deja de reírte.

No puedo evitarlo. Siempre me ha fascinado de manera extraña la gente que comparte nombre con alguien famoso.

—Podría ser peor. Podría ser Michael.

—Ese es el nombre de mi padre. Lo ha pasado peor que yo.

Tengo que concentrarme mucho para no reírme.

—Entonces, ¿cómo debería llamarte?

—Como quieras, Molly. Anoche tuviste algunas sugerencias interesantes.

—Creo que siempre serás Jack para mí —afirmo tras pensarlo unos segundos—. Pero ¿por qué mentiste?

—Como ya sabes, conocía a Posey. Estaba unido a Posey… —Coge otra profunda bocanada de aire—. Todo esto va a sonar un poco loco.

—Jack. En la última semana, un vídeo sexual mío se ha hecho viral, mi mejor amiga ha sido asesinada y nadie me cree. La policía piensa que estoy loca. Me enteré de que mi mejor amiga, ahora muerta, había descubierto algo extremadamente turbio que le costó la vida. También

descubrí su aventura con nuestro vecino y nuestro casero. Ah, y contigo. Así que, por favor, creo que puedo lidiar con cosas que suenen «un poco locas».

Él levanta las cejas y asiente.

—Sí. Lo siento. No quería ser condescendiente.

—Está bien. Continúa.

—Probablemente te estés preguntando por qué estás aquí.

—Está en mi lista de preguntas, sí.

—Como dije, este es un hospital privado. Estás aquí para asegurarnos de que el golpe en tu cabeza no sea grave y para mantenerte a salvo.

—¿A salvo de qué?

Respira hondo.

—Bueno, te has enterado de todo lo que Posey descubrió. Y queremos asegurarnos de que no termines herida. Especialmente porque has hecho todo público. Pero la buena noticia es que hemos hecho arrestos. No estarás aquí mucho tiempo.

—¿A quiénes te refieres con «hemos» y por qué están haciendo arrestos? O déjame adivinar, no eres realmente un experto en informática.

—Lo soy. En cierto modo. Pero no de la manera en que te hice creer. Trabajo encubierto para una agencia gubernamental que vigila la *dark web*, entre otras cosas. —Inclina la cabeza hacia un lado—. Hemos estado tratando de descubrir la verdad sobre Lulu Lawrence. Y Marilyn. Y Posey. Pero tú lo hiciste todo. Y por tu cuenta. Eres una heroína.

Me quedo callada, sin saber muy bien qué decir, estoy más acostumbrada a ser ignorada.

—Hemos arrestado a Patrick. Tenías razón. Fue un intento repugnante de encubrir la verdad sobre esa pobre chica. Posey también lo había descubierto. Pero no fuimos lo suficientemente rápidos. Le costó la vida.

—Yo le costé la vida a Posey… —susurro.

Jack intenta cogerme la mano, pero la retiro antes de que pueda tocarme.

—No, Molly. Terminaste su historia. La que ella no pudo contar. Se sentiría orgullosa.

Sus palabras no me consuelan mucho.

—También hemos acusado a Patrick de agresión sexual, voyerismo, soborno, obstrucción a la justicia y divulgación de imágenes sexuales sin consentimiento. Comparecerá en el juzgado esta mañana. Creo que planea declararse culpable.

—Bien —digo, aunque al mismo tiempo una imagen de Trudie y sus hijos aparece en mi mente.

—Significa que no tendrás que testificar —me dice Jack—. También estamos trabajando para eliminar el vídeo completamente de Internet. A veces, incluso Internet puede ser efímero, Molly.

Me mantengo en silencio. Hay tanto que asimilar. Entonces recuerdo algo más.

—Tú la querías. A Posey. Erais pareja.

Jack mira tristemente sus manos.

—Sí, la amaba. Y sí, éramos pareja. No debería haberme involucrado de un modo sexual con ella, pero era difícil no enamorarse de ella.

Sonrío tristemente.

—Esa es una de las pocas cosas que puedo entender en todo este lío.

—De alguna manera, me topé con ella mientras investigaba a Lulu y me preocupaba que fuera a molestar a alguien. Cuando me di cuenta de que mi plan para que dejara la historia no iba a funcionar, decidí ayudarla. La subestimé por completo.

—¿Te metiste en su vida con engaños?

No me sorprende su confesión. Los hombres se meten en la vida y en la cama de las mujeres todo el tiempo. Al menos la razón de Jack para hacerlo era digna.

—Sí. Al principio. Pero luego…, bueno, se convirtió en algo más.

Asiento, de nuevo, sin sorpresa. La gente se enamoraba de Posey todo el tiempo. Ella era una de esas personas. Y, por supuesto, ella también lo habría amado. Eran una pareja perfecta en todos los sentidos. Mentes brillantes, apariencias deslumbrantes. Habrían sido una pareja increíble. Qué desperdicio. Pero entonces un recuerdo aparece en mi mente, de un tiempo que parece tanto de hace un millón de años como de hace unos días. De despertar en la cama y descubrir a Jack a mi lado. De su sonrisa. Y del suave clic de la puerta principal cerrándose cuando salí de la ducha.

El sonido que pensé que era Posey yéndose al trabajo.

Y luego el desliz cuando Jack me dijo que vivía en Fulham, no en Vauxhall, donde aparentemente «me encontró».

—Tú estabas allí. Estabas allí esa noche.

Jack suspira.

—No tuve nada que ver con la muerte de Posey, Molly, te lo prometo. No le haría daño ni a un pelo de su cabeza.

—¿Por qué estabas allí? Esa mañana. ¿Por qué estabas en la cama conmigo? ¿Por qué no te fuiste cuando dijiste que te ibas?

Me mira, desconcertado.

—¡Te oí! —continúo—. Te oí irte. Pensé que ya te habías ido, pero cuando salí de la ducha, oí la puerta principal cerrarse. Asumí que era Posey yéndose al trabajo, pero eras tú, ¿verdad? Ya sabías que estaba muerta.

Jack niega con la cabeza.

—No. Me había ido. Cuando fuiste a ducharte, llamé a su puerta, pero no respondió. Habíamos discutido el día anterior. Sobre Lulu. Ella se negó a dejarlo y yo la llamé terca e irritante. Me colgó y luego no me respondió al teléfono, así que volví más tarde para hablar con ella. Pero cuando llegué, tú estabas allí, borracha hasta el delirio. Incoherente. Llorando a mares.

—Está bien, así que al menos dijiste la verdad sobre esa parte.

—Sí. Y no podía dejarte así. Intenté llamar a la puerta de Posey para que me ayudara, pero no respondió. Quiero decir, no podía irrumpir en su habitación cuando habíamos estado discutiendo. Pensé en dejar que se calmara y hablar con ella al día siguiente. Pensé que estaba enfadada. Así que te llevé a la cama mientras me contabas tu vida. Te quedaste dormida y yo solo iba a quedarme un rato, para asegurarme de que no te cayeras de la cama o te ahogaras con tu vómito o algo así. Pero terminé quedándome dormido también.

—Pero ¿por qué me dijiste que te llamabas Jack? ¿Y que vivías en Vauxhall?

Suspira, frotándose la cara con una mano.

—Entré en pánico, supongo. Obviamente, no sabía que Posey estaba muerta y que tú estabas tan borracha. Estaba pensando en que hablarías de mí más tarde, y que le hablarías sobre un tipo llamado Josh que había pasado la noche en tu cama. Supongo que no quería que se hiciera una idea equivocada.

Asiento, aunque sus palabras me duelen un poco.

—Entonces, si no fuiste tú quien salió del apartamento, ¿quién fue?

—No estoy seguro de que alguna vez lo sepamos —dice Jack—. Quiero decir, Patrick tenía

una llave, así que podría haber sido él.

—Quizá fue por la mañana para asegurarse de que no había dejado nada incriminatorio en la habitación de Posey —murmuro.

—Se le hizo esa pregunta, pero la ha negado.

—Pero no tiene sentido. Si se declara culpable, ¿por qué no lo admite? Tenía una llave y lo vi merodeando afuera al día siguiente.

Jack suspira.

—Lo único que no admite es haber matado a Posey. Dice que no la tocó. No estaba allí esa noche. No estaba allí esa mañana.

—¿Qué? Pero fue él. Lo hizo. —Siento pánico, como si estuviera perdiendo mi tenue control sobre la realidad—. ¿Por qué dice que no fue él? —Un recuerdo de la noche anterior vuelve a mí. Patrick escupiendo furia, más que listo para callarme para siempre—. Vino al apartamento para matarme. No es como si no fuera capaz de hacerlo. Me lo dijo.

Jack asiente.

—Estaba desesperado. Para obtener las pruebas de Posey. Para desacreditarte.

—Para silenciarme. —Miro a Jack—. Me explicó cómo había preparado ya el terreno para mi desaparición. —Siento la cabeza como si estuviera a punto de salir disparada de mis hombros.

Imágenes del horrible vídeo se abren camino en mi mente. Yo, de rodillas, en una calle de Londres. Mi vestido subiéndome por los muslos. Un hombre que no puedo ver frente a mí, sus manos en mi cabeza. Otro hombre grabando, riendo. La humillación me golpea con una fuerza renovada y dejo caer mi cabeza entre las manos. No quiero que Jack me vea así, ardiendo de vergüenza.

Jack asiente.

—Sí. Realmente tienes suerte de que nadie te haya hecho daño.

No puedo evitar que la indignación se cuele en mi voz.

—¿Nadie me ha hecho daño? ¿Nadie? ¿Acaso no tuve la experiencia más humillante de mi vida publicada en las redes sociales? ¿O no tuve que sentarme y verla con mi jefa mientras todos en la oficina ya lo sabían? ¿O no tuve una conversación con mi padre al respecto? —Respiro hondo—. Pero supongo que es diferente para los hombres, ¿no? Todo es una gran risa y los chicos siempre serán chicos. No conocéis la vergüenza. No al mismo nivel que las mujeres.

Jack asiente.

—Por eso lo hicieron. El vídeo. Por la vergüenza que te causó.

—Se acerca un poco más a mí en la silla—. Hay varias razones por las que las mujeres pueden desaparecer y la policía no investigaría de inmediato. —Se queda callado mirándome, como dándome tiempo a asentar la idea.

—Entonces, ¿estás diciendo que si algo me pasara después de que el vídeo se volviera viral y desapareciera, no se tomaría en serio?

Suspira de nuevo.

—No es que no fueran a tomarlo en serio. Pero no priorizarían tu búsqueda. Lo más fácil sería suponer que, después de un trauma así, quisieras desaparecer por voluntad propia.

Cada una de sus palabras es una bola de demolición para mi sistema nervioso. Me siento culpable. Pienso en lo inútil que me sentí y cómo, aunque el pensamiento fue pasajero, me pregunté si mi vida sería más fácil si terminara.

—No debería haberme emborrachado tanto —me lamento, con cara descompuesta.

—Para. Esto no es culpa tuya. No es tu responsabilidad no emborracharte. Y, con toda

honestidad, no me sorprendería que alguien te hubiera ayudado un poco en el camino…

—¿Crees que me drogaron?

—Es muy probable. ¿Alguna vez has tenido una desconexión parecida con la realidad antes?

Pienso por un minuto y sacudo la cabeza.

—No. Quiero decir, sé que he sido un desastre durante un tiempo. Pero normalmente tengo algún recuerdo de lo que he hecho y dónde he estado.

Jack asiente para sí mismo, como si estuviera confirmando sus sospechas.

Oigo un golpe en la puerta que me hace saltar como un ciervo asustado.

—¿Quién es? —pregunto a Jack en voz baja.

No me responde, solo abre la puerta. Es el inspector Wolfe.

—Jackson —saluda a Jack con un gesto de cabeza y luego se vuelve hacia mí—: Hola, Molly. —No va uniformado. En su lugar, lleva unos vaqueros y una camisa de Ralph Lauren ligeramente arrugada. Parece el padre de alguien. Parece mi padre—. ¿Cómo estás?

—¿Es una broma? —pregunto indignada—. ¿Cómo cree que estoy? He sido humillada, desacreditada, ignorada. He sido viral en las redes sociales la mayor parte de esta semana. Y por culpa de ese vídeo, la policía me ignoró y pensó que estaba siendo dramática cuando intenté decirles que mi compañera de piso había sido asesinada.

Wolfe al menos tiene la decencia de parecer ligeramente dolido por mis palabras.

—Sí —admite, mirando sus zapatillas, que son unas Converse de caña alta. Apuesto a que huele a crisis de la mediana edad—. Mira, Molly, te debo una disculpa. Lo siento. De verdad.

Parece sincero. No puedo creer ni por un momento que disculparse sea algo que Wolfe haga con facilidad. Es extraño estar en una posición moral superior, por una vez. No es tan bueno como pensaba.

—Está bien —respondo con sinceridad.

—Y también te debo un «gracias». Tu reportaje, aunque probablemente rompió el código periodístico de mil maneras diferentes, resolvió un crimen. Bueno, varios en realidad. Y mira. —Deja caer un montón de periódicos sobre la mesa que no había visto hasta ahora que llevaba—. Eres famosa. —Tose, avergonzado—. Otra vez.

El *post* de Twitter, lo había olvidado por completo. Extiendo los periódicos frente a mí. Los titulares me hacen jadear.

«Molly Monroe logra sacar a flote el día».

«De borracha a superhéroe».

«Molly Monroe ahora hace el trabajo de la policía».

«El misterio de Lulu Lawrence resuelto… por un TikTok viral».

«Reconocido abogado londinense arrestado por el caso de Lulu Lawrence».

Reviso los artículos y me sorprende ver que hablan de mí positivamente, tanto en los tabloides como en los periódicos más serios.

—Vaya… —Las lágrimas amenazan con derramarse por mis mejillas. Hay fotos de Lulu, Marilyn y Christopher, también de Patrick esposado.

—Eres una heroína, Mols —dice Jack, apretándome el brazo.

Repaso los artículos una y otra vez, pero no encuentro lo que estoy buscando.

—No dice nada sobre Posey. —Miro a Wolfe y sus ojos parecen tristes por un segundo.

—No ha sido acusado del asesinato de Posey —me aclara—. Lo siento, Molly. Sé que por eso

empezaste todo esto. Sé que no es lo que quieres escuchar.

Lo observo, con la boca abierta, pero no salen palabras.

—Pero… tiene una llave —logro balbucear finalmente—. Me dijo que Posey le dio una llave. Me lo dijo.

Wolfe asiente.

—Sí, la encontramos. Pero no fue él, Molly. No pudo haberlo hecho. Tiene una coartada irrefutable.

Y entonces me doy cuenta.

Por supuesto que la tiene.

Porque mientras alguien entraba en nuestro apartamento y mataba a mi mejor amiga, Patrick estaba en el centro de Londres, grabándome mientras me humillaba con un desconocido. Grabándome, pero accidentalmente iniciando una transmisión en vivo.

Las marcas de tiempo son su coartada. Mi vídeo es su coartada.

—Debió de haber conseguido que alguien más lo hiciera por él —digo, pero incluso yo me doy cuenta de que no es suficiente. Patrick Goldman saldrá impune del asesinato de Posey.

—Está siendo acusado de una lista de crímenes, Molly, incluyendo lo que te hizo a ti. Pero no podemos atribuirle el asesinato sin más. No hay nada aparte de pruebas circunstanciales que digan que la muerte de Posey fue algo más que el triste accidente que dijimos que fue. Lo siento.

Me hundo contra las almohadas, sintiendo como si todo se hubiera desvanecido ante mí. Me siento completamente vacía.

—Joder —es todo lo que logro decir.

Jack se acerca rápidamente a mi lado.

—Molly, por favor, no dejes que esto te derrumbe. Por favor. Mira lo que has hecho. Terminaste la investigación de Posey. Descubriste lo que le pasó a Lulu. Eres increíble.

—Sí —dice Wolfe—. De verdad deberías estar orgullosa de ti misma. Has hecho un trabajo excelente. Sé que es difícil, pero, por favor, intenta no atormentarte por Posey. Lo hiciste lo mejor que pudiste.

—Pero piensa que estoy equivocada. No cree que la mataron.

—No he dicho eso —responde Wolfe—. He dicho que no hay pruebas. No es lo mismo.

—Entonces, ¿cree que la mataron?

—Lo que yo piense no importa. Lo que importa es lo que piense la fiscalía. Y no hay suficientes pruebas para seguir investigando. Lo siento mucho. De verdad.

Los tres nos quedamos en silencio unos momentos, procesando las palabras de Wolfe. Finalmente, él respira hondo.

—Os dejo solos. Estoy seguro de que tienes mucho que asimilar, Molly. Pero, por favor, llámame si necesitas algo. Esta vez lo digo en serio. No te daré largas. —Nos muestra una pequeña sonrisa antes de salir.

Nos quedamos solos y miramos la puerta por unos momentos. Entonces, Jack se vuelve hacia mí y de repente veo el desgaste que todo esto le ha causado. Su rostro ya no es tan hermoso y despreocupado como siempre he visto. Sus ojos están cansados. Cansados y extremadamente tristes.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—La verdad es que no, ¿y tú?

—Yo tampoco. —Se deja caer sobre la cama, de repente exhausto—. Realmente la quería, ¿sabes?

—Yo también. Era imposible no hacerlo.

Jack me mira y sonríe con una sonrisa cargada de tristeza.

—Ella no me habló de ti. No sé por qué. Ojalá lo hubiera hecho. ¿Por qué no me lo cuentas tú todo? Me encantaría saberlo. —Doy una palmadita en la cama junto a mí—. Vamos, es hora de contar historias.

Jack se incorpora hasta quedar apoyado en las almohadas a mi lado.

—Prometí que la mantendría a salvo —susurra con voz apagada—. Se lo prometí y la decepcioné.

Apoyo mi cabeza en su hombro.

—Cuéntame todo desde el principio.

Dejo que mis ojos se cierren mientras Jack comienza la historia de Posey y él. Mi cabeza aún late, pero una enfermera ha entrado antes con unas pequeñas pastillas en un vaso de papel.

—Tómate esto, cariño. Tuviste un golpe muy fuerte. Te aliviarán un poco.

Siento cómo empiezan a llevarme lejos, fuera del dolor, mientras Jack habla.

—La forma en que nos conocimos fue por accidente —comienza—. Estaba investigando a Lulu Lawrence después de leer algunos rumores horribles en ese foro de la *dark web*.

Lo siento estremecerse a mi lado.

—Ella pensaba que estaba siendo muy sigilosa, pero en realidad estaba dejando un rastro inmenso por toda la red. En ambas. Le envié un mensaje. No muy amable al principio. Le mandé una amenaza, esperando asustarla.

Suelta una risa triste.

—¿Pero hizo exactamente lo contrario?

Conocía a Posey. Y sé que no se dejaría intimidar por alguien detrás de un teclado amenazándola. Eso la habría convencido aún más de que había una buena historia y le daría ánimos para descubrir la verdad.

—Sí, exactamente lo contrario. Fue como si encendiera una mecha en ella.

Sonríe al recordar a Posey, al recordar su tenacidad.

—Así que decidí intentar un enfoque diferente y me hice su amigo. En Reddit.

—¿Eres LeoElleon?

Asiente.

—Quería decirle por qué debía dejar la historia de Lulu, que pensaba que podía estar poniéndose en peligro. Pero era imposible hacerlo sin decirle quién era y lo que sabía. —Sonríe de nuevo—. Esa mujer era absolutamente implacable. Me desgastó al final y acepté reunirme con ella y contarle todo lo que sabía, siempre y cuando lo hiciéramos *off the record*. Perdería mi trabajo si se descubría que estaba revelando secretos. Y eso en el mejor de los casos. Incluso podría ir a prisión.

Suspira. Es evidente que es algo que aún pesa mucho en él, pero no pregunto. Dejo que hable de Posey.

—Me encontré con ella en un bar cerca de Waterloo. Era un lugar concurrido, ella insistió en eso. Ambos llevábamos copias de *The Anglian Times* para poder reconocernos. Posey, con razón, dijo que necesitábamos algo poco habitual porque demasiadas personas estarían leyendo *Metro* o cualquier otra cosa. Ella era inteligente en formas en que yo no. Lo que ella no sabía es que yo no necesitaría que sostuviera nada para reconocerla. Ya había hecho una búsqueda completa

sobre ella. Sabía que era la mujer más preciosa que había visto. Era aún más guapa en la vida real. Ese entusiasmo por la vida emanaba de ella. Pero creo que ya estaba un poco enamorado de ella antes de esa noche. No fue muy profesional por mi parte, pero ¿qué podía hacer? Me acerqué a ella y le pregunté si era Posey Porter, como si no lo supiera. Ella agitó su copia de *The Anglian Times* y dijo: «LeoElLeon, supongo». «Mi nombre es Josh», respondí. Ni siquiera sé por qué le di mi verdadero nombre. Simplemente se me escapó. Supongo que porque era una gran periodista. Supe entonces que estaba en problemas. Le pregunté qué quería beber, pero dijo que ya tenía agua. Fui a la barra y pedí agua para mí. Y porque no había comido desde el almuerzo, también unas patatas fritas con sal y vinagre. Las abrí y abrí el paquete por la mitad, poniéndolo sobre la mesa.

—Ah, el lenguaje universal del *pub* para decir «esto también es para ti».

Jack me sonríe.

—Eso es exactamente lo que Posey dijo. Más tarde, como días después, me contó que pasé su prueba de aperitivos de *pub*.

La mención de la prueba de aperitivos de *pub* de Posey me hace reír. Básicamente, tenía la teoría de que podías saber exactamente con qué tipo de persona estabas bebiendo en función de los aperitivos que elegía.

Una noche, cuando ambas éramos estudiantes pobres, tratando de hacer durar la botella más barata de vino blanco toda la velada, me dijo:

—Es bastante simple y aún no ha sido refutada. Por ejemplo, las aceitunas insinúan un potencial de pretenciosidad. Cualquier cosa con sabor a gambas indica falta de respeto por los compañeros. Esas cosas apestan. Los frutos secos sugieren posibles motivos ocultos. Piénsalo. No son fáciles de compartir sin una cierta proximidad de los dedos. Indica que es una persona que quiere tocarte. Obviamente, si no los ofrece para compartir, entonces simplemente es un poco imbécil. Las patatas fritas son una buena elección, y las de sal y vinagre, el sabor ideal. Las de sal común son la posición del misionero en el mundo de las patatas fritas, mientras que las de queso y cebolla siguen la misma teoría que las del sabor a gambas. Cualquier cosa fuera de esos sabores es demasiado arriesgada y demuestra a un individuo solo preocupado por su propio placer. Y no a alguien con quien deberías plantearte tener sexo.

Me imagino a Posey repasando esa teoría en su cabeza, otorgándole mentalmente a Jack cinco estrellas. Ya le habría gustado, probablemente desde el momento en que él le dio la espalda y ella lo vio caminar hacia el bar, pero eso lo habría certificado.

—Las cosas se pusieron bastante intensas casi de inmediato —dice Jack ahora—. Le reiteré que lo que le contaba tenía que ser *off the record*. Ella levantó dos dedos y dijo: «Palabra de honor». Le dije que solo valía si eran tres dedos y, honestamente, la mirada que me lanzó… No pude respirar por un momento. Pero logré recomponerme y hablarle sobre Lulu, lo que descubriste por ti misma, el apagón mediático, que no estaba en contacto con sus amigos, que Marilyn todavía la estaba buscando.

Mi mente se desvía hacia Marilyn, quien parecía desesperada y afligida cuando la conocí. No creo que hiciera daño a Lulu por malicia. Estaba rota y muy enferma y nadie le dio la ayuda que necesitaba. Pienso en Patrick, cómo estaba tan desesperado por mantener su participación en la historia de Lulu en secreto que movió hilos y chantajeó a personas, bajo el pretexto de ayudar a Marilyn. Si hubiera querido ayudarla, salvarla, se habría asegurado de que tuviera ayuda profesional para cualquier condición mental que estuviera sufriendo, que había estado sufriendo durante la mayor parte de su vida. Fue trágico. Nadie tenía que morir.

Jack continúa, contándome cómo él y Posey terminaron pasando la mayor parte de la noche en el *pub*. Cómo ella fue a buscar la siguiente ronda de bebidas y regresó con una enorme piña colada rosa para él, coronada con una pajita rosa, un flamenco de papel, una sombrilla y una guarnición de piña.

—Consiguió la bebida más rosa y escandalosamente femenina que pudo encontrar, pensando que me avergonzaría. Pero no lo logró. Ella se quedó impresionada cuando la bebí con orgullo, aunque había algunos machitos alrededor mirándome con desprecio.

Otro de los tests de personalidad creados por Posey. Y otra casilla marcada para Jack. Ella se habría quedado prendada después de eso.

—Yo me quedé prendado después de eso —dice Jack, como si hubiera leído mi mente—. Estaba desesperado por verla de nuevo. Por seguir viéndola. Por besarla. Pero ella me dijo que estaba con alguien y que necesitaba terminarlo adecuadamente. Me dijo que de todos modos necesitaba terminarlo, pero estaba decidida a hacerlo antes de llevar las cosas más lejos conmigo.

—Patrick.

—Sí, Patrick —confirma Jack.

—¿Sabía ella sobre su participación en lo de Marilyn y Lulu? —pregunto, pero Jack se encoge de hombros.

—No lo sé. Aunque no puedo imaginar que algo así se le pasara. Me gusta pensar que ella rompió con él por mí, pero si estaba empezando a sospechar de él, eso también podría haber influido. Aunque mi ego no quiera admitirlo. —Me muestra una media sonrisa—. Lo hizo la noche siguiente, y después de eso pasamos tanto tiempo juntos como pudimos. No sé por qué no te lo contó. Supongo que estaba respetando el hecho de que no debía involucrarme con alguien con un conflicto de intereses. Estoy seguro de que te lo habría dicho si hubiera podido.

Siento una punzada de dolor.

—No habría dicho nada —suelto, sonando petulante.

—Ahora lo sé —dice Jack, dándome un suave empujón en el hombro—, pero entonces no sabía nada sobre ti. No sabía que estás hecha de la misma madera que Posey. No sabía que también eres una mujer increíble. No sabía que tú también estabas en peligro. Puede que no haya podido mantener a Posey a salvo, pero te prometo, Molly Monroe, que no te fallaré.

Sus palabras son como una nana mientras las pastillas que me ha dado la enfermera empiezan a hacer efecto, llevándome a un lugar donde me siento difusa y cálida.

Y segura.

27

@SoyUnFan: @MollyMonroenoMunro, ¿cómo estás, cariño? ¡Acabo de reservar tu libro! No puedo esperar para leerlo. #Heroína

Nueve meses después

Es extraño ver a mi padre de nuevo después de todo este tiempo. Parece una versión más vieja de sí mismo. Lo cual, supongo, es exactamente lo que es.

Es raro ver envejecer tan de repente un rostro que una vez conociste tan bien. Noto cómo se estremece ligeramente al sacar la silla frente a mí y sentarse. Tiene el pelo tan blanco como el de una cabra.

—Vejez —gruñe, mirándome—. Pensé que te había dicho que no vinieras.

—Lo hiciste —admito—. Pero también aceptaste la petición de visita, así que supuse que sí querías verme.

Se encoge de hombros.

—No quiero que estés aquí. Alrededor de esta gente. —Gesticula hacia los otros reclusos esparcidos por la sala de visitas, con una media mueca en el rostro—. La de comentarios que he tenido que escuchar sobre ti. Quería protegerte de eso.

—Gracias, papá.

—Entonces, ¿qué es tan importante para que hayas querido venir a verme?

Saco el libro de mi bolso y se lo deslizo orgullosamente por la mesa.

—Mira —le pido, sin poder contener la sonrisa en mi voz—. Me han publicado.

—¿Es algo indecente? —grita alguien, al ver que le paso el libro a mi padre—. ¡Valdrá la pena leerlo si es como los vídeos que haces!

—Te romperé el maldito cuello —grita papá girándose, ganándose una mirada de advertencia del guardia más cercano—. Malditos presos —murmura—. Lo siento, Mols. Por eso no quería que vinieras aquí. No deberías tener que escuchar eso.

Es casi gracioso.

—Créeme, he escuchado cosas mucho peores. En realidad, ahora ya no me sorprende casi nada.

Lo cual es una media verdad. Está claro que hay ciertas cosas que me afectan.

Lo que le he pasado a papá es una copia de mi libro *La chica del vídeo*. Un editor me contactó y me preguntó si estaría interesada en escribir mi historia. El libro se está vendiendo bastante bien, según dicen. No me importa mucho eso, sin embargo, tener mi propio libro en mis manos es suficiente. Poder darle esto a papá es suficiente. Más que suficiente. Le sonrío, como si le hubiera enseñado a su primer nieto.

—¿De qué trata entonces *La chica del vídeo*?

—Trata sobre mí. Una memoria. Y la verdad.

Papá asiente lentamente, como si no entendiera. Nunca fue muy lector, por lo que puedo recordar. Aunque pienso que hará un esfuerzo por leer el libro ahora que tiene tiempo libre.

—Supongo que aparezco en él.

Es curioso, cuando le dices a la gente que has escrito un libro, una de las cosas más comunes que te preguntan es: «¿Estoy en él?», lo cual, creo, dice mucho sobre el ego humano.

—Una o dos veces. —Sonrío.

Él me devuelve una sonrisa incómoda y nos quedamos allí sentados por un tiempo indeterminado, medio sonriéndonos.

—En realidad, estoy aquí con algunas noticias —logro decir finalmente.

—No estarás embarazada, ¿verdad? —Mira sospechosamente mi vientre.

Es algo tan ridículo que casi me río.

—Dios, no. En realidad, vengo a decirte que me voy. Voy a viajar durante una temporada. Así que supongo que esto es un adiós. De algún tipo. Por un tiempo.

Inclina la cabeza hacia un lado como si yo fuera algo exótico que necesita un examen cuidadoso. Después de un momento, asiente de nuevo. Solo una vez.

—Bien. No podría soportar la idea de que estuvieras atrapada para siempre en ese horrible apartamento y ese miserable trabajo.

Miro sus manos. Esas grandes manos de oso que solían hacerme cosquillas, sostenerme y protegerme. Manos que también infligieron un daño inimaginable. No parecen tan grandes como las manos en mis recuerdos. Son manos más viejas que se sostienen por la piel que hay entre los huesos.

—¿Y eso lo dice un hombre que cumple cadena perpetua?

—No me arrepiento de lo que hice, Mols —asegura, cambiando rápidamente de tono—. Lo volvería a hacer. Sin dudarlo. —Mi sentido de la justicia es obviamente algo que heredé de mi padre. —Lo sé. Siento haber estado enfadada contigo tanto tiempo. —No te culpo. Yo también estaría bastante enfadado conmigo mismo.

—No por lo que hiciste. Sino porque me dejaste sola.

—Oh, Mols. Estabas en la universidad. Ya eras adulta.

—Eso no significaba que no necesitara al menos a uno de mis padres cerca —digo con tono petulante.

Él baja la cabeza tan repentinamente que parece como si alguien le hubiera roto el cuello.

—Lo sé ahora. Eso es lo único que haría diferente. Esperaría unos años más. —Pasan unos segundos antes de susurrar—: Lo siento.

Esta vez extiendo mi mano y la pongo sobre la suya.

—David…, ese monstruo, lastimó a tu madre, Molly. Él fue la razón por la que ella… ella… —No necesita decir nada más.

Mi padre mató a un hombre. Ojalá pudiera decir que no tenía la intención de hacerlo o que fue un trágico accidente, pero estaría mintiendo. Tenía toda la intención de hacerle daño a David Ayers el día que lo golpeó hasta dejarlo en coma. No pestañeó cuando David murió en el hospital y el cargo por intento de asesinato por el que estaba detenido se convirtió en un cargo por asesinato. Se negó a tener abogado y se declaró culpable, diciendo al tribunal que ellos también tenían las manos manchadas de sangre. Según los informes de los periódicos de la época, eso no sentó bien al juez, quien le impuso una condena de veinticinco años. El juez dijo que el crimen de mi padre no solo era terriblemente violento, sino que el tiempo que había estado esperando para llevarlo a cabo era aterrador. Dijo que papá no solo había destrozado la vida de la familia de David, sino también la de su propia hija. También dijo que la aparente falta de remordimiento de papá rozaba lo psicopático. Pero me gustaría saber qué habría hecho el juez si estuviera en la

posición de mi padre. Si hubiera sido decepcionado por la policía una y otra vez. Si su amada esposa hubiera muerto por culpa de ellos. Si le hubieran dejado solo para criar a una joven afligida. Nada de eso se informó en los periódicos. Es la razón por la que decidí convertirme en periodista. Pensé que podría encontrar la verdad y escribirla. Era muy ingenua por aquel entonces.

Fui yo quien encontró a mamá. Solo tenía doce años, pero no es el tipo de cosa que se olvida. Ella estaba en su cama, no en la bañera. Sus ojos eran iguales a los de Posey y pensé que las personas muertas siempre cerraban los ojos antes de morir. No sabía que estaba muerta y me acosté a su lado, contándole mi día en la escuela. Le conté que no me había gustado mi almuerzo y le pedí si podía poner queso y jamón, pero sin ensalada, en mis sándwiches al día siguiente, porque la ensalada siempre se ponía flácida para la hora del almuerzo. Y luego simplemente me quedé allí, mirando al techo, como ella, asumiendo que estábamos en algún tipo de ensueño compartido. El recuerdo es un vídeo en pausa hasta que nuestra vecina, cuyo nombre no puedo recordar, entró. Luego hubo gritos y se encendieron las luces porque ya era de noche y dos policías vinieron y me preguntaron cosas y la vecina estaba llorando. Y luego papá estaba allí abrazándome, diciendo: «Pensé que os había perdido a las dos», una y otra vez.

David, un hombre que mi padre había contratado para su negocio de instalación de cocinas, se había obsesionado con mi madre. Había estado ayudando a instalar nuestra nueva cocina, pero siguió apareciendo en nuestra casa una vez que el trabajo se había terminado o cuando papá estaba trabajando en otro lugar. Una vez, me encontré a David en casa cuando llegué de la escuela. Siempre había sido amable conmigo, pero ese día me gruñó como una bestia y me dijo que me largara. Más tarde me enteré de que había atacado a mamá cuando ella lo rechazó. Y no la dejaba en paz ni siquiera después de eso, diciéndole a mi padre que habían tenido una aventura, que mi madre estaba embarazada de su bebé y un montón de mentiras más. Papá no creyó ni una palabra y denunciaron a Ayers a la policía. Pero no se hizo nada, la policía decidió que el asunto era «doméstico» y Ayers acosó a mi madre hasta que se convirtió en un manojo de pura ansiedad. No estamos seguros de si ella quiso tomar una sobredosis de las pastillas para dormir que le quitaron la vida o si solo intentaba tomarse un respiro del miedo constante en el que vivía. No dejó una nota. Papá y yo estamos de acuerdo en que fue un accidente, pero uno que podría haberse evitado si la policía hubiera tomado en serio las denuncias de acoso. Solo que papá lo tomó mucho peor de lo que me di cuenta y, siete años después, cuando me fui a la universidad, localizó a Ayers y lo golpeó. Papá había planeado matar a golpes a Ayers y había esperado a que yo me fuera de casa para hacerlo.

—Me alegra que hayas dejado ese trabajo. Estoy contento por tu libro —me dice papá, rompiendo nuestro silencio compartido—. Es bueno ver que has recuperado algo de tu espíritu de lucha, Molly.

—He estado tan asustada durante tanto tiempo —confieso—. Asustada de cometer un error. Asustada de perder aún más. Traté de vivir mi vida sin llamar la atención. Y mira… —Rio, oscuramente—. Todo se vino abajo de todos modos.

Los ojos azules de mi padre brillan con tristeza al mirarme.

—Déjame decirte algo que he aprendido de la manera más difícil: las cosas malas te van a suceder tarde o temprano, no importa qué. Puedes esconderte en casa todo el día, sin llamar la atención, sin correr riesgos. Pero las cosas malas seguirán ocurriendo. Nadie en este planeta vive una vida completamente feliz. Perdemos a nuestros seres queridos, hay guerras, hay sufrimiento.

—Es un horrible discurso motivacional, lo sabes, ¿verdad?

—Shh. No he terminado. Las cosas malas seguirán viniendo, Molly, no importa lo que hagas. Pero las cosas buenas, los momentos que te dejan sin aliento, los momentos en los que no puedes ver nada malo porque estás deslumbrada por la felicidad, esos momentos tienes que trabajarlos. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?

Asiento.

—¿Las cosas malas van a pasar sí o sí, de modo que hay que equilibrarlo?

—Las cosas malas van a pasar sí o sí, de modo que hay que equilibrarlo. —Sonríe. Y luego su rostro se vuelve serio de nuevo—. Solo para que quede claro, esto no es equilibrar. —Hace un gesto alrededor de la sala de visitas—. Esto no era parte del plan.

—Lo sé, papá. Lo sé.

Me sonríe y esta vez es una sonrisa que llena su rostro.

—Estoy orgulloso de ti, Mols. Sé que no soy el mejor modelo a seguir y que soy un padre aún peor, pero mírate. Mira lo que has logrado a pesar de todo. Nunca te has valorado lo suficiente.

Mi corazón se resiente cuando nos despedimos. No sé cuándo lo volveré a ver, pero prometo escribirle.

—¡Pero no pongas nada sobre nuestro plan de fuga en las cartas! —grita por encima del hombro mientras lo llevan de vuelta a las celdas con los otros reclusos—. Las leen.

Sacudo la cabeza, pero le muestro una sonrisa. Estará bien. Aún tiene su sentido del humor.

Mi vuelo sale esta tarde, pero aún hay una parada más que necesito hacer antes de dirigirme al aeropuerto.

Hace tiempo que no visito su tumba. Una ola de culpa me invade al darme cuenta de que probablemente pasará mucho tiempo antes de que lo haga de nuevo. Dejo el ramo de girasoles, sus favoritos, y me agacho torpemente junto a la lápida.

—Hola, mamá —digo mientras paso los dedos por el suave mármol, sintiendo las hendiduras donde su nombre está grabado en oro—. Siento no haber venido a verte en un tiempo. Las cosas han sido… difíciles…, extrañas. Pero ahora están bien. Creo. Espero.

Recojo algunas flores secas, desmenuzando las hojas y pétalos muertos entre mis dedos.

—Patrick está en la cárcel. Se declaró culpable de todos los cargos. No recuerdo todos, pero ha sido condenado a quince años. Así que eso es algo. Y no tuve que testificar.

Sin embargo, escribí una declaración como víctima; sobre la vergüenza absoluta que sentí cuando el vídeo se hizo viral. Sobre el abuso que sufrí en las redes sociales. Sobre la terapia de trauma que he estado recibiendo semanalmente y el impacto duradero que sus acciones han tenido en mi salud mental. Fue lo más difícil que he tenido que escribir. Aparte del elogio en el funeral de Posey, claro.

Ya es verano. Los árboles lucen verdes y el sol está alto y libre de nubes en el cielo.

—Bueno. Tengo noticias. Me voy por un tiempo. Siento que es el momento adecuado para ver qué más tiene el mundo para ofrecerme. Tengo un contrato para un segundo libro. Y estoy usando el dinero del anticipo para comprar un billete para Hidra.

Hago una pausa, nunca me siento cómoda hablando al vacío. Incluso sin nadie más aquí, siento los pinchazos de la autoconciencia.

—Es una isla griega —añado, porque el silencio se me hace incómodo. Luego me río de mí misma, plenamente consciente de lo ridícula que soy—. En los años sesenta estaba llena de artistas bohemios y cosas así —le explico, como si ella no lo supiera—. Espero que quede algo

de esa creatividad aún viva allí y se me pegue.

Suspiro mientras una pequeña ráfaga de viento sopla a mi alrededor, haciéndome estremecer.

—No podía quedarme en el apartamento después de lo que pasó allí. De todos modos, Jesse lo ha puesto en venta. Aunque dudo que sea fácil que lo consiga. Es una casa de los horrores y todo eso. Aunque a algunas personas les gusta ese tipo de cosas, ¿no?

No creo en fantasmas. Pero, si lo hiciera, diría que el fantasma de Posey siempre rondará ese lugar, aunque espero que algunas de las cosas que he hecho desde su muerte la ayuden a descansar en paz.

—De todos modos, no me voy para siempre. Solo durante un año o algo así para empezar. Luego veré cómo me va. Tengo un buen adelanto de mi editor, así que debería estar bien allí por un tiempo.

Suspiro de nuevo, sin saber qué más decir.

—Te echo de menos. Todos los días. Siempre lo haré.

Dejo una copia de mi libro junto a los girasoles, sabiendo que la inscripción no será leída y que las páginas se arruinarán con la lluvia que llegará en los próximos días. Si el viento no se lo lleva antes. O los ratones lo descubren y lo usan como cama. Trato de ignorar la voz en mi cabeza que me dice que para eso es lo único que sirve. Supongo que eso es algo en lo que aún necesito trabajar. Como mi segundo libro, soy una obra en progreso. Y eso está bien.

Beso las puntas de mis dedos y transfiero suavemente el beso a la lápida de mármol.

—Te quiero, mamá.

Y luego me doy la vuelta y me alejo, hacia una figura sonriente en un coche que espera pacientemente junto a las puertas del cementerio.

—¿Lista? —me pregunta Jack mientras me abrocho el cinturón a su lado.

—Lo más que puedo estar —respiro hondo.

—Te voy a echar de menos, Molly Monroe.

—Yo también te voy a echar de menos… Joshua Jackson. —Tarareo suavemente la canción de la serie *Dawson crece*.

—En realidad. No tanto.

Ambos nos relajamos en un silencio cómodo mientras Jack nos saca de la ciudad y nos lleva por la autopista hacia el aeropuerto.

Mi vuelo es de Heathrow a Atenas. Luego tengo que coger un tren hasta El Pireo y, finalmente, un ferri hasta Hidra. La elegí por sus referencias artísticas. Un lugar que fue inspirador para Leonard Cohen parece un buen lugar para escribir. Jack se queda conmigo en el aeropuerto antes de que haga el *check-in*.

—Necesito asegurarme de que realmente subes al avión —dice sonriendo mientras tomamos unas cervezas en el aeropuerto, esperando a que anuncien mi puerta de embarque.

—Aún puedes venir —lo animo, pero él niega con la cabeza.

—Iré de vacaciones, lo prometo. Oh, casi olvido darte esto. —Me entrega una bolsa de regalo y lo miro, desconcertada.

—Pensé que habíamos acordado no hacer regalos de despedida. Porque no es una despedida, ¿recuerdas?

—En realidad, es de parte de Jesse —aclara Jack—. Está triste porque no pudo dártelo él mismo, pero quería desearte lo mejor y disculparse por ser un casero de mierda y vender tu casa.

Pongo los ojos en blanco, pero cojo la bolsa y la meto en mi equipaje de mano.

—Un poco tarde, pero bueno.

Intento no llorar cuando hago el *check-in* y dejo a Jack, que se despide de mí con la mano. Pero no es una despedida. Volveré, y espero hacerlo curada, algún día.

El viaje es largo y sudoroso, pero cuando bajo del ferri en Hidra siento una libertad que nunca había sentido antes.

—¿De vacaciones? —pregunta un anciano con un rostro curtido por el sol mientras baja junto a mí.

—Algo así —respondo.

Él se ríe.

—Bueno, déjame decirte algo. Te encantará. Y cuando te vayas, si es que te vas, lanza algunas monedas al puerto. Es una vieja superstición que asegura que volverás aquí algún día. —Me da una palmada en el brazo y se aleja, dando zancadas de un modo impresionante para un hombre de su avanzada edad.

Miro mis nuevos alrededores. Mis pulmones están doloridos de respirar profundamente el aire fresco del mar durante la hora y media de viaje en ferri. Es una isla increíblemente bonita. Pequeñas casas blancas salpican las montañas y deslumbran contra el cielo azul. El tipo de azul que define el color. Me pregunto si alguna vez he visto realmente el azul antes de este momento. El murmullo del puerto de Hidra, la única ciudad de la isla, y el casi desafinado repique de campanas, que aun así resulta hermoso, conforman la banda sonora. El aire huele a sal, burros y promesas.

Mientras disfruto de este momento, no puedo imaginarme haciendo fila en una cola de seis personas para coger el metro otra vez. Parece una idea totalmente absurda. Leí que Leonard Cohen dijo una vez sobre Hidra: «Nada ofende a la vista». Hablaba de la Hidra de los años sesenta, pero sigue siendo cierto. La isla está intacta por la modernización. No hay *resorts* ni hoteles de cadena.

Es perfecta.

—¡Molly!

Escucho mi nombre y dejo que mi mirada recorra el pequeño grupo de personas que espera cerca del ferri atracado para que los pasajeros desembarquen. Ella está saludando y parece más pequeña de lo que nunca fue en Londres. Me abro paso entre la pequeña multitud de cuerpos y me dirijo hacia ella.

—Molly —dice mi nombre de nuevo y me envuelve en un gran abrazo. Me preocupa cómo huelo después de las horas en aviones, trenes y vehículos acuáticos—. Me hace tan feliz verte. —Me suelta y me sostiene a distancia, observándome—. Me hace tan feliz verte —repite, y yo asiento en señal de acuerdo, con una sonrisa tan cálida como el sol griego extendiéndose por mi rostro.

—Hola, Robyn.

Ella charla animadamente mientras me ayuda con mis bolsas, contándome todo sobre el apartamento que ha alquilado para nosotras durante los próximos meses. Está a quince minutos a pie del puerto y es justo lo que esperaba de un apartamento en Hidra: ladrillos encalados y algún tipo de flor brotando de cada grieta. Por dentro, está embaldosado y fresco, y me dejo caer en un moderno sofá en forma de L que parece cómicamente fuera de lugar en aquel viejo edificio.

—¿Quieres beber algo? —pregunta Robyn.

Asiento y ella desaparece tras la pequeña cocina mientras yo rebusco en mi bolso, tratando de encontrar mi teléfono. Prometí enviarle un mensaje a Jack tan pronto como llegara para que supiera que estoy a salvo y que no me han secuestrado ni detenido en el camino.

—¿Qué es eso? —Robyn me pasa un vaso de agua helada, señalando la bolsa de regalo que me dio Jack.

—Oh. Un regalo de Jesse, aparentemente. Está arrepentido por vender la casa y, en general, por haberme incordiado durante el tiempo que viví allí. —Me río.

Robyn también se ríe.

—Ábrelo —me anima—. Quiero saber qué regalo cree que puede compensar el ser un idiota de primera categoría.

Abro la bolsa. Hay una tarjeta sin sobre con las palabras *Bon voyage* impresas, lo que significa que probablemente la robó de la tienda de la esquina. Y debajo ha garabateado: «Lo siento».

También hay una botella de vino.

Una botella de *sauvignon blanc* Twin Oaks.

Fue él.

28

@SoloYo: #notodosloshombres

Posey

Presiono enviar en el correo electrónico y cierro el portátil de golpe. Quiero alcanzar a Molly y reconciliarme con ella antes de que se vaya a la cama. Odio pelearme con ella y necesito ser una amiga más comprensiva. Debería averiguar por qué está tan descontrolada últimamente. He estado demasiado involucrada en este asunto de Lulu Lawrence y no le he prestado mucha atención. Conozco a Molly y sé que esta es su manera de pedir ayuda. Y soy la única persona que tiene.

Abro la puerta de mi habitación de un golpe, justo cuando escucho sus pasos en el pasillo. Está oscuro, pero apenas puedo ver su silueta.

—¡Molly! Vamos, te haré un café. Sentémonos y charlemos. Lo siento. No me importa ese estúpido vestido.

Extiendo la mano para encender la luz en la pared fuera de mi habitación, pero de repente una mano me agarra la muñeca con fuerza, tirándome de nuevo hacia mi cuarto.

—Sí. Tienes razón. Necesitamos hablar. Pero hagámoslo aquí.

No es Molly, lo sé incluso antes de que hable. Antes de que me arrastre a mi habitación, arrojándome sobre la cama.

—¿Qué haces aquí? —pregunto—. No deberías entrar sin avisar.

—Te lo dije. Siempre guardo una llave para emergencias. Y considero esto una emergencia. Toma una copa conmigo, Posey.

—Jesse, ya has bebido suficiente. Vete a casa. Y deja tu llave. Sabes que no deberías hacer esto. Llamaré a la policía.

Pero no me escucha. Se tambalea hacia donde caí en la cama, con una botella de vino en la mano derecha. Es la misma botella que compartimos la vez que tuvimos sexo. Busco en sus ojos al Jesse que conozco, pero están inexpresivos. He visto la misma mirada en los ojos de Molly cuando ha bebido demasiado. Está más que borracho y siento punzadas de miedo.

—Jesse, vamos. Sube y duerme la borrachera. Te vas a sentir terrible cuando te despiertes. Pero podemos hablar mañana, ¿de acuerdo? Lo prometo.

Se vuelve hacia mí y me siento aliviada al ver que sus ojos han vuelto a la vida. Sin embargo, el alivio dura poco al darme cuenta de que me está mirando con desprecio.

—¿Por qué no me quieres? Estoy enamorado de ti, Posey. He estado enamorado de ti desde el día en que tú y Molly vinisteis a ver el apartamento. —Se desploma contra las almohadas y no puedo evitar sentir lástima por él. Ahora parece completamente derrotado.

—Jesse. Lo siento. De verdad. Simplemente no sentimos lo mismo el uno por el otro. Pero eres un muy buen amigo. —No sé qué decirle para suavizar el golpe—. Me has animado tantas veces en el último año. Y nos has ayudado mucho. Aprecio eso.

—¿Por qué te acostaste conmigo?

—Yo… No lo sé. No debería haberlo hecho. No me di cuenta de que te sentías así. No estaba

tratando de engañarte.

Él resopla. Le sale moco por la nariz y me repugna su presencia. Necesito que se vaya de aquí.

—¿Estás enamorada de ese imbécil de al lado? ¿Es porque es rico? ¿Es porque está casado? Suena tan desolado que empiezo a sentirme mal de nuevo. Pero sacudo ese sentimiento. Debería poder decirle que no a este hombre sin que se compliquen las cosas.

—Tampoco lo amo, Jesse. No lo amo. También corté con él hace semanas.

—¿Nos usaste a los dos?

—No fue así. No lo fue. Por favor, vete a casa. Hablaremos mañana.

Estoy cansada ahora. Quiero que se vaya para poder irme a la cama.

—Por favor, Jesse. Ha sido un día muy largo y solo quiero dormir.

No estoy preparada para cuando empieza a llorar. Llantos reales, estremecedores, como un niño pequeño. No soy buena con la gente que llora. Especialmente cuando soy la causa de las lágrimas. Voy a mi baño y cojo un puñado de hojas de papel higiénico. Luego regreso a donde él sigue sollozando en mi cama.

—Aquí tienes, Jesse, deja de llorar. Está bien.

Me acerco a él y le pongo el brazo encima con suavidad. Coge el pañuelo y se suena la nariz.

—¿De verdad quieres que me vaya a casa?

—Creo que necesitas ir a casa y despejarte, Jess.

Mira tristemente la botella de vino.

—¿Podrías, por favor, tomar una copa conmigo? Solo una, por los viejos tiempos, luego prometo que me iré. Por favor, Posey.

Suspiro. Tengo tantas ganas de que se marche que incluso me beberé una copa de vino que no quiero.

—Está bien —le digo—. Espera aquí. Iré a buscar unas copas.

Voy a la cocina y cojo dos copas de vino. Cuando regreso, Jesse parece más calmado. Bueno, al menos ha dejado de llorar. Nos sirve una copa a cada uno de la botella.

—Gracias —dice en voz baja.

—Solo una copa, ¿de acuerdo? —Bebo del vino.

Es tan horrible como lo recordaba. Definitivamente, es más un amante de la cerveza que un conocedor de vinos. El vino me sube a la cabeza mucho más rápido de lo que debería. No he comido nada en todo el día, así que no es de sorprender. Planeaba comer algo con Molly, pero obviamente eso no salió como esperaba. Aun así, me siento mucho más mareada de lo que debería después de una copa. Incluso al beberla con el estómago vacío. Jesse me observa, intensamente. Necesito alejarme de él.

—Voy a buscar un poco de agua —intento decir, pero mis palabras son tan espesas como la sangre en mi boca.

Intento levantarme, pero mis piernas no responden y lo último que veo es el suelo acercándose rápidamente hacia mí. O yo acercándome a él.

—Jesse… —digo con dificultad—. ¿Qué has hecho?

De alguna manera, sé que esas serán mis últimas palabras. A pesar de que tengo mucho más que decir.

CARTA DE KATY BRENT

¡Muchas gracias por elegir leer *El cóctel perfecto*! Espero que lo hayas disfrutado. Si es así y te gustaría ser el primero en enterarte de mis nuevos lanzamientos, puedes suscribirte a mi lista de correo a continuación.

¡Suscríbete aquí! *https://signup.harpercollins.co.uk/join/6n7/signup-hq-katybrent*.

Espero que te haya gustado y, si es así, te agradeceríóa mucho que dejaras una reseña. Siempre me encanta saber qué piensan los lectores, y también ayuda a que nuevos lectores descubran mis libros.

Gracias,
KATY

AGRADECIMIENTOS

Guau, no puedo creer que esté escribiendo otro de estos. Me siento muy honrada. Hay tanta gente a la que quiero dar las gracias. Si hace falta un pueblo para criar a un niño, hace falta una ciudad para publicar un libro. Así que perdonadme si me olvido de alguien.

En primer lugar, quiero dar las gracias a las increíbles editoras que me han ayudado a dar vida a la historia de Molly Monroe. Belinda Toor y Audrey Linton, no tengo palabras para expresar lo mucho que he apreciado sus ideas y su orientación. Este libro no sería nada sin vosotras dos y os estaré eternamente agradecida. Ambas sabéis lo nerviosa que he estado con la complicada segunda novela y me habéis guiado en el proceso con paciencia y amabilidad. Gracias.

Mi maravilloso agente, Euan Thorneycroft, me siento honrada de tenerte en mi equipo. Gracias por aclarar las cosas para mí y por tu infinita paciencia con mis interminables preguntas. Brindemos por más libros y más viajes.

Un enorme agradecimiento a todos en HQ y HarperCollins que han hecho mis sueños realidad con este libro y con *Cómo matar hombres y salir airosa*. Emma Pickard, Natasha Gill, Jo Kite, Komal Patel, Caroline Lakeman, Thomas Wright y todos los demás que han estado involucrados. No podría haber tenido una mejor experiencia publicando, y eso es gracias a vosotros. Un gran agradecimiento a Graham Bartlett por explicarme los procedimientos policiales a los que Molly tuvo que enfrentarse. Escritores de novela negra, no puedo recomendar a Graham lo suficiente si necesitáis orientación y consejo en este área.

Una de las mejores cosas de ser escritora es la maravillosa comunidad de escritores con la que te rodeas, y tengo la suerte de haber conocido y conectado con personas increíblemente asombrosas durante el último año. Un agradecimiento especial a Amy Beashel por aguantarme en las prisas de última hora, las charlas, las inseguridades y simplemente por el inmenso amor y apoyo. Significa mucho. También enormes agradecimientos a Jesse Sutanto y Laurie Elizabeth Flynn; los escritores aquí son realmente muy amables. Sarah Clarke, Charlotte Levin y Ruth Kelly por vuestro apoyo y visión del negocio. Y Rob Dinsdale, gracias por todo.

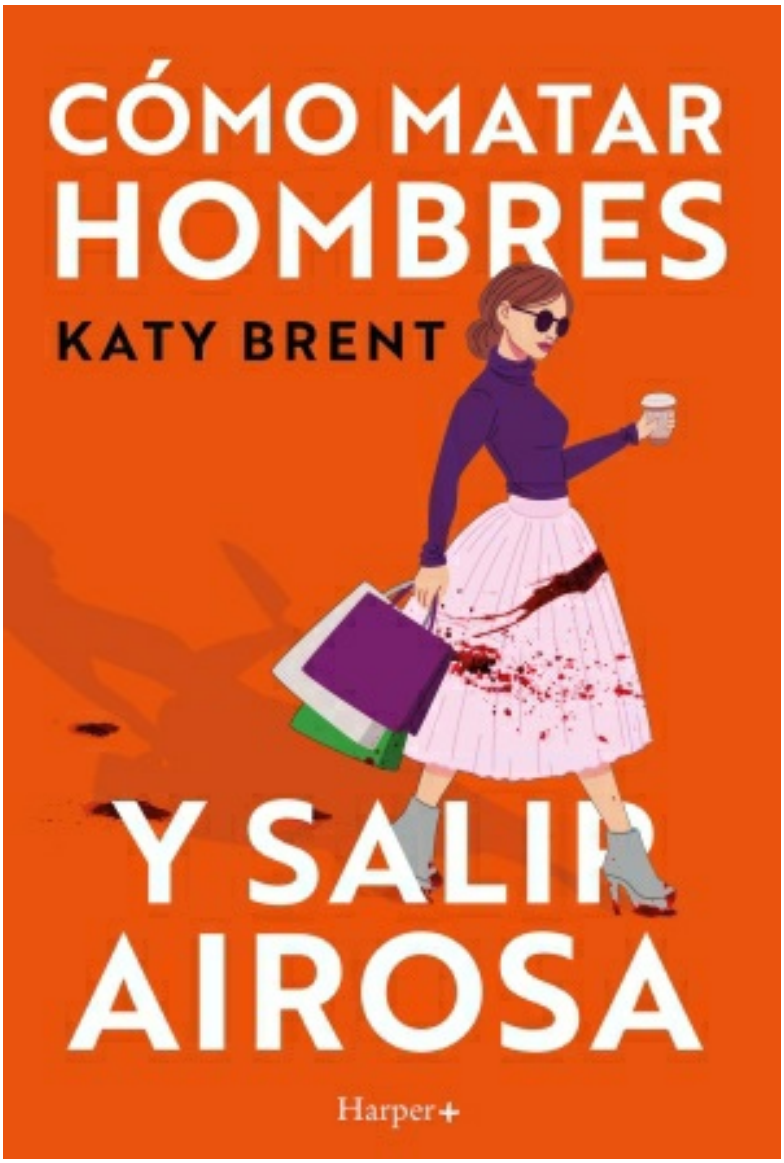
Lamentablemente, mientras escribía este libro, perdí a alguien cercano a mí a quien quería mucho. Esta experiencia hizo que escribir el duelo de Molly fuera una experiencia mucho más visceral de lo que había previsto. Pero también me ayudó a procesar algo que no tenía ningún sentido. Cherith Nicholl, esto es para ti, muñeca. Te quiero y no puedo imaginar un mundo sin tu luz. Que duermas bien, preciosa.

Mis siempre cariñosos y comprensivos amigos y hermanas, gracias siempre por la diversión, las risas, el amor. Sois geniales.

Mamá, Carla, gracias como siempre por tu amor, apoyo y por cuidar a los perros. Te quiero mucho y literalmente no estaría aquí sin ti.

Y mis queridos hijos, Seb y Sophia, gracias por ser quienes sois sin disculpas. Os quiero siempre y para siempre.

Por último, y definitivamente no menos importante, gracias a cada lector, bloguero, crítico y librero que me ha apoyado y ha respaldado mis libros. Hacéis que los sueños se hagan realidad, de verdad, y nunca podré agradeceros lo suficiente.



Cómo matar hombres y salir airosa.

Brent, Katy
9788419883223
368 Páginas

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

AMIGA. AMANTE. ASESINA.

Me estaba siguiendo. Hablo de aquel tío del club nocturno que no me dejaba en paz.

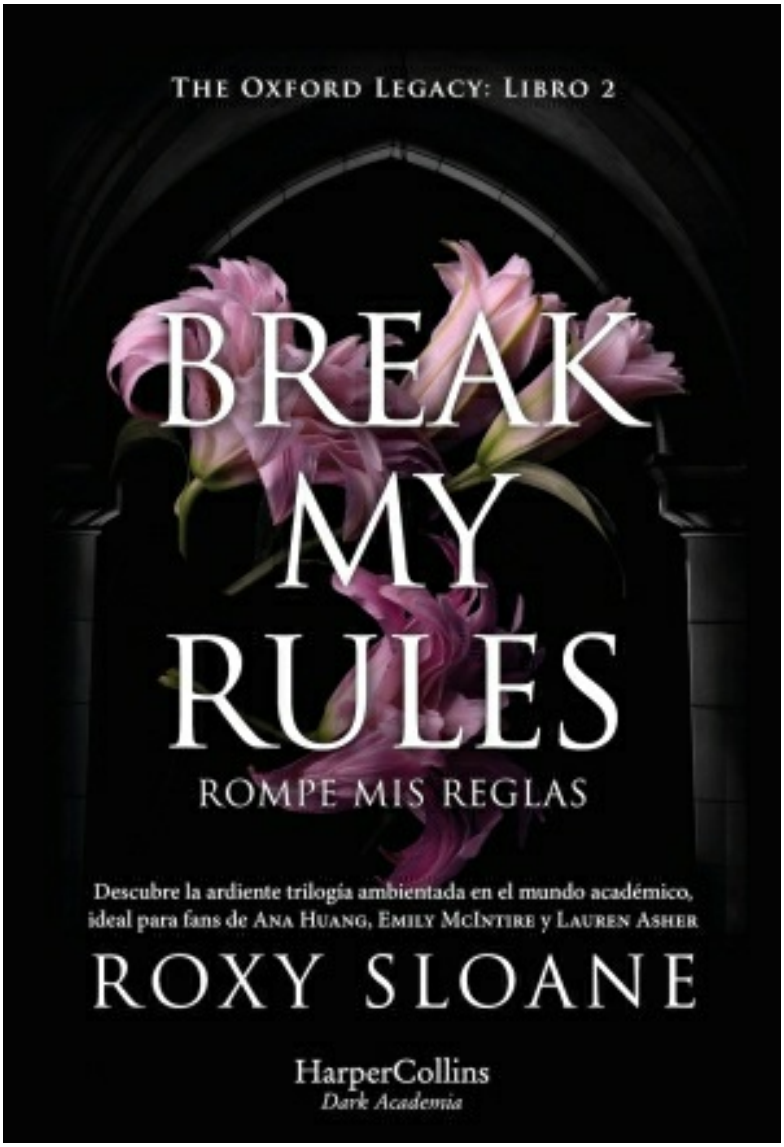
Juro que no tenía intención de matarlo. Pero he de confesar que no me disgustó cuando lo hice y, a pesar de la que acabé liando, parece que al final conseguí salir airosa.

Y ahí empezó mi adicción...

Le pillé el gusto a la venganza. ¿Y qué queréis que os diga? La verdad es que se me da muy bien.

Una historia deliciosamente oscura y divertidamente retorcida sobre la amistad, el amor y el asesinato. A los fans de *Una joven prometedora, Podría destruirte y Killing Eve* les encantará esta novela perversamente inteligente.

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)



Break my rules

Sloane, Roxy
9788410641167
304 Páginas

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

OXFORD,
INGLATERRA.
LA CIUDAD DE LOS
CAPITELES DORMIDOS,

DE LOS OSCUROS SECRETOS...
Y DEL DESEO.

El hombre en quien confiaba podría ser el monstruo que estaba buscando…

Vine a Oxford para descubrir oscuros secretos, en su lugar encontré el deseo.

Anthony St. Clair. El futuro duque de Ashford.

Me ha mostrado un placer sensual que jamás creí posible, pero ahora no sé en quién confiar.

¿Será Anthony el santo que me protegerá? ¿O un pecador que acabará conmigo?

TRILOGÍA THE OXFORD LEGACY:
CROSS MY HEART (Atraviesa mi corazón)
BREAK MY RULES (Rompe mis reglas)
SEAL MY FATE (Sella mi destino)

Los lectores caen rendidos ante *Break My Rules*:

"¡Qué buena secuela! M*****, no vi venir el final. DIOS, esta serie es tan buena que ya estoy devorando la última parte".

"Literalmente me la terminé en una tarde. Ahora tengo que terminar la serie. Lo *spicy* en esta parte es demasiado bueno ".

"¿Cómo puede alguien poner tanto erotismo, misterio, intriga y emoción a flor de piel en un libro?".

"¡¡¡Había tanto erotismo, drama, tensión y acción que me enganché!!!Y Dios mío ese maldito final… NECESITO comenzar inmediatamente el último libro porque necesito respuestas AHORA".

"Es incluso mejor que el primero. Una perfecta combinación de *thriller* con el romance más tórrido y una trama genial".

"Me preocupaba que el segundo libro no fuera tan apasionante como el primero... ¡Estaba muy equivocada! La segunda entrega me mantuvo al borde de mi asiento, suspirando con las escenas más spicy y constantemente dudando sobre quién fue el culpable... ¡De lectura obligada!".

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)



Kit de emergencia emocional

Casado, Elena
9788410641907
208 Páginas

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

Una de las mejores terapias para sobrevivir al día a día es tomarte un café con amigas, arreglar el mundo juntas, compartir confidencias y sincerarte sobre aquello que te agobia.

Esto es lo que sentirás cuando leas este libro, notarás que se alivia tu ansiedad y te darás cuenta de que no estás sola. Hay alguien al otro lado que te escucha, te entiende y empatiza con tu dolor y tus cicatrices.

Abre las páginas de este botiquín antiinflamatorio emocional que la doctora Elena Casado, @medicilio, te receta para hacerte reír. Y si toca llorar, ponerte una tirita en el alma, para seguir caminando.

«Hay días como este que el mundo se me cae encima.

Que sé que me entendéis, porque por desagracia somos muchas, muchísimas, las que vivimos con esta losa en la espalda. Y la cargamos como si fuera un saco de plumas a costa de la costumbre.

En fin, queridas. No lo olvidemos.

Esto también pasará.

Pronto llegará mañana y, con un poco de suerte, saldrá el sol, y no nos dolerá nada».

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)



Adiós a la inflamación

Moñino, Sandra
9788410021242
288 Páginas

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

¿SIENTES TU VIENTRE HINCHADO? ¿PESADEZ EN TU CUERPO? ¿TE NOTAS DE MAL HUMOR, ESTRESADO O MÁS CANSADO DE LO NORMAL? ¿SABÍAS QUE DETRÁS DE ELLO PODRÍA ESCONDERSE UN PROBLEMA DE

INFLAMACIÓN?

Aumento de peso, problemas en la piel, dolores de cabeza o patologías como la diabetes, el hipotiroidismo, la esclerosis múltiple, el cáncer o la depresión podrían deberse a una inflamación crónica.

En este libro descubrirás que una dieta adecuada, hábitos saludables y una buena gestión de las emociones son primordiales para desinflamarte y recuperar tu salud.

La nutricionista Sandra Moñino, una de las mayores expertas en inflamación, nos da todas las claves y trucos para identificarla, prevenirla y combatirla. Además, te ofrece un completo menú antiinflamatorio con recetas ricas, fáciles, saciantes y muy saludables.

UN MANUAL IMPRESCINDIBLE QUE MEJORARÁ TODOS LOS ASPECTOS DE TU SALUD Y CAMBIARÁ TU VIDA.

Incluye gratis RETO 3 DÍAS antinflamatorio.

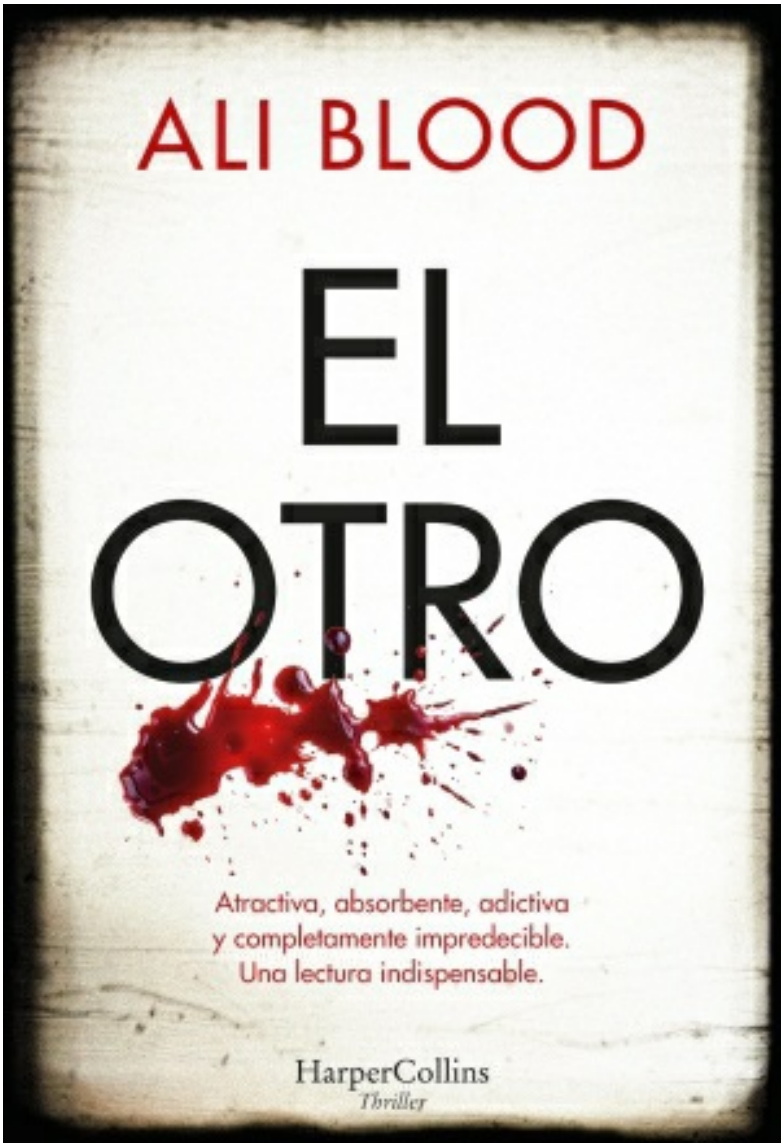
«Descubrir el significado de la inflamación ha sido un antes y un después.

Gracias a ello he conseguido en mis pacientes mucho más de lo que nunca me hubiera imaginado. Revertir enfermedades crónicas, conseguir reducir su medicación, eliminar síntomas de patologías, mejorar su calidad de vida, pérdidas de peso a largo plazo que parecían imposibles y un largo etcétera. Es increíble lo que se puede lograr al llevar una alimentación antiinflamatoria.

Ojalá puedas leer este libro con detenimiento y abrir la mente hacia este cambio, porque te aseguro que la nutrición es la medicina del futuro.

¡Desinflámate conmigo!».

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)



El otro

Blood, Ali
9788410642218
384 Páginas

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

ELLA HA SEGUIDO ADELANTE.
Tres años después del asesinato de su prometido, Gemma Morgan, por fin, está empezando a seguir adelante con su vida.

ÉL YA NO ESTÁ.
Pero justo cuando cree que todo ha vuelto a la normalidad, se da cuenta de que el nuevo hombre en su vida parece estar escondiéndole algo importante. Gemma ha vuelto a caer en un pozo de desesperación, pero ¿es solo la paranoia jugándole una mala pasada?

¿O ES ÉL?
Solo que esta vez no es el dolor lo que la consume, sino el temor por su vida.

UNA LECTURA ÁGIL Y APASIONANTE CON UN TOQUE DE TERROR, PERFECTA PARA LOS FANS DE ALEX MICHAELIDES Y FREIDA MCFADDEN.

A los lectores les encanta *EL OTRO*:
«Una gran historia, con tantos giros que estuve al borde del asiento esperando a ver cómo se desarrollaba».

«¡Un *thriller* psicológico absolutamente asombroso!».

«Qué viaje tan emocionante de principio a fin. ¡Tenía todo lo que me gusta!».

«¡Imprescindible!».

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)